DONES ESPIRITUALES

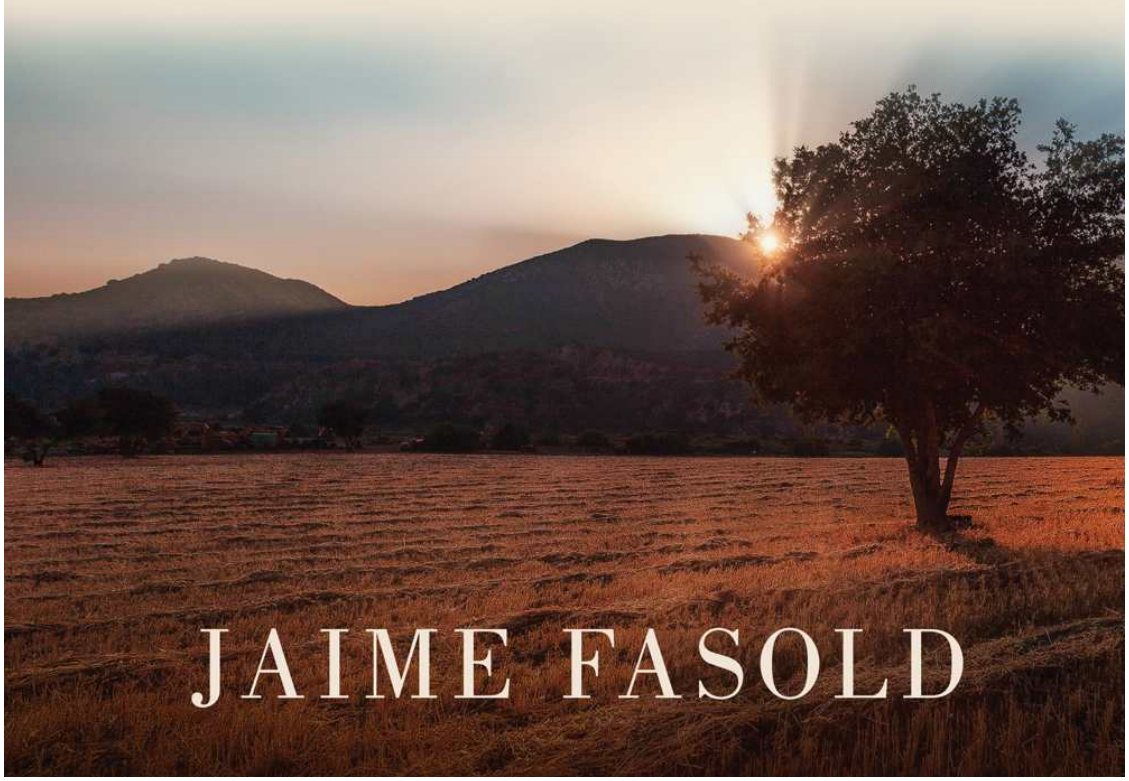
A LA LUZ DE LAS OTRAS OBRAS MARAVILLOSAS DEL ESPÍRITU SANTO



JAIME FASOLD

DONES ESPIRITUALES

A LA LUZ DE LAS
OTRAS OBRAS MARAVILLOSAS
DEL ESPÍRITU SANTO



JAIME FASOLD

DONES ESPIRITUALES

A LA LUZ DE LAS
OTRAS OBRAS MARAVILLOSAS
DEL ESPÍRITU SANTO

JAIME FASOLD

EDITORIAL
PORTAVOZ

Índice

Cubierta

Portada

Prólogo

Abreviaturas

Parte I — DESCUBRA SUS DONES ESPIRITUALES

1. Introducción a los dones espirituales

¿Qué dice el NT sobre los dones? ¿Quiénes los reciben y con qué propósito? ¿Cuántos dones hay? ¿Cuál es la relación entre un don y un talento o capacidad innata? ¿Es posible elegir un don?

2. Los dones aceptados por todos como vigentes

Una definición de los doce dones indiscutibles: servir / ayuda, hospitalidad, enseñanza, repartir, exhortación, misericordia, fe, evangelista, presidir / administrar, palabra de sabiduría, pastoreo y apóstol.

3. Tres pasos para descubrir su don

El creyente que quiere descubrir sus dones debe entregarse a Dios, el paso más importante de los tres, consultar a los líderes de su iglesia, y finalmente tener en cuenta las circunstancias de la vida y usar su sentido común.

4. Evaluando las circunstancias y el sentido común

Mediante un cuestionario el lector aplica la norma de las circunstancias de la vida y el uso de su sentido común a la meta de descubrir sus dones. El cuestionario pretende identificar sus deseos, sus capacidades, y aquellas áreas de servicio en las que Dios le ha usado en el pasado.

5. Confirmando y concretando los resultados del cuestionario

De acuerdo con los dones que el cuestionario ha identificado como los más probables del lector, este capítulo le permite confirmar y concretar esos resultados mediante la selección de varios ministerios que se encuentran en una típica iglesia evangélica.

6. Y ahora, ¿qué va a hacer?

Después de identificar los dones que más posibilidades tienen de ser los suyos y de seleccionar unos ministerios que se corresponden con los mismos, se le invita al lector a hacer un compromiso con la iglesia en la que es miembro.

Parte II — LAS OTRAS OBRAS MARAVILLOSAS DEL ESPÍRITU

7. Convicción de pecado, regeneración, sellar, morada

Una definición de estas cuatro obras maravillosas del Espíritu Santo con un énfasis especial sobre su obra de morar en cada persona que confía en Cristo. Cada obra es distinta y suple una necesidad distinta en el creyente.

8. El bautismo del Espíritu Santo

¿En qué consiste y cuándo ocurre esta obra tan importante en la vida del creyente? Después de repasar las interpretaciones que grandes hombres de Dios han hecho de esta doctrina durante los dos últimos siglos, se estudian los cinco textos en las Epístolas que más posibilidades tienen de referirse al bautismo del Espíritu Santo, y las ocho frases en el libro de Hechos que corresponden a esta obra tan preciosa del Espíritu.

9. La plenitud del Espíritu Santo

Después de establecer una definición de esta doctrina en base a Efesios 5:18, el único texto claro en las Epístolas, se estudian las ocasiones en el libro de Hechos en las que varias personas son llenadas del Espíritu Santo. Se identifica el concepto de control como la esencia de esta obra del Espíritu Santo.

Parte III — LOS DONES MÁS DISCUTIDOS

10. ¿Por qué existe tanta polémica?

¿Son todas las experiencias de personajes bíblicos y los acontecimientos que se encuentran en la Biblia normativos para el creyente del siglo XXI? ¿Cuáles son los factores que han provocado tanta división en la Iglesia sobre el tema de los dones?

11. Milagros

¿En qué consiste un milagro desde la perspectiva bíblica? ¿Para que servían en tiempos bíblicos? ¿Concedió el Espíritu Santo el don de milagros entre los creyentes en general como los dones de enseñanza, misericordia, etc.? ¿Qué podemos esperar de Dios hoy día?

12. Sanidades

Unas observaciones preliminares sobre la sanidad en que todos los creyentes deben estar de acuerdo. ¿Sana Dios hoy día? ¿Son todas las sanidades de origen divino? ¿Tiene derecho el creyente de esperar una vida de salud física por ser hijo de Dios?

13. Profecía, palabra de ciencia, discernimiento de espíritus

Una definición del don de profecía a la luz de una definición acertada del profeta en el AT. Dada su aparente relación íntima con el don de profecía, se dan algunas posibles definiciones de los dones de discernimiento de espíritus y palabra de ciencia.

14. Introducción al don de lenguas

Las verdades indiscutibles en cuanto a las lenguas en el libro de Hechos y 1 Corintios 12-14. Si las lenguas son por señal, ¿qué es lo que señalan? ¿Cuáles son las posibles interpretaciones de las palabras “vuestras mujeres callen en las congregaciones” encontradas en el contexto de las lenguas?

15. La vigencia de las lenguas

Una consideración de la vigencia de lenguas a la luz de tres preguntas: ¿Cuál fue su propósito? ¿Son idiomas conocidos o celestiales? ¿Cuál es la identidad de “lo perfecto” de 1 Corintios 13:10?

16. Resolviendo la cuestión de las lenguas
Consejos para promover “la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Ef. 4:3) a pesar de nuestras diferencias en cuanto a las lenguas y los demás dones carismáticos.

Cuestionario adicional

Índice de textos bíblicos

Bibliografía

Créditos

Prólogo

Ha sido un privilegio para mí dedicar la mayor parte de mi vida al crecimiento de las iglesias en España, mi país adoptivo. Para lograr esa meta estoy convencido de que hacen falta hombres y mujeres con un claro llamamiento al ministerio, una disposición de servicio, cueste lo que cueste, y una buena preparación en las Escrituras y en las disciplinas ministeriales como la predicación, la enseñanza y la evangelización. Sin embargo, ningún siervo del Señor, por muy bien preparado que esté, será nunca capaz de suplir por sí solo todas las necesidades de la iglesia que pastorea ni evangelizar él solo toda la ciudad donde ministra, sea en el país que sea. Para que una iglesia crezca, tanto espiritual como numéricamente, es menester que el mayor número posible de sus miembros participen en los ministerios de la misma.

De ahí que mi mayor deseo es que este libro sirva para despertar en muchos de mis hermanos el deseo de descubrir sus dones con el propósito de ejercerlos. Cada creyente tiene algo que aportar a la obra que Cristo está realizando para edificar su Iglesia. Nadie tiene por qué quedarse como un mero espectador; ni tampoco debería. Los primeros seis capítulos de este libro son netamente prácticos y ayudarán al lector a descubrir los dones que más posibilidades tienen de ser los suyos.

También he tenido muy presentes a los pastores y ancianos de las iglesias, ya que juegan un papel crítico en el descubrimiento de los dones que poseen los miembros de sus congregaciones y en el ejercicio de los mismos. Ellos notarán mi claro apoyo a la autoridad espiritual que el Espíritu Santo les ha concedido (Hch. 20:28). Espero que este libro sea una herramienta útil en su tarea de “perfeccionar [entrenar] a los santos para la obra del ministerio” (Ef. 4:12).

En mi opinión mucha de la confusión que existe en cuanto a los dones se debe al desconocimiento de las *otras* obras tan maravillosas que el Espíritu Santo ha realizado a favor del creyente. De ahí la importancia de que el lector estudie también estas obras en los capítulos 7 al 9: convicción, regeneración, sellar, morada, bautismo y plenitud. Cada una de estas obras es diferente y suple una necesidad distinta. Algunas de ellas se efectúan antes de la conversión, otras simultáneamente con ella o después. Algunas operaciones se llevan a cabo en un momento puntual y otras a lo largo de nuestra vida. Al entender estas distinciones el creyente evitará el peligro de esperar que el Espíritu haga una obra que ya ha realizado, que repita una operación que efectúa solamente una vez en la vida de cada hijo de Dios, o esperar que una de sus obras proporcione un beneficio que el Espíritu nunca prometió.

El lector ya es consciente de la división de opinión que existe en cuanto a la vigencia de los llamados dones carismáticos. También notará que el cuestionario del capítulo 4 incluye solamente 12 de los 19 dones identificados de forma explícita y clara en el NT. Un par de observaciones en cuanto a la tercera parte de este libro.

Primero, mis hermanos que consideran vigentes los llamados dones carismáticos estarán de acuerdo conmigo en que si el Espíritu Santo sigue concediendo estos dones hoy, el creyente puede descubrir de modo rápido y sin complicaciones si posee uno de ellos. Para saber si tiene el don de sanidades, solamente ha de intentar curar a un enfermo. Sin embargo, no será tan evidente si tiene el don de enseñanza o de exhortación. Puesto que mis hermanos pentecostales y carismáticos tendrán también dones no carismáticos, la primera parte de este libro les será de mucho provecho práctico.

Segundo, escudriñar los textos bíblicos sobre los temas más polémicos, si se realiza con respeto para aquellos hermanos en la fe que no aceptan nuestras conclusiones, no provocará más polémica, sino más bien representará un paso hacia delante en "la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" que todos anhelamos (Ef. 4:13). Nuestra unidad como creyentes vendrá mediante un entendimiento acertado de las Escrituras, no a través de evitar los temas complicados.

Los capítulos 10 al 16 tratan los llamados dones carismáticos. Esta tercera parte cuenta con un buen número de notas a pie de página, no solamente por la necesidad de dar crédito a los autores cuyas obras cito, sino también porque quería hacerles saber a los pastores, ancianos y otros estudiantes serios de la Palabra dónde pueden encontrar posiciones contrarias a las mías. La reseña que doy de varios libros de la bibliografía también les servirá para este fin.

Para finalizar, deseo para todos los lectores que "el Dios de paz… os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amen" (He. 13:20-21).

JAIME FASOLD
31 de agosto de 2000

Abreviaturas

BLA	Biblia de las Américas
NVI	Nueva Versión Internacional
RVR60	Reina-Valera revisión de 1960

Parte I — DESCUBRA SUS DONES ESPIRITUALES

C a p í t u l o 1

Introducción a los dones espirituales

LAS ENSEÑANZAS BÍBLICAS sobre los dones espirituales se encuentran en Romanos 12:3-8, 1 Corintios 12-14, Efesios 4:7-16, y 1 Pedro 4:9-11. En los primeros tres pasajes el Apóstol Pablo subraya el tema de la unidad usando como ejemplo el funcionamiento coordinado y complementado de los distintos miembros del cuerpo humano. La inferencia es clara y a la vez muy seria. Cuando los miembros de una congregación no entienden el tema de los dones espirituales, en lugar de gozarse de la unidad, pagan el precio de los roces, las contiendas, la competición y la división. Las enseñanzas neotestamentarias sobre los dones puede resumirse en cuatro verdades básicas:

VERDADES BÁSICAS

Cada una de las personas de la Trinidad tiene un papel en la cuestión de los dones. “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho” (1 Co. 12:4-7). El Padre es la fuente absoluta de los dones, el Hijo es servido por el ejercicio de los dones, pero parece que el Espíritu Santo tenga el papel principal ya que es la persona que los distribuye. Mientras que el NT no contesta a todas las preguntas que tenemos sobre los dones espirituales, sí nos proporciona ciertas verdades básicas que nos permiten sacar ciertas conclusiones.

Cada creyente ha recibido al menos un don

La verdad que mayor atención recibe en cuanto a los dones se refiere es que cada creyente ha recibido al menos un don espiritual como una de las múltiples manifestaciones de la gracia de Dios en su vida.[1] Para subrayar este hecho el Apóstol Pablo emplea la frase “cada uno” en Romanos 12:3; 1 Corintios 12:7, 11; y Efesios 4:7. No hay ningún creyente que no tenga por lo menos un don, si no varios dones. Felipe tenía al menos los dones de ayuda y evangelización (Hch. 6:2; 8:4-8), y posiblemente palabra de sabiduría (Hch. 6:3). Esta verdad es de un gran consuelo y estímulo. Todos tienen algo que ofrecer; nadie tiene que quedarse como un mero espectador. Todos los textos que hablan del reparto de los dones hacen referencia a creyentes, nunca a incrédulos. Los dones espirituales solamente se reparten a los que son hijos de Dios.

Si cada creyente ha recibido por lo menos un don, la posesión del mismo no depende de su formación educativa, edad, o los años que lleva en la fe. Tampoco representa un premio a la santidad personal o una regla para medir su madurez espiritual. Incluso hay una ligera sugerencia en 1 Corintios 1:7 (“nada os falta en ningún don”) de que en ciertas ocasiones puede haber bendición en el ejercicio de un don a pesar de la carnalidad del creyente que lo posee.[2]

¿Cuándo recibe el creyente su don? Si cada creyente ha recibido por lo menos un don, entonces no es posible ser creyente sin tener un don. Y, si no es posible ser hijo de Dios sin poseer un don, entonces el creyente tiene que recibirlo al convertirse. Como muchos

puntos doctrinales que todos aceptan como bíblicos, este concepto no se explica explícitamente en el NT, sino que representa la única conclusión lógica. Mientras que muchos creyentes no saben cuál es su don a pesar de haberse convertido hace muchos años, y mientras que otros no usan su don aunque saben cuál es, todo creyente tiene al menos un don. Si alguien no tiene un don, es que no tiene al Don, el Espíritu Santo (Ro. 8:9).

A finales del siglo XX algunas iglesias, empujadas por movimientos como la *liberación de la mujer*, han empezado a abrirse a la idea de que la mujer tiene un papel importante en la iglesia. Pero, existe una motivación mayor para promover la participación de los miembros femeninos de nuestras congregaciones; a saber, las mujeres también reciben dones con el propósito de servir al Señor en el ministerio de la iglesia. Aunque el liderazgo de la iglesia primitiva estaba en manos de varones, ya sea por cuestiones culturales o por designio divino, y aunque exista una diferencia de opinión en cuanto a los ministerios propios de una mujer, la Biblia nunca dice ni insinúa que las mujeres solamente reciben ciertos dones.

Dios reparte los dones según su voluntad

El Espíritu Santo da los dones a "cada uno en particular, como él quiere" (1 Co. 12:11), según el plan que tiene para cada creyente.[3] Por tanto sería un error:

- tener envidia o quejarse por carecer de un don que posee otro hermano por cuanto representa una crítica a una decisión divina.
- sentirse superior a los demás o permitir la alabanza desmedida de otros por poseer un don importante o vistoso, por cuanto implica que se ignora voluntariamente que ha recibido los dones que tiene; no los ha ganado ni merecido (Ro. 12:3; 1 Co. 4:6-7).
- colocar sobre un pedestal a otro creyente como si fuese superior por poseer dones espectaculares (1 Co. 3:3-6, 21) por cuanto cada creyente es un simple servidor de Dios (1 Co. 4:1).
- competir con otros creyentes, por cuanto nuestro valor como personas no depende de nuestro trabajo o nuestro servicio para el Señor, sino de la opinión que tiene Dios de nosotros. Si Cristo murió por nosotros, valemos muchísimo. La meta de cada creyente no es demostrar que es mejor que los demás, sino cumplir lo mejor posible el ministerio que Dios le ha encomendado con los dones que ha recibido.

¿Se puede escoger el don u obtener más de un don? Primera Corintios 12:31 ("Procurad, pues, los dones mejores") y 14:1 ("Seguid el amor; y procurad los dones espirituales") dan la impresión de que sí. En principio Dios puede conceder a un creyente una responsabilidad distinta de la que ha tenido hasta ese momento debido a la edad, el nuevo entorno geográfico o eclesiástico, o cualquier otra circunstancia de la vida.[4] También puede otorgar mayor oportunidad y responsabilidad dentro del mismo don. Pero, eso no significa que, a petición del creyente, Dios le conceda dones distintos a los que ya recibió al convertirse. El concepto de adquirir dones adicionales de esta forma choca con tres argumentos contundentes. Primero, las Escrituras afirman de forma clara que Dios distribuye los dones según su voluntad y de acuerdo con la misión que ha encomendado a cada creyente. Segundo, el Apóstol Pablo enseña en 1 Corintios 12:12-27 que cada creyente debe conformarse con el don que ha recibido, ya sea considerado como muy vistoso y espectacular o como más bien humilde. Si se pueden adquirir otros dones, ¿por qué el Apóstol Pablo hizo tanto esfuerzo por demostrar que cada don es importante, aunque no se vea tan importante o prioritario como los demás?

Por último, “aunque *zeloo* (procurad) se traduce a veces como ‘codiciar’ o ‘desear’, un estudio a fondo de *zeloo* indica que esta palabra significa ‘ser celoso’. El celo por algo puede implicar ‘deseo’, pero este sentido se deriva del contexto, no de la palabra *zeloo* en sí. El uso bíblico, incluidas las doce veces que aparece la palabra en el NT, indica que ‘sentir celo’ (o, negativamente, ‘tener celos’) es la mejor traducción de *zeloo* y no ‘codiciar’ o ‘desear’. En todo caso, *zeloo* expresa una actitud (de celo) más que una acción (buscar)”. [5] La BLA traduce *zeloo* (ζηλόω) como “desead ardientemente”. De ahí que tiene más sentido entender 1 Corintios 12:31 y 14:1 como una exhortación a los corintios a mostrarse más entusiastas y conceder más lugar e importancia en sus cultos a los dones de mayor provecho para la congregación.[6]

Lo claro es que Dios siempre necesita y busca creyentes a quienes encomendar mayor responsabilidad en la tarea de edificar su Iglesia. Hay tres criterios que determinan el nivel de responsabilidad a la que llegará cada creyente en su servicio al Señor. Primero, ¿cuál es el plan de Dios para él? El creyente que quiera ser maestro, pero tenga los dones de evangelista y misericordia, difícilmente tendrá un ministerio docente eficaz. Segundo, la fidelidad del creyente en llevar a cabo las responsabilidades que el Señor ya le ha dado en el pasado. “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel” (Lc. 16:10). Dios no va a conceder grandes responsabilidades a creyentes que sean neófitos, que tengan poca experiencia, que sean inmaduros (1 Ti. 3:6), o que no hayan sido responsables en las tareas que Dios les ha encomendado en el pasado. Tercero, la disposición del creyente a sufrir. Cuanto más alto se suba en la escala de responsabilidades en el servicio al Señor, mayor sufrimiento se padecerá. Hay creyentes a quienes el Señor no puede conceder mayor responsabilidad porque no están dispuestos a pagar el precio.

¿Se puede perder un don? No es del todo claro.[7] Lo que sí se puede afirmar es que otros sufren y se sienten defraudados cuando un creyente no usa su don. También es evidente que se puede perder el galardón (Mt. 25:14-30). En el caso del obrero que no cumple con los requisitos divinos para los líderes, Dios puede apartarlo del ministerio (1 Co. 9:24-27). Todavía poseerá al menos un don, pues es creyente, pero con toda probabilidad tendrá una responsabilidad de nivel inferior.

El propósito de los dones es el provecho espiritual de los demás

Primera Corintios 12:7 afirma que a cada creyente “le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”. Pero, ¿provecho para quién? La enseñanza del Apóstol Pablo en los vv. 14-27 deja muy claro que es para los demás. Primera Pedro 4:10 exhorta: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo *a los otros*, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”. Los dones siempre tienen que ver con las necesidades de los demás, no con las de uno mismo. Efesios 4:11-12 subraya la responsabilidad de los líderes de la iglesia de servir a los miembros de la congregación edificándoles y entrenándoles para el ministerio de la obra. El v. 16 hace énfasis en el ministerio que los miembros de la congregación tienen el uno hacia el otro (“de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas *que se ayudan mutuamente*”). El hecho de que cada don ha de ejercitarse con amor (1 Co. 13:1-3) implica un ministerio hacia los demás; uno no se ministra a sí mismo con amor.[8]

Puesto que el don que cada uno recibe es para el beneficio espiritual de los demás, es importante que cada creyente use el suyo. La tentación de los que tienen dones menos importantes es la de no usarlos (1 Co. 12:15-17, 21). Aunque los dones no tienen la misma importancia, todos los dones son importantes y tienen su lugar en el ministerio. Las manos

y los dedos no son los miembros más importantes del cuerpo humano. Sin embargo, es prácticamente imposible vestirse sin el uso de las dos manos, o atarse los cordones de los zapatos sin los dedos pulgares. Una iglesia anda coja cuando el creyente que tiene un don menos significativo no participa. El creyente que no usa su don, en efecto, roba a los demás puesto que el don que posee no le fue dado para su propio provecho, sino para el beneficio de los demás. Por tanto, la actitud de cada creyente en cuanto a su iglesia debe ser: "¿qué puedo ofrecer a esta iglesia?", en lugar de "¿qué me ofrece esta iglesia?"

Cada creyente tendrá que dar cuentas por el uso que ha hecho de los dones que ha recibido (2 Co. 5:10).

Cada creyente tiene la responsabilidad de participar en todos los dones, sea cual sea su don particular

Aunque esta verdad no se enseñe de forma explícita en el NT, la enseñanza bíblica sobre las responsabilidades generales de los creyentes justifican esta conclusión. Algunos creyentes tienen el don de repartir o de dar (BLA); pero todos tienen la responsabilidad de ofrendar a su iglesia y a la obra del Señor. Algunos tienen el don de servir; pero todos deben estar dispuestos a echar una mano en el trabajo que sea. Algunos tienen el don de enseñar; pero todo padre tiene la responsabilidad de enseñar a sus hijos.

DEFINICIÓN DE UN DON

Se suele hablar de los dones como si fuesen capacidades, habilidades o talentos. Sin embargo, esta definición plantea varias preguntas difíciles, si no imposibles, de contestar de forma satisfactoria. Usando el don de enseñanza como ejemplo: (1) Si un don es espiritual por naturaleza, algo dado por el Espíritu Santo solamente a creyentes, ¿cómo es que un profesor ateo de una universidad puede tener más capacidad docente que algunos pastores que tienen el don de enseñanza? ¿Cómo es que un incrédulo participa en algo que es espiritual por naturaleza? (2) ¿Por qué algunos creyentes tienen más don de enseñanza que otros? ¿Es posible que el Espíritu Santo haya favorecido a unos más que otros a la hora de repartir los dones? (3) Si un don espiritual es una capacidad, ¿hemos visto alguna vez que las personas que se convierten adquieran de la noche a la mañana ciertas habilidades que no tenían el día anterior a su conversión?

Frente a estas preguntas, debemos concluir que un don espiritual no es una *capacidad,* sino una *responsabilidad*. Mientras que una capacidad puede parecer más divina, espiritual, y hasta milagrosa, una responsabilidad dada por Dios es igualmente espiritual y divina en su origen. Un talento es una capacidad que se desarrolla gracias a los intereses y aportaciones de los padres a sus hijos durante sus años de formación, las circunstancias y las oportunidades de la vida, el entorno social, etc. Dios es la fuente de todo talento. Tanto el creyente como el incrédulo tienen talentos como parte de la imagen de Dios en ellos. Pero, solamente los creyentes reciben dones espirituales. Es posible que un talento latente se descubra o se despierte cuando una persona se convierte. Pero lo tenía mucho antes de confiar en Cristo.

Si un don espiritual es una responsabilidad en lugar de una capacidad o talento, eso explicaría por qué un incrédulo puede estar más capacitado como maestro que un creyente con el don de enseñanza. La diferencia se debe a una cuestión de *aptitud.* Tanto los creyentes como los incrédulos cuentan con diferentes talentos y distintos niveles de capacidad dentro de los mismos. El incrédulo puede tener más talento docente que el creyente. De igual modo, dos creyentes pueden tener la misma responsabilidad de enseñar, pero contar con unas aptitudes muy distintas. También, la diferencia entre dos

creyentes puede ser el resultado de la *actitud* de cada uno. Los dos pueden tener el mismo nivel de capacidad, pero uno de ellos se entrega con más empeño a su labor docente. Aunque los dos tienen la misma aptitud, uno de ellos rinde mejor porque se caracteriza por una actitud que le empuja a trabajar el don que tiene y a aprovechar mejor las oportunidades de servicio que se le presentan.

Aunque la Biblia no identifica de forma clara cuál es la relación entre los talentos natos y los dones espirituales, es lógico suponer que el Espíritu Santo los conceda de acuerdo con los talentos del creyente.[9] De lo contrario, el creyente se frustraría. Es de esperar que el Espíritu dé el don de la predicación[10] a quienes tienen talento para hablar en público, o el don de enseñanza a quienes cuentan con los talentos requeridos para un maestro, como el interés y la capacidad de estudiar, investigar, y comunicar información con el propósito de cambiar el comportamiento de los alumnos. De ahí que nuestras habilidades naturales puedan orientarnos en cuanto a los dones que hemos recibido.

Sin embargo, la posesión de un talento natural no significa necesariamente que Dios vaya a aprovecharlo. El Espíritu es soberano, y es capaz de hacer justo lo contrario de lo que esperamos. Por tanto no podemos dar por sentado que el profesor universitario que se convierte recibe automáticamente el don de maestro y como consecuencia debe ser nombrado maestro de la Palabra en la iglesia.

Tampoco está limitado Dios por nuestros talentos cuando quiere usarnos para llevar a cabo sus designios. Puede obrar a pesar de nuestra carencia de habilidades natas; y a veces lo hace. Cuando era seminarista, visitaba de vez en cuando una iglesia cuyo pastor tartamudeaba, ¡excepto cuando subía al púlpito para predicar! Los talentos, por sí solos, no son suficientes para realizar la obra de Dios.

Es difícil determinar cuándo Dios está obrando *a través de* nuestros talentos, y cuándo nos está usando *a pesar de* los mismos. No cabe duda de que los dones como las lenguas, los milagros y la sanidad no tienen que ver ni con los talentos, ni con la experiencia, ni con la práctica, sino con la intervención directa y soberana de Dios. Pero en los dones como la enseñanza y la administración es más difícil detectar la intervención directa de Dios.

¿CUÁNTOS DONES HAY?

Encontramos cuatro listas de dones en el NT (Ro. 12:6-8; 1 Co. 12:8-10, 28-30; Ef. 4:11). Si entendemos como sinónimos los dones de servicio y ayuda, enseñanza y maestro, y administrar y presidir, contamos con 18 dones.[11] Y, aunque no lo encontramos en una lista, el fluir de 1 Pedro 4:9-10 nos anima a creer que el Apóstol Pedro consideraba la hospitalidad como un don. “Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros…”. Por tanto concluimos que el NT identifica 19 dones distintos.

Hay dos razones que nos llevan a concluir que el Apóstol Pablo no pretendía darnos una lista exhaustiva de los dones. En primer lugar, los 18 dones que él cita no se repiten en las cuatro listas. De los 18: *solamente uno* (profecía) se encuentra en las 4 listas; *solamente uno* (enseñanza o maestro) se encuentra en 3 listas; *siete* se encuentran en 2 listas (servir o ayuda, presidir o administrar, sanidades, milagros, hablar en lenguas, interpretación de lenguas, apóstoles); y *nueve, o sea prácticamente la mitad de todos los dones citados,* se encuentran solamente en una lista (exhortación, repartir, misericordia, palabra de ciencia, palabra de sabiduría, fe, discernimiento de espíritus, evangelista, pastoreo).

La segunda razón es el gran énfasis que se hace sobre “muchos miembros” (Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12, 14, 20), una “diversidad de dones” (1 Co. 12:4), una “diversidad de ministerios”

(1 Co. 12:5), y una “diversidad de operaciones” (1 Co. 12:6). Aunque es una cuestión relativa, los 19 dones citados por los Apóstoles Pablo y Pedro no parecen demasiados.

La música juega un papel muy importante en la alabanza, consolación y edificación de una congregación. ¿Es la música un don? Puede ser uno de aquellos dones que el Apóstol Pablo no cita, o una subcategoría de uno de los 18 dones, entendiendo los 18 como grandes categorías. Por ejemplo, la música que se emplea en un culto de alabanza podría entenderse como una extensión del don de exhortación. En Efesios 5:19 y Colosenses 3:16 es interesante notar “los verbos que Pablo usa con los tres sustantivos: ‘hablando entre vosotros’ (Ef. 5:19); ‘enseñándoos y exhortándoos unos a otros’ (Col. 3:16). Estos indican que los ‘salmos, himnos y cánticos espirituales’ no eran solamente vehículos de alabanza (‘al Señor’, ‘a Dios’), sino que servían también como medios de instrucción (recordados más fácilmente quizás que una palabra de enseñanza, por ejemplo, Col. 2:15-20), y como medios de amonestación y estímulo (menos personal y menos penoso, tal vez, que una palabra de profecía, por ejemplo”, Ef. 5:14).[12] Los creyentes son animados a través del mensaje de los himnos y cánticos espirituales que se tocan o cantan. En los esfuerzos evangelísticos la música se convierte en una subcategoría del don de evangelista.

	Ro. 12:6-8	1 Co. 12:8-10	1 Co. 12:28-30	Efes. 4:11	1 P. 4:9-10
Profecía	■	■	■	■	
Servir/ayuda	■		■		
Enseñanza/maestro	■		■	■	
Exhortación	■				
Repartir	■				
Administrar/presidir	■		■		
Misericordia	■				
Palabra de sabiduría		■			
Palabra de ciencia		■			
Fe		■			
Sanidades		■	■		
Milagros		■	■		
Discernimiento de espíritus		■			
Hablar en lenguas		■	■		
Interpretación de lenguas			■		
Apóstol			■	■	
Evangelista				■	
Pastoreo				■	
Hospitalidad					■

Puesto que las cuatro listas no son idénticas, algunos han creído ver una distinción entre dones, administraciones y ministerios. Otros han dividido estos dones en las categorías de ministerio, señales y motivación. Sin embargo, ninguna de estas distinciones goza de una aceptación general. La exégesis sana simplemente no apoya dichas categorías.

La lista de Efesios 4:11 se distingue de las otras listas porque habla de creyentes dotados en lugar de dar una lista de dones. El evangelista es una persona que tiene don de evangelización. Una cosa es su don, a saber su responsabilidad de evangelizar, otra cosa es el nombramiento, título, posición u oficio que se le puede otorgar dentro del organigrama

de una iglesia. Lo mismo sucede con el apóstol, profeta, pastor y maestro. En muchas iglesias “pastor” es un título; pero la persona que tiene don de pastoreo puede o no llegar a ser llamado pastor u ocupar el oficio de pastor.

UNA VIDA SANTA Y EL USO DE NUESTROS DONES

¿Qué relación guarda una vida santa y la bendición de Dios sobre el uso de nuestros dones? Sin lugar a duda, es el Espíritu Santo quien hace posible una vida santa, proveyendo tanto el poder para actuar de acuerdo con su voluntad como una motivación correcta. “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer por su buena voluntad” (Fil. 2:13). También, es el poder del Espíritu Santo lo que hace posible un servicio fructífero. Sin embargo, no podemos ignorar el énfasis del NT sobre una vida santa como requisito para un servicio que agrade al Señor. Las calificaciones de un anciano y de un diácono subrayan la necesidad de que estos encarnen el fruto del Espíritu (1 Ti. 3:1-12; Tit. 1:6-9).

Mientras que el fruto que el Espíritu procura producir en los creyentes (Gá. 5:22-23) y los dones que les concede son dos cosas distintas, es de esperar que cuanto más santificado sea el creyente, más bendición experimentará en el ejercicio de su don. “Todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos” (Mt. 7:17-18). Sin embargo, a veces lo que observamos parece contradecir este principio. Hay creyentes cuyas vidas están muy lejos de la madurez cristiana y carecen de las virtudes cristianas más simples y básicas. Sin embargo, experimentan, supuestamente, mucha bendición en su ministerio. Tienen dones poderosos, pero una vida cristiana raquítica. Al contrario, hay creyentes cuyas vidas son ejemplares y encarnan el fruto del Espíritu Santo, y nunca experimentan grandes resultados en su servicio para el Señor. ¿Qué explicación puede haber para esta aparente contradicción?

En primer lugar, hay ocasiones en las que Dios elige bendecir la predicación de su Palabra muy a pesar de la vida de quien la predica (Is. 55:11). En segundo lugar, hay resultados que aparentan gran bendición, pero que no representan bendición genuina. Evidentemente, Dios es el único juez de lo que realmente se ha logrado (1 Co. 3:10-15; 4:1-5). Mientras tanto, el tiempo es la mejor prueba de lo que realmente vale. Los resultados genuinos y auténticos permanecen; lo que carece de valor suele desaparecer. En tercer lugar, a veces el ministerio eficaz de un creyente carnal se debe al ímpetu que fue creado cuando andaba en el Espíritu, el cual le permite servir con ciertos resultados positivos en el presente. En cuarto lugar, en ocasiones es difícil distinguir entre los resultados que son el producto de un talento nato, y los que se deben a un don espiritual. Por último, una persona puede ministrar con un poder sobrenatural que no sea de Dios (Mt. 7:22-23).[13]

¿QUÉ NECESIDAD SUPLE LOS DONES?

En el prólogo hemos insistido en que las distintas obras realizadas por el Espíritu Santo son diferentes y que pretenden suplir una necesidad distinta. El creyente que no entiende estas distinciones corre el peligro de esperar que el Espíritu haga una obra que ya ha realizado, o de esperar que una de sus obras produzca los resultados que corresponden a otra de sus operaciones. Por ejemplo, los dones no representan ninguna prueba de que el Señor está presente en la vida del hijo de Dios. Como veremos más tarde, esa necesidad se suple mediante la *morada* del Espíritu. La garantía de que seremos guardados como hijos de Dios hasta el día de la redención no depende de la bendición que experimentamos

en el uso de nuestros dones, sino de la obra del Espíritu de *sellarnos*. Por tanto, es sumamente importante que el creyente entienda la enseñanza bíblica de los dones a la luz de las demás obras maravillosas del Espíritu. Cada obra es distinta y suple una necesidad diferente.

¿Cuál es la necesidad que el reparto de dones suple en el creyente? ¿De qué se tratan los dones? En las demás obras que el Espíritu ha realizado, algunas de las cuales estudiaremos en los capítulos siguientes, el mismo creyente es el beneficiario de las mismas. Sin embargo, los dones tratan de una responsabilidad que el Espíritu da a cada creyente de ministrar a las necesidades *de los demás*. La obra del Espíritu de repartir dones a los creyentes no tiene nada que ver con las necesidades de uno mismo, sino con las necesidades que tienen los demás. Cada creyente tiene la responsabilidad de ejercer sus dones para el provecho espiritual de los demás.

La obra que realiza el Espíritu	La necesidad que suple
dones espirituales	cualquier necesidad de los demás

Aunque los demás son los beneficiarios *principales* de los dones que un creyente recibe, es interesante notar el beneficio que esa responsabilidad representa para el mismo creyente. Se oye mucho en la actualidad el término “autoestima”. Hay personas que no se gustan a sí mismas, que no se valoran, incluso llegan a pensar mal de sí mismas. Los psicólogos sugieren que la autoestima consiste en saber tres cosas: que uno es amado y aceptado; que tiene valor intrínseco como persona; y que es competente y útil. Nadie nos puede dar la autoestima, porque tiene que brotar del interior de uno mismo. Cuanto más busca el incrédulo la autoestima, más tendencia tiene a centrarse en sí mismo y a caer en el egoísmo y en la arrogancia.

Para el creyente en Cristo, la cuestión de su autoestima tiene otra vertiente. Su autoestima se determina por lo que Dios piensa de él. En Efesios 1:14 el Apóstol Pablo afirma que el creyente tiene una herencia que le espera en el cielo. Pero, en su oración a favor de los efesios (1:15-23), dice que Cristo también tiene una herencia, y que los creyentes constituyen esa herencia (v. 18). El Apóstol Pablo pide en oración que Dios abra los ojos del entendimiento de los efesios para que se den cuenta de cuánto valen para Dios, de “cuáles son las riquezas de la gloria de su (la de Cristo) herencia”. En cuanto a la necesidad de cada ser humano de saber en su mente y sentir en su corazón que tiene valor intrínseco como persona, la verdad expresada en este texto es capaz de eliminar cualquier complejo de inferioridad. El creyente se describe en términos de “riquezas, gloria, herencia”. Pero en lugar de provocar egoísmo y arrogancia, el creyente se vuelve más humilde. Y, en cuanto a la necesidad de cada persona de saber que es útil y competente, no deja de ser interesante cómo los dones suplen esta necesidad. Aunque el propósito principal de los dones no es hacer que el creyente se sienta competente y útil, su responsabilidad de servir a los demás a través de sus dones no deja de suplir una necesidad que cada creyente tiene.

[1] Para un comentario excelente sobre “carisma” (χαρισμα) como una expresión de gracia véase Carson, D. A., *Showing The Spirit: A Theological Exposition of 1 Corinthians 12–14* (Grand Rapids, Michigan: Baker, 1989), pp. 19-24.

[2] Véase el apartado “Una vida santa y el uso de nuestros dones” en este capítulo.

[3] Primera Corintios 12:18 (“Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso”), en vez de ser una referencia al bautismo del Espíritu Santo, usa el cuerpo humano como una metáfora para ilustrar el hecho de que cada miembro tiene una función. Todos los miembros tienen un papel (véase este énfasis en Ef. 4:7).

[4] Véase la sección “Definición de un don” en este capítulo donde sugerimos que un don trata de una responsabilidad en vez de una capacidad o talento.

[5] Edgar, Thomas R. *Satisfecho con la promesa del Espíritu* (Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1996), pp. 44-45.

[6] Para una exposición más amplia de *zeloo* véase Carson, *op.cit*., pp. 52-58.

[7] Hay varias sugerencias en cuanto al significado de las palabras: “los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables” (Ro. 11:29). Hay quienes creen que el Apóstol tiene en mente los dones espirituales. Pero la mayoría de los intérpretes se inclinan por creer que el Apóstol Pablo se refiere a la dádiva de la salvación o a las dádivas concedidas a Israel mencionadas en 9:4-5.

[8] Edgar, *op.cit*., p. 213, dice que “si las lenguas o los demás dones se ejercitan en amor, aprovechan al que ejercita esos dones en el sentido de las recompensas que recibirá todo servicio hecho por amor a Cristo. Sin embargo, no se trata de provecho en el sentido de que el don se use para ministrar a uno mismo o para la propia edificación”.

[9] Véase la excelente exposición de la relación entre un don y un talento en Ronald E. Baxter, *Gifts of the Spirit* (Grand Rapids, Michigan: Kregel Publications, 1983), pp. 37-42.

[10] El autor entiende la predicación como una aplicación del don de exhortación.

[11] Algunos sugieren que el celibato voluntario (1 Co. 7:7), la pobreza voluntaria y el martirio (1 Co. 13:3) son dones en el mismo sentido que los 19 dones identificados en Romanos 12, 1 Corintios 12, Efesios 4, y 1 Pedro 4:9-10. Pocos consideran el celibato como un don propiamente dicho, sino que lo consideran más bien una habilidad por naturaleza, una alternativa a la vida matrimonial. Es difícil entender cómo el martirio podría ser un don ya que solamente puede llevarse a cabo una vez en la vida, a no ser que el Apóstol Pablo se refiriera a un espíritu de martirio.

[12] Dunn, James D. G. *Jesús y el Espíritu* (Salamanca, España: Secretariado Trinitario, 1981), p. 385.

[13] Las ideas de este párrafo se encuentran en Thompson, Allen, y Clinton, Bobby, notas inéditas, c. año 1977, p. 2.

C a p í t u l o 2

Los dones aceptados por todos como vigentes

EL NUEVO TESTAMENTO no ofrece una definición de forma explícita de los dones. En algunos casos la palabra empleada identifica con bastante claridad en qué consiste el don. Casi todos coinciden con la definición del don de maestro/enseñanza. Pero la definición no es tan obvia con otros dones. De ahí que existan tantas definiciones diferentes de algunos dones.

SERVIR/AYUDA

La palabra empleada en Romanos 12:7 para este don es “diáconos”, la misma que se traduce como “servir” en Hechos 6:2. En el relato de Hechos 6 los siete varones elegidos por la iglesia atendieron la necesidad cotidiana de repartir comida a las viudas griegas con tal de librar a los Apóstoles para atender su ministerio espiritual. Los Apóstoles explicaron que “no es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas” (v. 2). No es que no quisieran bajarse de su lugar de honor para hacer esa clase de trabajo, sino que su labor principal era la de persistir “en la oración y en el ministerio de la palabra” (v. 4). El resultado fue que “crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén” (v. 7).

Por tanto podemos concluir que el don de servir es la responsabilidad especial que el Espíritu Santo asigna a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de cuidar los aspectos físicos y prácticos de un ministerio con tal de librar de dichas necesidades a aquellos miembros de la iglesia que poseen dones que les permiten atender las necesidades espirituales de la congregación. Este don incluye no solamente la disposición para ayudar, que cada creyente debería tener, sino también la capacidad de prestar un servicio eficaz. No todos saben ayudar. Es un don que urge en muchas iglesias y ministerios. Juan Marcos sirvió como ayudante al Apóstol Pablo y a Bernabé en su primer viaje misionero (Hch. 13:5). Lucas cita a Timoteo y a Erasto como otros dos hermanos que ayudaban al Apóstol Pablo (Hch. 19:22). Sugerimos que el don de “ayuda” (1 Co. 12:28) es sinónimo del don de servir.

El creyente que posee el don de servir/ayuda puede tener también otro don que le permita ejercer un ministerio netamente espiritual. Felipe, uno de esos siete varones, aparece de nuevo en Hechos 8:5-8 como un gran evangelista. Pero, las responsabilidades concretas del don de servir/ayuda tienen que ver con labores cotidianas, no tanto espirituales.[1]

HOSPITALIDAD

El imperio romano había construido buenas carreteras, las cuales facilitaban el desplazamiento de los viajeros de un lugar a otro. Pero, encontrar un lugar donde pernoctar era difícil ya que los hoteles que existían eran más bien burdeles. En el primer siglo un judío que estaba de viaje podía encontrar una bienvenida en el hogar de cualquier judío en

la ciudad donde se paraba, aunque no conociera a los anfitriones. Los Apóstoles,[2] maestros y evangelistas (Ef. 4:12) de la Iglesia primitiva también viajaban de sitio en sitio edificando las iglesias ya establecidas y abriendo nuevos puntos de misión.[3] Quedarse en un burdel no era lo más conveniente ni lo más apropiado. Por tanto, el Apóstol Pablo exhortó a los creyentes a practicar la hospitalidad (Ro. 12:13). El Apóstol Pedro exhorta a los creyentes que poseen este don a que lo ejerzan "sin murmuraciones". Los creyentes del primer siglo que viajaban de un lugar a otro solían llegar sin previo aviso ya que los medios de transporte y de comunicación no permitían concretar el día y la hora en los que se pensaban llegar. Uno de los requisitos de un anciano es que sea hospedador (1 Ti. 3:2; Tit. 1:8).

A la luz de estos datos bíblicos, podemos afirmar que el don de hospitalidad (1 P. 4:9-10) es la responsabilidad especial que el Espíritu Santo asigna a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de abrir sus hogares y atender las necesidades cotidianas específicas de otros creyentes. La disponibilidad de tantos hoteles dignos en nuestro siglo nos podría tentar a creer que no hace falta el don de hospitalidad hoy en día. Sin embargo, no todos los creyentes gozan de una economía suficiente como para pagar la estancia en un hotel. Y, en los casos donde un hotel sí es una posibilidad, el dinero que gasta en un hostal un siervo del Señor o la iglesia, no deja de representar un desembolso innecesario de fondos que en el último análisis pertenecen al Señor. Además, muchos creyentes pierden una gran oportunidad de recibir bendición cuando no abren su casa a otros creyentes que están de visita por su ciudad. En su día, el autor de la Epístola a los Hebreos exhortó a los creyentes: "No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles" (He. 13:2).

La otra cara de la moneda del don de hospitalidad es que los siervos del Señor cuyo ministerio les exige viajar mucho deben estar dispuestos a aceptar la hospitalidad que se les ofrece. Aunque es muy conveniente y cómodo tener su privacidad en un hotel en vez de compartir el dormitorio con un niño de 10 años en el hogar de unos creyentes de medios humildes, el siervo del Señor debe evitar la tentación de buscar lo suyo. Cuando Jesús envió a los setenta evangelistas a predicar en aquellas ciudades donde él pensaba llegar más tarde, les mandó conformarse con la comida que se les daba en los hogares donde se hospedaban, y no hacer una gira por la ciudad para ver quién les ofrecía más (Lc. 10:7).

Durante mis 35 años de ministerio centenares de creyentes me han abierto sus hogares y me han servido lo mejor que han podido con lo que tenían. La bondad y el amor que tantos hermanos en la fe me han mostrado ha producido en mí un aprecio cada día más grande por el pueblo de Dios. Nunca olvidaré el ejemplo de un matrimonio en España. Después de pernoctar en su casa, por la mañana encontré al marido lavando mi auto antes de marcharse a su oficina. Como parte de su ministerio a los siervos del Señor que paran en su hogar, les prepara el auto para el próximo tramo de su viaje.

ENSEÑANZA/MAESTRO

El don de enseñanza o maestro (Ro. 12:7; 1 Co. 12:28-29; Ef. 4:11) es la responsabilidad especial que el Espíritu Santo asigna a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de estudiar, entender y comunicar las verdades bíblicas a los demás creyentes de tal modo que entiendan y pongan en práctica las verdades aprendidas.

En Efesios 4:11 y 1 Corintios 12:28 el Apóstol Pablo hace referencia a *personas dotadas* en lugar de *dones.* En estos textos el don se expresa en términos de un oficio o un título. Este es el caso del maestro (1 Co. 12:28-29; Ef. 4:11), apóstol (1 Co. 12:28-29; Ef. 4:11), profeta (1 Co. 12:28-29; Ef. 4:11), evangelista (Ef. 4:11) y pastor (Ef. 4:11). "La lista de dones en Efesios es única porque incluyó solamente personas que podían ser

consideradas como ‘líderes’. En Efesios el énfasis recae en los dones de liderazgo y enseñanza con una fuerza mayor por el deseo de Pablo de asegurar a sus lectores la estabilidad doctrinal”.[4] Se da por sentado que la persona que lleva el oficio o título de maestro ha demostrado de forma clara que posee el don de enseñanza. Se comete un gran error y se crea mucha confusión y falsas expectativas cuando se le concede a una persona el título de pastor, maestro o evangelista sin que dicha persona haya demostrado que tiene el don que corresponde a dicho título u oficio. El don reside en el don, no en el título.

El don de enseñanza incluye: un conocimiento amplio del tema en cuestión y temas pertinentes; un conocimiento específico de lo que se enseña; la capacidad de comunicar claramente; la facilidad de captar la atención de los oyentes y mantenerla; la facilidad de sistematizar datos que no tienen ninguna relación aparente entre sí; y la capacidad de simplificar lo complicado. El don de maestro puede aplicarse a distintas edades, grupos de personas o niveles de erudición. Hay quienes son capaces de enseñar a un nivel de erudición muy alto, pero no saben enseñar a un grupo de adolescentes; y viceversa.

REPARTIR

El don de repartir (“dar”, BLA; “supliendo las necesidades de los demás”, NVI), encontrado solamente en Romanos 12:8, es la responsabilidad especial que el Espíritu Santo asigna a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de ganar más dinero de lo normal y de administrar esos fondos de tal modo que sean capaces de ofrendar a la obra de Dios más del diezmo o del promedio de los diezmos y ofrendas de un típico creyente.

Hay quienes piensan que este don consiste en distribuir la ofrenda recogida de la congregación. Pero, ¿no es eso más bien el don de administrar que se encuentra en el mismo versículo? En el caso de haber dones sinónimos como maestro y enseñanza, estos no se encuentran en el mismo texto. También, el poseedor de este don ha de ejercerlo “con liberalidad”, una actitud y característica de la persona que ofrenda, no de los encomendados a distribuir dicha ofrenda. Quienes deciden dónde o a quiénes se han de distribuir los fondos recogidos no pueden hacerlo con liberalidad porque están limitados por la cantidad recogida y por el hecho de que el dinero no es suyo.

EXHORTACIÓN

La palabra griega para este don citado en Romanos 12:8 puede traducirse como consolar, implorar, rogar, aconsejar. Quienes piensan que la exhortación consiste exclusiva o principalmente en regañar a los creyentes por no alcanzar un cierto nivel de santificación progresiva suelen ser una amenaza eclesiástica por tener una actitud negativa y destructiva que no les permite mantener un enfoque equilibrado de este don. La exhortación incluye el acto de corregir, pero también abarca el de consolar, animar e instruir. El mejor ejemplo de este don es Bernabé ,[5] cuyo nombre se traduce como “Hijo de consolación” (Hch. 4:36). Entre otros actos suyos, destaca el de ayudar a Juan Marcos a ser un obrero responsable del Señor (Hch. 15:36-40; 2 Ti. 4:11).

Podemos definir el don de exhortación como la responsabilidad especial que el Espíritu Santo asigna a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de ayudar a otros creyentes a llevar a la práctica las enseñanzas bíblicas mediante palabras de consuelo, ánimo, consejo, y cuando sea necesario, de corrección. La exhortación puede ejercerse desde un púlpito (predicación) o en un ambiente más íntimo con un solo creyente o con un grupo reducido de personas.

MISERICORDIA

El concepto de mostrar misericordia trata de compadecerse de, preocuparse por, y mostrar compasión por personas que sufren necesidad. De ahí que nuestra definición ha de incluir una referencia a los pobres, enfermos físicos o psíquicos, y a los necesitados de cualquier índole. Es más que sentir dolor por alguien; la verdadera misericordia echa una mano con el propósito de aliviar el problema. Podemos pensar en las personas que ayudaron al Apóstol Pablo en la cárcel, como Onesíforo, de quien Pablo dijo: "porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas, sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló" (2 Ti. 1:16-17). Aparentemente los miembros de la iglesia en Roma se avergonzaron del Apóstol Pablo por encontrarse en la cárcel. No es agradable el estado de las personas que acaban de sufrir una tragedia o que están ingresadas en un hospital, un hogar de ancianos, un centro de rehabilitación o una cárcel. Por eso, la persona que ejerce este don tiene que hacerlo "con alegría" (Ro. 12:8).

El don de misericordia es la responsabilidad especial que el Espíritu Santo asigna a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de sentir y mostrar verdadera compasión a quienes sufren problemas económicos, físicos, emocionales o mentales, y de ayudarles en lo que sea posible. Mientras que el don de ayuda atiende a las necesidades materiales de una iglesia, el don de misericordia atiende a las personas necesitadas de la comunidad de fe.

FE

La fe a la que se refiere este don tiene que ser otra que la que se ha de ejercer para la salvación (Ro. 4:5; Ef. 2:8), o la que se requiere de cada creyente para agradar al Señor en su vida cristiana (2 Co. 5:7; Gá. 3:1-8; He. 11:6). Limitándonos a la palabra que el Apóstol Pablo emplea para este don concluimos que con el don de fe el Espíritu Santo concede al creyente una confianza especial, una visión de lo que puede ser, para que una tarea difícil se lleve a cabo, para que se logre la provisión divina para una necesidad excepcional, o para que Dios haga una demostración especial de su poder en una situación concreta. Es más que ver y entender lo que Dios quiere hacer; incluye el acto de confiar en Dios hasta que dicha visión se haga realidad.

El don de fe se asocia frecuentemente con aquellos creyentes que ocupan posiciones de liderazgo, ya que les permite planear y programar ministerios futuros. Podemos pensar en hombres de fe como Hudson Taylor, Jorge Muller y los fundadores de distintos ministerios. El lema que tenía para su vida y ministerio el gran misionero Guillermo Carey expresa de forma sucinta la naturaleza del don de fe: "Intenta grandes cosas para Dios: espera cosas grandes de Dios".

El don de fe (1 Co. 12:9) es la responsabilidad especial que el Espíritu Santo asigna a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de discernir con precisión especial cuál es la voluntad de Dios frente a una necesidad u oportunidad, y de ejercer una confianza extraordinaria en Dios que logre una respuesta divina para dicha necesidad u oportunidad.

EVANGELISTA

La palabra "evangelista" aparece solamente tres veces en el NT. Al pasar por Cesarea, el Apóstol Pablo posó en la casa de "Felipe el evangelista" (Hch. 21:8). En Efesios 4:11 Pablo afirma que Dios dio a la Iglesia evangelistas, personas con el *oficio* de evangelista por tener el *don* de evangelización. Finalmente, el Apóstol Pablo exhorta a Timoteo a hacer la "obra de evangelista" (2 Ti. 4:5).

El don de evangelista (Ef. 4:11) es la responsabilidad especial que el Espíritu Santo asigna a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de testificar del evangelio a las almas perdidas de tal modo que se conviertan a Cristo. Este don incluye: la capacidad de iniciar de forma natural una conversación o relación con personas desconocidas; tener un interés en las personas que elimina cualquier temor innato que hace que el no creyente se sienta cómodo en su presencia; explicar el evangelio de forma clara y sencilla; no desanimarse cuando el incrédulo rechaza el mensaje; y animarle a tomar la decisión de seguir a Cristo. El don de evangelista puede aplicarse a distintas edades, niveles sociales y métodos.

La evangelización es más que el acto de mostrar una vida cristiana consecuente ante los incrédulos. Si no hay una proclamación clara de la depravación total de cada hombre, la necesidad de arrepentirse y el poder de Cristo para salvarnos como el único Salvador, el incrédulo es capaz de identificarnos como un mormón o un miembro de otra religión que promueva una vida ética. Y, aunque el don de evangelista es distinto al de enseñanza, la verdadera evangelización necesariamente incluirá una labor docente. La evangelización bíblica apela también al intelecto, no solamente a las emociones.

PRESIDIR/ADMINISTRAR

Para describir este don, el Apóstol Pablo emplea dos palabras distintas. En Romanos 12:8 “προιστάμενος” lleva la idea de “encabezar” y es traducido como “presidir” (“dirige”, BLA). En 1 Corintios 12:28 emplea la palabra “κυβερήσεις"”, que significa “timonel, propietario de un barco”, la cual es traducida como “administrar”. Este don trata de liderazgo.[6] El don de presidir o administrar incluye: el don de gente; la habilidad de organizar; un interés tanto en los detalles como en la totalidad de un proyecto; y la capacidad de prever necesidades y problemas de antemano. Es importante notar que un administrador en el sentido neotestamentario del término no es peyorativo. No se refiere a un *mero* funcionario que maneja papeles y no sabe tomar decisiones por su propia cuenta, sino a un líder.

El liderazgo llevado por personas no regeneradas fácilmente cae en la crueldad, la tiranía y un afán por dominar y controlar a los demás. El liderazgo de Diótrefes (3 Juan 9), un líder en una iglesia del primer siglo, es prueba de que los líderes cristianos no están exentos de esta clase errónea de liderazgo. El NT subraya la actitud de siervo como la característica principal del verdadero líder cristiano (Mr. 10:42-45; 1 P. 5:3). Mientras que un líder puede caer en el extremo de la tiranía, los miembros de una iglesia son igualmente capaces de caer en posiciones extremas. “La doctrina del sacerdocio de todos los creyentes puede empujarse hasta tal extremo que una iglesia puede intentar funcionar sin líderes. Esta postura obstaculiza la obra del Espíritu Santo, ya que Él mismo concede el don de liderazgo. Desde un punto de vista práctico es difícil funcionar sin líderes. De hecho, cuando una iglesia no tiene pastor oficial, tendrá uno o dos líderes no oficiales”.[7]

En conclusión, podemos afirmar que el don de presidir o administrar es la responsabilidad especial que el Espíritu Santo asigna a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de establecer metas de acuerdo con los propósitos bíblicos, la guía del Espíritu Santo, y el entendimiento de un grupo de creyentes que dirigen; y de animar, organizar, y supervisar las actividades de ese grupo de tal modo que acepten voluntariamente las metas establecidas como suyas, trabajen en aquellos ministerios que corresponden a sus respectivos dones, cooperen unos con otros en armonía, y logren las metas establecidas.

PALABRA DE SABIDURÍA

El don de sabiduría se menciona una sola vez en el NT (1 Co. 12:8); no hay ninguna definición de este don ni ningún ejemplo de un personaje bíblico que lo tenga. Por eso rechazamos aquellas definiciones tan extremas y adornadas de este don que carecen por completo de fundamento bíblico. Por ejemplo, sugerir que el creyente que posee este don goza de un contacto tan especial con Dios que es considerado como un portavoz divino incuestionable, y que sus declaraciones no admiten dudas ni escrutinio por considerarse prácticamente sinónimas con la "palabra de Dios". Esta definición llega bastante más allá de lo que los datos bíblicos nos permiten.

La única pista que tenemos sobre la definición de este don es lo que sugiere el significado de la palabra "sabiduría". No se trata de una capacidad para acumular datos, sino del uso correcto y la aplicación acertada de esos datos a situaciones peliagudas, confusas, peligrosas y delicadas con tal de lograr fines justos. Las personas que poseen sabiduría tienen la capacidad de encontrar una solución para problemas complicados, guía y consejo sabio para decisiones difíciles, y de dar una palabra adecuada en situaciones tensas. El libro de Proverbios pone mucha carne sobre este esqueleto.

De ahí que sugerimos que el don de palabra de sabiduría es la responsabilidad especial que el Espíritu Santo asigna a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de entender y aplicar datos, información, y conocimiento de forma adecuada y eficaz a las necesidades y oportunidades concretas que surgen.[8]

Una ilustración del uso de este don aparece en las instrucciones a los corintios en cuanto a problemas legales entre creyentes. El Apóstol Pablo pregunta: "¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos, sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos?" (1 Co. 6:5-6). Santiago afirma que "la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía" (3:17). Es más que evidente el gran valor que tienen estas características cuando existen situaciones tensas entre creyentes. El problema de las viudas griegas, una situación con un potencial alto para destruir la Iglesia primitiva que acababa de nacer, fue resuelto por "siete varones… llenos del Espíritu Santo y de sabiduría" (Hch. 6:3).

PASTOREO[9]

La palabra que se emplea en Efesios 4:11 (ποιμενας) significa "pastor de ovejas". A la hora de establecer nuestra doctrina de la organización y estructura de una iglesia, lo sabio es basarla en más de un solo texto. El hecho de que Efesios 4:11 es el único texto que habla del oficio de pastor ha provocado mucho debate sobre el gobierno de la iglesia primitiva. Sin embargo, el texto existe y hay que hacer algo con él. Es probable que Hebreos 13:7, 17, 24 se refieran a pastores o ancianos. Estos textos emplean la palabra ἡγουμένων, cuya mejor traducción es "líder" puesto que su concepto básico es el de un jefe militar.

Los ancianos son pastores, ya que tienen la responsabilidad de pastorear la grey de Dios (Hch. 20:17, 28; 1 P. 5:1-4). Primera Timoteo 5:17 indica que los ancianos son responsables del gobierno (dirección), la predicación (exhortación) y la enseñanza de la iglesia. Este texto parece indicar que un pastor o anciano, además de poseer el don de pastoreo, tiene también como complemento uno de los otros tres dones de gobierno, exhortación y enseñanza. Y es precisamente lo que observamos. Algunos pastores o ancianos tienen el don de exhortación (predicación), pero la administración no es lo suyo, o a lo mejor gobiernan muy bien, pero la enseñanza no es su fuerte. Algunos sugieren que Efesios 4:11 debería traducirse "pastor-maestro", dando a entender que un pastor es a la vez un maestro. Esta interpretación se basa en el hecho de que todos los oficios citados en

este versículo, menos el de maestro, llevan un artículo en el griego. Sin embargo, todo intento de establecer esta interpretación ha fallado.

Sobre la base de esta información, podemos afirmar que el don de pastoreo es la responsabilidad especial que el Espíritu Santo asigna a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de cuidar a un grupo de creyentes, protegiendo, alimentando, guiando y velando por todos los aspectos de su bienestar espiritual. Se puede ejercer un ministerio pastoral poseyendo el don de pastoreo sin ocupar el oficio de pastor, sin ser el pastor titular de la iglesia o un miembro del consejo de ancianos. “Aunque cada persona llamada por Dios al oficio de pastor necesariamente recibirá el correspondiente don de pastoreo del Espíritu Santo, no todos los que poseen el don de pastoreo han sido llamados al oficio de pastor”. [10]

APÓSTOL

La palabra “apóstol” se usaba frecuentemente en la vida cotidiana del primer siglo. Se refería a un mensajero, enviado o encomendado. De ahí que Jesús es llamado un apóstol (He. 3:1). La Iglesia primitiva adoptó esta palabra corriente y le dio un significado teológico. La palabra se empleaba para dos clases de enviados:

1. Su uso limitado: los 12 Apóstoles. Textos como Hechos 1:26 y 1 Corintios 15:5 hacen referencia a este uso limitado de la palabra. El *requisito* para el Apóstol era ser testigo del ministerio de Cristo desde su bautismo a manos de Juan el Bautista hasta su resurrección (Hch. 1:21-22). La *función* de un Apóstol era doble: la de escribir el NT (Jn. 14:26; 16:13) [11] y servir como fundamento de la Iglesia (Ef. 2:20).[12] El concepto de sucesores para el *oficio* de Apóstol carece de sentido por dos motivos. En primer lugar, forzosamente llegaría el momento en que no quedaría nadie que cumpliera el requisito principal de haber visto el ministerio y resurrección de Cristo. Y en segundo lugar, si tenemos todo el canon, su función de escribir el NT deja de tener sentido.

Mientras que algunos han cuestionado la validez de la elección de Matías para ocupar el lugar de Judas (Hch. 1:15ss), hay varios datos a favor de dicha elección. “Pedro basó su acto en profecías del AT. Aunque no se le nombra, es evidente que Matías actuó junto a los once (Hch. 2:14; 6:2; 9:27; 1 Co. 15:5, 7). La validez de su nombramiento no parece ser cuestionado nunca por los Apóstoles o la Iglesia”.[13]

Aunque Pablo fue nombrado Apóstol por un acto soberano de Dios, nunca reclamó un lugar entre los doce. Aunque había visto a Jesús resucitado y recibido revelaciones directas de Dios, no cumplía el requisito de haber acompañado a Cristo durante su ministerio terrenal, y mucho menos desde que fuera bautizado por Juan el Bautista. Nunca actuó como uno de los doce, pero reconoció la posición que ocupaban (1 Co. 15:5, 7). Frente al rechazo de su apostolado por parte de algunos creyentes, se vio obligado a defenderse afirmando que había visto a Cristo (1 Co. 9:1), que había recibido el llamamiento de ser Apóstol (Ro. 1:1; 1 Co. 1:1; etc.), y sobre todo, acudió al fruto de sus labores como la prueba suprema de su apostolado (1 Co. 9:1-2; Gá. 2:8.) Al defender su apostolado Pablo no reclamó un lugar entre los doce, sino que mostró sus credenciales como misionero, y su labor como tal en la fundación de la iglesia en Corinto.

2. Su uso general: un misionero u obrero pionero.[14] Además de los 13 Apóstoles había otros creyentes que se llamaban “apóstoles”. Aunque no poseían el *oficio* de Apóstol, sí contaban con el *don* de apóstol.

- Bernabé (1 Co. 9:5-6; Hch. 14:4, 14). Es posible que Andrónico y Junias (Ro. 16:7) fuesen apóstoles; pero es más probable que este texto indique más bien que eran estimados por los Apóstoles sin ser uno de ellos.

- Apolos (1 Co. 4:6, 9).
- Jacobo, el hermano de Señor (1 Co. 15:7; Gá. 1:19).
- "nuestros hermanos, son mensajeros" (2 Co. 8:23). La palabra griega traducida como "mensajeros" es "ἀπόστολος" (apóstoles).
- Silas y Timoteo. En 1 Tesalonicenses 1:1 y 2:6-7 el Apóstol Pablo se llama a sí mismo y a sus compañeros "apóstoles". Hechos 16:1-3, 25 y 17:1 indican que Silas y Timoteo formaron parte de ese equipo de misioneros que iniciaron la obra en Tesalónica.

Al observar la actividad de estos apóstoles podemos decir que el don de apóstol es la responsabilidad especial que el Espíritu Santo asigna a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de ministrar eficazmente con otros dones que poseen en una cultura diferente a la suya. Viajaban donde el evangelio no se había predicado, evangelizaron, establecieron nuevas iglesias y las edificaron. Solemos llamar a estos creyentes misioneros. Este don incluye la capacidad de usar cualquier otro don que pueda tener el creyente en una cultura que no sea la suya. Por tanto, el don de apóstol nunca se encuentra solo. Siempre va acompañado al menos por otro don.

El don de *apóstol* es el aspecto que permanece del oficio de *Apóstol.* Para distinguir entre los dos usos de la palabra "apóstol", a partir de este párrafo se usará la palabra "Apóstol" para referirse a los doce y "apóstol" para el don de misionero. Aunque un misionero es técnicamente un apóstol, solemos evitar el uso de esta palabra por temor al significado equivocado que la gente le concede. Es el mismo problema que muchas denominaciones e iglesias tienen con el uso de "obispo", una palabra que el NT emplea como sinónima de "anciano".

[1] Que los diáconos representan un *oficio* distinto al de anciano se hace evidente en 1 Timoteo 3. Aunque las cualificaciones de un diácono (vv. 8-10) se parecen mucho a las de un anciano (vv. 1-7), el hecho es que la diaconía se cita como oficio aparte. Mientras que el NT enseña de forma clara que los ancianos tienen la responsabilidad de pastorear la grey de Dios (Hch. 20:17, 28; 1 P. 5:1-4), o sea, que su ministerio tiene que ver con las necesidades espirituales de la iglesia (enseñanza, consejería pastoral, exhortación y otras), las *responsabilidades* principales de los diáconos no se enseñan de forma explícita. Sin embargo, el significado de la palabra "diáconos" y la naturaleza de la labor de los siete varones ("diáconos") en Hechos 6 deja muy claro que sus responsabilidades principales tienen que ver con las necesidades materiales de la iglesia, no las espirituales.

[2] Tanto los 12 Apóstoles como los misioneros (apóstoles) que establecían nuevas iglesias, como veremos al final de este capítulo.

[3] Las palabras del Apóstol Juan en 3 Juan 5-8 es con toda probabilidad una referencia a la hospitalidad que proveyó Gayo a unos maestros itinerantes.

[4] Hemphill, Kenneth S. *Los dones espirituales; poder para la iglesia del Nuevo Testamento* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1990), p. 188.
[5] Véase el excelente comentario de Leslie B. Flynn, *Nineteen Gifts of the Spirit* (Wheaton, Illinois: Victor Books, 1977), pp. 84-88 sobre el ministerio de exhortación de Bernabé.
[6] Véase Baxter, *op. cit.,* pp. 203-208 donde expone sus razones para creer que la administración y el don de presidir son dos dones diferentes.
[7] Flynn, *op.cit*., p. 125.
[8] Véase Baxter, *op. cit*., pp. 101-108 para un buen comentario sobre el don de sabiduría. Para Baxter, el don de sabiduría es “un don de revelación, muy parecido al de profeta”. (p. 107)
[9] Mantendremos el uso paulino de las palabras “evangelista, maestro, apóstol” con el cual el Apóstol Pablo expresa el concepto de un don en términos de personas que poseen dichos dones. Sin embargo, debido a la tendencia de algunos creyentes a concluir que algún día deberían ocupar el *oficio* de pastor porque tienen el *don* de “pastor”, emplearemos la palabra “pastoreo”.
[10] Flynn, *op. cit*., p. 67.
[11] Juan 16:13 no dice “toda verdad”, sino “toda *la* verdad”. La presencia del artículo llama la atención a una verdad específica, a saber verdad espiritual, en contraste con verdad en general. Más tarde la Iglesia admitió al canon solamente esos escritos que salieron del círculo Apostólico o de personas íntimamente asociadas con ellos como Lucas, Marcos y Jacobo (Santiago) el hermano de Jesús.
[12] Es posible que Efesios 2:20 se refiera a los escritos de los Apóstoles, quienes recibieron las verdades del nuevo pacto por revelación directa.
[13] Flynn, *op. cit.,* p. 41.
[14] Véase Baxter, *op.cit*., p. 92, donde rechaza este uso de la palabra.

C a p í t u l o 3

Tres pasos para descubrir su don

"¿CÓMO PUEDO DESCUBRIR mi don espiritual?" es una de las preguntas más importantes de la vida cristiana. De su respuesta depende el servicio eficaz de cada creyente y la buena marcha de la iglesia de donde es miembro. En este capítulo veremos tres pasos que el creyente ha de dar si quiere descubrir su don, citados en orden de importancia y prioridad. Con toda probabilidad la curiosidad del lector le empujará a saltar los dos primeros pasos y a realizar el cuestionario que acompaña al tercer paso. Sin embargo, sin cumplir primero los requisitos de los dos primeros pasos, el tercero se convierte en un mero juego.

UNA ENTREGA DE NUESTRO SER A DIOS

El primer requisito que el creyente ha de cumplir para descubrir su don espiritual es el de entregarse a Cristo. Romanos 12:1-2 son dos versículos muy queridos por los creyentes. Sin embargo, suelen citarlos sin tener en cuenta su contexto, los vv. 3-8, los cuales tratan el tema de los dones. En los vv. 3-5 el apóstol Pablo trata el problema de la altivez, una tentación propia de quienes poseen un don importante. Seguidamente, nos da una de sus cuatro listas de dones (vv. 6-8). Por tanto, aunque la frase "para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios" (v. 2) puede aplicarse a muchas áreas de la vida cristiana, el contexto en que se encuentra exige que su *primera* aplicación sea a la cuestión de descubrir nuestro don espiritual. Los vv. 1-2 citan dos decisiones que forman parte de una entrega del ser a Dios.

Presentar nuestro cuerpo a Dios

El apóstol Pablo dirige esta exhortación a "hermanos". El creyente debe presentar su cuerpo a Dios como si fuese un sacrificio vivo, aunque su cuerpo ya le pertenezca (1 Co. 6:19). Se trata de reconocer que Dios es el propietario del cuerpo y de estar dispuesto a que Él lo use para su gloria. Es una decisión que hemos de hacer en momentos concretos de nuestra vida además de una actitud que ha de renovarse a diario porque tendemos a bajarnos de ese altar. Servir al Señor supone un precio en términos de esfuerzo físico y de tiempo. Aunque servir a Dios es un gran gozo y privilegio, no deja de requerir cierto sacrificio. Es como si el creyente estuviese sobre un altar.

Al usar su don es de vital importancia que el creyente tenga muy claro quién es el propietario de su vida y de su cuerpo. Bugbee explica la diferencia entre el servicio del creyente que todavía reclama su vida como suya, y él que reconoce al Señor como el propietario de ella.[1] El creyente que se considera:

	Propietario de su vida	Siervo de Jesús
irve por...	*Obligación* "Tengo que hacerlo"	*Obediencia* "Quiero hacerlo"
Es motivado por su...	*Temor a los demás* "¿Qué dirán los demás?"	*Comunión fraternal con Dios* "¿Qué quiere el Señor?"

Al trabajar, suele hacer ...	*Lo mínimo* “Este trabajo no me corresponde”	*Lo que sea necesario para el bien del ministerio*
En su enfoque del ministerio...	*El creyente ocupa el primer lugar* “¿Cuáles son mis intereses?”	*Dios ocupa el primer lugar* “¿Cuáles son los intereses de Dios?”
Sirve con un espíritu de...	*Orgullo* “Mira lo que yo he logrado”	*Humildad* “Mira lo que Dios ha hecho”
Su meta es...	*Glorificarse a sí mismo*	*Glorificar a Dios*

Es significativo que las Escrituras provean poca, si no ninguna exhortación al creyente a buscar sus dones. Más bien le animan a adoptar una actitud correcta (especialmente la humildad; véase Ro. 12:3) que hace que cualquier don que tenga sea útil, y a ponerse en marcha sirviendo a los demás. En ese proceso de servir y amar a los demás, los dones que Dios le ha dado se manifiestan a través de la edificación que aporta a los demás y la satisfacción gozosa que el creyente experimenta.[2]

Renovarnos en nuestro entendimiento

Nuestros actos son un reflejo fidedigno de nuestras actitudes y pensamientos. Hacemos lo que consideramos correcto, conveniente e importante. Sin embargo, si lo que pensamos que es correcto no corresponde a la verdad, nuestros actos serán erróneos y equivocados. Por tanto, es imprescindible que Dios obre en nuestra mente para que nuestra valoración de la vida refleje la opinión divina y para que nuestras prioridades sean las suyas. De lo contrario, corremos el peligro de no usar nuestro don, o de usarlo por motivos ajenos a su voluntad, como la altivez citada en los vv. 3-5. Por eso el Apóstol Pablo exhorta a los romanos: “transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento”.

Sin una entrega de nuestro ser, la cual incluye una presentación de nuestro cuerpo y una renovación de nuestra mente, los pasos que sugerimos a continuación para descubrir cuál sea nuestro don se convierten en un mero juego sin sentido.

EL CONSEJO DE LOS LÍDERES DE LA IGLESIA

Efesios 4:12 enseña que los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros tienen dos responsabilidades básicas: edificar a los miembros de una congregación, y “perfeccionar (capacitar, BLA) a los santos para la obra del ministerio”. Una de las grandes confirmaciones de la voluntad de Dios es la opinión de otros creyentes, especialmente personas maduras y experimentadas en la fe. Este texto enseña de forma explícita que los líderes de la iglesia tienen la responsabilidad de ayudar a los miembros de sus congregaciones a servir al Señor.

Para entrenar adecuadamente a un creyente para un ministerio el líder tiene que determinar primero para qué sirve y de qué es capaz. De lo contrario, le colocará en una responsabilidad que no corresponde a su don. La experiencia, la madurez y el discernimiento espiritual que posee cada pastor son las herramientas que le permiten ayudar al creyente a descubrir su don. Lo que muchos creyentes no saben, porque nunca han servido en una posición de liderazgo secular o religioso, es que ¡es trabajo dar trabajo! Capacitar a los creyentes de una congregación no es fácil. Para realizar esta labor pastoral el líder tiene que tener:

- la madurez espiritual para discernir cuál es el don del creyente con tal de delegarle la tarea correspondiente.
- una habilidad para capacitar a los demás. Aunque ningún líder tiene todos los dones, tiene que saber entrenar a los demás en el uso de su don, tenga o no el líder ese don.
- el valor para decir “no” a una persona que desea realizar una labor para la cual no es apta.
- mucha paciencia. Los creyentes no siempre son fieles en el ejercicio de sus responsabilidades (2 Ti. 2:24).
- sabiduría. Una vez que el líder ha ayudado a un miembro de su congregación a descubrir y ejercer su don, le queda determinar cuándo es el momento de ampliar sus responsabilidades. Ha de evaluar su trabajo, su fidelidad en llevarlo a cabo, su madurez espiritual y su capacidad de liderazgo. El creyente que ha servido bien con su don de ayuda podría llegar a ser un diácono que supervisa a otros creyentes que tienen ese don. Para que no se le “suba a la cabeza”, es importante que el líder no se precipite en delegarle mayores responsabilidades (1 Ti. 3:6, 10).
- la humildad para renunciar a toda pretensión, ambición y deseo de honor personal (3 Jn. 9-10). El buen líder abre puertas y crea oportunidades para que los creyentes bajo su cuidado pastoral puedan descubrir sus dones, servir y ser útiles. El buen líder promueve a los demás, no a sí mismo.

LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA Y EL SENTIDO COMÚN

El hecho de que Dios es soberano hace que las circunstancias de la vida puedan representar una indicación de cuál sea su voluntad con respecto a cualquier tema, incluso los dones espirituales. Dios permite que muchos acontecimientos sigan su curso. Pero cuando quiere, puede intervenir y cambiar el rumbo de la historia ciento ochenta grados en un instante. Por tanto, conviene que el creyente observe las circunstancias que han incidido en su vida ya que pueden formar parte de la guía de Dios. Lo que hace que el sentido común forme una parte de la guía de Dios es el hecho de que el Espíritu Santo procura renovar la mente del creyente (Ro. 12:2; Ef. 4:23) con tal de que piense como Dios piensa. Siendo este el caso, las circunstancias de la vida y el sentido común nos animan a hacernos tres preguntas clave:

¿Qué es lo que me gustaría hacer?

Los deseos del creyente pueden ser un reflejo de la obra del Espíritu Santo en su vida, preparándole para un ministerio específico. Por tanto, un primer paso para descubrir su don es probar cualquier ministerio que le entusiasme, interese, y llame la atención.

Sin embargo, aunque es natural que se tenga una preferencia por aquellos ministerios en los cuales uno se siente capaz de realizar una buena labor, cada creyente debería estar dispuesto a probar otros ministerios. No peca cuando prueba un ministerio y descubre que no sirve para ello. Lo que sí es un gran error es no intentar probar algo nuevo, insistiendo en que no sirve para ciertos ministerios aunque nunca los haya probado. Una parte importante del proceso de descubrir nuestro don es averiguar cuáles son los dones que *no* tenemos.

Por ese motivo, además de centrarse en lo que le gustaría hacer, el creyente debe preguntarse: ¿cuáles son las oportunidades que se me están presentando? ¿Cuáles son las necesidades de mi iglesia en este momento? Sirviendo en cualquier cosa va descubriendo lo suyo. Otro motivo para aprovechar las oportunidades que se nos

presentan es que las necesidades de la iglesia y de la obra del Señor no siempre se corresponden a la perfección con nuestro don en particular. Hemos de estar dispuestos a hacer lo que sea necesario para el bien de la iglesia y de la obra de Dios. Solamente en el caso de tener varias opciones de servicio, y de haber elegido una de ellas, debería el creyente rechazar las demás oportunidades de servir al Señor.

Tan importante es la disposición de hacer lo que sea necesario, que Gaffin sugiere que el primer paso para descubrir nuestros dones "*no* es el de realizar un 'inventario espiritual'[3] en el cual me pregunto: ¿Cuál es la especialidad espiritual que más me gustaría tener? ¿Qué es 'lo mío', cuál es el don que me distinguiría de otros creyentes? El NT prefiere que adoptemos un acercamiento al tema que sea más funcional y afín a la situación, en lugar de un enfoque que intente identificar dones espirituales. La pregunta clave es: ¿Cuáles son las necesidades de la situación en la que Dios me ha puesto? ¿Cuáles son las oportunidades en particular para servir a los demás que se presentan en las circunstancias en las cuales me encuentro? Al enfocar la pregunta de esa forma (con oración y reflexión, y consultando con otros creyentes, especialmente los ancianos de la iglesia), llegamos muy lejos no solamente en identificar nuestros dones, sino también en ejercerlos, lo cual es mucho más importante".[4]

¿Qué capacidades y talentos tengo?

Mientras que un don en esencia es una responsabilidad en lugar de una capacidad o talento, hay una relación íntima entre nuestros dones y talentos. Sería un error dedicarse a un ministerio docente si no sabe hablar ni comunicarse con cierta destreza, si carece de inquietudes intelectuales, si nunca ha sido amante de la lectura ni el estudio. Si tiene aptitud para ayudar a las personas que padecen necesidades físicas, mentales, o económicas, hágalo. Si lo suyo es enseñar o evangelizar, ¡póngase en marcha ya! Si lo suyo es ganar mucho dinero, hágalo y esperaremos un aumento en las ofrendas de la iglesia para el bien del ministerio. Este es el sentido de Romanos 12:6-8. Qué cada uno haga uso de su don, tenga el don que tenga.

¿En qué ministerios y trabajos seculares he tenido éxito?

¿Cuáles son los ministerios en los cuales he visto la mano de Dios sobre mí? ¿En qué trabajos seculares he sido eficaz y tenido éxito? Hemos de ser realistas. El Espíritu Santo nos concede dones con el propósito de beneficiar a los demás creyentes. Por tanto, debe haber cierto éxito o bendición en nuestro ministerio, o al menos una indicación de que existe cierto potencial para realizar ese ministerio con más eficacia sobre la marcha. Tiene poco sentido insistir: en que tenemos el don de evangelista, pero por mucho que evangelicemos nadie se convierte; en que tenemos el don de presidir o administrar, pero hay más desorden y caos que nunca cuando nos toca organizar una actividad; en que tenemos el don de enseñanza, pero los creyentes que se sientan bajo nuestro ministerio docente no se aclaran en nada; en que tenemos el don de servir, pero somos más un obstáculo que una ayuda.

La evaluación de los demás es de vital importancia para contestar esta tercera pregunta, especialmente la opinión de los líderes de nuestra iglesia y creyentes maduros en la fe. ¿Cuál es su evaluación de nuestro ministerio? ¿Qué potencial observan en nosotros? Con frecuencia, otros creyentes son capaces de ver bendición donde nosotros solamente vemos fracaso, de ver fracaso donde nosotros vemos bendición, y de detectar potencial donde nosotros solamente vemos imposibilidades. Conviene que cada creyente se fíe del Espíritu Santo que también mora en los demás creyentes. Aunque rechazamos tanto una

*in*dependencia como una *de*pendencia de los demás, es urgente cultivar una *inter*dependencia entre los miembros del cuerpo de Cristo.

[1] Bugbee, Bruce L. *Networking: Equipping Those Who Are Seeking to Serve* (Pasadena, California: Charles E. Fuller Institute, 1989), p. 13.
[2] Grudem, Wayne. *Are Miraculous Gifts For Today?* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1996), p. 138.
[3] O sea, realizar el cuestionario que aparece en el capítulo 4.
[4] Grudem, *op. cit,* pp. 62-63.

C a p í t u l o 4

Evaluando las circunstancias y el sentido común

EL CUESTIONARIO QUE se encuentra en este capítulo pretende reconocer las diferencias de edad y experiencia que existen entre cada persona. Por regla general un adulto tendrá más idea de cuáles son sus capacidades y talentos que el típico joven. Luego, hay quienes tienen poca experiencia en servir al Señor, mientras que otros tienen una experiencia amplia a pesar de tener pocos años. Por tanto, hay una sección del cuestionario que será particularmente apta para cada persona.

JÓVENES

Las preguntas 1-60 pretenden contestar la pregunta: ¿Qué es lo que me gustaría hacer; en qué ministerio me gustaría involucrarme? Nuestros deseos pueden ser un reflejo de la guía del Espíritu Santo que mora en nosotros, preparándonos para un ministerio en particular. Ya que los jóvenes se encuentran todavía en ese proceso de descubrir sus capacidades y talentos, tendrán dificultades en contestar las preguntas 61-120, y los resultados serán poco fiables. A la vez, por mucha experiencia que hayan tenido sirviendo al Señor, su corta edad no les permitirá contestar adecuadamente las preguntas 121-180. Los jóvenes tendrán que conformarse con el hecho de que son jóvenes y de que les toca experimentar y probar muchos ministerios para descubrir su don.

ADULTOS CON POCA EXPERIENCIA SIRVIENDO AL SEÑOR

Las preguntas 61-120 pretenden contestar la pregunta: ¿Qué capacidades y talentos tengo? Esta sección es particularmente apta para los adultos que acaban de convertirse y creyentes que se convirtieron hace unos cuantos años y que, por el motivo que sea, no han tenido mucha experiencia sirviendo al Señor. Estas preguntas dan por sentado que los adultos tienen una idea clara de cuáles son sus talentos y capacidades. Sin embargo, muchos adultos no se conocen a sí mismos, no saben quiénes son ni para qué sirven. Pasan toda su vida intentando hacer cosas para las cuales no son aptas. Por tanto se recomienda a los adultos que contesten también las preguntas 1-60 para poder comparar las respuestas de las primeras dos secciones del cuestionario.

ADULTOS CON CIERTA EXPERIENCIA SIRVIENDO AL SEÑOR

Las preguntas 121-180 son particularmente aptas para creyentes que han tenido cierta experiencia sirviendo al Señor y que se encuentran en un momento de su vida en el que quieren concretar a qué ministerios deben dedicarse en el futuro. Esta sección procura contestar la pregunta: ¿En qué ministerios he tenido éxito? Se recomienda a estos adultos que contesten las 180 preguntas del cuestionario para poder comparar las respuestas de las tres secciones del mismo.

CÓMO CONTESTAR EL CUESTIONARIO

Usando la escala de valores abajo, el lector debe responder a cada declaración de la sección que le corresponde. En las preguntas 1-60 el lector indicará *hasta qué punto* refleja cada declaración lo que siente. En las preguntas 61-120 *hasta dónde* llegan sus habilidades y talentos. Y en las preguntas 121-180 *cuánto* éxito opina que ha tenido hasta el momento.

5 mucho	**3 algo**	**1 poco**	**0 nada**

El lector debería tener en cuenta cuatro observaciones importantes. Primero, este cuestionario es orientativo y pretende darle una pista en cuanto al don que el Espíritu Santo le ha dado. Las respuestas no dejan de ser s*u* evaluación de sus deseos, s*u* evaluación de sus capacidades, y *su* evaluación del éxito que ha tenido en su servicio al Señor. Por tanto, ¡los resultados no son definitivos! Lo que el cuestionario sí provee es una pista en cuanto a la dirección en la que el creyente debe mirar si quiere encontrar su don espiritual.

Segundo, no hay respuestas correctas. Contestar la pregunta número 11 (“Siento verdadera compasión por las personas con problemas…”) con un “0” no significa que el lector sea insensible a las necesidades de los demás, sino que simplemente no cree que ese ministerio sea el suyo.

Tercero, es importante que el lector conteste las preguntas lo más honesta y acertadamente posible ya que de ellas dependen los resultados y conclusiones. Siempre está presente la tentación de contestar las preguntas según el don que se desea tener. Sin embargo, por mucho que el tigre insista en que su piel es de color blanco y negro ya que siempre ha querido ser un pingüino, el tigre siempre será un tigre. Intentar ser lo que uno no es, es producir una frustración continua para uno mismo y para los demás.

Por último, es menester que el lector haga uso de las cuatro opciones, que evite contestar la mayoría de las preguntas con el mismo número ya que este proceder hará que los resultados del cuestionario no aclaren nada. Si el lector encuentra dificultades eligiendo entre un “3” y un “1” como respuesta siempre puede contestar con un “2”. Lo importante es que varíe sus respuestas.

Hay un cuestionario adicional al final de este libro para que los dos cónyuges puedan participar en este ejercicio de descubrir sus dones.

CUESTIONARIO PARA DESCUBRIR SUS DONES

Deseos

___ 1. Me atrae la idea de sacrificarme para ayudar a un creyente nuevo o descarriado.

___ 2. Me gustaría ayudar en el establecimiento de una nueva iglesia.

___ 3. Me entusiasma la idea de explicar el evangelio a los no creyentes.

___ 4. Tengo interés en estudiar las Escrituras para mi propio enriquecimiento espiritual y el de otros creyentes.

___ 5. Me gustaría manejar el “papeleo” y la “burocracia” pues considero que es una labor imprescindible para la buena marcha de mi iglesia.

___ 6. Tengo interés en discernir cuál es el camino correcto y tomar decisiones acertadas para mi propia vida.

___ 7. Prefiero dedicarme a proyectos que estén por realizarse, que en hacer funcionar ministerios y actividades que ya están en marcha.

___ 8. Me gusta retar y animar a otros creyentes a tomar la vida cristiana en serio.

___ 9. Me gustaría poder ganar mucho dinero para sostener la obra del Señor, aunque no viviría para ello, ni me sería piedra de tropiezo.

___ 10. Me gustaría ayudar a mi iglesia confeccionando boletines, entrando datos en la computadora, franqueando sobres, y atendiendo otras tareas parecidas.

___ 11. Siento verdadera compasión por las personas con problemas físicos, mentales o emocionales.

___ 12. Me gustaría atender las necesidades cotidianas puntuales de otros creyentes.

___ 13. Me gustaría ser el responsable del cuidado y crecimiento espiritual de un grupo de creyentes.

___ 14. Deseo que las personas de otros países escuchen el evangelio y se conviertan a Cristo.

___ 15. Quiero que mis amigos sepan que soy creyente y que me pregunten acerca de mi fe en Cristo.

___ 16. Me gusta leer, estudiar, e investigar temas de interés para mí.

___ 17. No me es difícil nadar contra corriente cuando veo que una meta o causa vale la pena. No me hundo cuando los demás no tienen las mismas opiniones que yo.

___ 18. Me atrae la idea de elegir entre varias opciones lícitas la que funcionaría mejor y daría mayores beneficios.

___ 19. Siento un gran deseo de orar por mi iglesia y sus distintos ministerios.

___ 20. Me gustaría ayudar a los demás a corregir lo deficiente en su vida cristiana. No soy crítico por naturaleza ni me gusta “dar palos”.

___ 21. La mayordomía sabia de mis recursos económicos es un tema que siempre me ha llamado la atención.

___ 22. Me atrae la idea de servir al Señor en los trabajos prácticos de la iglesia: limpieza, colocación de sillas, preparación de convites, abrir y cerrar la iglesia, etc.

___ 23. Me gustaría tener un ministerio de visitar a los enfermos de mi iglesia.

___ 24. Me gustaría dar la bienvenida y hacerse sentir “en casa” a otros creyentes que son desconocidos para mí o para mi iglesia.

___ 25. Prefiero aquellas tareas en las cuales tengo un trato directo y personal con las personas, en contraste con trabajos impersonales.

___ 26. Me encanta probar nuevas comidas.

___ 27. Me gustan aquellos ministerios cuyo mensaje principal es el evangelio y cuyo resultado es la conversión de personas.

___ 28. Me gustaría presentar un tema bíblico e invitar a la gente a preguntarme acerca de mis conclusiones. No me asusta tener que defender mis ideas.

___ 29. Me siento frustrado cuando las cosas no se hacen decentemente y con orden.

___ 30. Me atrae la idea de entender y aplicar principios bíblicos a una necesidad o problema que tiene un hermano mío en la fe.

___ 31. Tengo muchas ideas de cómo mi iglesia podría alcanzar a los perdidos y edificar a los miembros de la congregación.

___ 32. Me gustaría servir al Señor como predicador. No me asusta la idea de ponerme delante de la gente.

___ 33. Me gustaría tener más dinero para poder suplir las necesidades económicas de mi iglesia.

___ 34. Me atrae la idea de llevar a cabo las decisiones, una vez que han sido tomadas por otras personas.

___ 35. Por difícil que pueda ser, me gustaría tener un ministerio entre los toxicómanos.

___ 36. Me gustaría proveer una cama y comida en mi hogar a creyentes que tienen necesidad de ellas durante un período corto de tiempo.

___ 37. Me gustaría servir como guía para otros creyentes, ayudándoles a encontrar su lugar de servicio en la iglesia.

___ 38. Me atrae la idea de vivir en otro país y conocer de cerca otras culturas y maneras de hacer las cosas. Me atraen las personas de otras culturas y no las considero inferiores.

___ 39. Tengo un deseo de que los no creyentes lleguen al conocimiento de Cristo.

___ 40. Me gustaría poder comunicar las verdades bíblicas de tal modo que produzcan un cambio de entendimiento, actitud, valores, y conducta en los demás.

___ 41. Me gustaría colaborar en un equipo. No tendría ningún problema cumpliendo órdenes ni llevándome bien con los demás miembros del equipo.

___ 42. Me gustaría poder discernir entre la verdad y el error para ayudar a mi iglesia y a mis hermanos en la fe a seguir el camino correcto.

___ 43. Siento dentro de mí una gran confianza en Dios, la cual no se debe a mí ni necesariamente a mi gran fe.

___ 44. Me gustaría ayudar a los creyentes descarriados y desanimados a sacar adelante su vida cristiana.

___ 45. Me siento conmovido cuando veo las necesidades financieras de mi iglesia.

___ 46. Me gustaría hacer lo que sea para aliviar el mucho trabajo que tienen los líderes de mi iglesia y, de este modo, librarles para dedicarse a cosas más importantes.

___ 47. Me encuentro a gusto hablando con personas de la tercera edad, concediéndoles todo el tiempo que quieran para hablar.

___ 48. Me gustaría recoger en el aeropuerto, estación de tren o autobús a las visitas especiales de mi iglesia (predicadores, misioneros, conferenciantes, etc.).

___ 49. Me gustaría servir como líder. No me asusta la idea de servir como el responsable de un grupo de personas.

___ 50. Aprecio a las personas de otros países, incluyendo a aquellas que provienen de países menos desarrollados que el mío. No las considero inferiores.

___ 51. Me gusta invitar a mis amigos no creyentes a los cultos y actividades evangelísticas.

___ 52. Me atrae la idea de sistematizar datos que no tienen ninguna relación aparente, y comunicarlos de tal forma que tengan sentido para los demás.

___ 53. Encuentro relativamente fácil trabajar con otros.

___ 54. Me gusta la idea de buscar soluciones adecuadas para problemas difíciles que sean aceptadas por todos.

___ 55. Me gustaría dedicarme a orar por los líderes, los miembros, y los ministerios de mi iglesia.

___ 56. Me atrae la idea de servir como consejero, pasando el tiempo que sea necesario para escuchar a las personas y ofrecerles mi ayuda.

___ 57. Me encanta la idea de invertir mis fondos en ministerios eficaces sin que otros lo sepan.

___ 58. Me gustaría realizar cualquier trabajo práctico, aunque mis esfuerzos no fueran notados por los demás.

___ 59. Me gustaría ayudar a las personas con problemas que no son estrictamente espirituales pues considero este trabajo un ministerio espiritual.

___ 60. Me gustaría llevar a las visitas especiales de mi iglesia en una gira por los lugares interesantes de mi ciudad.

Capacidades

___ 61. Soy paciente y comprensivo, pero puedo ser firme cuando es necesario.

___ 62. Tengo facilidad para aprender idiomas nuevos.

___ 63. Soy capaz de comunicar el evangelio con claridad y sencillez, sin enrollarme ni complicar el mensaje.

___ 64. Tengo la capacidad de estudiar durante largos períodos de tiempo sin inquietarme o ponerme nervioso.

___ 65. Cuando termino una tarea, tengo ganas de descubrir cuál será el próximo proyecto a realizar.

___ 66. Tengo la capacidad de discernir qué es lo que se debería hacer aunque los demás parecen estar perdidos y confundidos.

___ 67. Mi confianza en Dios me anima a considerar los grandes proyectos y necesidades de mi iglesia como oportunidades y no como obstáculos.

___ 68. Soy capaz de ayudar a otros creyentes mediante palabras de consuelo, consejo, ánimo, y corrección cuando sea necesario.

___ 69. Tengo la capacidad de hacer buenas compras, aprovechar las oportunidades financieras, e invertir sabiamente con tal de hacer más dinero.

___ 70. Soy creativo y puedo diseñar carteles, anuncios, folletos, y otras clases de publicidad.

___ 71. Cuando veo a los toxicómanos, alcohólicos, y adictos a otros vicios, soy capaz de ver más allá de su problema y apreciar el valor de su persona.

___ 72. Me encuentro a gusto atendiendo a otros creyentes que tienen una necesidad cotidiana puntual.

___ 73. Tengo la capacidad de dirigir a un grupo de personas, aguantando todos los problemas típicos de un grupo.

___ 74. Soy capaz de perseverar en una meta que Dios me ha dado aunque los demás no me animen.

___ 75. Tengo facilidad para hablar con las personas que me son desconocidas, sin sentirme inhibido.

___ 76. Tengo la facilidad de simplificar ideas y conceptos complicados para que los demás entiendan.

___ 77. Tengo una satisfacción especial cuando veo que las piezas de un proyecto empiezan a estar cada una en su sitio, y de ver ese proyecto llevado a buen puerto.

___ 78. Tengo la capacidad de ver las cosas de forma clara, de eliminar lo secundario e identificar lo principal de una cuestión.

___ 79. Soy capaz de discernir con bastante facilidad lo que Dios quiere hacer en el futuro mediante mi iglesia, aunque los demás no lo ven en este momento.

___ 80. Veo con facilidad las aplicaciones prácticas de las enseñanzas bíblicas a la vida cotidiana.

___ 81. Soy capaz de administrar fondos, hacer números, redactar y entender presupuestos, y hacer contabilidad.

___ 82. Soy hábil con las herramientas, máquinas, materiales de construcción, electricidad, carpintería, etc.

___ 83. Soy capaz de gozarme con los que se gozan, y llorar con los que lloran.

___ 84. Soy capaz de hacer que otros creyentes se sientan “en casa”, sean conocidas o desconocidas para mí o para mi iglesia.

___ 85. Tengo don de gentes. Me resulta bastante fácil relacionarme con los demás.

___ 86. Aprecio a las personas de otras regiones de mi país y me encuentro a gusto con ellas.

___ 87. Soy capaz de explicar el evangelio de tal modo que las personas entiendan y acepten el mensaje.

___ 88. Tengo la facilidad de organizar datos e información bíblica de tal forma que tengan sentido para los demás.

___ 89. Al realizar una labor, soy capaz de mantener mi equilibrio psicológico aunque haya muchas cosas en el aire a la vez.

___ 90. Siento la ayuda especial de Dios y tengo una confianza excepcional cuando se tienen que tomar decisiones importantes.

___ 91. Me siento capaz de orar con fe, pidiendo grandes cosas de Dios, y de recibirlas de su mano.

___ 92. Me siento capaz de predicar bien. Tengo facilidad de palabra.

___ 93. Doy fielmente de mis fondos al Señor. Procuro diezmar, y aun más que el diezmo cuando me es posible.

___ 94. Estoy contento cuando puedo hacer un buen trabajo, aunque pase desapercibido u otros reciban el crédito por ello.

___ 95. Soy capaz de tomar con calma una situación sangrienta o dolorosa, y a la vez compadecerme de la persona que sufre.

___ 96. Considero un ministerio en lugar de un inconveniente proveer una cama y comida en mi hogar a creyentes que tienen necesidad de ellas durante un período corto.

___ 97. Acepto a las personas tal y como son, sin juzgarles. Soy capaz de ayudar a los demás con sus problemas personales.

___ 98. Soy capaz de vivir lejos de mis padres y demás familiares sin añorarlos demasiado.

___ 99. Me encuentro cómodo en la presencia de no creyentes, aunque no participo de todas sus creencias y estilo de vida.

___ 100. Soy capaz de captar y mantener la atención de las personas con quienes hablo.

___ 101. Tengo la capacidad de ver tanto el conjunto como los detalles de cualquier proyecto y establecer metas a largo plazo para llevarlo a cabo.

___ 102. Soy capaz de mantener mis emociones bajo control en medio de mucha confusión y conflicto, y de ofrecer una solución para un problema agudo.

___ 103. A pesar de las dificultades, soy capaz de confiar en el poder y la presencia de Dios.

___ 104. Soy capaz de aguantar el malestar que otro creyente muestra hacia mí por haberle dado un consejo que creía correcto y en su interés.

___ 105. Estoy dispuesto y soy capaz de vivir por debajo de mis posibilidades económicas para donar más a mi iglesia y a la obra del Señor.

___ 106. Soy capaz de identificar necesidades que otros aparentemente no ven, y de suplirlas sin que otros me animen a hacerlo.

___ 107. Soy capaz de no deprimirme cuando estoy con personas muy necesitadas.

___ 108. Soy capaz de atender las necesidades cotidianas de otros creyentes, aunque se me presenten de forma inesperada, sin quejarme.

___ 109. Siento de forma muy personal las alegrías y tristezas de los demás.

___ 110. Tengo un espíritu de pionero y me gusta abrir camino donde otros no han llegado.

___ 111. Soy capaz de encajar el rechazo de los no creyentes que no quieren escuchar mi presentación del evangelio, sin hundirme emocionalmente.

___ 112. Soy capaz de comunicarme de acuerdo con el nivel intelectual de quienes tengo delante.

___ 113. Soy capaz de prever las facilidades y obstáculos que surgirán al realizar un proyecto.

___ 114. Soy capaz de encontrar soluciones para problemas complicados, y de ver las cosas de forma clara cuando los demás tienen dificultades para entenderlas.

___ 115. A pesar de las dificultades y obstáculos, estoy convencido de que Dios puede ayudarnos a lograr las metas que mi iglesia tiene.

___ 116. Aunque soy cariñoso y sensible, soy capaz de corregir y reprender con firmeza cuando es necesario.

___ 117. Considero el dinero como legítimo e importante para la buena marcha de mi iglesia.

___ 118. Soy capaz de hacer lo que sea por amor al Señor, hasta el trabajo más insignificante.

___ 119. Tengo la habilidad de simpatizar y compadecerme de las personas que sufren.

___ 120. No considero como una invasión de mi intimidad tener a personas en mi casa.

Éxito

___ 121. En el pasado me he acercado a un creyente que tenía una lucha espiritual, y le pude ayudar a enderezar su vida cristiana.

___ 122. Suelo acercarme y saludar a los extranjeros que entran en mi entorno social, laboral, o eclesiástico.

___ 123. Me encuentro pensando continuamente en formas nuevas y más eficaces de presentar el evangelio a los perdidos.

___ 124. He tenido éxito en mi vida académica, sacando notas por encima del promedio de mis compañeros.

___ 125. Otras personas han pedido mi colaboración a la hora de identificar metas, hacer planes y crear estrategias para lograr las metas establecidas.

___ 126. He observado que tengo más sentido común que la mayoría de las personas.

___ 127. Dios me ha permitido realizar un proyecto que al principio todos decían que era imposible.

___ 128. He podido ayudar a otros creyentes a poner en práctica lo que ya sabían en cuanto a las enseñanzas bíblicas.

___ 129. He podido aprovechar bien las oportunidades financieras para ganar más dinero.

___ 130. Otros buscan mi ayuda cuando no entienden cómo realizar trabajos manuales.

___ 131. He podido prestar ayuda a personas con problemas físicos, mentales, o emocionales.

___ 132. He atendido con sumo gozo a otros creyentes que tenían una necesidad cotidiana puntual.

___ 133. He tenido éxito sirviendo como el responsable del crecimiento espiritual de un grupo de creyentes.

___ 134. He llevado a cabo un proyecto aunque al principio muchos me lo desaconsejaban. Luego, se comprobó que el proyecto era lícito y bueno.

___ 135. Tengo tanto interés en que los perdidos conozcan a Cristo que busco continuamente oportunidades para testificarles del evangelio.

___ 136. He podido organizar datos e información bíblica de tal forma que los demás lo han podido entender.

___ 137. He tenido éxito organizando y administrando diferentes actividades y programas.

___ 138. En el pasado he elegido de entre varias opciones lícitas la que mejor funcionó y la que dio mayores beneficios.

___ 139. En el pasado he podido discernir con bastante facilidad lo que Dios quería hacer en el futuro mediante mi vida o mi iglesia, aunque los demás no lo veían en seguida.

___ 140. En el pasado Dios ha usado mi predicación para bendecir a los demás.

___ 141. Al ofrendar generosamente de mis fondos a mi iglesia, no me he preocupado en demasía por mis propias necesidades.

___ 142. He llevado a cabo trabajos no muy vistosos, y he encontrado plena satisfacción en hacerlos.

___ 143. He podido servir al Señor ayudando a minusválidos, drogadictos, alcohólicos, enfermos, o a personas ancianas.

___ 144. He atendido a otros creyentes en mi casa, tanto a personas conocidas como desconocidas para mí.

___ 145. He tenido éxito en aquellas tareas que requieren un trato directo con las personas, en contraste con labores impersonales.

___ 146. He aprendido a comer platos que antes no me gustaban.

___ 147. He sido un instrumento en la conversión de varias personas.

___ 148. He podido comunicar verdades bíblicas de tal modo que se ha producido en los demás un cambio de entendimiento, actitud, valores, y conducta.

___ 149. Los demás suelen seguirme por mi capacidad de persuasión.

___ 150. He podido sentir la ayuda especial de Dios y una confianza excepcional cuando he tenido que tomar decisiones importantes.

___ 151. Dios me ha concedido grandes peticiones en respuesta a mis oraciones.

___ 152. He podido ayudar a creyentes descarriados, desanimados, o que titubeaban en cuanto a su vida cristiana.

___ 153. Dios me ha ayudado a diezmar y a ofrendar a mi iglesia con sacrificio y liberalidad.

___ 154. He atendido los aspectos prácticos y físicos de varias actividades de mi iglesia, y lo he considerado un ministerio.

___ 155. He visitado a personas enfermas en su casa o en el hospital, y me ha gustado. Creo que he sido de bendición.

___ 156. He atendido a otros creyentes con una necesidad cotidiana puntual aunque se me han presentado de forma inesperada.

___ 157. He observado que otros creyentes me consideran un modelo para su propia vida cristiana.

___ 158. Me he informado, y tengo un interés, por las costumbres de otros países y culturas.

___ 159. Tengo muchos amigos no creyentes a pesar de que ellos saben acerca de mi compromiso con el Señor.

___ 160. Los que han escuchado un estudio bíblico mío me han dicho que les ayudó y gustó mucho.

___ 161. He tenido éxito en animar a otros creyentes a usar sus dones y a encargarse de algún ministerio en mi iglesia.

___ 162. Las personas suelen respetar y seguir mis consejos.

___ 163. En los momentos más difíciles, Dios me ha dado una gran confianza en sus promesas. Luego, he visto cómo respondió a mis oraciones.

___ 164. Las personas suelen pedir mi consejo sobre muchos aspectos de la vida cristiana.

___ 165. Cuando he ofrendado a mi iglesia, ha sido por el gran gozo de poder suplir una necesidad suya.

___ 166. He encontrado plena satisfacción asistiendo a otros creyentes que tienen un ministerio más directo con las personas.

___ 167. He podido controlar mis emociones en situaciones desagradables causadas por necesidades físicas, emocionales, o mentales.

___ 168. He abierto mi hogar a otros creyentes que tenían necesidad de ello y he disfrutado de este ministerio.

___ 169. La gente se fía de mí, busca mi consejo, y me cuenta lo que realmente siente y piensa.

___ 170. He podido adaptarme a costumbres y formas diferentes a las mías sin quejarme ni intentar cambiarlas por lo que estoy acostumbrado.

___ 171. Cuando testifico del evangelio a los perdidos, suelen tener interés en saber más de Cristo.

___ 172. En mi experiencia docente he empleado maneras nuevas y creativas para explicar el material que presentaba.

___ 173. He dirigido comités y equipos de trabajo que han realizando con éxito la tarea que les fue encomendada.

___ 174. Acostumbro a tomar decisiones acertadas, tanto en las cosas grandes como en las pequeñas.

___ 175. Yo he visto cómo Dios ha obrado en la vida de otras personas debido a mis oraciones por ellas.

___ 176. No tengo tanto miedo a las personas como para ser incapaz de decirles la verdad.

___ 177. He sentido un gran gozo cuando mi donativo ha resultado ser una respuesta a la oración de los líderes de mi iglesia o de un ministerio.

___ 178. He ayudado a otros creyentes para que pudiesen dedicar más de su tiempo a su don de evangelista, pastoreo, etc.

___ 179. He podido ayudar a personas que sufren, mostrando mi verdadera simpatía y preocupación por ellas.

___ 180. He hecho sentirse “en casa” a personas nuevas para mí y para mi iglesia.

INTERPRETANDO EL CUESTIONARIO

PASO 1 – A continuación encontrará la sección o secciones cuyas preguntas contestó. Escriba en cada casilla el número (“5” mucho, “3” algo, etc.) que empleó para contestar cada pregunta, recordando que las preguntas se encuentran en orden *vertical*. Finalmente, sume los números de cada renglón *de izquierda a derecha.*

	DESEOS					
	Respuestas					**Total**
Pastoreo	1	13	25	37	49	
Apóstol	2	14	26	38	50	
Evangelista	3	15	27	39	51	
Enseñanza/maestro	4	16	28	40	52	
Presidir/administrar	5	17	29	41	53	
Palabra de sabiduría	6	18	30	42	54	
Fe	7	19	31	43	55	
Exhortación	8	20	32	44	56	
Repartir	9	21	33	45	57	
Servir/ayuda	10	22	34	46	58	
Misericordia	11	23	35	47	59	
Hospitalidad	12	24	36	48	60	

	CAPACIDADES					
	Respuestas					**Total**
Pastoreo	61	73	85	97	109	
Apóstol	62	74	86	98	110	
Evangelista	63	75	87	99	111	
Enseñanza/maestro	64	76	88	100	112	
Presidir/administrar	65	77	89	101	113	
Palabra de sabiduría	66	78	90	102	114	
Fe	67	79	91	103	115	
Exhortación	68	80	92	104	116	

Repartir	69	81	93	105	117	
Servir/ayuda	70	82	94	106	118	
Misericordia	71	83	95	107	119	
Hospitalidad	72	84	96	108	120	

	ÉXITO					
	Respuestas					**Total**
Pastoreo	121	133	145	157	169	
Apóstol	122	134	146	158	170	
Evangelista	123	135	147	159	171	
Enseñanza/maestro	124	136	148	160	172	
Presidir/administrar	125	137	149	161	173	
Palabra de sabiduría	126	138	150	162	174	
Fe	127	139	151	163	175	
Exhortación	128	140	152	164	176	
Repartir	129	141	153	165	177	
Servir/ayuda	130	142	154	166	178	
Misericordia	131	143	155	167	179	
Hospitalidad	132	144	156	168	180	

PASO 2 – Ahora, coloque en las casillas del cuadro de abajo los totales de cada sección. Con toda probabilidad los jóvenes completarán solamente la primera columna (Total deseos). La mayoría de los adultos habrán hecho dos o tres secciones. En este caso, sume los totales de *izquierda a derecha* para cada don.

	Total Deseos	Total Capacidades	Total Éxito	Total
Pastoreo				
Apóstol				
Evangelista				
Enseñanza/maestro				
Presidir/administrar				
Palabra de sabiduría				
Fe				
Exhortación				
Repartir				
Servir/ayuda				
Misericordia				
Hospitalidad				

PASO 3 – Ahora, escriba abajo los tres dones que recibieron el mayor número de puntos. Es posible que dos dones hayan recibido el mismo número de puntos. Por ejemplo, si los dones de evangelista y fe recibieron 17 puntos cada uno y el don de exhortación 11 puntos, coloque el don de evangelista en el número uno, el don de fe en el dos, y el don de exhortación en el tres. De los 12 dones, son ellos los que más *posibilidades* tienen de ser los suyos.

1. _____
2. _____
3. _____

PASO 4 – Quedan dos pasos más para descubrir su don. Por tanto, es importante que pase a los dos capítulos siguientes.

C a p í t u l o 5

Confirmando y concretando los resultados del cuestionario

EL CUESTIONARIO DEL capítulo anterior es como la publicidad de un gran almacén que vende ropa de varias marcas internacionales de renombre. Entusiasmados por la publicidad que hemos recibido, ya hemos hecho una lista de la ropa que nos gustaría comprar. Ahora, vamos a visitar ese almacén para probar toda esa ropa para ver si los distintos estilos y colores realmente nos van. En este capítulo el lector comprobará los resultados del cuestionario al identificar algunos de los ministerios que le interesaría realizar. Sin este paso, los resultados del cuestionario corren el riesgo de quedarse en la ambigüedad. Pero antes, unas instrucciones generales.

REPASAR EL DON DE SERVIR/AYUDA

Este primer paso es particularmente apto para los jóvenes y adultos que tienen poca experiencia en servir al Señor. Ellos deben repasar la lista de ministerios que corresponden al don de servir/ayuda, colocando una “x” en la casilla de aquellos ministerios que les gustaría probar. Es importante que comiencen con este don, en lugar de empezar con los otros dones que salieron en el cuestionario, por una razón muy sencilla. Cuando un líder delega una responsabilidad a un creyente con poca experiencia, lo más prudente y sabio es que sea un ministerio menos importante y en el cual hay poco en juego, por si se diera el caso de que el creyente no cumpliera. Si demuestra ser capaz de llevar a cabo dicho ministerio de forma responsable y fiel, puede esperar que el líder le encargue un ministerio más importante en el futuro.

REPASAR LOS TRES DONES QUE MAYOR PUNTUACIÓN RECIBIERON

Ahora, tanto los jóvenes y adultos que tienen poca experiencia sirviendo al Señor como los creyentes con cierta experiencia deben dirigirse a los tres dones que mayor puntuación obtuvieron en el cuestionario y colocar una “x” en la casilla de aquellos ministerios que les gustaría probar.

Si descubre un ministerio que le gustaría probar, pero que otro miembro de la congregación lleva en este momento, debería colocar una “x” en la casilla correspondiente. Quizás ese miembro estaría dispuesto a compartir dicha responsabilidad con Ud. si se entera de su interés, lo cual representaría una oportunidad de oro para ganar experiencia bajo la tutela de alguien que sabe lo que hace.

En algunos ministerios tendrá la posibilidad de concretar la edad de las personas a quienes quiere ministrar o un método concreto para llevar a cabo dicha responsabilidad. Si hay un ministerio que le interesa, pero que no figura en la lista, añádalo en el apartado “Otros” y coloque una “x” al lado.

Algunos dones requieren que el creyente ejerza otro don al mismo tiempo. Primera Timoteo 5:17 indica que un anciano puede tener, además del don de pastoreo (1 P. 5:1-4),

el don de presidir/administrar (“gobiernan”), exhortación (“predicar”) o enseñanza. Si tiene el don de presidir/administrar debe preguntarse: “¿cuál es el ministerio que me gustaría organizar y supervisar?” Por ejemplo, ¿quién mejor para supervisar a los maestros de Escuela Dominical que otro maestro que tiene, además de ese don, el de presidir o administrar? Por tanto, debería repasar cuidadosamente los demás dones para identificar en qué ministerios debe usar su don de liderazgo.

La música, el teatro, el mimo y otros ministerios parecidos pueden representar una manifestación de dos dones distintos. Por ejemplo, el músico que sirve en el grupo de alabanza de la iglesia puede tener el don de exhortación, mientras que otro con el don de evangelista puede emplear sus habilidades de música y teatro en esfuerzos evangelísticos. Por tanto, los creyentes que tienen un claro interés por la música, el teatro, el mimo, etc. deben consultar los dos dones de exhortación y evangelista.

REPASAR LOS DEMÁS DONES

En el paso anterior debería haber identificado muchos de los ministerios que le interesan. Ahora, repase los ministerios de los demás dones. En principio debería encontrar menos ministerios en los que está interesado. Si por el contrario coloca un número considerable de “x” en cualquiera de estos dones, es posible que los resultados del cuestionario no sean totalmente acertados y que sus dones sean otros. Este hecho no significa un fracaso, sino un posible ejercicio que esclarece. En este caso le aconsejamos que comience probando esos ministerios en los cuales ha mostrado un mayor interés, en lugar de seguir los resultados del cuestionario. Lo importante es que se ponga en marcha, sirviendo al Señor en lo que sea. Al servir, descubrirá cuál es el don que el Espíritu Santo le ha dado.

SERVIR/AYUDA

- ❑ Comprar y arreglar las flores frescas para los cultos del domingo
- ❑ Preparar los pormenores del culto de bautismos
- ❑ Atender la librería de la iglesia: encargar y vender los libros, mantenerla ordenada, etc.
- ❑ Bibliotecario: mantener ordenada la biblioteca de la iglesia; prestar los libros, cassettes y videos, etc.
- ❑ Preparar las cenas para acontecimientos especiales en la iglesia
- ❑ Guisar para campamentos
- ❑ Repartir los boletines y anuncios, y atender cualquier imprevisto durante los cultos
- ❑ Tesorería de la iglesia
- ❑ Contar las ofrendas
- ❑ Cobrar el importe de las excursiones, campamentos, cenas, ocasiones especiales, etc.
- ❑ Preparar el boletín semanal de la iglesia
- ❑ Diseñar la publicidad para acontecimientos especiales
- ❑ Recoger y hacer los anuncios
- ❑ Organizar las grabaciones de los cultos, sermones y conferencias; promover su uso, distribución y venta
- ❑ Preparar la Cena del Señor

- ❑ Equipo de limpieza después de acontecimientos especiales
- ❑ Decorar la iglesia para acontecimientos especiales
- ❑ Ordenar bancos, sillas, muebles para acontecimientos especiales y ponerlos en su sitio después
- ❑ Mantener el tablero de anuncios
- ❑ Fotógrafo para acontecimientos especiales de mi iglesia
- ❑ Supervisar las llaves y la seguridad de la iglesia
- ❑ Servir en la guardería durante los cultos
- ❑ Servir como canguro para los matrimonios con niños pequeños durante actividades especiales de la iglesia

Cuidar las plantas (jardinería):

- ❑ interiores
- ❑ exteriores

Mantenimiento del local:

- ❑ albañilería
- ❑ electricidad
- ❑ carpintería
- ❑ decoración
- ❑ fontanería
- ❑ pintura
- ❑ mecánica
- ❑ calefacción y aire acondicionado

Secretaría:

- ❑ entrar datos en la computadora
- ❑ preparar el envío de cartas y publicidad
- ❑ fotocopiar publicidad, estudios y otros documentos
- ❑ mantener un suministro de papel, lápices, etc. en la oficina de la iglesia
- ❑ mantener una lista de datos de miembros de la iglesia

Preparación del local para los cultos:

- ❑ encender luces
- ❑ conectar la calefacción o aire acondicionado
- ❑ colocar las sillas y muebles en su sitio
- ❑ distribuir himnarios y cancioneros

Equipo de limpieza semanal:

- ❑ aseos
- ❑ sala de cultos
- ❑ entrada

Equipo de sonido:

- ❑ mantenimiento
- ❑ montaje
- ❑ grabar los cultos

Abrir y cerrar la iglesia para:

- ❑ los cultos del domingo
- ❑ las reuniones entre semana

❑ las actividades especiales

Abrir mi hogar para reuniones de:

❑ jóvenes
❑ estudios bíblicos
❑ células
❑ encuentros evangelísticos
❑ pequeñas fiestas de la iglesia

Cocina de la iglesia:

❑ mantenerla limpia y ordenada
❑ coordinar y supervisar su uso
❑ comprar los accesorios necesarios

Preparar el refrigerio para:

❑ el tiempo de comunión fraternal antes o después de las reuniones normales del domingo
❑ actividades especiales

Otros:

❑ _____
❑ _____
❑ _____

HOSPITALIDAD

❑ Hospedar en mi hogar a las visitas especiales de mi iglesia (predicadores, misioneros, conferenciantes, etc.)
❑ Hospedar en mi hogar a personas que necesitan un lugar donde quedarse durante un período corto de tiempo
❑ Recoger en el aeropuerto, estación de tren o autobús a las visitas especiales de mi iglesia (predicadores, misioneros, conferenciantes, etc.)
❑ Dar de comer a las visitas especiales de mi iglesia
❑ Llevar a las visitas especiales de mi iglesia en una gira por los lugares interesantes de mi ciudad
❑ Dar la bienvenida a personas que visitan nuestra iglesia por primera vez, ayudarles a encontrar un asiento, presentarles a los miembros de la iglesia, informarles sobre los ministerios de nuestra iglesia, llevarles a su asiento, sentarse con ellos durante el culto si lo desean, etc.

Otros:

❑ _____
❑ _____
❑ _____

MISERICORDIA

❑ Servir en el comité de la iglesia encargado de ayudar a familias necesitadas de la congregación

- ❑ Supervisar la distribución de ropa y comida a familias necesitadas del barrio
- ❑ Colaborar con una organización paraeclesial que se dedica a la obra social en mi ciudad
- ❑ Organizar y dirigir las actividades especiales para personas de la tercera edad
- ❑ Proveer transporte a los cultos y actividades especiales para personas ancianas
- ❑ Visitar el hogar de ancianos
- ❑ Organizar el envío de flores, tarjetas, visitas, etc. a personas que están en el hospital
- ❑ Visitar enfermos en el hospital
- ❑ Ayudar con los pormenores de los funerales
- ❑ Ministrar a los drogadictos
- ❑ Ayudar a los presos en su reinserción social y atender a sus familias
- ❑ Proveer consejo financiero

Ayudar a los enfermos, ancianos e inválidos:

- ❑ limpiar su casa
- ❑ preparar o traerles comida
- ❑ buscar medicinas en la farmacia
- ❑ pintar su casa
- ❑ hacer reparaciones en su casa
- ❑ hacer recados
- ❑ transportarlos a citas medicas

Ayudar a los miembros de la congregación cuando pasan por una crisis puntual:

- ❑ limpiar su casa
- ❑ hacer recados
- ❑ traerles comida
- ❑ contestar su teléfono

Otros:

- ❑ _____
- ❑ _____
- ❑ _____

FE

- ❑ Orar por los cultos con otras personas 15 minutos antes de los mismos
- ❑ Organizar y participar en cadenas de oración por acontecimientos y necesidades especiales
- ❑ Visitar y orar con los miembros de la congregación que tienen necesidades especiales
- ❑ Recibir, publicar y distribuir los motivos de oración a la congregación
- ❑ Quisiera participar en el comienzo de un nuevo ministerio que consiste en: _____

Orar cada semana con otra persona por los:

- ❑ líderes de la iglesia
- ❑ maestros de Escuela Dominical

❑ no creyentes con los cuales la iglesia tiene contacto

Otros:

❑ _____

❑ _____

❑ _____

EVANGELISTA

❑ Participar en programas de la radio local

❑ Participar en programas de la televisión local

❑ Repartir por la calle invitaciones de actividades evangelísticas

❑ Repartir folletos evangelísticos por la calle o casa por casa

❑ Repartir literatura en buzones

❑ Participar en campañas evangelísticas de verano

❑ Participar en encuestas evangelísticas por la calle

❑ Vender libros evangélicos en los mercadillos

❑ Proyectar películas evangelísticas en hogares o lugares públicos

❑ Evangelizar a los presos en las cárceles

❑ Servir como monitor en campamentos de verano

❑ Proyectar videos evangelísticos en hogares para vecinos y amigos

❑ Ofrecer estudios bíblicos en hogares para no creyentes

❑ Atender a las personas que responden a los mensajes en los cultos y reuniones evangelísticas

❑ Participar en clubes de niños entre semana

❑ Contactar con las personas que han visitado mi iglesia por primera vez: visitarles en su hogar; organizar una comida en el hogar de un miembro de la congregación para conocerles mejor

❑ Organizar comidas y cenas evangelísticas

❑ Organizar retiros cuyos temas sean atractivos para los no creyentes

❑ Enseñar a otros a testificar de su fe

Participar en evangelismo al aire libre:

❑ mimo

❑ teatro

❑ música

❑ dar testimonio

❑ predicar

❑ tablero

Atender a la máquina contestadora de la iglesia:

❑ grabar un nuevo mensaje evangelístico cada semana

❑ atender a las personas que llaman

Participar en la Escuela Bíblica de Verano

❑ monitor o asistente

❑ maestro

Otros:

❑ _____
❑ _____
❑ _____

APÓSTOL

Los creyentes con el don de apóstol suelen ministrar más allá de las fronteras de su propio país, dedicándose principalmente a la evangelización y al establecimiento de nuevas iglesias. Sin embargo, se puede ganar mucha experiencia en el lugar donde se vive.

❑ Evangelizar a los extranjeros que pasan por mi país o a los que residen en mi ciudad
❑ Hacer visitas misioneras cortas a otros países para evangelizar
❑ Participar en el establecimiento de una nueva iglesia en mi región
❑ Atender un punto de misión de mi iglesia
❑ Servir como miembro del Comité de Misiones que atiende esfuerzos misioneros

Otros:

❑ _____
❑ _____
❑ _____

ENSEÑANZA/MAESTRO

❑ Impartir un tema durante 2 a 3 semanas en la Escuela Dominical o en la iglesia

Servir en la Escuela Dominical

❑ asistente (cada semana)
❑ sustituto ocasional
❑ maestro (cada semana)

Prefiero llevar a cabo la labor indicada en la pregunta anterior con personas de:

❑ 3-4 años
❑ 5-7 años
❑ 8-10 años
❑ 11-13 años
❑ 14-16 años
❑ 17-20 años
❑ 21-30 años
❑ Matrimonios sin hijos
❑ Matrimonios jóvenes con hijos
❑ Mayores de 45 años

Otros:

❑ _____
❑ _____
❑ _____

EXHORTACIÓN

- ❑ Cantar en el coro
- ❑ Cantar o servir como instrumentista en el equipo de alabanza
- ❑ Tocar un instrumento musical (piano, órgano, guitarra, etc.) para el canto congregacional
- ❑ Cantar solo o en un grupo pequeño que no sea el coro o el grupo de alabanza
- ❑ Realizar teatro y mimo en los cultos
- ❑ Dirigir el tiempo devocional en acontecimientos especiales, retiros, etc.
- ❑ Predicar
- ❑ Leer un libro y dar un resumen a la congregación con el propósito de animar a otros a leer buenos libros

Dirigir un coro de

- ❑ adultos
- ❑ jóvenes
- ❑ niños

Aconsejar a personas que necesitan ayuda en el área de:

- ❑ matrimonio
- ❑ noviazgo
- ❑ administración de sus fondos
- ❑ criar hijos

Otros:

- ❑ _____
- ❑ _____
- ❑ _____

REPARTIR

Aparte de su responsabilidad de ofrendar más de lo que ofrenda el promedio de los demás, el creyente que tiene el don de repartir puede dedicarse a otros ministerios relacionados.

- ❑ Ofrendar más del promedio de lo que dan otros
- ❑ Dar seminarios y consejo personal sobre la mayordomía financiera
- ❑ Servir en el comité que vela por las cuestiones financieras y legales de la iglesia
- ❑ Servir en comités que estudian la viabilidad de posibles proyectos especiales de la iglesia

Otros:

- ❑ _____
- ❑ _____
- ❑ _____

PASTOREO

- ❑ Dirigir una célula
- ❑ Visitar a los enfermos y ancianos que no pudieron asistir a la iglesia el domingo anterior y escuchar el cassette del mismo con ellos
- ❑ Discipular a los recién convertidos
- ❑ Aconsejar a los recién casados durante su primer año de matrimonio
- ❑ Visitar a los creyentes cuya asistencia a los cultos flaquea
- ❑ Llevar un culto para los niños durante la hora del culto para los adultos
- ❑ Ser "Amigo Especial" de los niños con madre soltera o viuda

Atender y aconsejar a personas

- ❑ recién divorciadas
- ❑ recién enviudadas
- ❑ cuyo hijo acaba de entrar en el mundo de la droga
- ❑ con problemas familiares
- ❑ con problemas matrimoniales

Enseñar y preparar a los:

- ❑ novios para el matrimonio
- ❑ futuros padres
- ❑ que quieren bautizarse
- ❑ que quieren ser miembros de nuestra iglesia

Otros:

- ❑ _____
- ❑ _____
- ❑ _____

PRESIDIR/ADMINISTRAR

El creyente que tiene este don debe repasar los ministerios de los demás dones y preguntarse: "¿cuáles de estos ministerios son los que me gustaría organizar y supervisar"?

Me gustaría organizar y supervisar el ministerio de:

- ❑ _____
- ❑ _____
- ❑ _____
- ❑ _____

Coordinar el uso del local para:

- ❑ bodas
- ❑ funerales
- ❑ actividades de personas y ministerios ajenos a la iglesia

Otros:

- ❑ _____
- ❑ _____
- ❑ _____

PALABRA DE SABIDURÍA

Dada su naturaleza, los ministerios de este don suelen ser llevados por los creyentes que son más maduros en la fe o que han alcanzado cierta edad y experiencia.

Atender y aconsejar a personas

- ❑ con problemas generales con sus hijos
- ❑ cuyo hijo acaba de entrar en el mundo de la droga
- ❑ con problemas matrimoniales
- ❑ recién divorciadas
- ❑ recién enviudadas

Otros:

- ❑ _____
- ❑ _____
- ❑ _____

C a p í t u l o 6

Y ahora, ¿qué va a hacer?

EN EL CAPÍTULO 3 vimos que los líderes de cada iglesia tienen la responsabilidad de capacitar a los miembros de su congregación para servir al Señor (Ef. 4:12). Esta labor puede incluir: animarles a asumir su responsabilidad de servir; ayudarles a descubrir sus dones; proveerles de oportunidades, abriendo puertas y creando nuevos ministerios donde sea necesario; y entrenarles en el ejercicio de sus dones.

Sin embargo, para que el creyente se ponga en marcha no es necesario que espere hasta que su pastor le pida su colaboración. Puede tomar la iniciativa de descubrir los ministerios que más le atraen y proponérselos a su pastor como un *posible* servicio suyo a la iglesia. Quisiera recomendar al lector que escriba al pastor o consejo de ancianos de su iglesia la carta que aparece al final de este capítulo. Pero antes, quisiera explicar el porqué de las frases y conceptos que figuran en ella.

PRIMER PÁRRAFO

Deberíamos tener muy claro que la meta de todo nuestro servicio al Señor es su gloria mediante la edificación de su Iglesia. El cuestionario que ha completado en el capítulo 4 no es de inspiración divina, sino simplemente un reflejo de sus deseos, su opinión sobre sus capacidades y su opinión sobre el beneficio y éxito de su servicio en el pasado. Por eso los resultados son meramente orientativos de los que podrían ser sus dones. A continuación debe entrar los tres dones que más puntuación recibieron en el cuestionario.

SEGUNDO PÁRRAFO

Puesto que los pastores de su iglesia tienen la responsabilidad de coordinar los ministerios de la congregación de acuerdo con las necesidades y las oportunidades de la misma, es importante que les deje decidir dónde sus dones podrían ser más útiles y aprovechables. A continuación debe entrar los seis ministerios que más le interesaron de los muchos ministerios que seguramente tachó en el capítulo 5. Por si los líderes de su iglesia tienen interés en ver los demás ministerios que tachó, sería una buena idea ofrecerles la posibilidad de ver el capítulo 5 de este libro.

TERCER PÁRRAFO

La gran mayoría de los pastores están dispuestos a ofrecer una oportunidad a cualquier creyente de su iglesia que muestre un deseo de servir al Señor acompañado de un compromiso serio de cumplir con la tarea que se le delegue. Citamos al menos cuatro compromisos. Primero, cumplir con la tarea delegada durante 3 meses por lo menos. ¿Por qué tres meses? Hay varios motivos. Sería una pérdida de tiempo para su pastor si cada dos semanas tiene que cambiarle de ministerio. Le costaría menos tiempo realizar él mismo los ministerios que Ud. desea llevar, que entrenarle a Ud. en un ministerio diferente cada dos semanas. También, es muy posible que Ud. comience muy entusiasmado con la tarea que se le designe, pero a las dos semanas desanimarse al descubrir que no es lo que

esperaba o que es más difícil de lo que pensaba. Una vez superado este valle de dudas y desánimo es posible que encuentre que dicho ministerio es justamente lo suyo. Por último, su pastor necesitará tiempo para observarle y llegar a una conclusión en cuanto a si dicho ministerio es lo suyo o no. Estas cosas no se descubren en dos semanas.

El segundo compromiso es muy importante. Es imprescindible que cada creyente reconozca y respete la autoridad espiritual que Dios mismo (Hch. 20:28) ha delegado en los líderes de la iglesia donde es miembro. “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso” (He. 13:17).

El tercer compromiso tiene que ver con nuestro sentido de responsabilidad a la hora de llevar a cabo el ministerio que se nos ha asignado. Dios es un Dios de perfección y excelencia. Aunque no podemos llegar a la perfección, sí podemos servir al Señor hasta donde nuestra capacidad nos lo permite. Dios no pide más, pero tampoco pide menos. La improvisación suele ser un vicio, no una virtud, una excusa para no prepararse adecuadamente. El Espíritu Santo tiene mayores posibilidades de obrar cuando hay orden que en una situación de caos y desorden (1 Co. 14:33, 40). Esta afirmación no quita la posibilidad de que en el ejercicio de su responsabilidad el Espíritu le guíe a cambiar algo de lo que tenía preparado. Si eso ocurre, obedezca al Espíritu.

El cuarto compromiso será para muchas personas el más difícil. Pero tiene mucho que ver con un ministerio eficaz y lleno de la bendición del Señor. Lo que *somos* es más importante que lo que *hacemos*. Nuestro servicio al Señor tendrá poco sentido y poder espiritual si no está avalado por una vida santificada. Este compromiso no es una invitación a nuestros pastores a que nos critiquen, sino a que nos ayuden, ya sea con un consejo en cuanto a un método o procedimiento mejor o sobre una cuestión espiritual que está obstaculizando un servicio más fructífero.

FECHA Y FIRMA

Finalmente, le invito a firmar esta carta y entregársela a su pastor al final del próximo culto. Estoy convencido de que este paso tan comprometido de su parte resultará en una vida de mayor bendición para Ud. y para todas las personas a las cuales tendrá el privilegio de ministrar.

Muy estimado _____:

> Tengo mucho interés en glorificar a Dios y beneficiar espiritualmente a los demás miembros de la iglesia mediante el uso de los dones que el Espíritu Santo me ha dado. He completado un cuestionario que tiene como propósito ayudarme a identificar mis dones. Aunque los resultados han de considerarse como meramente orientativos, no han dejado de animarme a creer que mis dones *podrían* ser (en orden de prioridad) los de:
>
> 1. _____
> 2. _____
> 3. _____
>
> Estoy dispuesto a probar cualquier ministerio que se me asigne o a continuar con el ministerio que llevo a cabo en la actualidad si de esa forma puedo ser más útil para las metas de nuestra iglesia. A la vez quisiera mencionar que me interesan mucho los ministerios que cito a continuación y estaría dispuesto a probarlos:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____

Sea cual sea el ministerio que se me asigne me comprometo a:

- llevarlo a cabo durante un mínimo de 3 meses.
- trabajar gustosamente bajo su supervisión y autoridad espiritual o la de cualquier persona que nombre.
- cumplir fielmente con mi compromiso, preparándome de forma adecuada para cada encuentro, llegando puntualmente y haciendo lo mejor que pueda de acuerdo con mis capacidades.
- considerar en oración cualquier exhortación suya sobre mi ministerio o vida que podrían obstaculizar o mejorar mi servicio al Señor.

Tengo mucho interés en saber su opinión sobre los dones que tengo, y el ministerio en el que cree que podría ser útil al Señor y a nuestra iglesia. En espera de su contestación le saluda en el Señor…

_____
firma

_____
fecha

Parte II — LAS OTRAS OBRAS MARAVILLOSAS DEL ESPÍRITU

C a p í t u l o 7

Convicción de pecado, regeneración, sellar, morada

DURANTE LOS PRIMEROS años del cristianismo el Espíritu Santo fue reconocido como la fuerza que produjo las Escrituras; pero poco más se dijo de Él. En los siglos IV y V la Iglesia llegó a un entendimiento en cuanto a la persona y a la deidad del Espíritu Santo. Pero, tardó hasta finales del siglo XIX para estudiar la doctrina del bautismo del Espíritu, y hasta la segunda mitad del siglo XX para tratar temas como la plenitud del Espíritu y los dones espirituales. En este capítulo veremos algunas[1] de las obras principales del Espíritu Santo en las que la Iglesia ha logrado un consenso.

CONVICCIÓN DE PECADO

Por lógica, la primera obra que el Espíritu ha de realizar en cada persona es la de convencerla de pecado, justicia y juicio. “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado” (Jn. 16:8-11). De pecado por cuanto el incrédulo no cree en Cristo. “El hombre está condenado delante de Dios no por ser pecador, sino porque encontrándose en un estado de pecado, se ha negado a creer en el Salvador y aceptar su perdón”.[2] Este pecado es el que representa el punto primordial de contención entre Dios y el hombre.

Durante su vida terrenal Cristo mostró en qué consistía la justicia y la verdadera santidad. Chocó frontalmente con la definición hipócrita de los fariseos. Al contemplar la vida de Jesús el incrédulo se dio cuenta de que estaba totalmente destituido de la santidad que Dios le exige para tener una relación con Él (Ro. 3:23). Puesto que Cristo ya no está entre nosotros, el Espíritu Santo se encarga de convencer al incrédulo de la santidad. Por último, para llevar al incrédulo a los pies de Cristo, el Espíritu tiene que convencerle de juicio por cuanto el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado. El hecho de que Satanás fuese juzgado por Cristo mediante su obra en la cruz es prueba de que viene otro juicio para todo el que esté de parte del enemigo de nuestra alma (Jn. 12:31; 16:11).

La obra del Espíritu de convencer al incrédulo de su necesidad espiritual provee la convicción de pecado necesaria para que su arrepentimiento sea genuino en lugar de un mero remordimiento.[3]

La obra que realiza el Espíritu	La necesidad que suple
dones	cualquier necesidad de los demás
convicción de pecado	arrepentimiento

REGENERACIÓN

Cuando el hombre nace físicamente, al mismo tiempo nace espiritualmente muerto, totalmente desprovisto de una relación con Dios debido a la naturaleza pecaminosa que hereda de sus padres (Ef. 2:1-3).

La palabra “regeneración” (παλιγγενεσία) se usa solo dos veces en el NT. En Mateo 19:28 se refiere al milenio, ese período de tiempo en el que Cristo reinará en la tierra. El segundo texto es Tito 3:5, donde el autor habla de la obra del Espíritu Santo de dar vida espiritual al incrédulo. Puesto que la palabra *regeneración* podría traducirse como “nuevo nacimiento” (Jn. 3:7; 1:13), “nueva creación” (Ef. 2:10; 2 Co. 5:17), o “resurrección espiritual” (Ro. 6:3-4, 13; Ef. 2:5-6; Jn. 5:21, 25), cualquier pasaje que emplea alguno de estos conceptos puede considerarse pertinente a la doctrina de la regeneración.

La regeneración es el acto divino de dar vida eterna. Cada persona de la Trinidad juega un papel en ella. Mientras que el Padre es la fuente de la regeneración (Stg. 1:17-18), Cristo es el encargado de comprarla (Jn. 5:21; 2 Co. 5:17; 1 Jn. 5:12). La resurrección de Cristo se cita frecuentemente como la base de la exhortación a los creyentes a vivir como los que son resucitados de la muerte (Ro. 6:4; Ef. 2:5-6; Col. 2:12; 3:1-2). Y, el Espíritu Santo actúa como el agente que aplica la obra de Cristo al arrepentido (Jn. 3:3-7; 6:63; Tit. 3:5).

La regeneración no consiste en la reforma propia; tampoco en un avivamiento previo que debe ocurrir para que el hombre pueda creer. La regeneración es el corazón de la salvación; es lo que provee vida eterna. Este hecho elimina la idea de que el hombre tiene una capacidad inherente para salvarse a sí mismo. La regeneración tampoco es un proceso. En griego el uso del tiempo pasado (aoristo) en pasajes como Juan 1:13; 3:3, 5, 7 demuestra que la regeneración ocurre en un momento determinado. En otros pasajes se emplea el perfecto (1 Jn. 2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18), el cual, además de conllevar la idea del aoristo de un acto único y decisivo, abarca también el concepto de unos resultados duraderos que son el producto de este acto instantáneo.

La obra del Espíritu Santo de regenerar provee vida eterna al incrédulo, pues está espiritualmente muerto en sus delitos y pecados.

La obra que realiza el Espíritu	La necesidad que suple
dones	cualquier necesidad de los demás
convicción	arrepentimiento
regenerar	vida espiritual

SELLAR

Esta doctrina se encuentra solamente en tres textos (2 Co. 1:22; Ef. 1:13; 4:30).[4] Efesios 1:13 indica que esta obra del Espíritu Santo ocurre simultáneamente con la conversión, no después (“habiendo creído en él, fuisteis sellados”). Al dirigirse a los corintios, el Apóstol Pablo dice que “*nos* ha sellado, y *nos* ha dado las arras del Espíritu” (2 Co. 1:22). Al incluir a los corintios en su declaración, el Apóstol indica que esta obra del Espíritu es común a todos los creyentes. Todos los corintios habían sido sellados a pesar de su estado espiritual tan carnal. Por tanto, esta obra no es la posesión de solamente unos cuantos creyentes. Como ninguno de los tres textos exhorta al creyente a que sea sellado, esta obra debe considerarse como un acto terminado.

¿Qué es lo que logra esta obra? ¿Qué necesidad suple? El primer paso que hemos de dar para contestar estas preguntas es descubrir los distintos significados que la palabra “sellar” ha tenido a lo largo del tiempo para ver cuáles son las opciones. Luego, hemos de

estudiar los tres textos para identificar cuál de esos significados es el que emplea el Apóstol Pablo.

La etimología de “sellar”, su primer uso, trata de una transacción terminada, como el sello que un notario público coloca en un documento legal. Con el tiempo “sellar” adquirió el significado adicional de una señal de posesión, como la marca que colocan los granjeros en sus vacas, estableciendo así la identificación y los derechos del propietario. Un tercer uso es el de una señal de entrega segura o del cumplimiento de un contrato. Los camiones que transportan género de los grandes almacenes hasta las tiendas donde se venden dichos productos llevan un precinto o sello especial en sus puertas. Cuando el camión llega a su destino y el propietario de la tienda observa que el sello está intacto, sabe que no se ha sustraído ningún género por el camino, que la entrega es segura, y que el almacén ha cumplido el contrato. Un cuarto significado de la palabra *sellar* era el de una paga y señal, una garantía entre dos personas de que lo que quedaba por entregar se haría a su tiempo. Este cuarto significado se corresponde con la costumbre que encontramos en muchos países donde el novio entrega un anillo de compromiso a su novia. Con este acto el novio promete a su novia que se le entregará en una boda futura la mayor y mejor parte de su compromiso, a saber su propia persona.

Una de las reglas de oro de la interpretación bíblica es que cada palabra tiene solamente un significado *a la vez*, y que dicho significado se determina por el contexto en el que se emplea. Así que, en principio cada uno de los tres textos puede hacer referencia a un significado distinto. Pero lo que no se debe hacer es imponer los cuatro significados a la vez sobre cualquiera de estos textos.

Efesios 4:30 es el texto que menos frases aclaratorias emplea. Pese a eso, afirma que el creyente ha sido sellado “para el día de la redención”. Por tanto, sabemos que tiene algo que ver con aquel día en el que veremos a Jesús cara a cara. Efesios 1:13-14 y 2 Corintios 1:22 demuestran claramente que esta obra del Espíritu tiene que ver con una paga y señal. Los dos textos emplean la palabra “arras”. Efesios 1:14 declara que el Espíritu Santo es “las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida”. El Espíritu no simplemente nos sella, sino que nos sella con su persona. El Espíritu *es* el sello.

De ahí podemos concluir que la presencia del Espíritu en la vida de cada creyente es la paga y señal, la garantía divina de que el creyente será guardado seguro hasta aquel día en que heredará esos aspectos de la salvación que no disfruta en este momento (un cuerpo glorificado, la liberación completa del pecado, etc.). Esta obra del Espíritu garantiza al creyente que no se ha equivocado al depositar su fe en Cristo, y que no se encontrará en la eternidad con la sorpresa de que debería haber confiado en Confucio en lugar de en Jesús.

La obra del Espíritu Santo de sellar al creyente le sirve de garantía de que entrará en todos los beneficios de su salvación en la eternidad.

La obra que realiza el Espíritu	La necesidad que suple
dones	cualquier necesidad de los demás
convicción	arrepentimiento
regenerar	vida espiritual
sellar	garantía

MORADA

Para apreciar debidamente la morada del Espíritu Santo en cada creyente, es menester contrastar la relación que mantuvo con algunos adoradores de Jehová antes del día de Pentecostés, con la relación que tiene con el creyente actual.

El Antiguo Testamento

Aparte de ocho textos en los que se podría discutir si la traducción correcta es “Espíritu”, o “espíritu” (refiriéndose al espíritu humano) ,[5] y aquellos versículos que describen una relación *general* que el Espíritu Santo tuvo con los incrédulos (Gn. 6:3), un profeta (Ez. 3:12, 14; Mi. 3:8; Gá. 4:29), o la nación de Israel (Is. 63:10-14; Hag. 2:5), encontramos tres frases que describen la relación *directa* que el Espíritu tuvo con ciertos hijos de Dios en el AT.

1. Vino sobre. De las tres frases, es la que se emplea con más frecuencia. El Espíritu vino sobre Balaam, y como consecuencia bendijo a Israel (Nm. 24:2). Lo mismo le ocurrió a Gedeón, y salió a la batalla contra los madianitas (Jue. 6:34). El Espíritu vino sobre Otoniel, y juzgó a Israel e hizo guerra contra el rey de Siria (Jue. 3:10). Jefté también salió a luchar contra los amonitas (Jue. 11:29). El Espíritu también vino sobre David (1 S. 16:13), los mensajeros de Saúl (1 S. 19:20), Amasai (1 Cr. 12:18), Azarías (2 Cr. 15:1), Jahaziel (2 Cr. 20:14), y Zacarías (2 Cr. 24:20).

Curiosamente el Espíritu vino sobre Sansón (Jue. 14:6, 19; 15:14) y Saúl (1 S. 10:6, 10; 11:6; 19:23) en tres ocasiones distintas, a pesar de ser las menos santificadas de todas las personas que experimentaron esta obra del Espíritu. Evidentemente la decisión soberana del Espíritu de venir sobre Sansón y Saúl tuvo poco que ver con su madurez espiritual.

En todos los casos, el poder que recibieron todas estas personas sirvió durante un tiempo concreto y para una misión específica.

2. Entró en. Ezequiel 2:2 y 3:24 son los únicos textos que indican que el Espíritu Santo estuvo dentro de un creyente. Este concepto es avalado por 1 Pedro 1:10-11. Hablando de los profetas del AT que recibieron revelación directa y escribieron sobre la gracia de Dios que se manifestaría en Cristo, el Apóstol Pedro afirma que “inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que *estaba en ellos*”.

3. Llenó. Éxodo 31:3 es el único texto que afirma que el Espíritu llenó a una persona. Bezaleel fue lleno del Espíritu para diseñar varios adornos y aspectos del tabernáculo.

Además de estas tres frases, observamos que el Espíritu terminó su relación con Saúl (1 S. 16:14; 18:12) por su pecado, al impacientarse por la tardanza de Samuel en llegar para ofrecer holocausto (1 S. 13:5-11), y por no cumplir el mandato de Samuel de matar a Amalec, rey de los amalecitas, a todo su pueblo, y todo su ganado (1 S. 15:3, 7-9, 13-23). David temía sufrir el mismo castigo que Saúl por haber adulterado con Betsabé, y por haber enviado a su marido Urías a una muerte segura en un intento de encubrir su pecado. Por eso oró: “No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu Santo Espíritu” (Sal. 51:11).

Sobre la base de estos datos, podemos llegar a tres conclusiones en cuanto a la relación del Espíritu con los creyentes del AT. En primer lugar, el Espíritu Santo no fue dado a todos los santos hombres de Dios; no era un privilegio universal. En segundo lugar, este acto soberano del Espíritu estaba asociado con un llamamiento y unción especial para una tarea específica. Una vez terminada la misión, parece que el Espíritu se retirara prácticamente en seguida. Por último, la experiencia de Sansón y Saúl demuestra que el Espíritu vino sobre ciertas personas sin tener en cuenta su santidad personal.

Los Evangelios

Los Evangelios ocupan ese período de tiempo que transcurre antes del establecimiento del nuevo pacto en la sangre de Cristo. Por tanto, la enseñanza de Cristo abarca tres dispensaciones distintas: la Ley, el período en que Él vivía y ministraba; la gracia, que comenzaría con el día de Pentecostés; y el reino. Por eso "ninguna porción de la Palabra de Dios requiere una exégesis más cuidadosa que los Evangelios".[6] La enseñanza de Cristo sobre la obra del Espíritu Santo trata en su mayor parte de los períodos de la Ley y de la gracia.

Puesto que los Evangelios forman parte de la dispensación de la Ley, la relación que el Espíritu Santo tuvo con algunos hombres y mujeres es idéntica a la que tuvo con algunas personas en el AT. El ángel anunció a María: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti" (Lc. 1:35). Cuando Elisabet, la madre de Juan el Bautista oyó el saludo de María, "fue llena del Espíritu Santo" (Lc. 1:41). Zacarías, el marido de Elisabet, "fue lleno del Espíritu Santo" justo antes de dar su profecía mesiánica (Lc. 1:67). Simeón es la cuarta persona relacionada con el nacimiento de Cristo que tuvo una experiencia directa con el Espíritu. En su caso "el Espíritu Santo estaba sobre él" (Lc. 2:25). La quinta era Juan el Bautista. El ángel dijo a su padre Zacarías que sería "lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre" (Lc. 1:15).

Aunque Jesús siguió siendo Dios durante su vida en la tierra, era totalmente hombre y tan humano como los lectores de estas páginas. La única excepción fue que nunca se halló pecado en Él (He. 4:15). No extraña entonces que tuviese una experiencia con el Espíritu Santo parecida a ciertas personas en el AT. Inmediatamente después de ser bautizado por Juan el Bautista, el Espíritu vino sobre Él (Mt. 3:16; Mr. 1:10; Lc. 3:22). Más tarde, Juan dio testimonio de haber visto al Espíritu descender y permanecer sobre Jesús (Jn. 1:32-33).

Aparte de otros datos que los Evangelios aportan,[7] encontramos que Jesús, "lleno del Espíritu Santo" (Lc. 4:1), fue "llevado por el Espíritu al desierto" donde fue tentado (Mt. 4:1; Mr. 1:12-13; Lc. 4:1). Inmediatamente después volvió a Galilea "en el poder del Espíritu" (Lc. 4:14). Ese poder le sirvió para enseñar (Lc. 4:18-21), echar fuera a los demonios (Lc. 4:33-36; Mt. 12:28) y curar enfermedades (Lc. 4:14-15, 18, 38-39; 5:17). Antes de entrar de pleno en su ministerio público, el Padre le unge con su Espíritu, igual que a varias personas en el AT. En la sinagoga Jesús lee Isaías 61:1-2, y así declara que ha sido ungido por el Espíritu (Lc. 4:16-19; Hch. 10:38). Ante la gente que le seguía, Jesús lee Isaías 42:1-4, un pasaje que afirma que el Padre pondría su Espíritu sobre el Mesías venidero. Así Jesús declara que es el Cristo esperado y que el Padre le ha ungido con su Espíritu.

Como conclusión diremos que todas estas personas en los Evangelios tuvieron la misma experiencia que ciertos hijos de Dios en el AT. El Espíritu vino sobre ellas, estaba sobre ellas, o las llenó con tal de llevar a cabo un ministerio significativo.

A partir del día de Pentecostés

"En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Jn. 7:37-39).

Hay tres observaciones que podemos hacer en base a este texto. En primer lugar, al hablar de una futura venida y obra del Espíritu, Jesús dice. en efecto, que tanto su venida como su obra futura serán marcadamente distintas de su venida y obra ahora. En segundo lugar, esa obra será la herencia de cada creyente. Este texto no introduce ninguna

excepción ni requisito aparte de la necesidad de creer en Cristo. Por último, esa venida y obra comenzarán una vez que Jesús haya sido glorificado.

En Juan 14:16-17 Jesús añade un detalle más al entendimiento de sus discípulos sobre esa nueva obra. “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros”. Jesús repite el hecho de que la nueva obra del Espíritu es todavía futura (“dará”), pero añade el detalle de que estará presente *para siempre* en la vida de cada creyente.

El hecho de que el Espíritu estará no solamente *con* cada creyente, sino también *dentro de* ellos, no representa un cambio sustancial ya que esa relación existía entre el Espíritu y algunas personas en el AT (Ez. 2:2; 3:24; 1 P. 1:10-11). Por tanto, la diferencia entre la obra del Espíritu en el AT y el NT no consiste en que estaba sobre (ἐπὶ) los hombres del AT, mientras que está en (ἐν) los creyentes del NT, sino que en este día de la gracia el Espíritu está presente en la vida de *cada* creyente, no solamente en unos cuantos que tengan una misión que cumplir, y de forma *permanente*. La morada del Espíritu Santo en la vida de cada creyente se confirma en textos como Hechos 11:17; Romanos 5:5; 8:9, 11; 1 Corintios 2:12; 6:19-20; 12:13; 2 Corintios 5:5; Gálatas 3:2; 4:6; y 1 Juan 3:24; 4:13. La morada del Espíritu es la prueba más tajante de que se es creyente. La ausencia del Espíritu en la vida de una persona es prueba de su estado perdido (Ro. 8:9, 11; Jud. 19).

Al pecar, el creyente no pierde la morada del Espíritu Santo. El creyente del NT nunca es avisado de una posible pérdida del Espíritu. Nunca tiene que orar como David: “No quites de mi tu santo Espíritu” (Sal. 51:11). Los creyentes carnales de Corinto fueron exhortados tres veces a perseguir una vida santa *debido al hecho* de que el Espíritu Santo moraba en ellos (1 Co. 3:16-17; 6:19; 2 Co. 13:5). Parece que no se dieran cuenta de ello, o que no llevaran esta verdad a sus consecuencias lógicas. La presencia del Espíritu Santo es un don de Dios, no es merecido. Por tanto, el creyente no puede perder la morada del Espíritu cuando peca.

Si la morada del Espíritu iba a comenzar cuando Jesús fuese glorificado, nos interesa identificar ese momento. Aunque Jesús resucitó con un cuerpo glorificado, no fue glorificado con su resurrección ya que cuarenta días después de la misma, en el momento de su ascensión al cielo, mandó a sus discípulos esperar la promesa del Espíritu, “la cual, les dijo, oísteis de mí” (Hch. 1:4). La conclusión más evidente y lógica es que la morada del Espíritu comenzó en el día de Pentecostés.[8][8] Este es el mismo énfasis que hace el Apóstol Pedro cuando explica la recepción del Espíritu de los 120 discípulos el día de Pentecostés. “Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo,[9] ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hch. 2:33).

Hay dos personas en los Evangelios que profetizaron sobre la futura obra del Espíritu Santo. Juan el Bautista habló del bautismo del Espíritu (Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16; Jn. 1:33) y Jesús de la morada del Espíritu (Jn. 7:37-39; 14:16-17). En Hechos 1:4, justo antes de ascender al cielo, Jesús habla a sus discípulos de la promesa que “oísteis de mí”, o sea, la morada del Espíritu (Jn. 7:37-39). Sin embargo, en la frase siguiente (v. 5a), Jesús cita las palabras de Juan el Bautista sobre el bautismo del Espíritu, y afirma que ocurrirá “dentro de no muchos días”. Como veremos en el capítulo siguiente, el bautismo del Espíritu es otra obra; es distinta y suple una necesidad diferente del creyente. Por tanto Jesús no consideraba las dos obras como sinónimas, sino que ocurrieron simultáneamente. Las palabras de Jesús, “la cual, les dijo, oísteis de mí”, y la distinta definición de estas dos obras del Espíritu, nos obligan a esta conclusión. Al citar las palabras de Juan, Jesús indica que las dos obras van a comenzar con el mismo acontecimiento, el día de Pentecostés, aunque son obras distintas que logran objetivos y suplen necesidades distintas.

La obra del Espíritu Santo de morar en el creyente provee a este último de la presencia permanente de Dios en su vida.

La obra que realiza el Espíritu	La necesidad que suple
dones	cualquier necesidad de los demás
convicción	arrepentimiento
regenerar	vida espiritual
sellar	garantía
morada	presencia

[1] Este libro dejará en el tintero las obras de iluminación, santificación e inspiración de las Escrituras.

[2] Pache, Rene. *The Person and Work of the Holy Spirit* (Chicago: Moody Press, 1954), p. 57.

[3] A partir de este momento el lector observará que este cuadro, que iremos llenando con las distintas obras del Espíritu, carecerá cada vez más de sentido teológico. Antes de poder servir a Dios con los dones que el Espíritu le concederá, una persona tiene que arrepentirse, ser regenerado, y experimentar todas las demás obras redentoras del Espíritu. Cronológicamente la cuestión de dones debería ocupar el último puesto en este cuadro. La única razón por la cual he colocado los dones en primer lugar es porque he tratado primero esta obra del Espíritu de acuerdo con el tema de este libro.

[4] Segunda Corintios 5:5 parece ser una referencia al acto divino de sellar, aunque la palabra no aparece en este texto.

[5] Éxodo 28:3; Números 11:17, 25-26; 27:18; Deuteronomio 34:9; 2 Reyes 2:9, 15. Génesis 41:38 no tiene ninguna importancia para nuestro estudio ya que representa la opinión y las palabras de un incrédulo, no el mensaje recibido por revelación directa por un autor o personaje bíblico.

[6] Walvoord, John. *The Holy Spirit* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1954), p. 81.

[7] El Espíritu hizo posible la concepción de Jesús en la virgen María (Mt. 1:18, 20; Lc. 1:35). Antes de bautizar a Jesús, Juan el Bautista anunció que Cristo bautizaría “en Espíritu Santo y fuego” (Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16). Jesús también “se regocijó en el Espíritu” (Lc. 10:21). Hay quienes ponen en duda que el autor de Hebreos 9:14 tiene en mente al Espíritu Santo puesto que el artículo griego no precede a la palabra *espíritu*. Wescott traduce este texto “el espíritu de Cristo”. De ahí, que algunos han sugerido que Cristo ofreció solamente una parte de su ser. Walvoord,

Ibíd., p. 100 dice que “explicar el texto como si describiese la naturaleza divina como sacerdote y la naturaleza humana como sacrificio no es admisible. *Toda la persona* es sacerdote y víctima, porque todo lo logrado por cualquiera de las dos naturalezas pertenece a la Persona. ‘Se ofreció *a sí mismo’* dice el Apóstol”. Para una discusión más completa de este texto, véase Ryrie, Charles. *The Holy Spirit* (Chicago, Illinois: Moody Press, 1965), pp. 49ss y Walvoord, *Ibíd.,* pp. 100ss. Aunque Romanos 1:4; 8:11 y 1 Pedro 3:18 llaman la atención sobre el papel del Espíritu Santo, cuando el NT habla de la resurrección de Cristo, normalmente los distintos papeles de las personas de la Trinidad no se distinguen. Para más comentario sobre este tema, véase Ryrie, pp. 49-51 y Walvoord, pp. 101-103. Hechos 1:1-2 afirma que Cristo dio mandamientos por el Espíritu a los Apóstoles.

[8] Si la glorificación de Cristo comienza después de su ascensión, no de su resurrección, eso explicaría por qué pidió a María que no lo tocase, “porque aún no he subido a mi padre” (Jn. 20:17). Cristo quería que María se aferrara al Cristo glorificado, no al Cristo todavía en forma de hombre.

[9] Esta frase no quiere decir que Cristo recibe el Espíritu Santo, sino que el Padre cumple con su promesa de dar el Espíritu una vez glorificado el Hijo. Entonces, Cristo manda (derrama) el Espíritu Santo de acuerdo con su promesa en Juan 16:7. Para un buen resumen del tema de la procedencia del Espíritu Santo, véase Berkhof, L. *Teología Sistemática* (Grand Rapids: T.E.L.L., 1981), p. 113.

Capítulo 8

El bautismo del Espíritu Santo

GRANDES HOMBRES DE Dios, todos absolutamente comprometidos con la Biblia como la Palabra inspirada de Dios, han discrepado en cuanto a la definición del bautismo del Espíritu Santo, las posibles manifestaciones de que haya ocurrido, la necesidad que suple en el creyente, y la relación que guarda con otros temas relacionados con la doctrina del Espíritu Santo, por ejemplo la plenitud del Espíritu y el hablar en lenguas. Este hecho debe animarnos a ser respetuosos con otros hermanos que no tienen nuestra misma interpretación, a evitar los errores que se han cometido en el pasado, y a escudriñar con más rigor las Escrituras.

TRASFONDO HISTÓRICO

El pentecostalismo, el primer movimiento que hizo énfasis en la doctrina del bautismo del Espíritu Santo, nació a principios del siglo XX como resultado del cruce entre varias corrientes teológicas del siglo XIX. La primera de esas corrientes fue el concepto de santidad que mantuviera la Iglesia Metodista en Inglaterra. Juan Wesley (1703-1791), su fundador, enseñó que la conversión es el principio de un proceso que culmina en la perfección moral. A pesar de los beneficios inmediatos de la salvación, todavía quedan en el creyente deseos que deben ser eliminados gracias a una segunda obra de gracia de parte del Espíritu Santo. Así el creyente es librado de su esclavitud al pecado. “Aunque Wesley no empleó la terminología ‘bautismo del Espíritu Santo’, consideraba este acontecimiento como un acto especial del Espíritu Santo muy parecido a lo que los pentecostales más tarde llamarían ‘el bautismo’. Al contrario que Lutero y Calvino, Wesley hablaba de lo que los creyentes podían hacer para promover la obra del Espíritu”.[1]

Al igual que Wesley, el evangelista Charles G. Finney (1792-1875), y algunos pastores de iglesias presbiterianas y congregacionalistas en los Estados Unidos que escribieron sobre el tema, creyeron en una segunda experiencia transformadora después de la conversión. Pero a diferencia de Wesley, Finney enseñó que esta experiencia ungía al creyente con poder para servir. Hacia finales del siglo XIX esta experiencia llegó a identificarse como el bautismo del Espíritu Santo.

Una tercera corriente ha sido el dispensacionalismo del inglés John N. Darby (1800-82). Hasta ese momento el premilenarismo había sido adoptado únicamente por grupos marginales. Darby no solamente recuperó el premilenarismo, sino que introdujo además un nuevo concepto: el arrebatamiento pretribulacionista. El interés que Darby provocó por la escatología bíblica animó a muchas personas a interpretar ciertos acontecimientos de esos días como el cumplimiento de las profecías bíblicas. Los evangelistas Dwight L. Moody (1837-99) y Reuben A. Torrey, (1856-1928) y otros líderes estadounidenses que fundaron institutos bíblicos y seminarios en esos años, abrazaron el dispensacionalismo de Darby. De este modo esta corriente recibió un fuerte empuje y florecimiento.

Una cuarta influencia fue la de una nueva teología de la sanidad. Antes del siglo XX la Iglesia había delegado el ministerio de sanidad a los ancianos, los cuales tenían la responsabilidad de ungir con aceite y orar por los enfermos de sus congregaciones (Stg. 5:13-18). Esta nueva corriente, popularizada por Albert B. Simpson (1843-1919), quien

fundó en 1887 la denominación estadounidense *Christian and Missionary Alliance* (Alianza Cristiana y Misionera), y por varios sanadores independientes como John Alexander Dowie y María B. Woodworth-Etter, insistía en que la sanidad era uno de los beneficios de la salvación.

La última corriente fue un deseo ferviente por parte de muchos creyentes de volver al poder y a los milagros de la Iglesia primitiva. Muchos esperaban que la "lluvia temprana", las señales y prodigios profetizados en Joel 2:23-31 y citados por el Apóstol Pedro en el día de Pentecostés (Hch. 2:17-20), diesen lugar a la "lluvia tardía" que consistía en un derramamiento del Espíritu en los últimos tiempos.[2] De ahí que en los inicios del dispensacionalismo hubiera tanto interés en un reportaje acerca de una joven escocesa que había hablado en lenguas.[3] Este acontecimiento y otros parecidos llevaron a muchos a la conclusión de que ya se encontraban en los últimos tiempos.

Todas estas corrientes chocaron la una con la otra, se fragmentaron, y luego se unieron de maneras insospechadas e inimaginables.

El distintivo de los pentecostales en cuanto a la doctrina del bautismo del Espíritu Santo comenzó en Topeka, Kansas (Estados Unidos) en 1901.[4] Charles Fox Parham, un sanador itinerante y fundador de un instituto bíblico en Topeka, enseñó que el bautismo del Espíritu Santo en el libro de Hechos siempre iba acompañado por las lenguas, explícita o implícitamente, y que ese modelo era normativo para todos los creyentes actuales. En 1905 Parham emigró a Houston, Texas donde "pasó la antorcha" a William J. Seymour, un predicador afroamericano que luego emigró a Los Ángeles, California, donde pastoreó la ya legendaria iglesia en la Calle Azusa. Sus cultos rocambolescos captaron la atención de la prensa local, y a partir de ahí el movimiento pentecostal se extendió por todo el mundo.

En términos generales los pentecostales creen que existe una obra del Espíritu Santo posterior a la conversión, llamada el bautismo del Espíritu Santo, que todo creyente debería experimentar. Esta obra del Espíritu, que el creyente ha de buscar, le santifica por completo y le unge con poder para el servicio.[5] El bautismo del Espíritu es el centro de la teología pentecostal. Se hace énfasis en una experiencia del Espíritu contrastando con un acercamiento meramente doctrinal. "El énfasis que la pneumatología pentecostal hace no es tanto sobre la doctrina del Espíritu Santo, sino sobre la doctrina (o la experiencia, como los pentecostales prefieren llamarla) del bautismo del Espíritu Santo. No es la doctrina general bíblica sobre el Espíritu, o en particular, la doctrina paulina de andar en el Espíritu o el fruto del Espíritu (Ro. 8; Gá. 5), o la obra juanina del Espíritu como Paracleto (Juan 14–16) de la que el pentecostalismo recibe su nombre o su doctrina especial del Espíritu, aunque desea por supuesto incluir todas estas enseñanzas en su vida. El hecho es que la pneumatología pentecostal se preocupa primordialmente de una experiencia muy importante: la recepción, o la plenitud del Espíritu tal y como se describe, especialmente, por Lucas en el libro de Hechos".[6]

Durante muchos años la práctica de las lenguas y otros dones carismáticos, en muchos casos de una forma tan espectacular que rozaba lo escandaloso, se limitaba a denominaciones pentecostales estadounidenses como la Iglesia Pentecostal Unida, las Asambleas de Dios, y las iglesias *Foursquare Gospel* (del evangelio Cuadrangular). La mayoría de los historiadores consideran el 3 de abril de 1960 como la fecha oficial en la que nació el movimiento carismático. Ese domingo el Padre Dennis Bennett, pastor de Saint Mark's Episcopal Church de Van Nuys, California, anunció a su congregación que había recibido el bautismo del Espíritu Santo y que como prueba del mismo había hablado en lenguas.[7] De allí el movimiento se extendió a otras denominaciones protestantes tradicionales (Episcopal, Luterana, Metodista, Presbiteriana, Bautista) y hasta la Iglesia

Católica, todas iglesias con una liturgia alta. Durante la década de los '70 la Universidad de Notre Dame[8] sirvió como el centro más destacado de la actividad carismática.

Muchos le han colocado al movimiento carismático la etiqueta de neopentecostal.[9] Sin embargo, Farah hace una distinción entre carismáticos y neopentecostales.[10] Los tres grupos son marcadamente distintos, hasta el punto de que cualquiera de ellos se encontraría incómodo si se les llamara con el nombre de otro grupo. Por ejemplo, los cultos de alabanza de los pentecostales suelen seguir el formato y la himnología de las iglesias tradicionales protestantes, mientras que los cultos carismáticos se caracterizan por una amplia libertad en la cual la congregación puede estar de pie durante largos períodos de tiempo, cantando, dando palmadas y hasta bailando en los pasillos.

Los pentecostales insisten en que las lenguas son la evidencia inicial de haber recibido el bautismo del Espíritu Santo. Bruner sugiere que "en el entendimiento pentecostal lo que ocurre en el nuevo nacimiento se queda corto. El bautismo del Espíritu Santo completa lo que falta en la conversión. Aparte de esta experiencia adicional, el creyente es capaz de disfrutar, pero solamente en parte, de su morada permanente, su persona y su plenitud".[11] Mientras que los pentecostales creen que el bautismo del Espíritu Santo unge al creyente para el *servicio*, lamentablemente, hasta que haya hablado en lenguas, el creyente de "a pie" duda de su *salvación* o cuestiona si ha sido salvado por completo. Los pentecostales también hacen una distinción entre las lenguas como *señal* del bautismo del Espíritu Santo, y el *don* de lenguas, el cual algunos creyentes reciben para emplear en público o en sus oraciones en privado.[12]

Pero los carismáticos sugieren que la persona que ha recibido el bautismo del Espíritu Santo hablará en lenguas tarde o temprano. Por eso pueden pasar muchos años en algunas iglesias carismáticas sin que alguien hable en lenguas en el culto, donde suelen predominar las profecías, la oración y la sanidad.

Los carismáticos suelen practicar las lenguas en privado, creyendo que les edifica y provee de poder para servir al Señor. Los neopentecostales participan de este entendimiento del uso de las lenguas, pero la mayoría de ellos se conforman con hablar en lenguas una sola vez en su vida como señal de que han sido bautizados con el Espíritu Santo. Los neopentecostales tienen un enfoque carismático, pero se encuentran muy incómodos con la etiqueta "carismática" debido a los abusos que se han cometido y a las típicas actitudes que perciben en los carismáticos: irresponsabilidad, comportamiento sospechoso, un claro afán por el materialismo y la prosperidad, una mentalidad de "llanero solitario", y una falta de una teología seria. Huyen del típico énfasis sobre la salud, riqueza y prosperidad de tantos televangelistas carismáticos en los Estados Unidos. En palabras de un pentecostal: "Careciendo de la doctrina y disciplina de las denominaciones tradicionales protestantes, los carismáticos tienden a juzgar una teología por su capacidad de hacer que ellos se sientan bien. En cuestiones de teología, el carismático independiente se parece a un perro cachorro amante que gravita hacia quienes le extienden una mano amistosa".[13]

Tanto los pentecostales tradicionales como los neopentecostales suelen mantener la misma posición bíblica en cuanto a la soteriología, y tienen la misma definición del bautismo del Espíritu Santo y los dones. Pero un porcentaje preocupante de carismáticos no poseen la misma teología. "No se puede dar por sentado lo que cree un carismático. Su actitud básica parece ser que 'la doctrina divide, la experiencia une'. Muchos carismáticos aceptan a cualquier persona que habla en lenguas como un hermano en Cristo, incluso si pertenece a la Iglesia Católica Romana y rechaza la doctrina reformada de la justificación por la fe, el corazón del evangelio".[14]

Aunque los neopentecostales no representan todavía un movimiento demasiado definido, tienen más aprecio que el típico carismático independiente por la hermenéutica y la

exégesis sana como la base de la teología, y un entendimiento de la continuidad histórica de la Iglesia.

PLANTEANDO EL ESTUDIO DE ESTA DOCTRINA

En Mateo 3:11, Marcos 1:8, Lucas 3:16, y Juan 1:33, Juan el Bautista afirma que él bautizaba con agua, pero que Jesús bautizaría con el Espíritu Santo a los que creyesen en él. Mateo y Lucas añaden las palabras “y fuego”. Ya que estos textos, que representan la primera mención de esta obra del Espíritu Santo en el NT no nos aportan ninguna definición de esta doctrina, hemos de dirigirnos a otros textos.

A la luz de las distintas interpretaciones y polémica que esta preciosa doctrina han suscitado, nos conviene subrayar tres normas importantes sobre la interpretación bíblica. Primero, debemos interpretar los pasajes difíciles a la luz de los textos claros. Tiene poco sentido, y carece de toda lógica, conceder a un pasaje oscuro y difícil de entender el mismo valor que a un texto cuya interpretación es clara, evidente y obvia. Segundo, los pasajes didácticos deben recibir preferencia sobre los pasajes históricos. Los textos históricos suelen limitarse a *describir* un acontecimiento, pero los pasajes didácticos *explican* el significado del mismo. Por tanto, en la definición de cualquier doctrina, conviene partir de los textos didácticos y luego estudiar los pasajes históricos para ver si coinciden con las conclusiones a las que se ha llegado. Por último, el libro de Hechos debe interpretarse con sumo cuidado. Además de ser en su mayor parte una descripción histórica de lo que ocurrió durante los primeros años de la Iglesia, se encuentra en ese período de transición entre el antiguo pacto de la Ley y el nuevo pacto de la gracia basado en la sangre de Jesús. Esta circunstancia dio lugar a acontecimientos y situaciones excepcionales que no son normativos para las generaciones siguientes. A la luz de estos principios, estudiaremos primero los textos didácticos de las Epístolas. Una vez establecida una definición, miraremos las referencias al bautismo del Espíritu Santo en Hechos para ver si coinciden con dicha definición.

LAS EPÍSTOLAS

En cuatro de los cinco textos encontrados en las Epístolas, todos escritos por Pablo, se podría discutir si el Apóstol tenía en mente el bautismo del Espíritu o la ordenanza del bautismo con agua.

Efesios 4:5

Este versículo, y su referencia a “un bautismo”, se encuentra en medio de una exhortación a “guardar la unidad del Espíritu” (v. 3). Para motivar a los efesios a la convivencia, el Apóstol Pablo subraya algunas de todas las cosas que tienen en común. Forman parte del mismo cuerpo y tienen el mismo Espíritu, esperanza, Señor, fe, bautismo, y Dios y Padre. Por tanto, ya *son* uno en Cristo.

Como no hay ninguna frase ni palabra en el contexto que identifique “un bautismo” con el bautismo del Espíritu Santo, el intérprete tiene que acudir a un argumento teológico para poder concluir que este texto se refiere a ello. A saber, si admitimos que se puede ser creyente sin ser bautizado con agua, entonces la ordenanza de bautismo no es algo que todos los creyentes tengan en común. Con que haya un solo creyente que, por las circunstancias o razones que sean, no haya sido bautizado con agua, entonces el bautismo con agua no puede estar en la mente del Apóstol Pablo, sino tiene que ser el bautismo del

Espíritu Santo.[15] Sobre la base de este argumento teológico, este texto tendría que referirse al bautismo del Espíritu Santo. Al adoptar este argumento el intérprete se compromete a entender el bautismo del Espíritu como una experiencia común a todos los creyentes. Sin embargo, este texto no nos provee de ninguna definición del bautismo del Espíritu.

Romanos 6:1-4, Gálatas 3:27, Colosenses 2:12

En Colosenses 2:12 el Apóstol Pablo afirma que los creyentes han sido "sepultados con él (Cristo) en el bautismo" y resucitados con él. En Gálatas 3:27 declara que "habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos". En Romanos 6:3 se extiende un poco más en el tema. "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?" También declara que "somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo" (v. 4). Puesto que el lenguaje de estos tres textos es tan parecido, además de haber sido escritos por el mismo autor, según cómo interpretamos cualquiera de ellos, nos comprometemos a interpretar los otros dos textos de la misma forma.

Ninguno de estos textos hablan del bautismo "del Espíritu" o de ser bautizados "por" o "con" el Espíritu Santo. Las frases que sí figuran han llevado a la mayoría de los intérpretes a entender estos textos como una referencia al bautismo con agua por inmersión y lo que simboliza; a saber, nuestra identificación con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

Primera Corintios 12:13

De los cinco textos en las Epístolas que hacen una posible referencia al bautismo del Espíritu Santo, el más claro es 1 Corintios 12:13. "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu". Hay varias observaciones que podemos hacer sobre el bautismo del Espíritu Santo en base a este texto.

1. Tiene que ver con la Iglesia, el cuerpo de Cristo. A lo largo de 1 Corintios 12 el Apóstol Pablo emplea la metáfora del cuerpo humano para ilustrar la unidad de la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Cuando el NT emplea la palabra "cuerpo" en un sentido teológico, siempre se refiere a la Iglesia. A pesar de que sus miembros tienen dones espirituales distintos, son uno ya que forman parte del mismo cuerpo.

2. Es común a todos los creyentes. El Apóstol Pablo declara que "fuimos *todos* bautizados", una frase que incluye a todos los creyentes en Corinto, a pesar de ser la iglesia más carnal del NT. El hecho de que todos los corintios habían sido bautizados con el Espíritu Santo implica que esta obra del Espíritu no es una señal de espiritualidad o madurez cristiana.

Puesto que el Apóstol Pablo se enfrentaba con una iglesia a punto de dividirse, desde el comienzo de esta Epístola llama la atención a la unidad del cuerpo de Cristo, la Iglesia. En el segundo versículo de esta carta, al dirigirse a los corintios como "los santificados en Cristo Jesús", añade la frase "llamados a ser santos con *todos* los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (1:2). Los miembros de la iglesia en Corinto no eran distintos de los creyentes de otros lugares. *Todos* los hijos de Dios son llamados a ser santos. En los primeros versículos del capítulo 12, al decir que Dios reparte dones diferentes a los creyentes, el Apóstol emplea la palabra "mismo" siete veces, subrayando la unidad que existe entre las personas de la Trinidad, y por tanto, la unidad que debería existir entre los creyentes por muy diferentes que sean sus dones (1 Co. 12:4-11).

Ahora, el Apóstol Pablo cita el acontecimiento del bautismo como el más adecuado para comunicar a los corintios su unidad en el único cuerpo de Cristo. “Porque por un solo Espíritu fuimos *todos* bautizados en *un* cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres, y a *todos* se nos dio a beber de *un mismo* Espíritu” (1 Co. 12:13). Si este versículo se interpreta como una segunda obra del Espíritu Santo, algo subsecuente y separado de la conversión, entonces se viola el énfasis de “todos... todos” en este texto, y el propósito de estas palabras en este contexto.

3. Ocurre simultáneamente con la salvación. Al escribir “fuimos *todos* bautizados” en tiempo pasado (aoristo), el Apóstol Pablo quiere comunicarnos que todos los corintios fueron bautizados en un momento concreto en el pasado. Si todos los creyentes han sido bautizados con el Espíritu Santo, entonces la salvación y el bautismo del Espíritu son coexistentes. Y, si son coexistentes, entonces el único momento en que el bautismo puede ocurrir es la conversión, porque es imposible ser creyente sin ser bautizado por el Espíritu. Si hay una sola persona que cinco minutos después de creer en Cristo todavía no haya experimentado esta obra del Espíritu, entonces no es posible que todos los creyentes hayan sido bautizados con el Espíritu Santo. Por lo tanto es un error decir que el bautismo del Espíritu Santo ocurre *después* de la conversión.

Una típica interpretación pentecostal considera la primera frase del v. 13 (“fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres”) como una referencia al bautismo del Espíritu Santo, y la segunda frase (“y a todos se nos dio a beber de un Espíritu”) a la Santa Cena u otra actividad u obra ajena a la primera frase. Por ejemplo, Ervin, afirma que “Primera Corintios 12:13 subraya dos aspectos de la relación del Espíritu Santo con el nuevo creyente. El bautismo del Espíritu nos coloca en la esfera del Espíritu Santo. Dicho acto ocurre en el momento de la conversión. El que se dé a beber del Espíritu coloca la plenitud del Espíritu dentro del creyente. Esta plenitud normalmente se confirma por manifestaciones carismáticas, por ejemplo lenguas, profecía, sanidades, etc.”[16] Pero insistimos en que estas dos frases son paralelas, y tienen por objeto subrayar la unidad de todos los creyentes. Las dos frases emplean la palabra “todos”, y subrayan la unidad de los creyentes, un énfasis más que obvio en este capítulo. Si la segunda frase se refiriese a un grupo selecto de creyentes, entonces todo el énfasis sobre la unidad del cuerpo se vendría abajo. Sugerir que todos los creyentes han experimentado el v. 13a, pero solamente algunos de ellos el v. 13b, sería una contradicción de este énfasis.

Si el bautismo del Espíritu Santo ocurre simultáneamente con la salvación, entonces no es experimental. No está basado ni se deriva de la experiencia. Ocurre tanto si la persona nota algo diferente como si no. No es un proceso, como lo es la plenitud del Espíritu, sino algo instantáneo, como es el acto del Espíritu de sellar y regenerar.

En base a estas observaciones podemos concluir que el bautismo del Espíritu Santo es el acto divino por el cual el creyente es colocado en el cuerpo de Cristo. El bautismo del Espíritu Santo tiene que ver con nuestra *posición* en Cristo y no con nuestra *práctica* en la vida cristiana. Esta posición es la base de una vida diaria santificada.

EL LIBRO DE HECHOS

Ahora nos toca comprobar si la definición que hemos sugerido, basándonos en 1 Corintios 12:13, un texto didáctico en las Epístolas, coincide con los pasajes que encontramos en Hechos donde hallaremos dos textos clave y siete frases que se usan de forma sinónima sobre el bautismo del Espíritu.

Dos textos clave

Justo antes de ascender al cielo, Jesús dice a sus discípulos que “Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo” (Hch. 1:5). Después de repetir estas palabras de Juan el Bautista, Jesús añade un dato muy importante: el bautismo del Espíritu sucederá por primera vez “dentro de no muchos días”.

La otra referencia clara y directa al bautismo del Espíritu Santo es Hechos 11:15-16. El Apóstol Pedro explica cómo en el capítulo anterior Cornelio y los suyos habían escuchado su presentación del evangelio. Pero antes de que pudiera terminar su mensaje, “el Espíritu Santo cayó sobre todos” (10:44). Para Pedro y los que le acompañaban, la prueba de que habían recibido el Espíritu Santo fue que “los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios” (10:46).

Puesto que todavía no era de conocimiento común entre los creyentes que los gentiles pudieran salvarse sin pasar primero por el judaísmo, el Apóstol Pedro discute con “los que eran de la circuncisión” (11:2) sobre lo que había visto. Compara la venida del Espíritu Santo sobre Cornelio y los suyos con su propia experiencia y la de otros creyentes “al principio”, aunque no identifica ese momento en el que algo sucedió. “Cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio” (11:15). También, el Apóstol Pedro relaciona lo ocurrido a Cornelio con las palabras de Jesús en 1:5 sobre el bautismo del Espíritu Santo. “Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo” (11:16).

Es evidente que el bautismo del Espíritu Santo tiene que haber ocurrido por primera vez entre Hechos 1:5 y 10:44. Puesto que Jesús dijo en 1:5 que ocurriría “dentro de no muchos días”, lo más probable es que ocurriese por primera vez el día de Pentecostés (capítulo 2). También podemos concluir que el bautismo del Espíritu Santo se repite cada vez que alguien se convierte. Hechos 10:47 y 11:15-16 indican que así es. Por tanto, es incorrecto decir que el bautismo ocurrió solamente una vez en Hechos 2, y que cada nuevo creyente simplemente participa de ese acontecimiento. En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió una vez y para siempre; ese acto no se repite. Pedir, pues, en oración que el Espíritu descienda de nuevo no tiene ningún sentido. Pero hay un elemento de lo que ocurrió en Pentecostés que sí se repite. Cada vez que alguien se convierte, esa persona experimenta el bautismo del Espíritu Santo. O sea, una persona más es colocada en el cuerpo de Cristo. Sin embargo, mientras que el bautismo del Espíritu Santo se repite cada vez que alguien se convierte, solo se experimenta una vez por cada persona.

Los 120 creyentes presentes en Hechos 2 fueron bautizados con el Espíritu Santo, no porque no hubieran creído en Cristo, sino porque la Iglesia no existía antes de ese momento.[17]17 Una vez establecida la Iglesia, tenían que ser incorporados a ella. En el caso de Cornelio y los suyos, tan pronto como creyeron, fueron añadidos a ese cuerpo porque *ya existía*. Nuestra definición del bautismo del Espíritu Santo —el acto divino de colocar al creyente en el cuerpo de Cristo—, coincide con estos dos ejemplos *históricos* de personas que experimentaron esa obra del Espíritu.

Siete frases sinónimas

Hechos 1:5 y 11:16 son los dos textos más claros en el libro de Hechos en cuanto al bautismo del Espíritu Santo. En ambos casos se usan las palabras “bautizados con el Espíritu Santo”. Si estudiamos sus respectivos contextos, descubrimos que Jesús y el Apóstol Pedro emplean ciertas frases de forma sinónima para referirse al bautismo del Espíritu. Y, si consultamos el uso de estas frases en otros pasajes de Hechos, que

podríamos considerar como pertinentes a la doctrina del bautismo del Espíritu Santo, descubrimos un total de siete frases que son sinónimas de esta obra del Espíritu.

En el libro de Hechos encontramos cuatro grupos muy distintos que experimentan una o más de estas frases. En el capítulo 1 Jesús emplea una frase sinónima del bautismo del Espíritu Santo ("venir sobre") cuando habla a los once discípulos, los cuales formaban parte del grupo de 120 judíos que estaban presentes en el día de Pentecostés. Estas palabras de Jesús deben estudiarse a la luz de la explicación del Apóstol Pedro en el capítulo 2, donde él usa otra frase sinónima ("derramar"). También encontramos a los samaritanos (capítulo 8), Cornelio y los suyos (capítulo 10, que debe estudiarse a la luz de la explicación del Apóstol Pedro en el capítulo 11), y los discípulos de Juan el Bautista en Éfeso (capítulo 19).

Sobre la base de 1 Corintios 12:13 sugerimos que el bautismo del Espíritu Santo es la obra divina de colocar al creyente en el cuerpo de Cristo. Ahora bien, al estudiar los textos de Hechos en los que aparece la frase "bautizar con" y sus siete frases sinónimas, observamos que la experiencia de las personas que participaron en una o más de estas ocho frases coincide con nuestra definición. Hay dos grupos de personas: gentiles que se convierten y que son añadidos a la Iglesia; y judíos o prosélitos al judaísmo que ya eran creyentes al haber respondido a la revelación que Dios había dado hasta ese momento. Los dos grupos son incorporados a la Iglesia, el primero por acabar de convertirse, y el segundo porque la Iglesia no existía antes.

Frase	**Texto**	**Personas**	**Frases sinónimas en el contexto**	**Observaciones**
bautizarse con	1:5	Apóstoles	• venir sobre (v. 8)[18]	Como resultado los Apóstoles y otros judíos creyentes presentes testifican (v. 8).
	11:16	Gentiles	• caer sobre (v. 15) • dar el don (v. 17)	El Apóstol Pedro identifica la experiencia de Cornelio con la suya y la de los otros judíos al principio, y con las palabras de Jesús en 1:5.
Conclusión: hasta el momento observamos que *venir sobre, caer sobre* y *dar el don* son frases sinónimas de *bautizarse con.*				
caer sobre	10:44	Gentiles	• derramar el don del Espíritu (v. 45)	Orden: (1) el Espíritu cayó sobre ellos; (2) hablaron en lenguas y glorificaron a Dios; (3) fueron bautizados con agua.

			• recibir el Espíritu (v. 47) • dar el Espíritu (ya que 15:8 describe 10:44)	
Conclusión: si *caer sobre* se emplea de forma sinónima a *bautizar con* en 11:15-16, entonces *derramar el don, recibir el Espíritu, dar el Espíritu* también son sinónimas de *bautizar con* por cuanto estas frase se emplean de forma sinónima a “caer sobre” en 10:44-45, 47 y 15:8.				
venir sobre	19:6	discípulos de Juan el Bautista	• recibir el Espíritu (v. 2)	Orden: (1) fueron bautizados con agua; (2) el Apóstol Pablo les impuso las manos; (3) el Espíritu vino sobre ellos. Resultado: hablaron en lenguas y profetizaron.
Conclusión: aunque no está tan claro en 19:2 y 6 que las frases *venir sobre* y *recibir el Espíritu* son sinónimas debido a la distancia que existe entre estos dos versículos, sí lo está en 1:5, 8.				
descender sobre	8:16	Samaritanos	• recibir el Espíritu (vv. 15, 17, 19) • se da el Espíritu (v. 18) • el don de Dios (v. 20)	A diferencia de los discípulos de Juan el Bautista (19:6), los samaritanos se habían bautizado en el nombre de Cristo, pero no habían recibido el Espíritu. Lo reciben por la imposición de manos. Orden: (1) bautismo con agua; (2) un tiempo indefinido, v. 14; (3) Los Apóstoles Pedro y Juan oran e imponen las manos; (4) reciben el Espíritu. Resultado: Simón notó que los samaritanos habían recibido el Espíritu, pero Lucas no dice qué era lo que vio (v. 18). Esta es la única ocasión en la que alguien no recibe el Espíritu Santo inmediatamente después de creer (vv. 14, 16).
Conclusión: con *descender sobre*, ya son seis las frases que se emplean de forma sinónima al bautismo del Espíritu: *venir sobre; dar el don (se da el Espíritu); caer sobre; derramar el don (de Dios); recibir*. *Promesa del Espíritu* (2:33, 39) será la séptima frase.				
derramar	2:17	Apóstoles y otros judíos creyentes	• promesa del	

			Espíritu (vv. 33,[19] 39) • recibir el don del Espíritu (v. 38)	

[18] [19]

Sobre la base de nuestro estudio de 1 Corintios 12:13 hemos hecho tres observaciones en cuanto al bautismo del Espíritu Santo: tiene que ver con la Iglesia, el cuerpo de Cristo; es común a todos los creyentes; y ocurre simultáneamente con la salvación. Sobre la base de nuestro estudio de Hechos podemos añadir tres observaciones más:

1. La fe es el único requisito para experimentar el bautismo del Espíritu Santo. Los discípulos (1:5), que formaban parte de los 120 judíos presentes en el capítulo 2 de Hechos, habían creído en Jesús antes de que el bautismo del Espíritu Santo ocurriera por primera vez el día de Pentecostés. Hechos 8:12 indica que los samaritanos también ejercían una fe genuina ("cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio"). En Hechos 11:17 el Apóstol Pedro hace una referencia indirecta a la fe de Cornelio y de los suyos cuando afirma: "Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo...". Y, en el capítulo 15, cuando se convoca un concilio para tratar el tema de la conversión de los gentiles, el Apóstol Pedro declara que los corazones de los gentiles que se han convertido hasta ese momento han sido purificados "por la fe" (v. 9). Los discípulos de Juan el Bautista ya habían creído en el Mesías venidero antes de recibir el Espíritu Santo (19:2). Hechos 2:38 y 5:32 afirman que aquellas personas que se arrepienten y obedecen a Cristo reciben el don del Espíritu Santo.

2. El bautismo del Espíritu Santo no produce en todas las personas los mismos resultados. Los 120 judíos en Hechos 2 hablaron en lenguas y testificaron. Los discípulos de Juan el Bautista hablaron en lenguas y profetizaron. Cornelio y los suyos solamente hablaron en lenguas. En cuanto a los samaritanos, Simón notó algo, pero Lucas no nos dice qué es lo que observó.

Aun en el caso de que los samaritanos hablaran en lenguas, cabría preguntarnos: ¿sirven las lenguas para algún propósito especial? ¿Es vigente ese propósito para nosotros hoy? ¿Es posible que las lenguas fuesen lícitas en aquel entonces, pero hoy no? Trataremos estas preguntas en el capítulo 10. "Si la convicción de Lucas o de la iglesia primitiva fuese que nadie podría presumir de haber recibido el Espíritu Santo hasta que hubiera hablado en lenguas –si el hablar en lenguas fuese tan importante que la ausencia de las mismas perjudicaría esta convicción– ¿por qué Lucas deja de mencionar este *sine qua non* tan consistentemente? ¿Por qué no hace mención de las lenguas en todos los textos pertinentes, y *de todos los textos*, en este, donde durante un período de tiempo en el que había conocimiento de que el Espíritu Santo todavía no se había recibido? En este texto, que representa la única ocasión en el NT en la que durante unos instantes el bautismo cristiano aparece sin la evidencia de ningún don espiritual, la doctrina de las lenguas debería haberse enseñado, desde luego, con preeminencia. La única conclusión a la que

podemos llegar es que Lucas no sostenía dicha doctrina. El Apóstol Pablo no la enseña, ni tampoco los Evangelios. No puede encontrarse en el resto del NT, y no se enseña como algo normativo en Hechos".[20]

Si el bautismo del Espíritu Santo ocurre en el momento de la conversión, y si las lenguas son la señal de que esta obra se ha efectuado, deberíamos encontrar la manifestación de las lenguas en muchas más ocasiones. Pero, encontramos justamente lo contrario. Hoekema observa que "hay veintiúna ocasiones en Hechos en las que se describen la experiencia de conversión de unas personas, pero no se dice de ellas que hablaron en lenguas (2:41; 3:7-9; 4:4; 5:14; 6:7; 8:36; 9:42; 11:21; 13:12, 43, 48; 14:1, 21; 16:14, 34; 17:4, 11-12; 18:4, 8; 28:24). Por tanto, concluimos que el libro de Hechos no sostiene la doctrina neopentecostal de que hablar en lenguas es la evidencia indispensable o una evidencia muy deseada de que se ha recibido un 'bautismo del Espíritu Santo' después de la conversión".[21] Para que una cosa sea normativa, ha de ser común a todos.

3. Es muy arriesgado y poco sabio hacer de los detalles secundarios que rodeaban el bautismo del Espíritu en el libro de Hechos algo normativo para el creyente actual. Los samaritanos y los discípulos de Juan el Bautista fueron bautizados con agua antes de recibir el bautismo del Espíritu, pero Cornelio y los suyos después. No hubo imposición de manos en el caso de los 120 judíos en el día de Pentecostés, pero sí en el caso de los samaritanos y los discípulos de Juan el Bautista. Con Cornelio y los suyos se supone que no, porque el Espíritu cayó de repente. Luego, el orden en que se efectúan el bautismo con agua, el bautismo del Espíritu, y la imposición de las manos de un Apóstol no siempre es el mismo. En el caso de los samaritanos, hubo hasta incluso un tiempo de espera entre el bautismo con agua y la imposición de manos. Solamente en una de las cuatro ocasiones hubo una manifestación ajena a los que fueron bautizados con el Espíritu. En Hechos 2 "vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba", y a los 120 creyentes "se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego,[22] asentándose sobre cada uno de ellos" (2:3-4). Finalmente, y como el detalle más asombroso, ¡pasaron 25 años! desde el día de Pentecostés hasta que los discípulos de Juan el Bautista en Éfeso, gracias a una visita del Apóstol Pablo, recibiesen el bautismo del Espíritu Santo.

Samaritanos (capítulo 8)	Cornelio y los suyos (capítulo 10)	Discípulos de Juan el Bautista (capítulo 19)
• Bautismo con agua	• El Espíritu cae sobre ellos	• Bautizados con agua
• Pasa un tiempo indefinido	• Hablaron en lenguas y glorificaron a Dios	• El Apóstol Pablo les impone las manos
• Los Apóstoles Pedro y Juan imponen las manos	• Bautismo con agua	• El Espíritu viene sobre ellos
• Reciben el Espíritu		

Las experiencias, circunstancias y contexto de los cuatro grupos que experimentaron el bautismo del Espíritu en el libro de Hechos no encuentran ningún paralelo en las experiencias, circunstancias y contexto de los creyentes de nuestro siglo. Como el libro de Hechos se encuentra en un período de transición entre dos pactos o dispensaciones, es lógico que hayan situaciones excepcionales. Por tanto, es sabio basar nuestra experiencia en el modelo de los creyentes de las Epístolas puesto que se convirtieron de la misma forma y bajo las mismas circunstancias que nosotros en la actualidad. Como exhorta Dillow: "No debemos cometer el trágico error de enseñar la experiencia de los Apóstoles, sino que debemos experimentar la enseñanza de los Apóstoles. La experiencia de los

Apóstoles se encuentra en el libro transicional de Hechos, mientras que la enseñanza de los Apóstoles se expone de forma clara en las Epístolas, las cuales son nuestra guía para la experiencia cristiana hoy".[23]

El bautismo del Espíritu Santo es el acto divino de colocar al creyente en la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Esta obra se efectúa en el momento de la conversión.

La obra que realiza el Espíritu	La necesidad que suple
dones	cualquier necesidad de los demás
convicción	arrepentimiento
regenerar	vida espiritual
sellar	garantía
morada	presencia
bautismo	colocación

JUAN 20:19-23

Era domingo. Jesús había sido crucificado el viernes. Muy de mañana "María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé" (Mr. 16:1) habían visitado el sepulcro donde el Señor fue enterrado; pero lo encontraron vacío. Esa misma noche los discípulos estaban juntos, encerrados por miedo a los judíos. Traspasando la puerta con su cuerpo glorificado, Jesús aparece en medio de ellos. Después de invitarles a mirar y tocar las heridas de sus manos y pies para asegurarse de que era él, y no un fantasma, les dijo: "Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos" (vv. 21-23).

Hay quienes afirman que este texto representa una obra inicial del Espíritu en la vida de los discípulos que corresponde a su morada. Y después de un período de tiempo, en Hechos 2 el Espíritu realizó en ellos una segunda obra, la cual identifican como el bautismo del Espíritu Santo.[24] De acuerdo con esta interpretación, opinan que el creyente de hoy debería buscar y esperar que Dios le conceda una segunda obra de su Espíritu después de su conversión. Esta interpretación es claramente forzada. Como hemos visto en el capítulo anterior, la morada del Espíritu no pudo comenzar hasta que Cristo fuera glorificado. Dicha glorificación no ocurrió con su resurrección, sino después de su ascensión. Si Juan 20 no representa para los discípulos la morada permanente del Espíritu Santo, ¿qué ocurrió cuando Jesús les dijo: "Recibid el Espíritu Santo"? Hay dos posibles interpretaciones que tienen mucho más apoyo bíblico que la que propone que este texto representa la morada del Espíritu.

1. Una declaración profética de lo que iba a ocurrir. En Hechos 1:4, 8 Jesús manda a sus discípulos que esperen la venida del Espíritu antes de salir a predicar las buenas nuevas de la salvación en Jesucristo. Por tanto, aunque el verbo "enviar" en la frase "yo os envío" está en tiempo presente, es evidente que Jesús quería que lo entendiesen de forma futura, describiendo su actividad evangelística después de Hechos 2. De igual modo, las palabras del v. 23 ("a quienes remitiereis los pecados") es una clara referencia al ministerio futuro de la Iglesia (véase Mt. 16:13-19). Así que, tiene mucho sentido entender el verbo presente "recibid" en sentido futuro. O sea: "cuando venga el Espíritu Santo, recibidle con brazos y corazones abiertos".[25]

2. Una unción temporal al estilo del AT en la cual el Espíritu Santo vino sobre ciertas personas, capacitándolas para llevar a cabo una misión especial. En el caso de los

discípulos, les hacía falta una unción especial para mantenerse fieles a su Maestro en unos días de máximo peligro, entre la muerte de Cristo y la venida del Espíritu Santo en Hechos 2. Humanamente hablando, el cristianismo pendía de un hilo muy fino: la fidelidad de solamente 11 discípulos. “Sopló” parece indicar que recibieron algo en aquel momento.

Estas dos interpretaciones, ambas con argumentos sólidos, cuentan con mucho más apoyo bíblico que la que entiende Juan 20:19-23 como el momento en que los 11 discípulos nacieron de nuevo.

[1] Erickson, Millard J. *Christian Theology* (Grand Rapids, Michigan: Baker, 1985), p. 853.

[2] Joel 2:28-32 representa un ejemplo del cumplimiento por etapas, un fenómeno de la profecía bíblica que no goza de muchos ejemplos, pero que se ilustra en pasajes como Is. 61:1-2. Cuando Jesús leyó este pasaje en la sinagoga de Nazaret, se limitó a leer hasta la primera parte del v. 2, pero no las palabras “y el día de venganza”. La primera venida de Jesús cumplió la primera parte de esta profecía, pero la segunda parte no se cumplirá hasta el tiempo de la gran tribulación y la segunda venida de Cristo para establecer su reino en la tierra. De igual manera, la primera parte de la profecía de Joel 2:28-29 se cumplió en Hechos 2, pero los “prodigios en el cielo” se reservan para ese tiempo de la gran tribulación y la segunda venida de Cristo. Pentecostés era simplemente un cumplimiento parcial, un estreno incompleto de una profecía que se cumplirá en toda su plenitud con la segunda venida de Cristo.

[3] Las Asambleas de Hermanos nacieron c. 1845. La incidencia en Escocia tuvo lugar en 1830. Véase el apartado sobre la incidencia histórica de las lenguas en el capítulo 14.

[4] De ahí el movimiento pentecostal llegó durante los años siguientes a Noruega, Inglaterra, Alemania, Suiza y Australia.

[5] Dwight L. Moody, Charles G. Finney y Reuben A. Torrey promovieron esta interpretación.

[6] Bruner, Frederick Dale. *A Theology of the Holy Spirit* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1982), p. 57.

[7] Véase Hank Hanegraaff, *Counterfeit Revival* (Dallas: Word Publishing, 1997), p. 142-143.

[8] Una universidad católica en South Bend, Indiana.

[9] Véase Bruner, *op.cit.,* pp. 52-54, y Erickson, *op.cit*., p. 856. Estos autores emplean el término "neopentecostal" tal y como suele entenderse en América del Norte y Europa. Ciertos círculos en América del Sur otorgan otra definición a esa palabra.

[10] Seguiremos esta distinción de Charles Farah, “America’s Pentecostals: What They Believe”, *Christianity Today* (21 de abril de 1989), p. 24.

[11] Bruner, *op.cit.,* p. 73.

[12] Véase Bruner, *Ibíd*., pp. 143-144.
[13] Farah, *op.cit.*
[14] Williams, Donald T. *The Person and Work of the Holy Spirit* (Nashville, Tennessee: Broadman and Holman Publishers, 1994), p. 123.
[15] A no ser que recordemos que en la Iglesia primitiva los nuevos convertidos se bautizaban prácticamente en el acto (Hch. 2:42; 8:36-37; 9:18; etc.)
[16] Ervin, Howard M. *Spirit Baptism* (Peabody, Massachussets: Hendrikson Publishers, 1987), p. 32.
[17] Aunque no existe ningún texto que diga clara y directamente que la Iglesia nació en Hechos 2, esa es la conclusión teológica a la que llegan quienes entienden que hay una diferencia cualitativa entre Israel y la Iglesia. Aunque los dos entes representan al pueblo de Dios y tienen muchas cosas en común, son cualitativamente distintos.
[18] La frase "la promesa del Padre" (v. 4) es claramente una referencia a la morada del Espíritu ya que Cristo la identifica con la promesa que "oísteis de mí". A primera vista parece que los vv. 4 y 5 se refieren a la misma obra del Espíritu Santo. De ahí la importancia de recordar que la promesa que Cristo hizo se trataba de la morada, mientras que la profecía de Juan el Bautista tenía que ver con el bautismo del Espíritu. La proximidad de estas dos promesas en estos versículos se debe a que las dos tendrán lugar por primera vez en el mismo momento.
[19] El v. 33 no quiere decir que Cristo recibe el Espíritu Santo, sino que el Padre cumple con su promesa de dar el Espíritu una vez que el Hijo ha sido glorificado. Entonces, Cristo manda (derrama) el Espíritu de acuerdo con su promesa en Juan 16:7. Para un buen resumen del tema de la procedencia del Espíritu Santo, véase Berkhof, *op.cit*., p. 113.
[20] Bruner, *op.cit*., p. 179.
[21] Hoekema, Anthony A. *Holy Spirit Baptism* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1973), pp. 44-45.
[22] Tanto Mateo como Lucas incluyen en el versículo siguiente el comentario de Juan: "Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará" (Mt. 3:12). Jesús, él que bautizará con el Espíritu Santo, también vendrá con un aventador en su mano. Su venida traerá tanto la salvación como el juicio. Lo que hay en juego con el bautismo del Espíritu Santo no es si un creyente es espiritual o carnal, sino si una persona es salva o condenada. El bautismo del Espíritu Santo es una doctrina que trata de la salvación o del juicio, no de un instrumento para medir o producir nuestra espiritualidad. Es difícil de ignorar esta referencia al fuego de Juan el Bautista y su más que probable relación con las "lenguas..., como de fuego" que se asentaron sobre las cabezas de los 120 en Hechos 2:4, ya que es la primera vez que ocurre el bautismo del Espíritu Santo. El día de Pentecostés fue un momento de juicio para Israel en el cual Dios lo rechaza como el canal de la redención y da dicho privilegio a la Iglesia (Mt. 21:43), el verdadero trigo.
[23] Dillow, Joseph. *Speaking in Tongues, Seven Crucial Questions* (Grand Rapids Michigan: Zondervan, 1975), p. 66.
[24] Ervin, *op.cit.,* cree que el bautismo del Espíritu Santo y la plenitud son sinónimos (pp. 2, 25, 44). Para Ervin la experiencia de los Apóstoles en Juan 20 representa su nacimiento nuevo, y Hechos 2 el momento en que recibieron el poder del Espíritu para el servicio (p. 20). "En la pneumatología de Juan el acto del Espíritu Santo es *ontológico*. Quienes reciben la Palabra encarnada también reciben el

derecho de nacer de nuevo como hijos de Dios. En la teología de Lucas en cuanto al Espíritu, el efecto de la dádiva pentecostal del Espíritu es *funcional*". (p. 24)

[25] Crisóstomo (345-407) y muchos otros han adoptado esta interpretación.

Capítulo 9

La plenitud del Espíritu Santo

EN EL CAPÍTULO ANTERIOR observamos que en el libro de Hechos Jesús, Lucas y el Apóstol Pedro emplearon siete frases sinónimas de la frase “bautizar con”, y que todas se refieren al bautismo del Espíritu Santo. En este capítulo notaremos que la frase “lleno de” aparece en algunos de los pasajes donde se encuentran esas ocho frases. Sin embargo, insistiremos en que la frase “lleno de” no es sinónima de ellas. A primera vista esta conclusión parece sumamente arbitraria. Sin embargo, si nos dirigimos a Efesios 5:18, el único texto didáctico de las Epístolas sobre la plenitud del Espíritu, y a los pasajes históricos de Hechos, encontramos unas características y una definición de la plenitud del Espíritu que son claramente distintas de la definición y las características del bautismo del Espíritu Santo. Este hecho nos lleva a concluir que el bautismo y la plenitud del Espíritu son diferentes.

EFESIOS 5:18

Las Epístolas exhortan a los creyentes a ser llenos de “bondad, llenos de todo conocimiento” (Ro. 15:14), llenos de “frutos de justicia” (Fil. 1:11), y llenos “del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual” (Col. 1:9). En Efesios 3:19 el Apóstol Pablo ora para que los efesios sean “llenos de toda la plenitud de Dios”. Pero, el único texto en las Epístolas que habla de ser lleno del Espíritu Santo es Efesios 5:18. “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”. Hay tres observaciones que podemos hacer con respecto a la plenitud del Espíritu Santo en base a Efesios 5:18:

1. Dios manda al creyente que sea lleno del Espíritu Santo. Mientras que el bautismo y la morada del Espíritu Santo nunca suponen una ordenanza, sino que se dan por sentado, la plenitud sí es mandada. Esto significa que la plenitud del Espíritu en cierta medida depende de la iniciativa del propio creyente; no es algo automático. También hemos de concluir que no todos los creyentes son llenos, aunque todos hayan sido bautizados con el Espíritu Santo. El hecho de que los hombres elegidos en Hechos 6 para atender a las viudas griegas tuvieran que ser llenos del Espíritu (Hch. 6:3, 5), y la descripción de Bernabé como un hombre “lleno del Espíritu Santo y de fe” (Hch. 11:24), implican que no todos los creyentes son llenos del Espíritu.

2. El creyente debe ser llenado continuamente. En griego el verbo que se emplea para “sed llenos” (πληρόω) está en tiempo presente, indicando acción continua. Una traducción muy fiel al sentido griego sería “sed siendo llenados continuamente”. El creyente puede y debe ser llenado una y otra vez.

3. Su característica principal tiene que ver con el control. La ilustración que el Apóstol Pablo emplea arroja una luz muy importante sobre nuestro entendimiento de la esencia de la plenitud del Espíritu. Un hombre lleno de vino es una persona controlada y dominada por el vino. Cuanto más vino ingiere, más controlada está por él. Cada persona está controlada o motivada por algo. Puede ser un ideal, un vicio o un pecado, una persona, un sueño, un deseo profundo de ser aceptado y amado, el dinero, o el placer. El creyente debe ser controlado por el Espíritu Santo. Este versículo no sugiere que el ser lleno del Espíritu Santo y el estar borracho sean similares. Eso forma parte del contraste. Cuando el Espíritu

nos controla, no perdemos el control de nosotros mismos. La templanza (dominio propio, BLA) es parte del fruto del Espíritu (Gá. 5:23). Por tanto la plenitud del Espíritu no da pie a las orgías caracterizadas por un emocionalismo irresponsable.

Íntimamente ligado al concepto de control en este texto está la razón de ese control; a saber, una vida santa. El Espíritu no quiere controlar al creyente por el mero hecho de controlarle, sino para producir en él una vida digna de la vocación con la que ha sido llamado (Ef. 4:1). El embriagarse con vino, igual que la droga y muchos otros vicios del siglo XXI, produce una experiencia disoluta. Al contrario, la persona llena o controlada por el Espíritu Santo muestra el fruto del mismo.

En los versículos siguientes, el Apóstol Pablo emplea varios gerundios: “hablando..., cantando y alabando al Señor (v. 19); dando siempre gracias (v. 20); y sometiéndoos” (v. 21).[1] Un gerundio es un verbo que describe un verbo principal, en este caso “sed llenos”. ¿Qué significa en términos prácticos ser lleno del Espíritu? Las expresiones principales de la plenitud del Espíritu que el Apóstol Pablo elige citar en este pasaje son la alabanza y el culto a Dios, el agradecimiento y la sumisión a otras personas cuya posición de autoridad merece dicha sumisión. Entonces, el Apóstol Pablo ofrece tres ocasiones en la vida cotidiana en las cuales alguien tiene que someterse a alguien: esposas a esposos (5:21-33); hijos a padres (6:1-4); y siervos a amos (6:5-9).

El concepto de control no quiere decir que el creyente tenga que ser pasivo, convertirse en un robot, anular su mente, o abandonar toda actividad intelectual. ¡Todo lo contrario! El hecho de que el creyente haya de ser renovado en su mente (Ro. 12:2; Ef. 4:23) implica el uso de la misma, no su anulación. Con la plenitud del Espíritu Santo la tercera persona de la Trinidad ayuda al creyente a usar su mente correctamente, a ver las cosas como Dios las ve. Uno de los conceptos más erróneos de la vida cristiana en general, y de la plenitud del Espíritu Santo en particular, es que el creyente debería poner su mente en blanco con tal de que el Espíritu la llene. El gran peligro de esta enseñanza es que ignora que el mundo espiritual cuenta no sólo con la presencia del Espíritu Santo, sino también con espíritus inmundos. El creyente que deja su mente en blanco se expone a la entrada de influencias demoniacas. La verdadera vida en el Espíritu promueve el uso de la mente, no su anulación. Por eso el Espíritu Santo se empeña tanto en renovar nuestra mente.

El concepto de control también implica que el creyente debe tomar la iniciativa de someterse y de entregar consciente y voluntariamente las riendas de su vida al Espíritu Santo. Cuando toma la decisión de obedecer a la Palabra de Dios y seguir la guía del Espíritu, Él santifica al creyente de forma progresiva y le convierte en una persona cada día más útil para los designios de Dios. Ceder el control al Espíritu Santo es tanto una *decisión concreta* en momentos determinados como una *actitud* de sumisión. La plenitud del Espíritu Santo no significa que el creyente tiene más del Espíritu Santo, sino que Él tiene más del creyente.

La plenitud del Espíritu Santo no es en sí un sentimiento ni necesariamente ha de incluir una crisis espiritual. Al crecer en la fe, el creyente va descubriendo la presencia de pecado en ciertas áreas de su vida. Al someterse al Espíritu Santo y comprometerse con la voluntad de Dios para su vida, el creyente experimenta una mayor plenitud. A veces lucha con Dios por el control de su vida y se provoca una crisis espiritual. Cuando por fin se rinde al Espíritu, el creyente experimenta una gran libertad, alivio y descanso del alma. Aunque esta experiencia y la bendición que resulta son válidas, identificarlas con el bautismo del Espíritu Santo es ponerles una etiqueta equivocada.

Hay quienes comparan la plenitud del Espíritu con un vaso, ya que el concepto de plenitud, fuera del contexto de Efesios 5:18, se presta a esa idea. De ahí que se acostumbre a describir al creyente como lleno del Espíritu o vacío de Él, sin ningún punto intermedio. Sin embargo, como el concepto de plenitud en Efesios 5:18 tiene que ver con el

control, sería más acertado compararla con un rascacielos. Las plantas representan las distintas áreas de la vida de un creyente. En algunas plantas las luces están encendidas. En esas plantas hay gente trabajando o de fiesta. En ellas el Espíritu tiene control. Pero hay otras plantas muy oscuras, ya sea por ignorancia (¡menos mal que el Espíritu no nos hace conscientes de todo nuestro pecado al mismo tiempo!) o por desobediencia. El hecho de que el Espíritu no tenga control de ciertas plantas no elimina el control que sí tiene en las demás. Este acercamiento a la doctrina de la plenitud del Espíritu no justifica el pecado que existe, sino simplemente se niega a decir que, por un pecado conocido y no confesado, el Espíritu no tiene *ningún* control en la vida del creyente.

En cierto sentido el nuevo creyente en la fe puede ser tan lleno del Espíritu Santo como el hijo de Dios que se convirtió hace 35 años. El nuevo creyente puede haber cedido el control de su vida, hasta donde el Espíritu le haya hecho consciente, de áreas en las cuales exista pecado. Al mismo tiempo, es lógico que el creyente con más años en la fe experimente una mayor plenitud que el creyente nuevo, por cuanto el Espíritu ha tenido más tiempo para santificarle. Ser lleno del Espíritu no implica la perfección, ni siquiera la madurez espiritual, aunque cabe esperar que los más maduros en la fe se caracterizarán por una vida consagrada.

Plantear la plenitud como un rascacielos en lugar de como un vaso también explica por qué dos creyentes, considerados gigantes espirituales, pueden ser llenos del Espíritu Santo, pero incapaces de llegar a un acuerdo. El Apóstol Pablo y Bernabé tuvieron que separarse ya que no pudieron ponerse de acuerdo sobre lo que deberían hacer con Juan Marcos (Hch. 15:36-39) después de haberles abandonado en Panfilia. El NT nunca da a entender que a Bernabé le faltara la plenitud del Espíritu Santo, o que dicha discusión no habría ocurrido si el Apóstol Pablo hubiera estado más lleno del Espíritu. Hechos 11:24 describe a Bernabé como un hombre caracterizado por la plenitud del Espíritu, y el NT da por sentado que el Apóstol Pablo es un ejemplo de sumisión al Espíritu Santo.

Hasta donde hemos llegado en nuestro estudio de esta obra del Espíritu, sugerimos que la plenitud del Espíritu Santo es el acto divino de controlar la vida del creyente para producir en él una vida santa.

EL “SER LLENO” EN EL LIBRO DE HECHOS

Después de estudiar el único texto didáctico que hay en las Epístolas sobre la plenitud del Espíritu Santo, aún nos queda comprobar si nuestra definición coincide con los pasajes históricos que encontramos en el libro de Hechos. Observamos tres aspectos de la plenitud del Espíritu Santo en este libro:

1. Una llenura inicial. Los 120 creyentes presentes en el día de Pentecostés, incluso los Apóstoles, “fueron llenados” (2:4). La ocasión fue la llegada permanente del Espíritu a la tierra. En 1:5 Jesús había dicho que el bautismo del Espíritu ocurriría en pocos días. Aunque 2:4 no dice explícitamente que ocurrió en ese momento, los vv. 2-3 sí lo describen. Era natural que al ser bautizados y experimentar por primera vez la morada permanente del Espíritu en sus vidas, todos fuesen llenados del Espíritu. El resultado fue que todos testificaron de la resurrección de Cristo, aunque se encontraban en un ambiente muy hostil al evangelio.

El segundo ejemplo de una persona que recibe un llenura inicial es el Apóstol Pablo. Después de su experiencia en el camino a Damasco, es llevado a la casa de Ananías. Este hombre de Dios le impone las manos y dice: “Hermano Saulo, el Señor Jesús... me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo” (9:17). Después de imponerle las manos (vv. 12, 17), el Apóstol Pablo es bautizado con agua (9:18; 22:16). Lucas no explica si fue llenado antes o después de ser bautizado con agua. Tampoco dice

cuándo fue bautizado con el Espíritu Santo: ¿en el camino a Damasco o en casa de Ananías? Como resultado, Pablo predica a Cristo (v. 20).

2. Una llenura subsecuente, en la mayoría de los casos para llevar a cabo una misión especial. Hay cuatro personas o grupos que fueron llenados de nuevo. El primero es el Apóstol Pedro. En 4:8 los Apóstoles Pedro y Juan son llamados a defenderse ante los gobernantes, ancianos, escribas, y varios miembros de las familias de los sumos sacerdotes, incluso a Anás el sumo sacerdote (vv. 5-6). "Entonces Pedro, lleno del Espíritu" (v. 8) les dirigió la palabra. Para la palabra "lleno" el griego emplea el tiempo pasado (aoristo) en voz pasiva seguido por un genitivo, dando a entender que "acabó de ser llenado de". O sea, el Espíritu llenó al Apóstol Pedro de forma especial para que pudiese ofrecer una defensa coherente con "denuedo" (v. 13) y con un coraje sobrenatural. Es el mismo resultado que observamos en 2:4; 4:31; 9:17; y 13:9.[2]

El segundo grupo trata de los creyentes judíos que, después del interrogatorio de los Apóstoles Juan y Pedro en los versículos anteriores, piden en oración que Dios les conceda coraje y señales como confirmación de su mensaje (4:23-30). Cuando terminaron de orar, "el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios" (v. 31). Esta es la tercera vez que el Apóstol Pedro ha sido llenado (2:4; 4:8) y la segunda vez para los creyentes de este grupo que estuvieran presentes en el día de Pentecostés (4:31).

El tercer ejemplo es del Apóstol Pablo que es llenado por segunda vez (13:9). El Apóstol predicaba el evangelio ante el procónsul Sergio Paulo en la isla de Chipre. Sin embargo, un mago llamado Barjesús (cuyo nombre traducido es Elimas) le resistió. Entonces el Apóstol Pablo, lleno del Espíritu Santo, le quitó de en medio mediante un milagro que representó una sanidad en reverso ya que Elimas se quedó ciego. De nuevo observamos que la palabra "lleno" en el griego indica que "acabó de ser llenado". Es la segunda vez que el Apóstol Pablo ha sido llenado (9:17).

El último ejemplo de una llenura subsecuente trata del grupo de creyentes gentiles en Antioquía de Pisidia (13:14-52). Cuando los judíos instigaron a ciertas mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad en contra del Apóstol Pablo y Bernabé, ellos tuvieron que marcharse de la ciudad. Pero antes, sacudieron contra ellos el polvo de sus pies, un acto simbólico judío de condenación que Jesús exigió de sus discípulos cuando les enviaba a predicar a los judíos (Mt. 10:14). Los creyentes gentiles de Antioquía de Pisidia que se quedaron "estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo" (13:52). En este caso el griego emplea el imperfecto, indicando que los creyentes fueron llenados una y otra vez. De ahí que la Biblia de Las Américas traduzca este texto: "Y los discípulos estaban continuamente llenos de gozo y del Espíritu Santo".[3]

3. La plenitud como estilo de vida. Encontramos a varios creyentes que son descritos como "llenos del Espíritu Santo", lo cual indica un estilo de vida. Los siete hombres que fueron elegidos para atender a las viudas griegas eran hombres llenos del Espíritu (6:3). Esteban (6:5; 7:55) y Bernabé (11:24) eran hombres cuyo estilo de vida era el de ser lleno del Espíritu Santo. Todos estos hombres ilustran la enseñanza de Efesios 5:18 de que el creyente debe ser continuamente llenado del Espíritu.

En base a estos textos sobre la plenitud del Espíritu en el libro de Hechos, podemos afirmar que, además de la responsabilidad de cada creyente de ser llenado continuamente, hay momentos específicos en que el Espíritu le llena de forma especial con el propósito de capacitarle para una misión especial, una obra que se parece mucho a todo lo que hemos visto en el AT.

La plenitud del Espíritu Santo es el acto divino de controlar la vida del creyente con el propósito de producir en él una vida santa y capacitarle para oportunidades especiales de servicio al Señor.

La obra que realiza el Espíritu	La necesidad que suple
dones	cualquier necesidad de los demás
convicción	arrepentimiento
regenerar	vida espiritual
sellar	garantía
morada	presencia
bautismo	colocación
llenar	control

[1] La BLA traduce correctamente esta palabra como un gerundio, describiendo así qué significa ser lleno del Espíritu, en lugar de un imperativo (RVR60).

[2] Ervin, *op.cit*., p. 45 afirma que la plenitud del Espíritu es un estado, no algo que se repite. “El primer bautismo del Espíritu Santo en la Iglesia se describe en Hechos 2:1-4. Como una consecuencia permanente de este bautismo, ‘todos los discípulos fueron llenos del Espíritu’. No fue una experiencia transitoria que hiciera falta repetir, sino un estado permanente o condición de plenitud del Espíritu”. Como resultado, Ervin no cree que 4:31 represente un llenar subsecuente de los Apóstoles, sino de los convertidos ganados en 2:47 (p. 50), y la plenitud de Esteban en 7:55 es simplemente una consecuencia lógica de la venida permanente del Espíritu en el capítulo 2 (p. 54).

[3] Cabe la posibilidad de entender esta frase como un ejemplo de la plenitud del Espíritu en un estilo de vida (apartado 3).

Parte III — LOS DONES MÁS DISCUTIDOS

Capítulo 10

¿Por qué existe tanta polémica?

ES UNA VERDAD TRISTE pero innegable que los dones del Espíritu Santo, dados para promover el crecimiento espiritual y numérico de la Iglesia, se han convertido en un motivo de debate rencoroso, confusión y división entre hermanos en Cristo. Erickson sugiere que "a nivel popular o laico, la doctrina del Espíritu Santo ha sido la más controvertida de todas las doctrinas durante este período"[1] de la historia. ¿Cuál es el problema?

La Iglesia ha llegado a un acuerdo prácticamente unánime de que son vigentes los 12 dones de pastoreo, evangelización, exhortación, sabiduría, fe, misericordia, repartir, apóstol,[2] servir/ayudar, enseñanza/maestro, administrar/presidir, y hospitalidad. Son los 7 dones restantes de profecía, sanidades, milagros, palabra de ciencia, hablar en lenguas, interpretación de lenguas, y discernimiento de espíritus, los que han generado la polémica. Matizando aún más, el debate gira en torno a tres cuestiones concretas. Primero, la definición de los dones de profecía y lenguas. ¿En qué consisten? ¿Cuál es su misión? Segundo, la vigencia de los dones de lenguas y sanidades. El don de milagros es objeto de debate solamente cuando las sanidades son consideradas como tales. Por último, la validez de las visiones[3] y otras experiencias sobrenaturales que tantas personas afirman haber tenido.

La polémica se debe, en parte, a que los temas de los dones espirituales y el bautismo del Espíritu Santo, una doctrina íntimamente relacionada con el don de lenguas, son relativamente nuevos para la Iglesia. Puesto que estos temas surgieron a principios del siglo XX, la Iglesia no ha tenido tiempo suficiente para llegar a un acuerdo.[4]

Otro factor ha sido la forma en la que Dios nos ha comunicado su verdad en las Escrituras. Dios tenía a su disposición varias formas de comunicación. Cada una de ellas tiene un nivel de claridad. La forma de comunicación más clara es la de una declaración específica que no deja lugar a dudas sobre el tema de la vigencia de ciertos dones. Lamentablemente, no existe ni un solo versículo que pertenezca a esta primera categoría. Por tanto, hemos de dirigirnos a otra forma de comunicación, a saber, la de una declaración específica, pero que puede dar lugar a dos interpretaciones completamente opuestas. Primera Corintios 13:10 es un ejemplo de este nivel de comunicación. En referencia a los dones de profecía, lenguas y ciencia del v. 8, el Apóstol Pablo declara en el v. 10 que se acabarán, se harán inoperantes "cuando venga lo perfecto". Aunque esta declaración es más que clara, los estudiosos de las Escrituras no están de acuerdo en cuanto a la identificación de "lo perfecto". Algunos afirman que el Apóstol se está refiriendo a la segunda venida de Cristo, en cuyo caso los tres dones que se mencionan siguen vigentes, mientras que otros insisten en que está hablando del canon, y que por tanto estos dones no son vigentes.

La tercera forma de comunicación es la de verdades relacionadas con el tema. En cuanto a los dones polémicos, una clara definición del don y de su propósito puede aclarar la cuestión de la vigencia. Por ejemplo, si el don de profecía consiste en recibir revelación directa, no es vigente puesto que el canon está cerrado (Jud. 3; Jn. 16:13; Gá. 1:8). Misión cumplida, don desaparecido. Por el contrario, si llegamos a la conclusión de que la profecía consiste en predicar lo que Dios ya ha revelado, entonces este don sigue vigente.

Lamentablemente, no existe un acuerdo en cuanto a la definición y naturaleza de los dones de profecía y lenguas.

La última forma de comunicación es la de insinuaciones que brotan del mismo texto. Por ejemplo, Hebreos 2:4 afirma que en los inicios de la Iglesia Dios confirmó el mensaje que predicaban los Apóstoles: “testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad”. ¿Es legítimo aplicar esta iniciativa divina a los predicadores actuales del evangelio? Algunos creen que todavía existe la necesidad de que Dios confirme el mensaje del evangelio y avale a sus siervos mediante milagros, especialmente en aquellos países donde la lucha espiritual es particularmente fuerte. Otros insisten en que una exégesis sana de estos textos nos obligan a entender que estos prodigios y señales pertenecían solamente a los tiempos apostólicos. Es precisamente en este punto donde los dones de milagros y sanidades son polémicos. Todos están de acuerdo en que Dios es capaz de sanar y de hacer milagros hoy, y de vez en cuando lo hace. Otra cosa es que el don siga vigente, o sea, que hayan creyentes que puedan sanar por el poder del Espíritu.

El hecho de que no exista un solo texto claro y específico que trate la cuestión de la vigencia no significa que no sea posible llegar a una conclusión al respecto. Es verdad que la obra del Espíritu Santo es muchas veces como el viento que “sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va” (Jn. 3:8). Por un lado no podemos meter a la tercera persona de la Trinidad en una camisa de fuerza. Pero, por otro lado, tampoco deberíamos ser ingenuos, esperando cualquier cosa. El Espíritu no es caprichoso, sino que nos ha dado en las Escrituras un perfil bastante claro de lo que podemos esperar de Él. Como insistiremos en los siguientes capítulos, hay ciertas verdades que sí se presentan de forma clara en las Escrituras que nos pueden llevar a conclusiones concretas.

Cuando consideramos un tema tan polémico como el de la vigencia de ciertos dones es importante que sepamos llegar a conclusiones que sean verdaderamente bíblicas, que sepamos separar los acontecimientos bíblicos que son normativos para el creyente de hoy de los que eran excepcionales y puntuales, y que sepamos distinguir entre las experiencias auténticas que Dios ha preparado para sus hijos y las que son una mera imitación humana o satánica. Para lograr estas metas sugerimos dos criterios importantes:

LA BIBLIA ES LA BASE SUPREMA DE NUESTRA DOCTRINA Y PRÁCTICA

Vivimos en un tiempo en el que existe un afán por lo subjetivo y por las experiencias sobrenaturales, y muy poco aprecio e interés por la objetividad de la doctrina bíblica. ¿Qué relación deberían guardar la experiencia y la enseñanza bíblica? ¿Debería el creyente juzgar su experiencia por la Palabra, las Escrituras por su experiencia, o considerar su experiencia y la Biblia como de igual valor?

Mientras que la creación (Ro. 1:18-20), la ley que Dios ha escrito en el corazón y conciencia de cada persona (Ro. 2:12-15), y hasta las circunstancias de la vida[5] pueden comunicarnos ciertas verdades espirituales, estos medios de la comunicación divina están sumamente expuestos a la subjetividad y a la manipulación de nuestro corazón engañoso. Por el contrario, la claridad con la que las Escrituras nos comunican la voluntad de Dios milita contra la tendencia humana de hacer de las experiencias subjetivas la base principal de nuestro entendimiento de la voluntad de Dios. Al mismo tiempo encontramos en la Biblia un énfasis marcado sobre las Escrituras, no sobre nuestras experiencias por importantes que puedan ser, como la base de nuestra doctrina y práctica (2 Ti. 3:14-16).

El Apóstol Pedro era uno de los tres discípulos que vieron a Jesús transfigurado (Mt. 17:1-4). Hace referencia a esta experiencia en 2 Pedro 1:18 (“oímos esta voz enviada del cielo”). Sin embargo, en el versículo siguiente, testificó que “tenemos también la palabra profética *más segura*, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro” (2 P. 1:19). El Apóstol Pedro afirma que, por maravillosa e increíble que fuese su *experiencia* de la transfiguración de Jesús, decide basar sus creencias y teología sobre la *Palabra de Dios*.

La Palabra de Dios es la base suprema, la única plomada totalmente fiable en cuanto a nuestra doctrina y práctica se refiere. Mientras que sus verdades pueden tener más de una aplicación, no hay una verdad para unos creyentes, y otra verdad para otros. La verdad de Dios es única y objetiva. La Palabra de Dios debe interpretar la experiencia, no la experiencia las Escrituras. La experiencia es secundaria y debe supeditarse a las enseñanzas bíblicas. El proceder correcto es descubrir primero en las Escrituras las experiencias que Dios tiene preparadas para sus hijos, y después buscar *esas* experiencias. La práctica de algunos de perseguir primero una experiencia sobrenatural, y después buscar los textos bíblicos que la justifican, torciendo el sentido de los mismos, debe resistirse como errónea.

¿Es legítima y bíblica una experiencia simplemente porque alguien afirma haberla tenido? [6] La pregunta no es si una persona ha tenido una experiencia o no, sino ¿cuál es la procedencia de dicha experiencia? No toda experiencia tiene su fuente en lo sobrenatural, y no toda experiencia sobrenatural es necesariamente de Dios. No debemos ser ingenuos. Las emociones pueden manipularse con suma facilidad. Y, aunque Satanás no es todopoderoso, sí tiene el poder y la capacidad de proporcionar experiencias sobrenaturales, y hasta imitar experiencias bíblicamente legítimas. El creyente no debe tener en poco la capacidad e interés del enemigo de nuestras almas de facilitar a quienes sean, incluso a creyentes, cualquier experiencia con tal de desviar y apartarles de la verdad de Dios. Creer que Satanás no tiene acceso al creyente ni puede influenciarle es ingenuo y contradice textos como Mateo 16:21-23 y 2 Corintios 12:7.

¿Es legítima una experiencia simplemente porque los participantes testifican que ahora se interesan más por la lectura bíblica y la oración? No necesariamente. Mientras que estos resultados son legítimos y deseables, la experiencia que los ha provocado puede ser totalmente ilegítima. El fin nunca justifica los medios.[7] Aunque hay muchas personas que alegan haber recibido mucha bendición mediante una experiencia con ciertos dones polémicos, también hay muchos creyentes que testifican que su experiencia ha sido todo lo contrario. ¿Es todo lo “carismático” malo porque ha habido tantos abusos y resultados negativos? No necesariamente. Por eso insistimos en que la supuesta bendición, como los abusos que se asocian con ciertos dones, no constituyen en sí una prueba de que no sean vigentes. Uno de los errores más trágicos del día en que vivimos es que “lo que las personas normalmente creen está bastante más influenciado por la experiencia de otras personas que por la enseñanza (bíblica). Se hace más énfasis en ‘sentirse bien’ que en una enseñanza bíblica que se ha aprendido. Las experiencias humanas siempre deben medirse por las Escrituras, y si no existe ninguna autoridad bíblica, deben ser rechazadas. Los testimonios personales de otras personas tienen un papel que jugar, pero se les debe otorgar un lugar limitado”.[8]

¿Es legítima una experiencia simplemente porque la persona que la promueve usa el nombre de Dios o cita textos bíblicos? No. Jesús habló de personas que no son hijos de Dios, aunque están convencidos de que tienen un lugar en el reino de Dios y afirman haber echado demonios y haber hecho milagros (Mt. 7:21-23). El Apóstol Pablo avisa a Timoteo contra quienes emplean la piedad como un medio de ganancia económica. Sin embargo “no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que

es conforme a la piedad" (1 Ti. 6:3). Uno de los mayores errores que algunos cometen hoy es considerar como creyente a cualquier persona que afirma haber experimentado un don espiritual, a pesar de no creer en la Trinidad, la deidad y la resurrección de Cristo, y otras doctrinas fundamentales de la fe cristiana.

¿Qué papel juega el éxito de un movimiento en legitimar una determinada experiencia? ¿Es el hecho de que tantas personas crean que su experiencia es bíblica, prueba suficiente para establecer la validez de dicha experiencia? La Palabra sigue siendo el criterio, no la opinión de las masas o la opinión de la mayoría. Han habido muchos movimientos a lo largo de la historia que han sido capaces de captar la aceptación de las masas, tanto dentro como fuera del cristianismo, que más tarde han demostrado ser absolutamente erróneos. "El criterio que muestra la validez de cualquier cosa que se llama cristiana no es su significado, su éxito, o su poder, aunque estas cosas hacen que la prueba sea más imperativa. El criterio es la verdad".[9]

Grudem cree que el don de profecía consiste en recibir una palabra de guía para la iglesia u otro creyente. Sin embargo, al notar los abusos y tendencias erróneas de esa interpretación, advierte que "las personas que continuamente buscan mensajes subjetivos de Dios para guiar sus vidas deberían recordar que la guía personal subjetiva *no* es la función principal de la profecía del NT. Las profecías que dictan a otros lo que deberían hacer han de verse como altamente sospechosas. Muchos de nuestros errores en cuanto a los dones espirituales surgen cuando deseamos que lo extraordinario y lo excepcional se convierta en lo frecuente y habitual. Que todos los que cultivan un deseo excesivo por 'mensajes' mediante los dones tomen nota tanto de los naufragios de generaciones pasadas como de las contemporáneas. Las Sagradas Escrituras son una lámpara a nuestros pies y una luz para nuestro camino".[10]

NO SE DEBEN CONFUNDIR LOS ATRIBUTOS DE DIOS CON SUS ESTRATEGIAS

Dios odia el pecado; siempre lo ha odiado y siempre lo odiará. Dios es inmutable en lo que a sus atributos se refiere. Sin embargo, a lo largo de la historia, ha elegido emplear diferentes estrategias para tratar y expresar su ira contra el pecado. En el AT mandó que el pueblo de Israel ejecutara a quienes cometieran ciertos pecados. Sin embargo, no mandó lo mismo a la Iglesia en el NT.

Hacia el año 32 Dios quitó la vida a Ananías y Safira por mentir (Hch. 5:1-11). En el año 54, unos veinte años más tarde, castigó a varios corintios con la enfermedad y la muerte por participar indignamente en la Santa Cena (1 Co. 11:27-32). Parece que Dios dejó de usar esta estrategia entre los años 60-70. Sobre el año 64 el Apóstol Pablo comunicó a Timoteo que había entregado a Alejandro a Satanás por blasfemar (1 Ti. 1:19-20). Sin embargo, tres años más tarde se ve que Alejandro aún no ha sufrido ningún castigo (2 Ti. 4:14-15).

Nos cuesta encontrar ejemplos claros en la actualidad de una disciplina divina tan severa como la que sufrieron Ananías, Safira y los corintios. Este hecho debería hacernos reticentes a aceptar como vigente o normativa cualquier experiencia o fenómeno bíblico simplemente porque se encuentra en las páginas bíblicas. El mero hecho de que un personaje bíblico haya tenido cierta experiencia no es necesariamente una razón para creer que dicha experiencia es vigente hoy.

Aunque los atributos de Dios son inmutables, sus estrategias han cambiado a lo largo de los tiempos de acuerdo con las circunstancias del momento y con su voluntad soberana. Este hecho hace que la cuestión de la vigencia de ciertos dones sea una pregunta válida.

En los capítulos siguientes evaluaremos la cuestión de la vigencia de los dones de milagros, sanidades, profecía, discernimiento de espíritus, palabra de ciencia y lenguas.

[1] Erickson, *op.cit*., p. 847.
[2] Siempre y cuando se entienda el don de apóstol como una referencia a la labor de un misionero.
[3] Véase el excelente libro de Hank Hanegraaf, *Cristianismo en crisis* (Miami, Florida: Unilit, 1993) donde el autor cita las enseñanzas heréticas de Kenneth Copeland, Benny Hinn, Kenneth Hagin y otros líderes del movimiento *Palabra de fe*. Todos ellos afirman haber recibido sus enseñanzas por medio de visiones.
[4] Véanse los capítulos 8 y 14 para un repaso histórico de la doctrina del bautismo del Espíritu Santo y la incidencia del don de lenguas a lo largo de los siglos.
[5] Véase el apartado: “Las circunstancias de la vida y el sentido común” en el capítulo 3.
[6] Véanse los primeros dos capítulos del excelente libro de Edgar, *op.cit*., sobre la relación entre la experiencia y la Biblia.
[7] Williams, *op.cit*., un autor que cree en la vigencia de las lenguas, aunque a un nivel mucho más reducido que el típico carismático, opina que: “puede ser que en algunas personas el descargo de inhibiciones emocionales que acompaña la experiencia puede usarse por el Espíritu para derrumbar barreras emocionales en sus personalidades que les impide sentir lo que en su mente luchan por creer. Si este es el resultado, entonces la habilidad de sentirse perdonado, aceptado y amado por Dios sería claramente un empuje fuerte para sus vidas espirituales. Esto explicaría el hecho de que estas personas frecuentemente testifican que esta experiencia les ha librado de tal forma que ahora sienten un poder espiritual mayor para el servicio y la alabanza a Dios. Los retóricos antiguos entendieron que para mover la voluntad es necesario que el intelecto reclame la ayuda de las emociones. Es posible que sea un caso similar lo que el Espíritu hace por algunas personas a través de las lenguas”. (pp. 184-185) Sin embargo, con este planteamiento se cae en la trampa del pragmatismo y de la filosofía de que “el fin justifica los medios”.
[8] Fife, Eric S. *The Holy Spirit: Common Sense and the Bible* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1978), p. 177.
[9] Bruner, *op.cit.,* p. 33.
[10] Grudem, Wayne. “Why Christians Can Still Prophesy”, *Christianity Today* (16 de septiembre de 1988), p. 30.

Capítulo 11

Milagros

¿QUÉ DIFERENCIA HAY entre el don de milagros y el don de sanidades? ¿No es la sanidad un milagro? ¿Son sinónimos? Lucas relata cómo Dios hizo "milagros extraordinarios por mano del Apóstol Pablo, de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían" (Hch. 19:11-12). En este texto el compañero médico del Apóstol Pablo emplea la palabra "milagros" como un término global que abarca las sanidades, el exorcismo y otros acontecimientos claramente sobrenaturales y divinos en su origen. Por otro lado, el hecho de que el don de sanidades aparezca junto al don de milagros en las dos listas de 1 Corintios 12 (vv. 9-10, 29-30) presenta un argumento considerable para creer que son diferentes, ya que los dones sinónimos de maestro/enseñanza, servir/ayuda y presidir/administrar nunca aparecen en la misma lista. Carson sugiere que como las palabras "el hacer milagros" pueden traducirse literalmente como "obras poderosas" u "obras de poderes", "todas las sanidades son demostraciones de poderes milagrosos, pero no todos los poderes milagrosos son sanidades: pueden incluir exorcismos, milagros que tienen que ver con la naturaleza y otras muestras de la energía divina".[1]

No se oye a muchos reclamar el don de milagros como suyo. Tampoco suele provocar este don tanta polémica como los dones de profecía, sanidades y lenguas. Sin embargo, es importante que consideremos su vigencia *como don*. La cuestión no es si Dios es capaz de hacer milagros en la actualidad, sino si Dios sigue eligiendo obrar hoy día a través de creyentes a quienes el Espíritu Santo ha concedido el don de milagros, y si los milagros que observamos en el NT son normativos para la Iglesia hoy.

UNA DEFINICIÓN

El Apóstol Pablo cita el don de milagros en sus dos listas de 1 Corintios 12 (vv. 10, 28) ¿En qué consiste un milagro? Flynn hace la observación muy esclarecedora de que hay tres palabras que se emplean frecuentemente en el contexto de los milagros.[2] La palabra "poder" subraya el hecho de que un milagro es un acto de poder sobrenatural. La palabra "prodigio" llama la atención al hecho de que el milagro es palpable a los sentidos. En este sentido estricto, el nuevo nacimiento de una persona no es un milagro porque no es visible. La ultima palabra es "señal", la cual hace énfasis en el papel que tienen los milagros de confirmar la fuente divina del mensaje de quienes predican el evangelio.

De ahí que podemos afirmar que, en el sentido estricto y bíblico de la palabra, un milagro es un "acontecimiento de poder sobrenatural, palpable a los sentidos, que acompaña al siervo del Señor con el propósito de confirmar su comisión divina".[3] Un milagro es más que la conversión de un gran pecador, una herencia inesperada que llega justamente cuando hace falta, o la respuesta de Dios a una oración muy atrevida. Aunque todos estos acontecimientos incluyen intervenciones divinas, y en ese sentido son sobrenaturales, no suelen llamarse milagros. Entendemos un milagro como una manifestación del poder divino que va mas allá de las leyes de la naturaleza que se pueden observar, pero que no puede explicarse como un producto de la coincidencia, la autorreformación humana, la manipulación humana o un fenómeno ocasional de la naturaleza.

EL PROPÓSITO DE LOS MILAGROS

Para llegar a una conclusión en cuanto a la vigencia del don de milagros hemos de definir con sumo cuidado cuál era su propósito. Aunque encontramos milagros en momentos puntuales y aislados a lo largo de las Escrituras, la Biblia identifica solamente tres períodos en la historia bíblica en los que Dios eligió obrar de forma significativa mediante los milagros: Moisés y Josué (c. 1441-1370 a.C.); Elías y Eliseo (870-785 a.C.); Cristo y los Apóstoles (28-90 d.C.).

Hay cinco observaciones que podemos hacer con respecto a estos tres períodos. En primer lugar, cada período duró aproximadamente 70 años. Los milagros no ocurrieron durante siglos enteros, sino durante un período relativamente corto. En segundo lugar, cada período coincidió con el comienzo de una nueva etapa en la estrategia divina de redimir al hombre. En tiempos de Moisés y Josué, Dios dio la Ley y formó una nueva nación. En el caso de Elías y Eliseo, Dios establecía el ministerio de los profetas. En el período de los Evangelios, la primera parte del último período, Jesús el Mesías se encarnó y ofreció el reino de nuevo a los judíos (Mt. 4:23; 10:7-8; 15:24). En la segunda parte de este tercer período Dios estableció la Iglesia (Hch. 15:12). En tercer lugar, cada período representa un tiempo en que Dios dio su revelación por escrito en grandes cantidades. En cuarto lugar, “aunque hubieron tres períodos de milagros, los dos primeros no fueron como el tercero. Nada en toda la historia de la redención se acerca al último de los tres en cuanto al volumen de milagros que ocurrieron”.[4]

Por último, los milagros tenían como propósito avalar a los mensajeros de Dios y al mensaje que predicaban. Moisés temía que los judíos no creyeran que era un enviado de Dios y que Faraón no le hiciera caso. En respuesta a esta objeción Dios le permitió realizar ciertos milagros y señales para que todos le aceptaran como un representante de Dios (Éx. 4:1-9, 29-31; 7:1; 14:31). Pero, ¿respondería Faraón de forma positiva al mensaje de Moisés: “deja ir a mi pueblo”? Una vez más, Dios permitió que Moisés realizara unos milagros para que Faraón respetara su mensaje (Éx. 7:17; y las demás plagas).

A lo largo de la primera parte del último de los tres períodos, Jesús afirmó que sus obras milagrosas avalaban su persona como el Mesías y el mensaje que predicaba (Mt. 11:4-5; Jn. 14:11; 20:30-31; Hch. 2:22). Centrándonos en la segunda parte de este período, el que más nos interesa frente a la cuestión de la vigencia del don de milagros, encontramos varios textos que afirman que Dios empleó milagros y señales durante los inicios de la Iglesia para avalar a los Apóstoles y el mensaje que predicaban. El Apóstol Pablo y Bernabé se quedaron en Iconio “mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios” (Hch. 14:3; véase 2:43; 5:12). En Romanos 15:18-19, el Apóstol Pablo reflexiona sobre lo que Cristo había hecho por medio de él “con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios” al evangelizar “desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico”. Al dirigirse a los corintios, el Apóstol Pablo subraya el papel de los milagros para avalar su apostolado. “Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros” (2 Co. 12:12). Y, el autor de Hebreos pregunta: “¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos (‘dones’, BLA) del Espíritu Santo según su voluntad” (He. 2:3-4). Es lógico suponer que los repartimientos trataran de dones claramente sobrenaturales como el de sanidades, ya que

los dones como maestro y misericordia no tenderían a convencer al incrédulo de la verdad del evangelio.

Lo claro, en base a estos textos, es que Dios empleó los milagros para avalar a sus mensajeros y el mensaje que predicaron.

UN DON EXCLUSIVO DE LOS APÓSTOLES

Hay dos argumentos formidables que militan a favor de la posición de que el don de milagros se limitaba a los Apóstoles. En primer lugar, todos los milagros (incluso las sanidades) citados en el libro de Hechos[5] se realizan por los Apóstoles o algún colaborador que se encontraba en su presencia o que había sido comisionado directamente por uno de ellos (Esteban, Felipe, Bernabé):

2:43	Los Apóstoles hacen muchas maravillas y señales
3:1-8	Los Apóstoles Pedro y Juan curan al hombre cojo
4:16	Los Apóstoles Pedro y Juan realizan señales sin ser identificados
5:1-10	El Apóstol Pedro participa en la muerte de Ananías y Safira
5:12-16	Los Apóstoles hacen señales y prodigios (sanidades, exorcismos)
6:8	Esteban hace grandes prodigios y señales
8:6-7, 13	Felipe realiza exorcismos y sanidades en Samaria
9:33-34	El Apóstol Pedro sana a Eneas
9:36-40	El Apóstol Pedro resucita a Dorcas
13:6-11	El Apóstol Pablo deja a Elimas ciego
14:3	El Apóstol Pablo y Bernabé hacen señales y prodigios en Iconio
14:8-10	El Apóstol Pablo sana a cierto hombre de Listra
15:12	El Apóstol Pablo y Bernabé cuentan al concilio de Jerusalén las grandes señales y maravillas que Dios hizo por sus manos
16:16-18	El Apóstol Pablo echa el demonio de una muchacha en Filipos
19:11	El Apóstol Pablo hace milagros extraordinarios en Éfeso (sanidades, exorcismos)
20:7-12	El Apóstol Pablo resucita al joven Eutico
28:8-9	El Apóstol Pablo sana al padre de Publio

Puesto que Esteban, Felipe y Bernabé ejercen dones milagrosos sin ser Apóstoles, algunos sugieren que estos dones no se limitaron a los Apóstoles. Sin embargo, “ofrecer ese dato como prueba de que dichos dones continuaron más allá del tiempo de los Apóstoles es separar lo que para Lucas debe estar unido. Otros ejercieron dichos *dones debido a la presencia y actividad de los Apóstoles*; lo hicieron bajo ‘los paraguas apostólicos’. Su actividad, también, perteneció al interés global de Lucas, insinuado al principio (véase 1:1-2): lo que el *Cristo* exaltado está haciendo por el *Espíritu Santo* a

través de *los Apóstoles*".[6] Algunos responden que Lucas no hizo mención de la actividad milagrosa de otros creyentes porque quiso subrayar la labor de los Apóstoles. Sin embargo, aunque es posible que ocurriesen otros milagros que Lucas no cita, encontramos que los creyentes trajeron a sus enfermos a los *Apóstoles* (Hch. 9:36-42). "Si los milagros de sanidad eran una parte normal del ministerio de las iglesias, se tiene que preguntar por qué los creyentes se sintieron empujados a traer a sus enfermos a este grupo de personas. El cuadro de la iglesia primitiva en Hechos hace imposible negar que la actividad milagrosa especial estaba limitada a los Apóstoles y a unos pocos más que participaron con ellos en las primeras proclamaciones proféticas del evangelio de Cristo".[7]

Al dirigirnos a las Epístolas encontramos una vez más que los Apóstoles son los únicos que se mencionan realizando milagros. En Romanos 15:18-19 el Apóstol Pablo habla de "las obras, con potencia de señales y prodigios" que Dios había realizado por su mano desde Jerusalén hasta Ilírico. Aunque Hebreos 2:3-4 no identifica explícitamente a los Apóstoles como las personas que hicieron las "señales y prodigios y diversos milagros" citados, sin duda les incluye a ellos y muy probablemente a otros que les acompañaron en su ministerio. La pregunta del Apóstol Pablo en Gálatas 3:5 ("Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas [milagros, BLA] entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?") es con toda probabilidad una referencia a los prodigios que Dios permitió cuando él inició la obra entre los gálatas, ya que el contexto trata de su recepción inicial del Espíritu.

El segundo argumento es que Pablo, defendiendo su apostolado ante los corintios, apela al hecho de que "las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros" (2 Co. 12:12). Si el don de milagros fuese repartido a muchos creyentes, entonces no podría servir como una prueba del apostolado de Pablo. El Apóstol no se distinguiría de cualquier otro creyente con ese mismo don.

Las únicas ilustraciones que el NT nos aporta de personas que hicieron milagros se limitan a los Apóstoles o a colaboradores íntimos suyos.

LA VIGENCIA DEL DON DE MILAGROS

Existen dos escuelas de pensamiento con respecto a la vigencia del don de milagros. Por un lado, hay quienes creen que los milagros estaban limitados a los tiempos apostólicos. Por otro, hay quienes afirman que hacen falta hoy para convencer a los incrédulos de la veracidad del evangelio, especialmente en aquellos países donde el evangelio lucha por abrirse camino. Peter Wagner considera esta escuela como la tercera ola,[8] considerando el movimiento pentecostal que brotó a principios del siglo XX como la primera ola, y la renovación carismática de las décadas de los '60 y '70 como la segunda ola. Los exponentes de la tercera ola emplean varios textos para sostener su posición. Sin embargo, una consideración de los mismos en su contexto indica que no tienen una aplicación general a cada predicador y generación.

Mateo 10:5-15. Jesús envió a los doce discípulos a predicar el reino de Dios a los israelitas. Entre otras cosas les mandó: "Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios" (v. 8). Esta misión tan específica para los israelitas, que no incluía a los gentiles, tenía una aplicación exclusiva a los doce discípulos, y solamente a un momento muy puntual de su experiencia de seguir a Jesús. Abrazar el mandamiento de sanar a los enfermos y expulsar a los demonios, pero ignorar el de resucitar a los muertos (v. 8) y de no llevar dinero y otras posesiones, que encontramos en el mismo contexto (vv. 9-10), representa una exégesis incoherente y nada consistente.

Lucas 4:16-21. En la sinagoga de Nazaret Jesús se levantó y leyó Isaías 61:1-2a, un texto que incluye las palabras: "me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a

pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos" (v. 18). Esta profecía de Isaías tiene una aplicación exclusiva al ministerio del Mesías venidero. El propósito de los milagros y sanidades que realizó Jesús era el de confirmar su persona como el Mesías. Al leer este texto Jesús reclamó su identidad como aquel Mesías que Isaías profetizaba. Una exégesis correcta de este texto tan específico y local no nos permite aplicarlo a otros predicadores del evangelio.

Segunda de Corintios 12:12. Cuando el Apóstol Pablo habla en este texto de "las señales de apóstol" ("un verdadero apóstol", BLA), se refería a su propio ministerio. Una vez más, nos enfrentamos con un texto que tiene una aplicación muy específica, en este caso al Apóstol Pablo.

Hebreos 2:3-4. A la luz de todos los demás textos que identifican a los Apóstoles y asociados íntimos suyos como los únicos creyentes que hacían milagros, las "señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo" mencionados en estos dos versículos (véase también Hechos 14:3, 2 Corintios 12:12 y Romanos 15:18-19) se refieren al ministerio de los Apóstoles, los fundadores de la Iglesia primitiva. El propósito primordial de los milagros y las sanidades no era el de suplir una necesidad inmediata, sino el de confirmar a la persona de los Apóstoles, y colaboradores íntimos suyos, además del mensaje que predicaban. Por tanto, este texto no puede aplicarse gratuitamente a cada persona que predica el evangelio. No es necesario confirmar el mensaje del evangelio en las generaciones sucesivas.

El argumento de que los obstáculos actuales a la predicación del evangelio son iguales o parecidos a los desafíos a los que se enfrentaba la Iglesia primitiva no es realista. En el día de Pentecostés había solamente un puñado de personas que creían en Jesús, un supuesto revolucionario que acababa de ser ejecutado, pero que decía ser el Hijo de Dios con poder para perdonar el pecado. Y, este puñado de creyentes iba a predicar por todo el mundo que Jesús había resucitado de la muerte. En la época actual nos encontramos muy lejos de este escenario.

Puesto que los únicos textos que hablan de milagros y las únicas ilustraciones que tenemos de milagros en el NT siempre se realizan por los Apóstoles o un colaborador suyo que se encontraba en su presencia o que había sido comisionado directamente por uno de ellos, y teniendo en cuenta los textos que declaran que el propósito de los milagros era el de avalar a la persona de los Apóstoles como los mensajeros de Dios y el mensaje del evangelio como de origen divino, podemos definir el don de milagros como la responsabilidad especial que el Espíritu Santo dio a los Apóstoles o a un colaborador íntimo suyo de efectuar obras sobrenaturales con el propósito de confirmar el mensaje del evangelio que predicaban.

EL TESTIMONIO DE LA HISTORIA POSTERIOR A LOS APÓSTOLES

En el siglo IV los Padres de la Iglesia se preguntaron por qué los dones milagrosos habían cesado en su día. Se encontraban tan cerca de los tiempos apostólicos. Sin embargo, los milagros no ocurrían con la misma frecuencia con la que aparecían en el libro de Hechos y en las historias no citadas en el NT de lo que había ocurrido en la Iglesia primitiva. ¿Por qué? Como los milagros son de origen divino, ¿qué motivos tenía *Dios* por no continuar concediendo acontecimientos sobrenaturales? Al estudiar la historia de la Iglesia en siglos sucesivos, encontramos que los milagros ocurrieron como acontecimientos aislados y específicos. ¿Qué significan estos datos con respecto a la vigencia del don de milagros?

El gran erudito B. B. Warfield escribió un libro titulado *Counterfeit Miracles*,[9] el cual está considerado como la investigación más completa del testimonio sobre los milagros desde la Iglesia primitiva hasta Lourdes y la secta Ciencia Cristiana. Basándonos en la evidencia presentada por Warfield, y secundada por otros investigadores, podemos llegar a dos conclusiones. Por un lado, Dios no ha cesado de contestar a las oraciones de su pueblo y de sanar, a veces de forma extraordinaria, pero normalmente dentro del marco de una atención médica adecuada y del interés sincero de unos familiares y hermanos en la fe. Por otro lado, hay una falta de documentación sólida para apoyar la idea de que milagros como los que encontramos en la Biblia se han producido a lo largo de los siglos. La historia no nos da ninguna base para afirmar: "Si solamente tuviésemos fe, Dios volvería a hacer milagros como en tiempos del NT".[10]

El hecho de que los dones milagrosos del Espíritu como el don de lenguas estén a todos los efectos ausentes durante mil ochocientos años, y el hecho de que los dones de sanidad que los Apóstoles poseían no estén presentes después de la muerte de los Apóstoles debería hacernos reflexionar. El testimonio de la historia de la Iglesia parece indicar que el Espíritu no ha continuado concediendo estos dones al pueblo de Dios, aunque ha continuado guiando a la Iglesia hacia toda verdad. Si estos dones milagrosos estaban destinados a permanecer en la Iglesia, ¿por qué desaparecieron? Si estos dones son esenciales para la vida de la Iglesia, ¿por qué Dios ha privado a su pueblo de ellos? No se puede evitar la conclusión de que estos dones no fueron destinados a permanecer en la Iglesia.[11]

Los últimos milagros citados en el NT son las sanidades que el Apóstol Pablo realizó en la isla de Malta (Hch. 28:7-10) sobre el año 58. Desde ese año hasta el año 96 cuando Juan terminó el libro de Apocalipsis, el NT no hace mención de ningún otro milagro. Mientras que los dones milagrosos de lenguas y sanidades aparecen en 1 Corintios, una epístola temprana, están ausentes en Efesios y Romanos, dos epístolas escritas hacia el final de la vida del Apóstol Pablo. Hebreos 2:3-4 deja la clara impresión de que los milagros se consideraban algo del pasado. Aparentemente, el mensaje apostólico y la autoridad apostólica no precisaban más confirmación.

CONCLUSIÓN

¿Es Dios capaz de hacer milagros hoy? Por supuesto. ¿Hace milagros en tiempos modernos? Por el testimonio de personas que merecen toda la confianza, es evidente que Dios hace milagros hoy día. Sin embargo, en los designios de Dios los milagros ya no juegan el papel de constituir una evidencia primaria de la verdad, ni los individuos tienen el don de milagros, como en tiempos apostólicos. Tampoco se producen milagros a gran escala; no son el pan de cada día. La evidencia indica que los milagros que encontramos en los Evangelios y en el libro de Hechos no ocurren hoy día con la misma frecuencia. La cuestión no es si Dios hace milagros o no actualmente, sino si Dios los realiza a través de creyentes a quienes ha concedido el don de milagros. Aunque Dios hace milagros de vez en cuando, la evidencia indica que el don de milagros ha dejado de existir.[12]

Mientras que reconocemos a Dios como la fuente de los milagros, sea en el ministerio de un creyente en tiempos apostólicos o como un acto puntual hoy día, también hemos de reconocer que Satanás, aunque no es todopoderoso, sí es capaz de hacer milagros (Mt. 7:22-23; 24:24; 2 Ts. 2:9; Ap. 13:13-14; 19:2). Por tanto, todo milagro no es de Dios. Siendo este el caso, el creyente debe ejercer discernimiento espiritual para descubrir qué poder se esconde detrás de cualquier acontecimiento que considera un milagro. Por eso el Apóstol Juan nos exhorta: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios" (1 Jn. 4:1). Satanás no suele imitar dones como la misericordia y la exhortación ya

que carecen de sensacionalismo, no llaman la atención, ni engañan a nadie. Satanás siempre procura imitar la obra de Dios con el propósito de engañar tanto a creyentes como a incrédulos.

[1] Carson, *op.cit.,* p. 40.
[2] Véase Flynn, *op.cit.*, pp. 161-164.
[3] *Ibíd*., p. 161.
[4] MacArthur, John F. *Los carismáticos: Una perspectiva doctrinal* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1994), p. 113.
[5] Citamos solo aquellos milagros en los cuales una persona tuvo una participación directa, en contraste con aquellos milagros que representaron una intervención exclusiva divina, como la liberación de la cárcel de los Apóstoles (Hch. 5:17-19), el Apóstol Pedro (12:5-11), el Apóstol Pablo y Silas (16:25-28), o la protección del Apóstol Pablo de la serpiente venenosa en la isla de Malta (28:3-6).
[6] Richard B. Griffin en Grudem, *Are Miraculous Gifts For Today?, op.cit*., p. 39.
[7] Robert L. Saucy en Grudem, *Ibíd*., p. 109.
[8] Véase el capítulo 6 de MacArthur, *op.cit.* para un repaso excelente de este movimiento.
[9] Warfield, B. B. *Counterfeit Miracles* (Carlisle, Pennsylvania: Banner of Truth, 1918.)
[10] Brown, Colin. “The Other Half of the Gospel?”, *Christianity Today* (21 de abril de 1989), pp. 26-27. Al tener que reconocer el problema que este vacío histórico les presenta, quienes creen en la vigencia de los llamados dones carismáticos suelen afirmar que la falta de estos dones durante tantos siglos se debe a la incredulidad de la Iglesia, pero que ahora Dios ha tomado la decisión de dar estos dones de nuevo en estos “últimos días”, a los que se llama la “lluvia tardía”.
[11] Hoekema, *op.cit.,* p. 65.
[12] Edgar, *op.cit*., p. 108, cree que “durante muchos años, los carismáticos intentaron demostrar que sus dones son los mismos que los dones bíblicos. Sin embargo, esto es imposible de mantener. El hecho de que sus dones no se ajusten a los de la Biblia constituye un grave problema para los carismáticos. Debido a que no pueden mantener que sean la misma cosa, Grudem ha argüido defendiendo una profecía inferior, falible, como el don del Nuevo Testamento, mientras que Deere arguye a favor de dones inferiores o menores de milagros y sanidades”.

C a p í t u l o 1 2

Sanidades

EL APÓSTOL PABLO hace mención del don de sanidades en sus dos listas de 1 Corintios 12 (vv. 9, 30). Lo que llama la atención son las palabras que emplea. En lugar de don (singular) de sanidad, como hace con todas las demás manifestaciones del Espíritu,[1] siempre habla de dones (plural) de sanidad, y en la mayoría de los casos de sanidades (plural).

	Reina-Valera revisión de 1960	Biblia Las Américas
v. 9	"dones de sanidades"	"dones de sanidad" (margen: literalmente sanidades)
v. 30	"dones de sanidad"	"dones de sanidad" (margen: literalmente sanidades)

¿Qué significa esta forma de referirse a este don? Se ha sugerido que los creyentes de la Iglesia primitiva que lo poseían eran capaces de sanar ciertas enfermedades, pero otras no, y que por tanto no era un don permanente. Pero esto es una mera conjetura.

Como hemos visto en el capítulo anterior, los milagros, señales, prodigios y acontecimientos sobrenaturales servían como señales, y tenían como misión avalar a la persona de Jesús y a los Apóstoles, y el mensaje que predicaban. Por tanto, nuestra conclusión en cuanto a la vigencia de los milagros *como don*, a saber que se limitaron en los designios de Dios a los inicios de la Iglesia y con toda probabilidad a los Apóstoles, es la misma conclusión a la que deberíamos llegar por lógica en cuanto a la vigencia de las sanidades *como don*. Mientras que hay quienes no comparten esta conclusión, todo creyente debería poder secundar sin reservas las observaciones citadas a continuación.

LO CLARO EN CUANTO AL DON DE SANIDADES

Primero, la sanidad en el NT se asociaba frecuentemente con la fe (Lc. 7:1-10; Mr. 2:5; 9:23; Hch. 3:16; 14:9-10) y con la confesión y el perdón de pecados (Stg. 5:15-16). Aunque Jesús sanaba por compasión, no se limitaba a sanar las dolencias físicas de las personas. También se preocupaba por la aflicción de su alma. No sanaba por sanar.

Segundo, hay ocasiones en las que la enfermedad es el resultado directo del pecado en la vida del enfermo (Nm. 12; 2 Cr. 26; Jn. 5:14; 1 Co. 11:30; Stg. 5:15), y otras veces no (Jn. 9:1-3; 2 Co. 12:7-10). Dios hace uso de la enfermedad para disciplinar a sus hijos. Pero, la enfermedad no siempre es la consecuencia de un pecado cometido por el creyente. Los problemas de salud en general, los defectos físicos de nacimiento, el envejecimiento y la muerte son parte de la maldición general de Dios contra el pecado de Adán y la subsecuente naturaleza pecaminosa que cada persona ha heredado (Gn. 3:16-19). Tanto el creyente como el incrédulo sufren por igual estas consecuencias generales de la caída. Hasta la naturaleza sufre ciertas consecuencias aunque nunca pecó (Ro. 8:22).

Tercero, el don de sanidades en el NT no desplazó ni sustituyó las medicinas conocidas en el primer siglo. Jesús reconoció el valor de los médicos y de la medicina. Afirmó que los enfermos necesitaban un médico (Mr. 2:17), y contó la historia de un samaritano que curó

las heridas de un hombre que había sido atracado, usando vino y aceite de acuerdo con los conocimientos médicos de la época. El Apóstol Pablo instruyó a Timoteo en el uso del vino para sus problemas de estómago (1 Ti. 5:23), mientras que el médico Lucas, sin duda, atendió las necesidades de salud de sus compañeros de ministerio (Col. 4:14).

Cuarto, en contraste con los dones como la enseñanza y la exhortación, parece que el don de sanidades no pudo ejercerse en cualquier momento. El Apóstol Pablo tenía el don de sanidades como confirmación de su ministerio (Hch. 19:11-13). Sin embargo, no sanó a Timoteo (1 Ti. 5:23) ni a Trófimo (2 Ti. 4:20). Parece que lo mismo sucedió con Epafrodito (Fil. 2:25-30). Ni siquiera el mismo Apóstol Pablo gozaba de buena salud durante una parte de su propia vida (2 Co. 12:5, 7-10; Gá. 4:13). Mientras que el agua siempre corría con los dones de enseñanza y exhortación, parece que el grifo de la sanidad, al menos en los casos que acabamos de citar, solamente podía abrirse por un acto soberano de Dios, y que no estaba a disposición según la discreción del creyente que lo poseía.

Por cuanto Edgar cree que las lenguas, los milagros y las sanidades eran señales, y que sirvieron principalmente para confirmar la predicación del evangelio ante los incrédulos, no tanto para aliviar los dolores físicos de los creyentes, el ejemplo del Apóstol Pablo y sus compañeros de ministerio no viene al caso. También insiste en que los dones recibidos, incluidos los dones milagrosos, podían ejercitarse cuando el poseedor quería. “Pablo no solamente espera que los dones de lenguas y profecía estén bajo el gobierno de la persona que ejercita el don, sino que dice que lo están (1 Co. 14:26-36). Si alguien puede ejercitar el don de sanidades o de milagros solamente de manera ocasional cuando Dios da soberanamente un respaldo especial de poder, entonces, ¿para qué sirven los dones? Dios podría dar estas porciones o partidas especiales de poder primero a una persona y luego a otra distinta. Primera Corintios 13:1-3 muestra que una persona puede ejercitar un don, incluidos los dones milagrosos, con una mala motivación. Primera Corintios 14 indica también que un don, incluidos los dones milagrosos, se puede ejercitar en una ocasión inoportuna, varios al mismo tiempo, y contra las restricciones apropiadas. ¿Da Dios poder de manera soberana a esas personas para ejercitar sus dones erróneamente o por motivos inapropiados, y sin embargo retiene el poder en ocasiones legítimas? Más bien, esos conceptos muestran que un don es gobernado por su poseedor y que es ejercitado ‘a voluntad’”.[2]

Quinto, muchos cultos de sanidad no son otra cosa que un espectáculo que desacredita la causa del evangelio y el nombre y testimonio de las iglesias que no comulgan con ellos. En muchos casos el formato y el ambiente son antibíblicos ya que la atención se centra en: la necesidad física de los asistentes en lugar de en su estado espiritual, lo cual trasciende cualquier otra necesidad; el siervo de Dios con el supuesto don de sanidades en vez del Dios de ese supuesto siervo suyo; y el poder de Dios en vez del Dios de ese poder.

Por último, toda curación no es necesariamente de Dios. Satanás es capaz de sanar (Mt. 7:22-23; 24:24; 2 Ts. 2:9; Ap. 13:11-14). Los creyentes que viven en países donde los curanderos son una parte significativa y aceptable de la sociedad testifican del poder de estas personas para sanar. Algunas sanan mediante una medicina natural que tiene propiedades curativas, o mediante la manipulación de las emociones cuando la enfermedad es de origen psicosomático. Pero no todos. Un buen porcentaje de ellos sanan con un poder diabólico. Satanás siempre sana con el propósito de avalar y promocionar a los falsos profetas y así engañar a cuantos pueda, incluso a los creyentes.

¿SON TODAS LAS SANIDADES DE ORIGEN DIVINO?

Aunque Dios sana hoy, no debemos pecar de ingenuos. Mucho de lo que pasa por sanidad está totalmente desprovisto de la presencia e intervención divina. Son muchos los

reportajes que se han dado de acontecimientos que se parecen a los milagros de los Evangelios y del libro de Hechos. Sin embargo, cuando se realiza una investigación seria y objetiva de los mismos, un porcentaje muy elevado de estas supuestas sanidades desaparece. En otros casos, ha habido un engaño premeditado con fines de lucro o prestigio personal. Entonces, ¿cómo se pueden explicar aquellos casos en que el enfermo ha experimentado una mejoría o una liberación total de su aflicción? Aparte de las sanidades producidas por el poder de Dios o de Satanás, se debe a:

La manipulación de personas que padecen enfermedades psicosomáticas por parte de quienes afirman tener el don de sanidades. El enfermo se fía del sanador, el cual suele ser sumamente convincente, persuasivo y tajante en sus afirmaciones, y la confianza que esas características despiertan en el enfermo le libra de su enfermedad emocional.

Los médicos estadounidenses afirman que entre un 60 y un 90% de los pacientes de los hospitales padecen enfermedades físicas provocadas por emociones desequilibradas o por abusos físicos o emocionales. Estas personas sufren un auténtico dolor físico aunque se encuentran en perfectas condiciones biológicas. Al restaurar su equilibrio emocional, sus problemas físicos desaparecen. También, los médicos han confirmado que el cerebro humano puede inducir problemas físicos que imitan enfermedades provocadas por causas biológicas. Para las personas que padecen una enfermedad psicogénica, un cambio de mente frecuentemente resuelve su problema.

En siglos pasados, al carecer del actual conocimiento médico tan avanzado, con frecuencia el médico recetaba píldoras de azúcar y otras “medicinas” que no tenían ningún valor terapéutico. Sin embargo, muchos de sus pacientes mejoraban. Esta forma de tratamiento se llama el efecto placebo, el cual juega un papel muy importante en muchas supuestas sanidades. “Los médicos afirman que un setenta por ciento de las enfermedades podrían curarse con un placebo. Aunque no tiene en sí mismo ningún valor intrínseco, el placebo funciona sencillamente porque la persona espera que funcione. El enfermo empieza a pensar en términos de recuperación en lugar de enfermedad. El placebo es una ilusión; pero puesto que nuestras vidas están moldeadas por nuestras percepciones, el placebo produce resultados. Es el poder de la mente sobre el cuerpo”.[3] Muchas sanidades son una mera manifestación del poder de la mente sobre el cuerpo. En otras palabras, muchas sanidades no son otra cosa que una curación auténtica de una enfermedad imaginaria. También hemos de reconocer que muchas enfermedades son triviales o, médicamente hablando, muy difíciles de documentar o catalogar. Debemos notar que las enfermedades que Jesús y los Apóstoles sanaron no pueden de ningún modo entenderse como psicosomáticas o psicogénicas. Eran enfermedades sumamente físicas como la ceguera, la lepra, un flujo de sangre o una pierna coja.

Los efectos positivos de la medicina y el tratamiento médico. Muchos de los que reclaman haber sido sanados también han visitado a un médico, han tomado medicamentos, y hasta han sido intervenidos quirúrgicamente. Al mejorar su salud, conceden al sanador todo el crédito, hasta el punto de que algunos ni siquiera mencionan el cuidado médico que han recibido. Cuando, al contrario, el enfermo no se sana, algunos sanadores culpan al enfermo por su falta de fe, a la presencia de personas que no creen en la vigencia del don de sanidades, o a un pecado concreto en la vida del enfermo.

Un diagnóstico médico equivocado. De vez en cuando los médicos se equivocan en sus diagnósticos. Por ejemplo, creen haber detectado un cáncer. Pero luego, cuando no se encuentra ningún rasgo de cáncer, la persona supuestamente enferma reclama haber sido sanado. En estos casos, se cree que el médico ha hecho un diagnóstico acertado, y el sanador es alabado como un instrumento de Dios. Pero en realidad todos han sido engañados.

La capacidad del cuerpo humano de sanarse a sí mismo. El cuerpo humano es una máquina maravillosa que ha sido creado por el mismo Dios que creó el universo. A veces, el índice de mortandad baja en los hospitales cuando los médicos están de huelga.

Reportajes de sanidades que engañan pues carecen de datos fidedignos. Por ejemplo: personas que supuestamente murieron, pero en realidad simplemente quedaron en coma, y luego se recuperaron; enfermos que fueron sanados, pero pocos días después cayeron enfermos de nuevo.

¿Qué importa si una sanidad es de origen divino o debido a otras causas no diabólicas, siempre y cuando el enfermo sea sanado y Dios sea glorificado? Cuando un creyente insiste en que Dios le ha sanado, pone en juego el nombre y la reputación de Dios ante los incrédulos. Si se descubre que no ha ocurrido nada, o que hay otras explicaciones para su supuesta sanidad, se mina la credibilidad del evangelio en la mente del incrédulo, y el mismo creyente se enfrenta a una elección nefasta: dudar del amor de Dios para con él y de su poder para sanar; culparse a sí mismo por su falta de fe o por un supuesto pecado en su vida; o buscar otra explicación poco razonable de por qué Dios no le ha sanado.

¿ES LA SANIDAD UN BENEFICIO DE LA SALVACIÓN?

Muy relacionada con el tema del don de sanidades es la cuestión del alcance de los beneficios de la gran salvación que posee cada creyente en Jesucristo. Hay quienes creen que el creyente tiene el derecho de reclamar una vida de salud física. A continuación citamos los argumentos principales y los problemas de cada uno:

Dicen: La enfermedad y la muerte son obra de Satanás (Lc. 13:16; Hch. 10:38). Puesto que el propósito de la primera venida de Cristo fue destruir la obra de Satanás (1 Jn. 3:8), quienes creen en Cristo pueden librarse de la enfermedad.

La enfermedad, el envejecimiento y la muerte son parte de la maldición general de Dios contra el pecado. Durante su ministerio terrenal Cristo demostró su poder para perdonar el pecado dominando sus consecuencias en el cuerpo humano y en la naturaleza (Lc. 5:23-24). Pero su ministerio terrenal fue solamente un *principio* (Hch. 1:1). Aunque expulsó a muchos demonios, no libró al mundo de toda actividad demoniaca. Aunque sanó a muchos enfermos, no sanó a todos los que padecían problemas físicos. En su visita al estanque de Betesda sanó solamente a un hombre de entre la “multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos” que estaban allí (Jn. 5:3-9). Cristo nos dejó saborear un poco de su poder, el cual se manifestará en toda su plenitud en su segunda venida (Mt. 12:28: Lc. 11:20; 17:20-21). El Mesías prometido resolverá definitivamente el problema del pecado y sus consecuencias cuando venga su reino en toda su plenitud (Is. 35:5-10; 65:25).

Aunque Satanás puede causar la enfermedad y otros males, su libertad está limitada a lo que Dios le permite (Job 1:6-12; 2:1-6; Jn. 4:4; Ro. 8:28; 1 Co. 10:13). A veces Dios permite la enfermedad para glorificarse (Éx. 4:11; Lm. 3:38; Is. 45:7; 2 Co. 12:1-9). No desea afligir al hombre con dolor físico, ni le gusta, pero sí lo usa para lograr sus fines.

El cuadro que las Escrituras pintan de la vida cristiana normal, la descripción que dan con más frecuencia en cuanto a lo que será la experiencia típica del creyente en Jesucristo mientras espera la segunda venida del Señor, no es la de una vida caracterizada por la felicidad, la riqueza y la salud, sino todo lo contrario. El creyente ha sido llamado a sufrir (Fil. 1:29; 1 P. 4:12-14). Las bienaventuranzas no dicen nada de prosperidad material, salud física, ni milagros (Mt. 5:1-12; Lc. 6:20-23), pero sí dicen mucho sobre el sufrimiento y el precio del discipulado cristiano. En medio de este énfasis sobre el precio de seguir a Cristo se encuentra la promesa de Dios de que su gracia es más que suficiente para

afrontar con paz y gozo cualquier necesidad o problema. No reconocer y aceptar esta enseñanza bíblica es la causa principal de muchas expectativas falsas, actos mal aconsejados, depresiones espirituales y desengaños.

Dicen: Cristo sanó durante su ministerio terrenal. Puesto que "Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos" (He. 13:8), podemos esperar que sane hoy.

No debemos confundir los atributos de Dios con las estrategias que emplea para lograr sus designios. Sería un error confundir *quién es* Dios con *lo que hace*. Aunque Dios nunca cambia en cuanto a su persona y atributos, sus estrategias y planes de acción sí cambian. [4] Los milagros jugaron el papel importante de avalar a la persona de Jesús y a los Apóstoles, y el mensaje que predicaban (Hch. 14:3; Ro. 15:18-19; 2 Co. 12:12; He. 2:3-4). Eran tiempos de grandes cambios en el plan de Dios para la redención del hombre. Por tanto, se requerían señales especiales para convencer a los hombres de que esos cambios eran de origen divino.

Dicen: Pasajes como Isaías 53:4-5, 1 Pedro 2:21-24 y Santiago 5:15 garantizan la salud del creyente y su liberación de toda enfermedad.[5]

Isaías 53:4-5 y las frases de esta profecía que son citadas por los Apóstoles Mateo y Pedro son claves para quienes creen que hay sanidad en la redención. "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados".

Las palabras hebreas que se traducen como "enfermedades" y "dolores" (v. 4) se refieren en otros textos a enfermedades físicas o mentales, y a problemas espirituales. Por tanto. sería incorrecto decir que estas palabras se refieren exclusivamente a enfermedades físicas o mentales. Cuando Isaías describió la obra que Cristo efectuaría en la cruz, ¿profetizaba que su sacrificio nos sanaría de nuestras enfermedades físicas? Para saber cuál de los dos usos tenía en mente, es preciso que estudiemos el contexto inmediato y luego el contexto más amplio del resto de la Biblia, en particular aquellos pasajes que interpretan Isaías 53.

Isaías 53:10 identifica la obra del Mesías venidero como una "ofrenda de expiación", una clara referencia al día de expiación que Dios estableció como una de las fiestas religiosas del pueblo de Israel (Lv. 16). Una vez al año el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo para ofrecer un sacrificio por el pecado de todo el pueblo. El énfasis de Levítico 16:5, 6, 11, 16, 21, 34 es que ese sacrificio servía para cubrir el pecado de todo el pueblo. Este es el único beneficio que se identifica. La sanidad física no se menciona.

En principio, es posible que Isaías simplemente añadiese un dato que Moisés no había incluido en Levítico por considerar que no era tan importante como el problema del pecado. Sin embargo, la ausencia de cualquier mención de sanidad en Levítico nos empuja a concluir que Isaías empleó los términos "enfermedades" y "dolores" en sentido figurado para referirse a problemas espirituales. El contexto inmediato de Isaías 53 sigue el mismo énfasis de Levítico. Isaías afirma que el Mesías venidero resolverá el problema de nuestras transgresiones (vv. 5, 8, 12), iniquidades (vv. 5, 6, 11) y pecado (v. 12).

Si comparamos otros textos bíblicos que recogen el concepto de Cristo como un tipo del cordero que fue ofrecido en el día de expiación, encontramos el mismo énfasis. Al identificar a Cristo como el "Cordero de Dios", Juan el Bautista dice que ha venido para quitar el pecado del mundo (Jn. 1:29), pero no hace ninguna mención de un beneficio físico. De igual modo, cuando el autor de Hebreos identifica al sumo sacerdote y al cordero que fue ofrecido en el día de expiación como tipos de Cristo (He. 9:11-14), no hace ninguna

referencia a la sanidad física. Al contrario, subraya los beneficios que la obra de Cristo tiene en cuanto al pecado (He. 10:11-14).

Primera Pedro 2:21-24b habla de los sufrimientos que Cristo padeció en la cruz para que tuviésemos el perdón de pecados. En el v. 24*c* añade la frase de Isaías 53:5*c*: "y por cuya herida fuisteis sanados". La BLA traduce esta frase como: "*porque* por sus heridas fuisteis sanados". Sugerimos que la inclusión de esta frase no se refiere a dos beneficios de la salvación, o sea el perdón de pecados y la sanidad física, sino que al usar la palabra "porque" el Apóstol Pedro está indicando que entiende la frase de Isaías como sinónima de la salvación que Cristo nos ha comprado con su sangre. Compara heridas sanadas con nuestro mayor problema espiritual. Esta interpretación coincide con la conclusión a la que hemos llegado en nuestra consideración del contexto inmediato de Isaías 53 y del día de expiación.

Si la sanidad es un beneficio de la redención, ¿por qué una abrumadora mayoría de los creyentes padecen enfermedades? Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados, Cristo nos perdona, justifica, redime, regenera, adopta, sella con el Espíritu Santo, santifica, concede dones, y envía al Espíritu Santo para morar en nosotros. Sin más. Si la sanidad es uno de los beneficios de nuestra salvación, ¿por qué no la recibimos en el acto como todos los demás beneficios? Si hemos de pedir la sanidad, ¿dónde se encuentran los textos que describen nuestra responsabilidad de hacerlo? Pero, aún más seria es la cuestión de la muerte. El hecho de que cada creyente tiene que morir mina por completo el concepto de que la sanidad es un beneficio de la salvación. "Si hay salud en la redención, no puede existir la muerte física. El hecho de que los creyentes mueran echa por tierra la interpretación de que Jesucristo murió para quitar toda enfermedad física".[6]

Santiago 5:15 es un pasaje único en el NT que plantea muchas preguntas para el intérprete. ¿Es vigente este pasaje para el siglo XXI o está limitado al primer siglo? ¿Tiene que ver con creyentes o con cualquier ser humano? Si es únicamente para creyentes, ¿tiene una aplicación para todos o solamente para unos cuantos? ¿Es el propósito de la unción restaurar físicamente al enfermo o prepararle para morir? ¿Son los problemas citados de índole física, emocional o espiritual? ¿Debería realizarse la unción en un culto público o en privado? ¿Tiene el aceite propiedades médicas o puramente simbólicas? ¿Se trata del don de sanidades o simplemente de la responsabilidad de los ancianos de pedir en oración que Dios sane al enfermo?

Santiago usa el ejemplo de Elías (vv. 17-18) para ilustrar lo que acaba de enseñar en los vv. 13-16. Elías era un hombre justo, y sus oraciones lograron mucho. El pueblo de Israel había pecado de tal modo que no había otra alternativa que pedir la intervención disciplinaria de Dios, y durante tres años y medio no llovió. Una vez que la disciplina logró sus propósitos, el justo Elías oró y llovió de nuevo.

Si aceptamos la experiencia de Elías como paralela a la situación del enfermo del v. 13, tendríamos que concluir que este texto se refiere a un creyente (Santiago se dirige a hermanos en el v. 12) cuya enfermedad es el resultado directo de la disciplina divina, la cual puede eliminarse a través del arrepentimiento y de la oración de hombres justos (ancianos). Puesto que el enfermo invita a los ancianos a visitarle en su casa, este texto no puede referirse a un culto evangelístico donde se practica la sanidad.

La palabra que se emplea para "enfermo" (ἀσθενεῖ) en el v. 14 significa un estado de debilidad. Pero ἀσθενεῖ por sí sola no aclara si se trata de una enfermedad emocional, espiritual o física. Tampoco indica la severidad del problema. La palabra que Santiago usa para "enfermo" en el v. 15 (κάμνοντα) contesta estas preguntas. En su sentido más básico κάμνοντα significa "fatiga" o "algo desgastado". Pero, en la literatura griega secular κάμνοντα se refiere a un enfermo que está a las puertas de la muerte. Por tanto, Santiago está hablando de un problema serio, una interpretación que coincide con la posición que la

Iglesia primitiva mantuvo sobre este pasaje. Esta enfermedad no es pasajera, ni se trata de un *estrés* emocional.

"Si hubiere cometido pecados" (v. 15) es una frase compleja que conlleva la idea de persistir en el pecado. O sea, la enfermedad es el resultado directo de un estilo de vida rebelde en que el enfermo ha tolerado y cultivado el pecado de forma descarada, consciente y persistente, en lugar de confesarlo en seguida. Técnicamente hablando, el enfermo no pide las oraciones de los ancianos por cualquier enfermedad, sino una que es el producto de su rebeldía espiritual. Aunque el texto no lo dice explícitamente, el hecho de llamar a los ancianos insinúa que el enfermo se ha arrepentido. Puesto que el pecado es la causa directa de la enfermedad, una vez que el enfermo lo confiesa, el Señor le sana. El texto no dice que la sanidad efectuada sea instantánea, pero sí es completa. En contraste con muchos cultos de sanidad donde los resultados dependen del enfermo, es la oración de fe de los ancianos la que sana al enfermo; la fe del enfermo tiene poco que ver (véase Mt. 8:10, 13; Mr. 2:5).

"Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados" (v. 16) habla de una práctica más general por parte de los creyentes a favor de sus hermanos, en contraste con el acto concreto de los ancianos de orar y ungir a los enfermos. Todos los creyentes deben confesar sus pecados unos a otros, manteniendo sus "cuentas" al día, en contraste con el enfermo del v. 14. De esa forma los pecados cometidos se cortan en seco antes de que produzcan consecuencias drásticas.

¿Es el uso del aceite simbólico o medicinal? Hay argumentos convincentes para ambas interpretaciones. Lucas 10:34 indica que el aceite se empleaba en el primer siglo como agente curativo. Santiago no emplea χρίω, la palabra normal para una unción simbólica, sino ἀλείψαντες, que significa una unción con fines médicos. Por otro lado, en las tres ocasiones en que la LXX emplea άλενψω el contexto trata de unciones simbólicas (Gn. 31:13; Éx. 40:13; Nm. 3:3), lo cual nos llevaría a entender la unción de Santiago como simbólica. Si al enfermo se le ungía con aceite con propiedades curativas, ¿para qué servirían las oraciones de fe de los ancianos (v. 14), y hasta qué punto sería el Señor quien levanta al enfermo (v. 15)?

Como hemos visto en el capítulo 6, los milagros de sanidades estuvieron limitados a los Apóstoles y a muy pocas personas asociados con ellos. Santiago 5 parece indicar que el don de sanidades ya cesaba entre las iglesias ya que un miembro enfermo de la iglesia llama a los ancianos, no a un creyente con el don de sanidades. La oración de los ancianos y otros miembros de la iglesia es capaz de sanar al enfermo.

CONCLUSIÓN

Al considerar la vigencia del don de sanidades, hay cinco preguntas clave que hemos de contestar. ¿Puede sanar Dios en nuestros días? Es evidente que sí. ¿Sana Dios hoy día? No cabe duda. ¿Siempre sana Dios? Casi todos dirían que no. ¿Cuál es el porcentaje de las veces que Dios sana? Aunque la pregunta parece académica y sin sentido por ser imposible de contestar, nos obliga a reconocer que Dios no sana con la frecuencia que muchos desearían o que otros quisieran hacernos creer. ¿Es vigente el don de sanidades? La evidencia indica que no.

Nos conviene adoptar la actitud del teólogo noruego que oró: "Señor, si te glorificara sanar instantáneamente, hazlo. Si te glorificara más sanar de forma paulatina, hazlo. Y si te glorificara aún más que tu siervo se quedara enfermo durante un tiempo, hazlo. Y si tu nombre fuera ensalzado aún más llevando a tu siervo al cielo, te ruego que lo hagas".[7]

[1] La única excepción es el don de discernimiento de e*spíritus* (1 Co. 12:10), algo fácil de entender si la palabra “espíritus” se refiere a los ángeles caídos.
[2] Edgar, *op.cit*., p. 115.
[3] *Ibíd*., pp. 47-48.
[4] Véase el apartado titulado: “No se deben confundir los atributos de Dios con sus estrategias”, en el capítulo 10.
[5] Véase el excelente comentario de Richard Mayhue sobre esta cuestión en su libro *La promesa de sanidad* (Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1995), pp. 64-76.
[6] Pentecost, Dwight J. *The Divine Comforter* (Grand Rapids: Kregel Publications, 1997), p. 185.
[7] Mayhue, Richard. “Are Annointing Services For Me?”, *Moody Monthly* (mayo de 1989), p. 47. El tema de la sanidad merece mucho más espacio del que permiten las páginas de este libro. Le recomiendo el excelente libro de Richard Mayhue titulado *La promesa de sanidad.*

Capítulo 13

Profecía, palabra de ciencia, discernimiento de espíritus

NO HAY OTRO DON CUYA definición juegue un papel más importante que el de profecía. Prueba de ello es la gran variedad de definiciones que hay sobre él. Las más comunes son: (1) predicar; (2) predecir acontecimientos futuros. No hay muchos que reclamen el don de profecía en este último sentido ya que sus profecías tendrían que cumplirse. De lo contrario quedarían desacreditados; (3) comunicar un mensaje de condena, llamando el pecado por su nombre, de acuerdo con la típica imagen que muchos tienen del profeta del AT de un predicador que respira fuego y azufre; (4) entender el significado de los acontecimientos mundiales; (5) recibir una comunicación especial de Dios en forma de ideas que vienen a la mente de forma espontánea y que representan una palabra de guía o exhortación para la iglesia u otro creyente que atraviesa un momento importante o crítico en su vida. Esta definición[1] roza la idea de... (6) recibir una revelación directa de Dios cuyo contenido no se puede saber de otro modo.

LOS PROFETAS EN EL AT

La etimología de la palabra “profeta” es la de un portavoz, y por extensión un predicador. Pero, es un error definir una palabra por su etimología. Es el *usus loquendi* de una palabra, su uso en cada contexto lo que determina su significado. La etimología de una palabra raras veces representa su significado en un determinado pasaje. Aunque todos los profetas predicaron, no todos los predicadores del AT eran profetas. Los levitas que explicaron la Ley en tiempos de Nehemías, en efecto, predicaban (Neh. 8:1-9); sin embargo no eran profetas. Por tanto, la esencia de un profeta en el AT no es la de un predicador.

Igualmente erróneo es identificar la profecía y el profeta del AT con un mensaje escatológico o futurista. Había profetas que nunca pronunciaron una profecía en cuanto al futuro: Abraham e Isaac (Gn. 20:7; Sal. 105:7-17); María (Éx. 15:20); Aarón (Éx. 7:1) y Débora (Jue. 4:4). El contenido de los mensajes proféticos del AT tiene que ver con dos aspectos. En primer lugar presentan cuestiones actuales, principalmente los problemas nacionales causados por el pecado del pueblo y de sus reyes. En segundo lugar trataba de cuestiones futuras. Los temas más comunes eran la cautividad asiria y babilónica, la dispersión y restauración de Israel, la primera y segunda venida de Cristo, la gran tribulación y el milenio. Comparando el número de mensajes proféticos que se dedicaron a cuestiones actuales con los que trataron temas futuros, notamos que el aspecto actual gana con creces. Por tanto, la definición esencial de un profeta no radica en emitir mensajes futuristas; creerlo así es un error.

La esencia del profeta del AT no es el acto de predicar ni de predecir acontecimientos futuros. Su esencia reside en la fuente de su mensaje, tanto en cuestiones actuales como futuras. Una y otra vez las Escrituras declaran: “Palabra de Jehová que vino al profeta...” La característica predominante del profeta es la de una persona que recibió una revelación directa de Dios. El mensaje que comunicó fue recibido directamente de Dios, fuese de naturaleza actual o futurista.

EL DON DE PROFECÍA EN EL NT

La clave de definir el don de profecía es reconocer que no existe ninguna indicación por parte de los autores del NT, bien sea por definición o por ilustración, de que entendieran el papel y la definición del profeta de otra forma que la que existía en el AT, a saber, una persona que recibe revelación directa de Dios. Esta definición del don de profecía se ve apoyada también por 1 Corintios 14:29-30 donde el Apóstol Pablo establece las normas para su uso en el culto. El fluir del pasaje establece una clara asociación entre el profeta y su actividad de recibir revelación directa.[2] "Y que dos o tres profetas hablen, y los demás juzguen. Pero si a otro que está sentado *le es revelado algo*, el primero calle".

Las únicas referencias a profetas en el libro de Hechos ilustran los dos elementos del mensaje profético en el AT. Agabo dio un mensaje futurista prediciendo una gran hambre y las prisiones del Apóstol Pablo (11:27-30; 21:10-11). Judas y Silas, siendo profetas, predicaron un mensaje actual al exhortar y confortar a los hermanos (15:32). Hechos 13:1 y 21:8-9 hablan de los profetas en la iglesia de Antioquía y de las hijas de Felipe que eran profetisas.[3] Pero, no nos aclaran cuál era el contenido de su mensaje.

El don de profecía servía para suplir una necesidad apremiante de la Iglesia primitiva: Cristo había muerto, pero las congregaciones no tenían una copia del NT para instruirse en las nuevas doctrinas del nuevo pacto. Un par de iglesias habían recibido una epístola o dos del Apóstol Pablo u otro Apóstol, pero esas cartas solamente representaban una parte del canon. Además, esas cartas tardaban en copiarse y en circular por las demás iglesias. Para suplir esta necesidad, el Espíritu Santo dio a hombres y mujeres la responsabilidad especial de recibir por revelación directa las mismas verdades espirituales que el Apóstol Pablo y otros Apóstoles todavía escribían y de comunicarlas a las congregaciones. Cuando el Apóstol Pablo describe en 1 Corintios 14:26 los distintos elementos que los creyentes podían aportar a un típico culto en una iglesia del primer siglo, dice: "¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación ...", la referencia a revelación con toda probabilidad se refería a los creyentes con el don de profecía.

Notando en 1 Corintios 14:3 que "el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación", algunos consideran este texto como una definición del don de profecía, a saber la predicación de la Palabra ya revelada. Sin embargo, este texto simplemente explica el resultado natural cuando un creyente con el don de profecía recibe una revelación directa de Dios y la dice a la congregación. Cada palabra de Dios, sea escrita hace años y reconocida como canónica o recibida hace pocos instantes, siempre produce edificación, exhortación y consolación.

Con razón el don de profecía es el único que aparece en cada una de las cuatro listas de dones. Con razón el Apóstol Pablo considera el don de profecía como superior al don de hablar en lenguas (1 Co. 14:1-20). Conocer las verdades del nuevo pacto que se estaban escribiendo en ese momento representaba la necesidad más urgente de la Iglesia primitiva. Con razón el Apóstol coloca a los profetas al lado de los Apóstoles como el fundamento de la Iglesia sobre el cual los creyentes se edifican (Ef. 2:20).

Aunque Efesios 2:20 identifica a Cristo como la piedra angular y a los Apóstoles y profetas como el fundamento, 1 Corintios 3:11 afirma que Cristo es el fundamento de la Iglesia. La obra de Cristo está terminada; los Apóstoles y profetas no pueden añadir nada a ella. Lo que los Apóstoles y profetas sí aportan a la obra de Cristo es un testimonio fidedigno de ella. Los Apóstoles son los testigos autorizados por Cristo para testificar de su obra, y los profetas unos creyentes que testifican de esa obra mientras que los Apóstoles lo ponen por escrito. El orden de las palabras ("apóstoles y profetas" en vez de "profetas y

apóstoles") demuestra que el Apóstol Pablo tenía en mente a los creyentes con el don de profecía en el NT, no a los profetas del AT. Esa misma idea es secundada en Efesios 3:5 donde dice que "*ahora* es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu" el misterio de Cristo que ha sido escondido de otras generaciones.

De todas las otras definiciones propuestas para el don de profecía, ninguna puede hacer la competencia con la que entiende al profeta como un creyente que recibe revelación directa de Dios. Ninguna otra definición merecería un lugar tan elevado en la mente del Apóstol. Definir el don de profecía como un ministerio menos importante que el de recibir revelación sería colocar a esos creyentes "fuera de su liga" al nombrarles conjuntamente con los Apóstoles. Aunque los profetas eran inferiores a los Apóstoles en cuanto a su posición, su labor de recibir revelación directa mientras los Apóstoles escribían el NT les concedía una gran importancia.

Si el don de profecía es la responsabilidad especial que el Espíritu Santo dio a ciertos hombres y mujeres de recibir verdades espirituales por revelación directa, hemos de concluir que el don de profecía no es vigente puesto que el canon está cerrado (Jud. 3; Jn. 16:13; Gá. 1:8). Misión cumplida, don desaparecido. El don de profecía no trata de la guía de Dios, la cual es una herencia de todos los creyentes por igual. Tampoco es recibir una palabra adecuada en un momento crítico y difícil de la vida de un creyente o de la iglesia, lo cual es con toda probabilidad el don de sabiduría. Ni es la predicación, la cual es más bien el don de exhortación en una de sus múltiples formas. El don de profecía consiste en recibir verdades espirituales por revelación directa de Dios, las cuales no se podían conocer de ningún otro modo.

EL DON DE PALABRA DE CIENCIA

Hay muy pocos creyentes que reclaman este don como el suyo simplemente porque es difícil afirmar en qué consiste. Flynn sugiere que el don de palabra de ciencia es el carisma de "investigar, sistematizar, y resumir las enseñanzas de la Palabra de Dios".[4] Pero esta definición corresponde más bien al don de enseñanza. De hecho, algunos eruditos bíblicos consideran los dones de maestro y palabra de ciencia como sinónimos.

La palabra "ciencia" (conocimiento, BLA) se cita en 1 Corintios 13:2, 8-9, y 14:6. Hay solamente dos pistas en cuanto a la definición de este don. En primer lugar, las palabras que se usan para describirlo nos animan a preguntar: ¿qué es lo que conocían los creyentes que poseían este don? En segundo lugar, en cada uno de los cuatro versículos donde se cita, aparece también el don de profecía, lo cual nos anima a concluir que estos dos dones guardaban una relación muy íntima. En 1 Corintios 13:9 los únicos dones citados son los de profecía y ciencia.

Sobre la base de estas observaciones, sugerimos que el don de palabra de ciencia podría haber sido la responsabilidad especial que el Espíritu Santo concedió a algunos miembros del cuerpo de Cristo de entender de forma sobrenatural el mensaje recibido por el profeta por revelación directa, y de explicarlo a la congregación. Ya que el don de profecía no es vigente según la definición que hemos sugerido en los párrafos anteriores, tampoco lo sería el don de palabra de ciencia. Es interesante notar que los dones de profecía y de ciencia representan dos de los tres dones que se acabarán según 1 Corintios 13:8.

EL DON DE DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS

Este don se cita una sola vez en el NT (1 Co. 12:10). Igual que con el don de sanidades, la palabra "espíritus" se cita en plural. La razón de este detalle es desconocida. Si nos

limitáramos a un entendimiento sencillo y normal de las palabras “discernimiento” y “espíritus”, cabe la posibilidad de que este don se trate de la responsabilidad de distinguir entre las obras producidas por el Espíritu Santo y las que son demoniacas en su origen. Los creyentes que tuviesen este don tendrían la responsabilidad específica de probar los espíritus, de identificar la labor de Satanás y sus ángeles cuando se presentan como ángeles de luz (2 Co. 11:14-15), aunque este cometido es también una responsabilidad de todos los hijos de Dios (1 Ts. 5:20-21; 1 Jn. 4:1). “La persona que posee este don puede leer un libro religioso y detectar casi de inmediato cualquier error sutil. Puede escuchar un sermón y señalar cualquier deficiencia en cuanto a la verdad. Puede escuchar una enseñanza sectaria nueva con su mezcla de verdad y error, y en lugar de ser engañado será capaz de identificar los aspectos erróneos. Puede discernir si el ambiente de un culto en la iglesia se trata de mera emoción, o si la emoción expresada se basa en la verdad”.[5]

También cabe la posibilidad de que este don incluyese la responsabilidad de discernir entre los verdaderos profetas y los falsos.[6] Apoyando esta definición es el hecho de que el don de discernimiento de espíritus está íntimamente ligado al don de profecía. Justamente antes de mencionar el don del discernimiento de espíritus en 1 Corintios 12:10, el Apóstol Pablo cita el don de profecía. Durante los primeros años de la Iglesia primitiva hubieron muchos falsos profetas, personas que decían haber recibido revelación directa, pero que ni siquiera eran creyentes.[7] ¿Cómo podía una congregación distinguir entre un verdadero profeta y un profeta falso si no tenía el NT para comparar las enseñanzas de cualquier persona que afirmaba haber recibido su mensaje por revelación directa de Dios? No había manera de distinguir entre la verdad y la herejía. El don de discernimiento de espíritus suplía esa necesidad.

Dada la duda razonable que existe en cuanto a la definición explícita de este don, no lo hemos incluido en la lista de dones vigentes.[8]

[1] MacArthur, *op.cit.,* p. 64 afirma que “aunque los carismáticos niegan que intenten añadir a las Escrituras, sus puntos de vista con respecto a la profecía, los dones de profecía y revelación resultan precisamente en eso. Al añadir –aunque de manera ingenua– a la revelación final de Dios, mina la naturaleza única de la autoridad de la Biblia. Nueva revelación, sueños y visiones son considerados tan autoritativas para la conciencia del creyente como la Epístola a los Romanos o el Evangelio de Juan”.

[2] Dunn, *op.cit.,* p. 367 también subraya esta relación entre el don de profecía y la revelación.

[3] Ervin, *op.cit*., p. 18 rechaza la idea de profetisas. En primer lugar porque el Apóstol Pablo prohibió a las mujeres el enseñar o tener autoridad sobre los hombres. Opina que 1 Timoteo 2:12 es una referencia “al don ministerial de pastor-maestro, lo cual conllevó la autoridad y responsabilidad de hacer declaraciones

autoritativas sobre doctrina. Lógicamente, las mismas prohibiciones se aplicarían a todos los dones ministeriales, incluso al de profecía". (p. 117) En segundo lugar, porque aparte de las hijas de Felipe –evidentemente un pasaje problemático para su posición–, no existe ningún otro ejemplo de profetisas en el NT. Para Ervin, Ana era una profetisa que pertenecía al AT. Por último, en el mismo contexto en que encontramos a las hijas de Felipe, encontramos al profeta Agabo, cuyo mensaje tenía más bien que ver con las tribulaciones venideras del Apóstol Pablo, en contraste con el ministerio de un profeta. En Hechos 20:23, el Apóstol Pablo parece indicar que había otros profetas que hacían esta misma declaración. "El contexto no nos da ninguna evidencia clara de que ejercían el don ministerial de un profeta. Su experiencia cae dentro de la provisión para las mujeres que les permitía ejercer los dones del Espíritu en los cultos de las iglesias, incluso la oración y la profecía".

[4] Flynn, *op.cit.,* pp. 90-91.

[5] *Ibíd*., p. 153.

[6] Dunn, *op.cit.,* p. 374 también adopta esta posición.

[7] El Apóstol Pablo tuvo que exhortar a los tesalonicenses a no menospreciar las profecías (1 Ts. 5:20-21), no porque tuvieran en poco las profecías verdaderas, sino porque se cansaban de la tarea ardua de vigilar a los profetas con tal de no admitir a profetas falsos en la congregación.

[8] Gordon Fee en su obra *Primera Epístola a los Corintios* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1994), p. 675, sugiere que el Apóstol Pablo tiene estas *dos* interpretaciones como opciones en mente.

Capítulo 14

Introducción al don de lenguas

DE TODOS LOS DONES no hay ningún otro que haya provocado tanto debate como el don de lenguas. Sin lugar a dudas es el don más reclamado y apreciado por los pentecostales, carismáticos y neopentecostales.[1] Baxter opina que "ningún otro fenómeno religioso ha invadido el cristianismo moderno como lo han hecho las lenguas. Es el punto de partida para todas las demás características del movimiento neopentecostal. Sin este don, *los demás dones* carecerían del atractivo que disfrutan entre los cristianos carismáticos".[2]

LA INCIDENCIA DE LAS LENGUAS EN LA HISTORIA

Todos están de acuerdo en que los dones que se citan en el NT estaban vigentes en tiempos de la Iglesia primitiva. Sin embargo, su presencia entre los primeros creyentes no duró mucho tiempo. Rogers afirma que "después de examinar el testimonio de los líderes cristianos primitivos, cuyo ministerio cubre prácticamente todos los ámbitos del Imperio Romano desde el año 100 hasta el año 400, parece que los dones milagrosos del primer siglo desaparecieron y que no se necesitaban para establecer el cristianismo. Además, es bastante evidente que aunque el don estuviese presente, a pesar de todo el testimonio que lo contradice, no estaba muy difundido ni representaba la experiencia cristiana normal. La única referencia clara a algo que se parezca al fenómeno está asociada con el hereje Montano y con los que estaban influenciados por su interpretación errónea en cuanto al Espíritu Santo".[3] Aparte de este brote de lenguas el don desapareció de la Iglesia sobre el año 100, un hecho comentado por Crisóstomo (347-407) y Agustín (354-430), dos de los más conocidos y antiguos padres de la Iglesia.

Pasaron muchos siglos sin que se oyera nada acerca de las lenguas en un contexto eclesial. En la última década del siglo XVII los llamados profetas de Cevenol, un grupo de protestantes perseguidos en el sur de Francia, decían hablar en francés en un estado de éxtasis, profetizar y recibir visiones. Sin embargo, este grupo destacó más por sus actividades políticas y militares que por su vida religiosa. En el año 1731 los jansenistas, un grupo de reformadores católicos que se oponía a los jesuitas y al mensaje de la Reforma de la justificación por la fe, alegaron que hablaban en lenguas y participaban en fenómenos extáticos. Y, a mediados del siglo XVIII, encontramos a los *shakers* (tembladores), una secta norteamericana con raíces cuáqueras que florecía en el estado de Nueva York. Su fundadora, la Madre Ann Lee, se declaraba la equivalente femenina de Jesucristo. Los *shakers* hablaban en lenguas mientras danzaban en estado de trance.

En el año 1830, en Escocia, el pastor presbiteriano Edward Irving y los miembros de su iglesia hablaban en lenguas y profetizaban. Los irvingistas, que más tarde se constituirían en la Iglesia Apostólica Católica, creían que todos los dones apostólicos debían evidenciarse en la actualidad. Mary Campbell fue la primera de este grupo en hablar en lenguas. Sin embargo, los profetas irvingistas se contradijeron frecuentemente, sus profecías no se cumplieron, y sus cultos se caracterizaban por excesos escandalosos. Más tarde este grupo cayó en muchos errores doctrinales.[4]

Nadie sabe a ciencia cierta cuándo surgieron las lenguas por primera vez entre los grupos protestantes modernos. Sin embargo, su incidencia más importante tuvo lugar en el

nacimiento del movimiento pentecostal en los Estados Unidos a principios del siglo XX.[5] Durante los primeros años, debido a las raíces humildes de sus miembros y a las prácticas escandalosos que tenían lugar en sus cultos, las demás denominaciones en su mayoría ignoraron esta nueva denominación. Pero con el comienzo del movimiento carismático en la década de los ’60, la Iglesia se vio obligada a escudriñar las Escrituras para ver qué decían con respecto al bautismo del Espíritu Santo y los dones de lenguas, milagros y sanidades.

UN ACERCAMIENTO A LOS DATOS BÍBLICOS

El concepto de hablar en lenguas aparece 29 veces en el NT. Marcos 16:17 es la única referencia en los Evangelios que habla de las lenguas, identificándolas como “señales”.[6] Las lenguas aparecen tres veces en el libro de Hechos (2:4; 10:46; 19:6) y 25 veces en 1 Corintios. No hay ninguna mención de ellas en las 20 Epístolas restantes ni en Apocalipsis.

Puesto que los pasajes didácticos pretenden explicarnos el significado de cualquier tema que tratan, en contraste con los pasajes históricos que simplemente describen lo que ocurrió sin explicarnos el significado de esos acontecimientos, estudiaremos primero los textos didácticos pertinentes al don de lenguas en 1 Corintios antes de mirar los pasajes históricos en el libro de Hechos. Además de este sano principio hermenéutico, el hecho de que 1 Corintios 12—14 nos aporte más información que cualquier otro pasaje o libro del NT nos anima a darle prioridad.

Los tres capítulos de 1 Corintios 12—14 fueron escritos precisamente para corregir las ideas erróneas que mantenían los corintios y los abusos que cometían en cuanto al don de lenguas. De todos sus pecados y herejías, es su abuso del don de lenguas lo que recibe más atención y espacio. Es lógico, entonces, que las instrucciones del Apóstol Pablo sobre las lenguas reflejen esos problemas. En lugar de ensalzar y promover las lenguas como un don legítimo y útil, su enfoque será más bien correctivo y negativo. El Apóstol Pablo no está particularmente entusiasmado con este don y establece normas que restringirán su uso y abuso. Es imposible evitar este planteamiento del Apóstol. Este es el principal problema de estos capítulos.

EL TRASFONDO HISTÓRICO DE LA SITUACIÓN EN CORINTO (1 CO. 12:1-3)

Primera Corintios 12—14 presentan al intérprete un número considerable de incógnitas, frases oscuros, desafíos y dificultades. De entrada algunos textos parecen tener poco sentido, o abiertamente contradictorios con otros textos paulinos. De ahí que cada intérprete intente descubrir algo en el trasfondo cultural o religioso de la ciudad de Corinto en el primer siglo que pudiera traer alguna luz a estos pasajes.

El Apóstol Pablo comienza los capítulos 12—14 con tres versículos (12:1-3) en los que hace una referencia a la vida anterior de los creyentes en Corinto. “Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos” (v. 2). ¿Cuáles eran las prácticas de estos creyentes antes de convertirse y cuáles fueron las influencias con las cuales tenían que enfrentarse en Corinto en el primer siglo?

1. La ciudad de Corinto. Corinto era una ciudad portuaria en el sur de Grecia a unos 64 kilómetros al oeste de Atenas. Por su situación geográfica servía como conexión entre oriente y occidente. Sobre una de las colinas de la ciudad, a unos 614 metros sobre el nivel del mar, se había construido una fortaleza llamada el acrocorinto. En ella había un templo dedicado a Afrodita, la diosa griega de la fertilidad que se dedicaba a la lujuria y al amor sexual carnal, la cual los romanos conocían y adoraban como Venus. Este templo sirvió

como uno de los centros de culto de las religiones antiguas mistéricas.[7] Estas religiones, que habían dominado esa parte del mundo durante más de mil años, se parecían mucho a las religiones cananeas por sus cultos a varias diosas de la fertilidad. En el templo se encontraban miles de sacerdotisas que eran poco más que prostitutas.

Como preparación de estos cultos estas mujeres se provocaban un estado casi inconsciente de euforia, éxtasis, alucinación, histeria emocional o hipnosis mediante una serie de rituales. Frecuentemente emplearon vino. Una vez que estas sacerdotisas habían perdido todo control sobre sí mismas, sea por embriaguez literal o emocional, se entendía que habían entrado en contacto directo con las fuerzas divinas. Frecuentemente hablaban en lenguas.[8] En ese momento los hombres de la ciudad eran invitados a subir al templo para participar en los cultos, que consistían en orgías sexuales con estas sacerdotisas. ¿Es posible que algunas de estas mujeres se hubiesen convertido bajo el ministerio del Apóstol Pablo y que ahora "adoraban al Señor" con las mismas lenguas que habían formado parte de sus prácticas religiosas anteriores?[9]

2. La vida anterior de los creyentes gentiles. En el v. 2 la palabra griega ἀπαγόμενοι, que se traduce como "se os extraviaba llevándoos", conlleva la idea de ser llevado como un prisionero, sin oposición, una descripción vívida del comportamiento de las sacerdotisas en los cultos paganos. Al comenzar su tratado sobre el don de lenguas, el Apóstol Pablo corrige un error mantenido por los corintios, a saber, que la verdadera espiritualidad no tiene que ver con una pérdida del control emocional. Aunque la cumbre de la espiritualidad según las religiones paganas era precisamente el éxtasis y la euforia donde la persona perdía el control de sí mismo para comunicarse con lo divino, sucedía todo lo contrario en el cristianismo. En 1 Corintios 10:20-21 el Apóstol Pablo dice que considera el culto a los ídolos como inspirado por demonios.

Tan escandalosa era la inmoralidad de los corintios que todo el mundo de habla griega había oído de ella. Con el tiempo los griegos fabricaron la palabra "korinthiazesthai" (uno que se comporta como un corintio) para referirse a cualquier persona que se comportaba de una manera obscena sobrepasando con creces los límites de la decencia. Por tanto, a lo largo del capítulo 14, el Apóstol Pablo va a contrastar "la práctica pagana con la práctica cristiana, el 'misterio' pagano con la manifestación del Espíritu de Dios; la palabra sin significado que no transmite conocimiento ni edifica a nadie, con la palabra inteligible que da conocimiento y edifica a la Iglesia. Con una lengua desconocida, dice, refiriéndose claramente a la práctica pagana... Con palabras desconocidas están hablando 'en misterio' secretos con su dios como lo hacen los paganos; ningún otro les entiende".[10]

3. "Dones" espirituales (12:1). Puesto que la palabra "dones" no aparece en el texto original, algunos comentaristas concluyen que las palabras τῶν πνευματικῶν deberían traducirse como "los espirituales". Sabemos que el Apóstol Pablo escribió 1 Corintios como respuesta a varias preguntas que los corintios le habían hecho. Dado que una lectura de las Epístolas se parece a la experiencia de escuchar solamente un aspecto de una conversación telefónica y tener que imaginar qué decía la persona que está al otro lado del aparato, algunos sugieren que el Apóstol está contestando la pregunta: ¿qué o quiénes son verdaderamente espirituales? Otros comentaristas, observando que todos los versículos que siguen hasta el final del capítulo 14 hablan de los dones, concluyen que el Apóstol Pablo está llamando la atención sobre la fuente de estos dones. Los dones son espirituales, del Espíritu Santo; son más que meros talentos y capacidades humanas.

LAS LENGUAS EN 1 CORINTIOS

Casi la totalidad de la información que tenemos en el NT sobre el don de lenguas se encuentra en 1 Corintios 12-14. No hay norma más importante para la interpretación bíblica

que la ley del contexto, especialmente cuando se trata de un tema tan polémico. Por eso, nos conviene captar el fluir del pensamiento del Apóstol Pablo en estos capítulos antes de comenzar nuestra consideración del don de lenguas.

Una síntesis de los capítulos 12—14

Después de su exhortación a los corintios en 12:1-3 para que reflexionen sobre su vida pasada, el Apóstol Pablo da una introducción general al tema de los dones. Aunque hay solamente *un* Espíritu Santo, *un* Señor (Hijo) y *un* Dios (Padre), la tercera persona de la Trinidad ha dado *muchos* dones a los miembros del cuerpo de Cristo, la Iglesia (vv. 4-11). Y, aunque hay muchos miembros, el cuerpo es uno (vv. 12-14). El Apóstol Pablo exhorta a los corintios a rechazar tanto un complejo de inferioridad (vv. 15-21) como un aire de superioridad (vv. 22-26) en el ejercicio de sus dones. Aunque ciertos dones son más importantes que otros, ese hecho no justifica sentirse inferior o dejar de participar en los ministerios de la iglesia (vv. 27-31).

El capítulo 13 establece la verdad de que el ejercicio de nuestros dones ha de acompañarse por el amor, sin el cual el don carece de utilidad. Sin amor, nuestros dones no son más que un ruido muy molesto (v. 1).[11] El amor es más importante que el mismo don.[12] Prueba de ello es que los dones de profecía, lenguas y ciencia desaparecerán cuando venga “lo perfecto”, mientras que la fe, la esperanza y el amor nunca desaparecerán. Y de estas virtudes, el amor es la más importante. En lugar de una canción de amor para enamorados, el capítulo 13 es un discurso sobre la actitud que el creyente debería tener en el ejercicio de sus dones. Es interesante notar lo que *no* es la actitud del creyente que ejerce su don con amor: “El amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo” (vv. 4-5).

El capítulo 14 es la sección clave sobre el don de lenguas. Nos encontramos con varias verdades: el don de profecía es superior al don de lenguas (vv. 1-19); las lenguas sirven como señal para los judíos incrédulos (vv. 20-25); y normas para su uso (vv. 26-33). El Apóstol dedica tres versículos a la participación de las mujeres en el culto (vv. 34-36). Luego, dice que es imperativo que todos acepten estas normas como procedentes del Señor mismo (vv. 37-38). De lo contrario, no tienen derecho a participar en el culto. Resumiendo, la profecía es más importante que las lenguas y todo ha de hacerse decentemente y con orden (vv. 39-40).

Hablar en lenguas es uno de los dones menos importantes

En su lista de 12:28-30 el Apóstol Pablo enseña que cada don tiene su importancia. Algunos dones son más importantes que otros. Este énfasis se nota a través del énfasis sobre “*primeramente* apóstoles, *luego* profetas, *lo tercero* maestros, *luego* los que hacen milagros, *después* los que sanan...”. En los vv. 28-30 el don de lenguas se encuentra en el cuarto grupo, el de los dones menos importantes. Es más; las lenguas se colocan al *final* de esa lista. En 14:5 el Apóstol Pablo afirma que el don de profecía es más importante que el de lenguas.[13] Esto no significa que quienes poseen *dones* mejores son *personas* superiores a los demás. El Apóstol Pablo hace mucho hincapié en la importancia de cada creyente y en la necesidad de que use su don (12:12-27), por muy insignificante que ese don sea o parezca. Puesto que todos los dones no tienen la misma importancia, algunos corintios fueron tentados a no usar su don por ser uno de los inferiores.

Lo que determina la importancia de un don es el beneficio que aporta a los demás creyentes. Evidentemente, el don de enseñanza es más importante que el don de servicio.

Es más importante que los creyentes tengan una sana doctrina a través de un hermano con el don de enseñanza, que unos bancos limpios sobre los cuales sentarse en los cultos gracias a un hermano con el don de servicio.

El don de profecía es superior

Además de su énfasis sobre la poca importancia de las lenguas en 12:28-30, en el capítulo 14 el Apóstol Pablo compara y demuestra la superioridad del don de profecía sobre el de hablar en lenguas. El don de profecía es más importante porque:

1. Beneficia a toda la congregación (vv. 3-4). Ya que no hay necesidad de un intérprete, cuando el creyente con el don de profecía habla, toda la congregación le entiende y es edificada, exhortada y consolada. Por el contrario, de entrada nadie entiende al creyente que habla en lenguas.

2. No hace falta un intérprete (vv. 5-9). El creyente con el don de profecía puede comunicarse directamente con la congregación, mientras que el hermano con el don de lenguas requiere la presencia de otro con el don de interpretar esas lenguas. ¿Qué sentido tiene escuchar a alguien tocar una flauta o una cítara, si están tan desafinados que no sabemos qué instrumentos musicales son (v. 7)? Si el soldado responsable de tocar con su trompeta la señal de ataque lo hace con un tono y un ritmo que comunica incertidumbre, ¿tendrán ganas de atacar sus compañeros de filas, o sabrán lo que se les ordena (v. 8)? De igual manera, cada idioma tiene su significado (vv. 10-11). Sin intérprete, nadie entiende al hermano que habla en lenguas y, por consiguiente, no hay comunión fraternal entre los creyentes.

3. Promueve la edificación y un mayor entendimiento (vv. 14-19). Cuando el creyente con el don de profecía habla, toda la congregación es edificada. Al contrario, el creyente que habla en lenguas sin que haya una interpretación no beneficia a nadie y el ejercicio de su don se convierte para él en una experiencia meramente emocional, no intelectual (v. 14; véase el contexto del v. 13).[14]

4. Tanto los creyentes como los incrédulos entienden fácilmente lo que se comunica (v. 24). Como ciudad portuaria, Corinto recibía naves de todo el mundo. Además, entre los ciudadanos de la ciudad había griegos, romanos y judíos. Muchos de los judíos que estaban en Corinto habían sido expulsados de Roma por Claudio (Hch. 18:2). Entre todas estas personas se encontraban muchos idiomas representados. Algunos de los que visitaban la iglesia en Corinto eran creyentes, otros no. Por tanto los incrédulos del v. 24 son claramente no creyentes, mientras que el indocto puede ser un nuevo creyente que todavía no se ha añadido a la iglesia como miembro o un creyente “sin ese don” (BLA). Si este es el caso, el don de lenguas tendría un papel importante que jugar frente a estos incrédulos, especialmente los judíos. Pero la interpretación de las lenguas servían más bien para los gentiles creyentes que no entenderían lo que se decía. Si muchos de los corintios hablaban en lenguas a la vez, y encima sin intérprete, es fácil entender que tanto un incrédulo como un creyente que estuvieran de visita considerarían a los corintios como unos locos (v. 23).

La enseñanza del NT es que el creyente que tiene el don de lenguas posee un don inferior. Aunque el Apóstol Pablo no prohibió hablar en lenguas, exhortó a los corintios a buscar los dones mejores (12:31; 14:1), especialmente el don de profecía. Aunque el Apóstol Pablo hablaba en lenguas más que los corintios (14:18), no tenía ningún afán por ejercer ese don.[15] Prefería hablar con el don de profecía cinco palabras que toda la congregación podía entender, que diez mil palabras en un idioma que nadie entendía (14:19). Como diez mil era el número más alto que tenían los griegos, en efecto el Apóstol

Pablo está diciendo que prefería hablar cinco palabras que todos entendieran que un sin fin de palabras que no tenían ningún sentido para nadie.

Las lenguas son para señal (14:20-22)

La palabra “hermanos” ayuda a suavizar la contundencia de la riña que sigue. Los corintios se consideraban maduros; Pablo, por su parte, ya había tenido la ocasión en esta epístola de decir que les consideraba tan infantiles que no habían llegado al lugar en el que podían consumir comida sólida (3:2). En el contexto del capítulo 14, este dato solamente puede significar que Pablo considera los errores que está corrigiendo como indicaciones de inmadurez espiritual. El mismo don que algunos ejercen como una muestra, bajo el punto de vista de un ungimiento especial del Espíritu, había llegado a un punto de importancia tal en sus mentes, y por tanto un reflejo tan distorsionado de un equilibrio espiritual normal, que Pablo les puede acusar de un increíble infantilismo. "Un énfasis desmedido sobre la *glossolalia* es una indicación de inmadurez".[16]

Una de las verdades más significativas para nuestro entendimiento del don de lenguas está en los vv. 21-22: “Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos”. Esta afirmación es tan clara que no nos deja otra opción que concluir que técnicamente este don no ocupaba ningún lugar dentro de la iglesia; no tenía como objeto ministrar a los creyentes dentro de la iglesia, sino servir fuera de ella como un apoyo al ministerio evangelístico a los judíos.[17] Eruditos de la talla de Edgar y Dunn, a pesar de adoptar perspectivas tan opuestas, coinciden en que una vez arraigado el uso de las lenguas dentro de la iglesia en Corinto, el Apóstol Pablo simplemente *permitió* su uso bajo ciertas condiciones.[18]

En el v. 21 el Apóstol Pablo cita Isaías 28:11 donde Dios advirtió a las diez tribus del norte de que si no se arrepentían, haciendo caso a los profetas que les hablaban en hebreo, un idioma que entienden, les iba a hablar en un idioma que no era el suyo. Y efectivamente, algunos años después fueron llevados cautivos a Asiria por no haberse arrepentido. Al oír día tras día el asirio, un idioma que no entendían, se acordaron de los avisos que Dios les había dado en años anteriores y se dieron cuenta de que su cautividad representaba el castigo divino. Ese idioma desconocido servía como una señal, un recuerdo de los muchos avisos que Dios les había dado a lo largo de los años.

Los judíos siempre exigían una señal (Mt. 12:38; Jn. 6:30; 1 Co. 1:22). Además, era característica de Dios dar señales cuando inauguraba una nueva dispensación. Hubo señales con la inauguración de la Ley (véase Éx. 19:18 con He. 12:18-19), la primera venida del Mesías (Jn. 10:25, 37-38), la venida permanente del Espíritu Santo y el nacimiento de la Iglesia (Hch. 2; 14:3; 2 Co. 12:12; He. 2:3-4). En Marcos 16:15-18 Cristo dijo que habría señales: exorcismo (Hch. 16); lenguas (Hch. 2; 10; 19); protección contra serpientes venenosas (Hch. 28); y sanidades (Hch. 5; 19). Las señales servían para confirmar al mensajero y su mensaje (Hch. 14:3; Ro. 15:18-19; 2 Co. 12:12; He. 2:3-4).

La regulación del uso del don de lenguas (14:26-33)

Las lenguas, como todos los demás dones, tenía como propósito la edificación de la iglesia (v. 26). Sin embargo, debido al abuso de este don en la iglesia en Corinto, el Apóstol Pablo establece cinco normas para su uso. Primero, no se permitía a más de tres personas hablar en lenguas por culto (v. 27). De este modo. un don inferior no podría monopolizar el tiempo que debía dedicarse a dones más importantes como la enseñanza. Segundo, los tres tenían que esperar su turno; no se les permitía hablar a la vez (v. 27). Por tanto, tenían que ejercer el autocontrol. La idea de que un grupo de creyentes puede orar y cantar en

lenguas no tiene ninguna base bíblica. Tercero, no se permitía hablar en lenguas sin que hubiese alguien presente que tuviera el don de interpretar lenguas (vv. 27-28). Cuarto, el orden era la "orden del día". La palabra "confusión" (ακαταστασίας) en el v. 33 ("Dios no es Dios de confusión") es rara en el NT y conlleva la idea de inestabilidad. La falta de orden, sea de tipo emocional o de cualquier otra índole, siempre trae confusión y errores de todo tipo. Todo ha de hacerse decentemente y con orden (v. 40). Por último, era imperativo que cada persona aceptara estas normas como establecidas por Dios mismo (vv. 37-38). De lo contrario, no se le permitía participar en el culto.

"Vuestras mujeres callen en las congregaciones" (14:34)

Nada más terminar sus instrucciones sobre el uso de las lenguas, el Apóstol Pablo trata la cuestión de la participación de las mujeres en el culto (14:34-36). Estos versículos, y en particular la frase: "vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar" (v. 34), han levantado mucho debate y polémica.

En 1 Corintios 11:2-16 el Apóstol Pablo ya había tratado la cuestión del lugar de las mujeres en el culto. En ese pasaje tan lleno de dificultades para los intérpretes hace un repaso a la jerarquía que existe en las tres personas de la Trinidad como modelo para la relación entre un marido y su esposa. A continuación manda a las mujeres que se cubran su cabeza cuando oran y profetizan en el culto (v. 5). Incluso habla de la vergüenza que representa para la mujer llevar el pelo corto y para el hombre el pelo largo.

Siguiendo un sano principio de la interpretación bíblica, casi todos los intérpretes han intentado encontrar algún dato en el fondo histórico que pudiese explicar estos mandamientos que suenan tan extraños hoy día.[19] Por ejemplo, Hemphill sugiere que "la mujer judía llevaba el cabello trenzado, bien apretado, formando un moño sobre la coronilla, como si fuera un sombrero (11:15). Cuando una mujer se soltaba el pelo en público, estaba haciendo una insinuación sexual. ¿No fue esta la reacción de los fariseos cuando una mujer ungió los pies de Jesús con sus cabellos? (Lc. 7:39) ¿Esto era el resultado de su conocimiento personal, o una obvia conclusión de haberse ella soltado el pelo en público?"[20] En efecto, la mujer que llevara el pelo suelto declaraba su disponibilidad sexual y se comportaba igual que una prostituta o una sacerdotisa en el templo de las religiones mistéricas. El Apóstol Pablo habla con ironía en los vv. 5-6 cuando sugiere que la mujer que no quiere cubrirse la cabeza debería raparse, una referencia al posible castigo que se administraba a las adúlteras.

Hay varias sugerencias en cuanto a qué quiere decir el mandamiento: "vuestras mujeres callen en las congregaciones" (1 Co. 14:34).

1. No se permitía a las mujeres profetizar. Esta interpretación tiene dos problemas. En primer lugar el contexto inmediato del v. 34 trata los dones de lenguas (vv. 23-28) y profecía (vv. 29-32). Aunque los versículos sobre las lenguas quedan algo lejos del v. 34, deberían considerarse como parte del contexto inmediato. Por tanto, las exhortaciones de los vv. 33 y 40 en cuanto al orden tienen que ver con los *dos* dones de lenguas y profecía. Decir que el silencio de las mujeres trata solamente de la profecía es ignorar el contexto que precede (vv. 23-28) y el que sigue, donde las lenguas se mencionan de nuevo en el v. 39. También, el fluir del pasaje indica que debe haber orden tanto en el uso de las lenguas como en el ministerio de la profecía.

En segundo lugar, prohibir a las mujeres profetizar contradice Hechos 21:8-9 y 1 Corintios 11:5 donde se da por sentado que las mujeres tenían un ministerio legítimo de profecía, sea cual sea nuestra interpretación de 1 Timoteo 2:12 ("no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre").

2. No se les permitía hablar en lenguas ni profetizar. Unger opina que “en las ciudades griegas del primer siglo, la publicidad de parte de las mujeres indicaba baja moral. En aquellos tiempos las mujeres como oradores públicos no estaban en una posición de hacer avanzar el cristianismo. Muchas de las irregularidades y confusiones en el ejercicio de los dones espirituales en la iglesia de Corinto se debió a la falta de modestia por parte de sus miembros femeninos”.[21] Hay varios autores que emplean este argumento con un ligero matiz. Por ejemplo, al notar que la palabra “indecoroso” del v. 35 (“es indecoroso que una mujer hable en la congregación”) significa algo vulgar o una falta de modestia o pureza, Baxter sugiere que el Apóstol “no quería que los paganos en Corinto identificaran la iglesia de ninguna manera con las escenas trágicas de los cultos paganos en el templo. Por tanto, para hacer que la distinción fuese lo más clara posible, se prohibió a las mujeres hablar en lenguas o profetizar”.[22] Schwab, citando un comentario inédito de Gardiner, dice que “a causa de la actitud de los judíos hacia la mujer y, en particular, a causa de las muchas sacerdotisas prostitutas de la diosa griega Afrodita presentes en Corinto, los judíos no recibían el don de lenguas como señal de juicio divino por medio de las mujeres en las iglesias. Así que la eficacia de la señal judicial se perdería totalmente en aquel pueblo”.[23]

Esta interpretación presenta dos problemas significativos. Primero, si los vv. 33 y 40 se refieren a los *dos* dones de lenguas y profecía, entonces lo que se dice de un don ha de decirse del otro. O se prohíben los dos, o se permiten los dos. Segundo, había mujeres en la Iglesia primitiva que profetizaban. Sería absurdo, pues, que este texto prohibiera lo que otros textos reconocen como legítimo. Por tanto, el v. 34 no puede representar una prohibición a las mujeres de hablar en lenguas. Si esta prohibición se debía a un problema local de sacerdotisas, y ese problema no existe en nuestras congregaciones hoy, entonces el mandamiento no tiene una aplicación directa para nosotros actualmente.

3. Se prohibía a las mujeres ser contenciosas. En 1 Corintios 11:16, después de tratar el lugar de la mujer en el culto, la necesidad de que cubra su pelo, y el hecho de que el pelo largo es una honra para la mujer, el Apóstol Pablo dice: “Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso...” Algunos sugieren que en 14:34 el Apóstol Pablo prohíbe a la mujer cuestionar y juzgar a un hombre con el don de profecía, una forma de determinar y comunicar la posición doctrinal de la iglesia. Esa responsabilidad se le otorga a los hombres (1 Ti. 2:12). Pero, esta interpretación no contesta la pregunta de si una mujer podría cuestionar a otra mujer con el don de profecía. Otros sugieren que estas mujeres formaban parte de ese colectivo de corintios que se consideraban más espirituales que los demás, y que por tanto no guardaban las costumbres y las normas de cortesía y de orden. También se ha sugerido que este texto se refería a unas mujeres en la iglesia que exigían el derecho a profetizar sin ninguna consideración por las tradiciones y costumbres de las iglesias (11:16; 14:33).

4. Se les prohibía charlar durante el culto. Puesto que muchos de los primeros creyentes eran judíos que habían alabado a Dios en años anteriores en el contexto de la sinagoga, era lógico que en muchas iglesias del primer siglo se siguieran las costumbres de esta institución. Por regla general las mujeres no tenían derecho a estar presentes en la sala principal durante el culto. Sin embargo, al llegar el primer siglo, hay indicaciones de que se les permitía estar presentes y participar en el culto.[24] Aunque no tenían derecho a leer la Torah por considerarse un acto indecente que una mujer leyese las Escrituras en público, podían participar como una de las siete personas encargadas de leer la lección sabática. Por tanto, las mujeres participaban en el culto.

Los hombres se sentaban en un lado de la sala y las mujeres en el otro. El inconveniente de este arreglo surgió cuando cualquier mujer no entendía algo de la predicación o enseñanza. Se pondría a preguntar a la mujer que tenía a lado. El hecho de que las

mujeres son por naturaleza más habladoras que los hombres solamente servía para que hubiese un murmullo constante en el lado femenino del local, lo cual estorbaba la buena marcha del culto. Esta cuarta interpretación encaja mejor con el v. 35.[25]

"No impidáis el hablar en lenguas" (14:39)

El hecho de que el Apóstol Pablo dedicara tres capítulos enteros al problema del don de lenguas, más que a cualquier otro de los serios problemas que existían en la congregación en Corinto, parece indicar que el problema había alcanzado niveles escandalosos. Por tanto, era natural que ciertos creyentes se enfrentaran con la tentación de prohibir el uso de este don y así acabar con el problema. De ahí la exhortación del Apóstol Pablo: "no impidáis el hablar en lenguas" (14:39). Entendida en este contexto, esta frase no sirve como texto de prueba para la vigencia de las lenguas hoy. Hablar en lenguas era un don vigente y válido durante el primer siglo; por tanto, no era lícito prohibir su uso simplemente porque estuviera rodeado de tantos problemas y abusos. Este texto se dirige a un problema concreto en un momento concreto. Para probar la vigencia de las lenguas hoy, se han de emplear argumentos más sólidos.[26]

LAS LENGUAS EN HECHOS

En Hechos 11:15 el Apóstol Pedro mira hacia atrás al día de Pentecostés y lo llama un principio. El libro de Hechos nos relata la historia de la entrada de la nueva dispensación de la gracia de Dios en Jesucristo, y la desaparición de la dispensación de la Ley. Israel, como una nación, deja de ser el canal de la redención y la Iglesia es comisionada con esa responsabilidad. Hechos es un libro transicional entre el antiguo y el nuevo pacto en la sangre de Jesús. Debido precisamente a esta nueva situación, hacía falta algo para convencer a los hombres de que la nueva etapa tenía su fuente en Dios.

Si 1 Corintios 14:22 afirma que las lenguas servían como una señal para los judíos incrédulos, cabe preguntarse, ¿de qué eran una señal? ¿Cuál era la verdad que Dios quería demostrar o señalar a los judíos incrédulos? Hay solamente tres ocasiones en las que alguien habló en lenguas en el libro de Hechos. En cada caso estaba presente un Apóstol y todo el grupo habló en lenguas. También, observamos que cada grupo era marcadamente distinto en cuanto a sus miembros se refiere. Todo esto sugiere que había una verdad específica que Dios quería subrayar con cada grupo.

El primer grupo estaba constituido por los 120 judíos que estaban reunidos en el día de Pentecostés (2:4). El mensaje que Dios quiso comunicar mediante las lenguas fue que una nueva edad había empezado (2:33), la era de la Iglesia, y que ahora el Espíritu moraría de forma permanente en cada creyente. Con razón el Apóstol Pedro lo llama un principio (11:15). En este caso todos eran judíos.

El segundo grupo se componía de Cornelio y los suyos (10:45-46), todos gentiles. En este caso el mensaje que se subraya mediante las lenguas fue que el evangelio se ofrecía directamente a los gentiles sin que tuviesen que convertirse primero al judaísmo. Esta doctrina era tan difícil de asimilar que casi destruyó a la Iglesia primitiva (Hch. 15:8-9; 10:9-16; 1 Co. 12:13; Ef. 2:11-12; 3:4-6). Es interesante notar que habían pasado ocho años desde Pentecostés. El Apóstol Pedro no cita ningún otro ejemplo de lenguas en las iglesias durante todos esos años. Cuando explicó a los líderes lo que había ocurrido a Cornelio y a los suyos, tuvo que recurrir a lo que pasó "al principio" (Hch. 11:15). Si las lenguas fuesen una cosa normativa para los creyentes de la Iglesia primitiva, seguramente habrían encontrado otro ejemplo de lenguas durante los últimos ocho años.

Por último encontramos a los discípulos de Juan el Bautista en Éfeso (19:6). Habían creído, pero el mensaje al cual habían respondido había sido superado por una revelación más completa. Por tanto, formaban parte de un sistema "pasado de moda". La referencia tan frecuente del Apóstol Pablo a los gentiles en la congregación en Éfeso (Ef. 2:1-3, 11; 3:1) nos sugiere que la mayoría de estos discípulos de Juan eran gentiles que se habían convertido al judaísmo. En este caso, Dios quiso comunicar a los judíos incrédulos mediante las lenguas que el antiguo pacto ya no era válido para la salvación. Ahora, todos tenían que responder a la cruz de Cristo. La Epístola a los Hebreos fue escrita expresamente para los judíos y los prosélitos que no querían pasar del antiguo al nuevo pacto.

[1] Véase la distinción que hacemos entre estos tres grupos en el apartado: "Trasfondo histórico" del capítulo 8.

[2] Baxter, Ronald E. *The Charismatic Gift of Tongues* (Grand Rapids, Michigan: Kregel Publications, 1981), p. 74.

[3] Rogers, Cleon. "The Gift of Tongues in the Post Apostolic Church, a.d. 100-400", *Biblioteca Sacra* (abril de 1965, tomo 122, número 486), pp. 135-142. Montano vivía en el siglo II y se creía un profeta enviado por Dios con el propósito de reformar el cristianismo mediante el ascetismo, el hablar en lenguas y la revelación directa de Dios que decía recibir mediante su don de profecía. Montano declaró que toda su enseñanza estaba inspirada por el Espíritu Santo. El movimiento tuvo mucho auge, gracias a los esfuerzos de las dos profetisas, Priscila y Maximila. Agustín y otros padres de la Iglesia rechazaron las creencias de Montano, que finalmente fueron declaradas heréticas por el concilio en Constantinopla.

[4] Véase el capítulo 8 del libro de Edgar, *op.cit*., para un excelente repaso de la incidencia de los dones de lenguas, milagros y sanidades en la Iglesia a lo largo de los siglos, y cómo los grandes hombres de Dios de cada época entendieron dichos dones.

[5] Véase el apartado: "Trasfondo histórico" del capítulo 8.

[6] Dunn, *op.cit.,* pp. 397-398, dice que "Mr. 16:9-20 se aceptó universalmente como un añadido del siglo II... El significado de la referencia es, pues, que con la misión cristiana, probablemente con un siglo ya de antigüedad, el hablar en lenguas era considerado como un signo típico de la expansión del evangelio en el siglo I, y quizás también en el siglo II".

[7] Véase "Mystery Religions", *Encyclopedia Britannica* (Chicago, Illinois: William Benton Publisher, Edición 15), tomo XII, pp. 778-785; y MacArthur, *op.cit.,* pp. 163-166, 168-169.

[8] La práctica de muchas religiones paganas de "hablar en lenguas" después que la persona está fuera de sí se encuentra ampliamente documentada y aceptada por

los creyentes de distintos puntos de vista en cuanto a los llamados dones carismáticos.

[9] Carson, *op.cit*., pp. 24-25, rechaza las religiones paganas como el punto de partida del fondo histórico que explica el abuso de los corintios del don de lenguas. Carson cree que la iglesia estaba compuesta "en parte por carismáticos (en el sentido actual del término) que deseaban elevar sus dones a una posición que les daría el derecho exclusivo de declarar en qué consistía la vida espiritual y que Pablo aprobara esta opinión suya; y en parte la iglesia estaba compuesta por no carismáticos (de nuevo en el sentido actual del término) que eran profundamente escépticos en cuanto a los carismáticos, y querían que Pablo les corrigiese" (p. 26).

[10] Hay, Alejandro R. *Falsificación del don de lenguas* (Buenos Aires, Argentina: Unión Misionera Neotestamentaria, sin fecha), p. 49.

[11] En su libro *Dones para el servicio* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1993), p. 28, Alfred Kuen cree ver una referencia en las palabras "metal que resuena" (13:1) a unas ollas que se empleaban en los cultos paganos de los templos de Dionisos y de Cibeles, los cuales se encontraron en Dodone, cerca de Corinto. Estas ollas, hechas de bronce, estaban "colocadas unas al lado de las otras sobre trípodes. Cuando se golpeaba una de ellas, el sonido se transmitía a las otras, ya que estaban en contacto unas con otras. En estos cantos parecidos a un continuo murmullo, los sacerdotes escuchaban las palabras divinas que interpretaban. La expresión 'bronce de Dodone' se había convertido en sinónimo de vana charlatanería".

[12] Fee, *op.cit*., p. 712, aclara que "el amor no se contrapone a los dones, precisamente porque pertenece a una categoría totalmente diferente. Para Pablo no se trata de 'dones, sí, pero mejor amor'; más bien, el amor es el camino en el cual han de funcionar los dones".

[13] Ervin, *op.cit*., pp. 105ss, intenta demostrar que el don de lenguas no es inferior al don de profecía al afirmar que el don de lenguas tiene el mismo valor que el de profecía (p. 129). La única diferencia es que el don de lenguas requiere dos pasos (lenguas e interpretación) para lograr la misma meta que el don de profecía. Algunos prefieren distinguir los dones por su prioridad en lugar de por su importancia. Pero en la práctica la idea llega a ser la misma; algunos dones proveen más bendición para los miembros de una iglesia y por tanto merecen más tiempo y prioridad en los cultos. Otros llaman la atención a las frases que describen el trato que reciben los dones inferiores en 14:22-24 ("más necesarios, más dignamente, más decoro, más abundante honor"). Pero estos textos representan más bien una apelación por parte del Apóstol Pablo a los creyentes con dones inferiores a usarlos en lugar de dejar que su naturaleza humana les anime a retirarse de todo servicio al Señor. Fee, *op.cit.,* pp. 647-648, también rechaza la idea que las lenguas sean inferiores al decir que "en estos tres capítulos, solamente las lenguas se incluyen en todas las listas de 'dones'. Su puesto como *conclusión* de cada lista en el capítulo 12, pero al inicio en 12:1 y 14:6, sugiere que el problema radica ahí. Se enumera el último no porque sea menos importante, sino porque allí estaba el problema. Él siempre lo incluye, pero al final, después de que se haya escuchado lo que es de mayor interés para la diversidad".

[14] Puesto que la persona que habla en lenguas tiene control de sí mismo, Ervin, *op.cit.,* p. 126, insiste en que "no hay nada emocional de forma inherente en las lenguas. Algunas personas manifiestan más emoción que otras durante la *glossolalia*, pero en general, no más de lo que expresan cuando hablan con su lengua materna bajo circunstancias similares. El aspecto emocional es inherente al

temperamento del que habla en lenguas, no a los dones mismos. Lo que se dice cuando se ejerce el don de lenguas es una manifestación de la personalidad del Espíritu Santo. La reacción emocional que puede o no acompañar a las lenguas es una manifestación de la personalidad del creyente con ese don".

[15] Kuen, *op.cit*., p. 39, ofrece una ilustración genial sobre las palabras de Pablo en 14:5: "quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas". Dice: "Es como si un director de un instituto bíblico dijera a sus estudiantes: 'Quiero que todos sepáis tocar la guitarra, pero aún más que todos sepáis predicar'. Nadie se equivocaría respecto al sentido de tal afirmación. Nadie la interpretaría así: 'el director quiere que todos aprendamos a tocar la guitarra'. La advertencia se comprendería más bien como una llamada al orden para los que consagran demasiado tiempo a la música".

[16] Carson, *op.cit*., p. 108.

[17] Gardiner, George, *La catástrofe de Corinto* (Barcelona: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1974), p. 50, quiere matizar este punto e insiste en que las lenguas no eran un arma para la evangelización, sino una señal de juicio a los judíos. "Las lenguas no eran un instrumento evangelístico para alcanzar a los inconversos que, de no ser así, no podían entender el mensaje. Retrocedamos y leamos el segundo capítulo de los Hechos. Los ciento veinte hablaban en lenguas que no habían conocido previamente antes de que la multitud se reuniera. Si esto era evangelización, ¿a quién evangelizaban en aquellos momentos? Además, la multitud que se reunió el día de Pentecostés no necesitaba oír el evangelio en su propio idioma. Entendían el idioma que hablaba Pedro (probablemente el arameo). Mediante el discurso de Pedro en un solo idioma, idioma que todos entendían, la convicción vino sobre ellos y tres mil se entregaron al Señor. Fue el escuchar las obras maravillosas de Dios en sus propias lenguas (Hch. 2:11) lo que les convenció de que esto era señal de Dios. No era evangelización, sino un ministerio que constituía una señal". Baxter, *op.cit.,* p. 36, coincide con esta posición al decir que las lenguas "no tenían el propósito de instruir a la iglesia, ni convertir al mundo. Representaban la señal jurídica del juicio de Dios que estaba a punto de caer sobre Israel. Siendo esto el caso, las ocasiones para su uso eran limitadas. Solamente cuando había un judío incrédulo presente podían encontrar las lenguas el cumplimiento de su propósito".

[18] Véase Edgar, *op.cit*., pp. 196-198 y Dunn, *op.cit*., pp. 370-372. Edgar, pp. 200-202, cree que las señales eran principalmente para los judíos, aunque no excluían a los gentiles. Aunque el autor se inclina por esta posición, todavía han de contestarse las preguntas: Entonces, ¿para qué se dio y sirvió el don de interpretación de lenguas? Si los incrédulos gentiles entendían al evangelista, por hablarles en su propio idioma, ¿acaso el don de interpretación se creó para las lenguas que simplemente fueron permitidas dentro de la iglesia?

[19] Tan complicada es la interpretación de 1 Corintios 14:34 que Fee en su obra *Primera Epístola a los Corintios, op.cit*., pp. 791-798, y en *God's Empowering Presence* (Peabody, Massachussetts: Hendrikson Publishers, 1994), pp. 272-281, sugiere que el texto no es paulino. Sin embargo, Carson, *op.cit*, p. 124, opina que "la evidencia de que estos versículos sean originales, y en su orden original (y no, como en algunos manuscritos, con los vv. 34-35 colocados después de 14:40) es sustancial".

[20] Hemphill, *op.cit.,* p. 116.

[21] Unger, Merrill F. *New Testament Teaching on Tongues* (Grand Rapids, Michigan: Kregel Publications, 1971), p. 126. Edgar, *op.cit*., p. 211, sigue la interpretación de

Unger.

[22] Baxter, *The Charismatic Gift of Tongues, op.cit.,* p. 38.

[23] Schwab, Richard C. *Deje que la Biblia hable sobre las lenguas* (Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1993), p. 98.

[24] Véase Fasold, Jaime. “The Ecclesiology of the Pastoral Epistles with Reference to it’s Judaic Background” (Deerfield, Illinois: 1967), pp. 62-64, obra inédita presentada como tesina de licenciatura en NT en el Trinity Evangelical Divinity School.

[25] Carson, *op.cit*., p. 126, rechaza esta interpretación al afirmar que “el argumento que algunas mujeres creaban demasiado ruido no puede tomarse en serio; porque entonces tendríamos que preguntar por qué Pablo prohíbe a *todas* las mujeres hablar. ¿No había hombres que hacían ruido? Ni es siquiera factible que se prohíba a las mujeres hablar porque carecían de educación formal; porque de nuevo, hemos de preguntarnos por qué Pablo no prohíbe a todas las *personas* no educadas de hablar, no solamente las mujeres. Y puesto que la norma de Pablo funcionaba en todas las iglesias (vv. 33b-34), sería necesario mantener que todas las mujeres cristianas del primer siglo carecían de educación formal, lo cual es ridículo”.

[26] Ervin, *op.cit*., pp. 139ss, 158-166, sugiere que no era el abuso del don de lenguas por parte de verdaderos creyentes lo que dividía la iglesia en Corinto, sino unos gnósticos que se habían infiltrado en la iglesia. Ellos practicaban una imitación del don con unas manifestaciones extáticas que provocaron tanto a los líderes de la iglesia que tomaron la decisión de prohibir las lenguas. Ervin también sugiere que son estos gnósticos a los que Pablo se refiere en 1 Corintios 14:22.

Capítulo 15

La vigencia de las lenguas

NUESTRA POSICIÓN SOBRE la vigencia de las lenguas debería basarse en un estudio objetivo, completo y honesto de las Escrituras. Los argumentos que resaltan los efectos positivos o negativos de este don, aunque interesantes, no son ni concluyentes ni definitivos. Mientras que puede observarse un crecimiento numérico de los movimientos que practican las lenguas, también hemos de citar los muchos abusos, divisiones y la gran cantidad de personas que han dejado estos grupos sin asociarse con otro grupo evangélico. La naturaleza poco concluyente de estos argumentos nos debe recordar que la Palabra de Dios sigue siendo la única plomada para determinar lo que representa una experiencia bíblica legítima.

Los muchos libros que se han escrito sobre las lenguas presentan un abanico de argumentos a favor o en contra de su vigencia. Sin embargo, cuando ya se ha dicho todo, hay tres preguntas clave cuyas respuestas nos ayudarán a llegar a una conclusión concreta. Primero, ¿eran las lenguas idiomas conocidos en nuestro mundo o un idioma celestial y desconocido? Segundo, ¿cuál era el propósito del don de hablar en lenguas? ¿De qué servía? Tercero, ¿cuál es la identificación de "lo perfecto" en 1 Corintios 13:10?

¿IDIOMAS CONOCIDOS O CELESTIALES?

¿Es hablar en lenguas una comunicación en un idioma conocido que el creyente nunca ha estudiado o un idioma celestial? Para contestar a esta pregunta, podemos acudir a cuatro fuentes. Primero, los textos de Hechos y 1 Corintios que tratan del don de lenguas. Esta fuente es evidentemente la más importante y tiene preferencia sobre las demás. Segundo, el uso de la palabra "lenguas" en el resto del NT. Aunque dichos textos no tienen nada que ver con el don de lenguas, sí nos darán los distintos significados que la palabra tenía en un marco más amplio. Tercero, el sentido de la palabra "lenguas" en la literatura griega de la época de la Iglesia primitiva, los años en que Lucas y el Apóstol Pablo escribieron Hechos y 1 Corintios. Aunque las citas son de libros y documentos seculares, sería un error divorciar por completo el significado de "lenguas" en el NT de su sentido en el entorno secular en el que los creyentes del primer siglo se movían. Mientras que en algunos casos los Apóstoles pidieron prestado palabras comunes de la calle y las vistieron con un significado teológico, en muchos otros casos el significado de estas palabras se mantenían al emplearse en el NT, y no debemos buscar otro significado. Por último, el uso de "lenguas" en la Septuaginta (LXX), la traducción del AT al griego que setenta eruditos judíos hicieron c. 250 a.C.[1]

Siguiendo este orden de importancia en cuanto a las fuentes de información se refiere, hay seis consideraciones que nos llevan a creer que el don de lenguas tenía que ver con lenguas conocidas:

1. "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas" (1 Co. 13:1) se entiende por algunos como una prueba de que las lenguas se refieren a un idioma extático o celestial. El error más evidente de esta interpretación es que el Apóstol Pablo hace mención también de idiomas humanos. Si este versículo fuese una referencia a lenguas celestiales, también tendríamos que admitir el concepto de idiomas conocidos hablados por personas que los desconocían antes, cosa que no observamos. En segundo lugar, una lectura de los

versículos siguientes indica que, lejos de representar o describir un fenómeno que ocurría con cierta frecuencia en la Iglesia primitiva, o que el Apóstol Pablo consideraba como una posibilidad, el Apóstol simplemente plantea una serie de situaciones hipotéticas. Los verbos empleados en los vv. 2-3, por encontrarse en el subjuntivo, secundan esta interpretación. H. E. Dana y J. R. Mantey en su obra clásica de la gramática griega dicen: "Mientras que el indicativo presupone realidad, el subjuntivo presupone una situación irreal hipotética. Es un primer paso de alejarse de lo que es actual en la dirección de lo que es solamente concebible".[2] El Apóstol Pablo no afirma que entienda todos los misterios, que tenga todo el conocimiento, que tenga toda fe, que haya dado todos sus bienes a los pobres, o que haya entregado su cuerpo para ser quemado. Por tanto, el Apóstol Pablo no está describiendo un hecho, sino una situación hipotética.

No existe ninguna indicación en el resto de las Escrituras de que los ángeles hablen un idioma celestial. Cada vez que se aparecen a los hombres, se comunican con ellos en idiomas humanos normales.

En años pasados se llamaba la atención a la palabra "extraña" o "desconocida" que aparecían en 1 Corintios 14:4, 13, 14, 19, 27 en versiones como la RVR60 como prueba de que las lenguas eran idiomas celestiales. Sin embargo, estas palabras no existen en el texto original; fueron añadidas por los editores. La palabra "extraña" se emplea en 14:21 en la BLA; pero en ese caso se refiere al idioma asirio, un idioma extraño para los judíos que se encontraban en la cautividad asiria. No se refiere a un idioma celestial.

2. Dos veces en 1 Corintios 14, en medio de sus instrucciones sobre el don de lenguas, el Apóstol Pablo hace referencia a idiomas conocidos. En el v. 10 el Apóstol Pablo dice que cada idioma tiene su significado, una clara referencia a idiomas conocidos. En el v. 21 cita Isaías 28:10-11 donde "lenguas" se refiere al idioma asirio, una vez más un idioma conocido, aunque desconocido y extraño para los judíos que se encontraban en cautividad en Asiria. Por cuanto el Apóstol habla de lenguas conocidas en el v. 21, forzosamente tiene que referirse a lo mismo en los vv. 22-23. No correspondería usar un texto (v. 21) que habla de lenguas conocidas para apoyar la idea de lenguas celestiales como señal (v. 22) y como ministerio en la iglesia (v. 23). "Ireneo[3] y Crisóstomo[4] opinaban que el don de lenguas consistía en la habilidad de hablar un idioma extranjero nunca aprendido.

3. Las lenguas en Hechos 2:6, 8, 11 son idiomas conocidos. Hay quienes insisten que el milagro de Hechos 2 no consistía en que los Apóstoles *hablaran* idiomas de las naciones representadas, sino que los prosélitos presentes (vv. 9-11), *oyeran y entendieran* el arameo que hablaban los Apóstoles como si fueran sus propios idiomas maternos.[5] Aunque los vv. 6, 8, y 11 dicen que "cada uno les *oía* hablar en su propia lengua" (v. 6), el v. 4 declara con absoluta claridad que los 120 "comenzaron a *hablar* en otras lenguas".

4. El entendimiento que Lucas tenía que haber tenido de las lenguas al escribir el libro de Hechos. El Apóstol Pablo escribió 1 Corintios c. 55-57, seis años antes de que Lucas escribiera el libro de Hechos c. 61. Como compañero constante del Apóstol Pablo, Lucas seguramente habría leído 1 Corintios y conocido el uso paulino de la palabra "lenguas". Sin embargo, no nos da ninguna indicación de que entendiese el significado de "lenguas" en Hechos de otra forma que la que el Apóstol Pablo empleara en 1 Corintios. ¿No sería lógico, entonces, suponer que los dos entendiesen y emplearan la palabra de la misma forma?

5. El significado de "glossa" (γλώσσᾳ), *la palabra traducida como lengua*. Uno de los significados de esta palabra[6] es el de una comunicación ininteligible o extática. De ahí que algunos sugieran que el don de lenguas se refiere a un idioma celestial. Sin embargo, *glossa* aparece unas 30 veces en la LXX, y siempre se refiere a un idioma conocido. Solamente Isaías 29:24 y 32:4 emplean *glossa* en el sentido de una comunicación

ininteligible, y en ambos textos el sentido es el de murmurar o tartamudear, nunca lenguaje extático. Este uso de "lengua", a saber, un idioma conocido, es precisamente el significado que encontramos en el NT en textos tan claros como Hechos 2:2-4, 11, 26 y Apocalipsis 5:9; 7:9; 10:11. Gundry afirma que "en el NT y en la literatura griega en general, 'lengua' frecuentemente se refiere a una comunicación humana que tiene sentido; o sea, un idioma empleado en la actualidad por una parte de la raza humana. Aunque *glossa* podría significar una expresión arcaica o misteriosa (o sea, oracular), decir que la palabra llegó a ser un término técnico para dichas expresiones es extralimitarse. El uso del término como lenguaje inteligible excede con creces su uso como lenguaje ininteligible, especialmente en el griego del NT".[7]

Por tanto, afirmar que el significado de *glossa* en 1 Corintios es el de un lenguaje extático carece de apoyo lingüístico. La palabra siempre se usa de la misma forma en el NT, a saber, lenguas conocidas.[8]

*6. El uso de "hermeneo" (*ἑρμηνεύω, *1 Co. 12:10; 14:26) y* "διερμηνεύω" *(diermhneuvw, 1 Co. 14:13, 28)* de donde obtenemos la palabra "hermenéutica". El uso de estas palabras se ha empleado por algunos para probar que las lenguas son idiomas celestiales. Se argumenta que si el Apóstol Pablo entendía las lenguas como idiomas conocidos debería haber usado la palabra que significa "traducción" (μεΘερμηεύω), la cual habría expresado con más precisión el concepto de un idioma conocido. Este es el sentido de μεΘερμηεύω en Mateo 1:23; Marcos 5:41; 15:22, 34, etc.

Sin embargo, aunque ἑρμηνεύω puede referirse a la interpretación de una comunicación misteriosa, por ejemplo un supuesto idioma celestial, su uso en el NT milita contra esta interpretación. Normalmente su significado en los textos neotestamentarios fuera de 1 Corintios es el de traducir un idioma conocido cuando el contexto trata de la comunicación. "De los 21 casos de ἑρμηνεύω y sus cognativos en la LXX y el NT (aparte de las 7 veces que se emplea en 1 Corintios 12-14), en un caso se refiere a la sátira o a un dicho figurativo, en dos casos se refiere a una explicación, y en dieciocho casos a la traducción".[9]

Frente a estos datos, hemos de concluir que el don de lenguas en el NT trataba de idiomas conocidos hablados por alguien en el primer siglo, pero desconocidos para los creyentes que poseían el don de lenguas. Por consiguiente, el supuesto don de lenguas que observamos hoy no se corresponde con el don de lenguas tal y como aparece en la Iglesia primitiva.

SU VIGENCIA A LA LUZ DE SU PROPÓSITO

¿Cuál era el propósito de las lenguas? Hay al menos tres propósitos que se han propuesto para este don.

1. Una señal para los judíos incrédulos (1 Co. 14:22). Hemos visto las tres ocasiones en que un grupo de personas hablaron en lenguas en el libro de Hechos y la verdad que las lenguas subrayaron en cada caso. Podemos decir con absoluta seguridad que las lenguas como señal para los judíos incrédulos es una misión que se ha cumplido. Como lo hemos visto con el don de milagros. Por tanto, misión cumplida, don desaparecido.

También, sabemos que las lenguas representaban uno de los prodigios y señales que Dios empleó para avalar a la persona y el mensaje de los Apóstoles (Hch. 14:3; Ro. 15:18-19; 2 Co. 12:12; He. 2:3-4). ¿Deberíamos suponer que Dios continúa dando señales para confirmar el mensaje y a la persona de los evangelistas y misioneros hoy día? ¿Tenemos el derecho de aplicar a nuestros días una estrategia divina que se empleaba al *principio* de una nueva dispensación? Esto es mucho suponer. Si se quisiere insistir que Dios continúa usando las lenguas hoy día como señal para los incrédulos, en efecto tendríamos que

entender las lenguas como idiomas conocidos en lugar de como un supuesto idioma celestial. El evangelista que hablara un idioma celestial no convencería a ningún incrédulo en un país donde Satanás ha tenido dominio total durante décadas y quizás siglos enteros, como tampoco lo haría en cualquier otro país. No tiene aspecto de milagro, sino más bien de un estado de locura. Por el contrario, si el misionero hablara árabe o un dialecto a un beduino en el desierto de Marruecos, sin haber estudiado ese idioma anteriormente, eso sí llamaría la atención del incrédulo.

2. Un uso limitado en la edificación de la iglesia. Edgar, Dunn y otros mantienen que el don de lenguas servía única y exclusivamente como un arma evangelística fuera de la iglesia. Sin embargo, otros sugieren que las lenguas en Hechos servían como señal para los judíos incrédulos, mientras que en 1 Corintios funcionaban como un don para ministrar a los demás creyentes. Si por amor al diálogo aceptáramos un ministerio a los demás creyentes como un posible propósito de las lenguas, tendríamos que preguntarnos: ¿en qué consistía esa edificación? Primera Corintios 14:2 dice que el creyente que habla en lenguas "habla *misterios*", una palabra paulina que se refiere a verdades espirituales que no se habían dado a conocer anteriormente y que solamente podían saberse a través de la revelación directa (Ef. 1:9; 5:32; Col. 2:2; 1 Ti. 3:9). Si aceptamos este versículo como una declaración literal y no como una expresión irónica por parte del Apóstol Pablo, podríamos decir que el creyente que ejercía el don de lenguas daba a conocer aquellas verdades que los Apóstoles aún estaban escribiendo. Si este es el caso, hablar en lenguas no es vigente ya que el canon está cerrado. Misión cumplida, don desaparecido.

3. Un medio de oración y alabanza en privado fuera de la iglesia. Hay quienes sugieren que las lenguas son vigentes, pero que su uso se limita al tiempo que el creyente dedica a la oración y a la alabanza a solas en casa.[10] Esta interpretación se basa en frases que encontramos en 1 Corintios 14:2, 4, 18-19, 28. Se notará que todos estos textos se encuentran en el capítulo 14.

Antes de escudriñar estos textos, conviene recordar que después de tratar el tema de los dones en general en el capítulo 12, y subrayar la necesidad de ejercer los dones con amor en el capítulo 13, el Apóstol Pablo dedica el capítulo 14 a corregir los abusos cometidos por los corintios en cuanto al don de lenguas. Sus prácticas carnales nada tenían que ver con el propósito original de este don; se parecían más bien a las prácticas paganas de las sacerdotisas en el templo de las religiones místéricas que estaba en Corinto. Al criticar estos abusos, el Apóstol va a subrayar lo ridículo que son estas supuestas manifestaciones del don de lenguas, además de las grandes ventajas que tiene el don de profecía sobre el don de lenguas, aun en el caso de emplear las lenguas correctamente.

En 1 Corintios 14:2 el Apóstol Pablo declara: "Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios". En el v. 2 compara el don de profecía con el ejercicio del don de lenguas en el cual no hay intérprete presente. En este caso el único que entiende al creyente es Dios. Por tanto, este texto no pretende dar una descripción de cómo debería funcionar el don de lenguas, es decir, una conversación *solamente* entre el creyente y Dios, sino que se propone subrayar las desventajas de las lenguas en comparación con el don de profecía. No es que las lenguas sean una forma legítima de orar a Dios, sino que solamente Dios entiende al creyente que habla en lenguas cuando no está presente un intérprete. Los demás creyentes no entienden nada de lo que se ha dicho. La gran desventaja del don de lenguas es que siempre requiere la presencia de otro creyente que tiene el don de interpretación. [11] Primera Corintios 14:2 "no ha sido dado para exaltar las lenguas como medio de comunicación con Dios, sino para mostrar las limitaciones de las mismas, es decir, por qué son menos satisfactorias que la profecía. Pablo no dice: 'Preferid la profecía, porque las lenguas son para alabanza y oración a Dios'. Esta no sería razón para suprimir las lenguas.

Lo que Pablo realmente dice es: 'Preferid la profecía, porque en el caso de las lenguas, debido a que nadie más entiende, el que las habla no puede hablar a los hombres; solamente Dios puede entender lo que dice'".[12]

En 1 Corintios 14:4 el Apóstol Pablo dice: "Él que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica". Al comparar el don de profecía con el don de lenguas, afirma que el creyente con el don de profecía puede dirigirse directamente a la congregación sin más, mientras que el creyente con el don de lenguas ha de asegurarse de que haya otro creyente presente que tenga el don de interpretación. De lo contrario, él es el único beneficiado porque la congregación no entiende nada. Por tanto, este texto no es una descripción del *propósito* o la *función correcta* de las lenguas, sino una *crítica* al creyente que habla en lenguas sin que haya un intérprete presente. Él es la única persona que se beneficia, ¡y eso no está bien! porque los dones han sido dados para el beneficio de los demás, no de uno mismo.[13] La autoedificación mediante los dones no es una meta cristiana. Primera Corintios 14:4 es el "único caso del NT en el que el verbo 'edificar' tiene como complemento 'a sí mismo'. Se edifica siempre a los otros".[14] Edificarse a sí mismo contradice la verdad de que "el amor no busca lo suyo" (1 Co. 13:5).

Pablo no recomendaba el uso de las lenguas para la autoedificación, sino que condenaba a los que usaban el don de lenguas de tal forma que violaban su propósito y despreciaban el principio de que "el amor no busca lo suyo" (1 Co. 13:5). Los corintios usaban las lenguas para edificarse a sí mismos de forma egoísta. Su pasión por las lenguas brotaba de su deseo de ejercer los dones más espectaculares y vistosos delante de otros creyentes. La conclusión de Pablo es que nadie se beneficia de dicha exhibición excepto la persona que habla en lenguas, y el beneficio principal que recibe es el de edificar su propio ego.[15]

Si el don de lenguas fue dado como señal a los judíos incrédulos fuera de la iglesia, ¿por qué los corintios hablaban en lenguas dentro de ella? Los corintios se envidiaban tanto el uno al otro que habían entrado en una carrera para ver quién era el más espiritual. Muchos habían echado mano del don espectacular de hablar en lenguas como un distintivo llamativo de su espiritualidad. Pero lo único que habían logrado era caer en las prácticas de las religiones paganas mistéricas donde cada uno hacía lo suyo, hablando cada uno a solas con su dios. Al llevar esta práctica a la iglesia, ignoraban a los demás. Puede notarse cierta ironía por parte del Apóstol Pablo en el v. 4.

En 1 Corintios 14:18 el Apóstol Pablo afirma: "hablo en lenguas más que todos vosotros". Hay una diferencia entre decir "más que cualquiera de vosotros" y "más que todos vosotros". ¿Acaso está diciendo que habla en lenguas más que la totalidad de todos los corintios que poseen ese don? Solo hay dos posibles interpretaciones de este texto: o el Apóstol Pablo oraba en lenguas en privado, o hablaba idiomas que le eran desconocidos en su ministerio evangelístico. Debemos notar que no dice "hablo en lenguas *en privado* más que todos vosotros". No identifica en qué contexto hablaba en lenguas. Sin embargo, si todos los textos del NT afirman que las lenguas se empleaban en público (Hch. 2:4; 10:45-46; 19:6; 1 Co. 14:2, 14-16), si hay una falta total de textos o ilustraciones claras de que las lenguas se usaban en privado, y si el Apóstol Pablo no dio ninguna instrucción o mandamiento en cuanto al uso privado de las lenguas, pero sí instrucciones muy explícitas en cuanto a su uso en público, entonces lo más razonable y lógico es concluir que el Apóstol Pablo se refería a su experiencia de hablar lenguas desconocidas para él en su ministerio evangelístico.

En 1 Corintios 14:28 el Apóstol Pablo manda al creyente con el don de lenguas que guarde silencio en la iglesia "y que hable para sí mismo y para Dios" si no hay un intérprete presente. Entender este texto como un apoyo al concepto de que las lenguas pueden usarse en privado en el culto de la iglesia cuenta con dos argumentos en su contra.

Primero, el Apóstol Pablo acaba de decir en los vv. 13-14 que el hablar en lenguas, sin que haya un intérprete presente, resulta en una experiencia en la que la mente "queda sin fruto". Se queda en una mera experiencia emocional. Parecería absurdo que ahora promoviese una práctica que acaba de condenar. Segundo, el don de lenguas en 14:2, 14-16 se realizaba públicamente en el culto para bendecir a otros creyentes, no como un medio de orar en privado. Aun en el caso de que se pudiese probar que 1 Corintios 14:28 se refiera a hablar en lenguas en silencio, no deja de representar un uso de las lenguas *en la iglesia*, no en privado en casa.

El concepto de las lenguas como un medio de oración y alabanza en privado fuera de la iglesia no encuentra ningún apoyo en base a los textos que acabamos de ver. Además, cuenta con otros problemas teológicos significativos. Primero, atenta contra la clara enseñanza de que los dones sirven para ministrar a los demás creyentes, no a uno mismo (1 Co. 12:7: 14:12, 26; Ef. 4:16; 1 P. 4:10). Algunos argumentan que el creyente que ora en lenguas en la privacidad de su casa lo hace con el propósito de ser una mayor bendición para los demás. Aunque no dudamos del deseo del creyente en cuestión de ser una bendición a los demás, sospechamos que la motivación principal de su práctica es su propio crecimiento espiritual, una motivación más que justificada en sí, pero mal dirigida cuando se trata del don de lenguas.

Segundo, si solamente algunos creyentes han recibido el don de hablar en lenguas (1 Co. 12:29-30), y si estos tienen la posibilidad de usar ese don como un medio de adquirir una experiencia más íntima con el Señor, entonces tenemos que afirmar que algunos creyentes tienen un acceso especial a Dios, una idea que choca frontalmente con la enseñanza bíblica de que todos tienen igual acceso a Dios.

Tercero, el don de hablar en lenguas nunca estaba solo, sino que siempre debía ir acompañado por el don de interpretación. Las lenguas servían para beneficiar a los demás, un propósito que precisaba de un intérprete.

LA IDENTIDAD DE "LO PERFECTO" (1 Co. 13:10)

El capítulo 13 compara los tres dones de profecía, palabra de ciencia y lenguas con las tres virtudes de fe, esperanza y amor. Además de declarar que estas tres virtudes son más importantes que los tres dones citados, el Apóstol Pablo afirma que el amor es el más importante de las tres virtudes. El amor es de suma importancia y valor porque sin él ninguno de los tres dones es útil (véase Ef. 4:15). Además, el amor siempre perdurará, mientras que los tres dones son temporales.

Los dones de profecía y ciencia se harán inoperantes, inútiles, no necesarios (καταργέω), y las lenguas cesarán (παύσονται)[16] cuando venga "lo perfecto". Al contrario, la fe, la esperanza y el amor permanecerán. La pregunta clave es: ¿qué es "lo perfecto"? La mayoría de los intérpretes se decantan por una de dos posiciones:[17]

1. La segunda venida de Cristo. Se argumenta que en todos los casos donde aparece la frase "cara a cara" (v. 12) en el AT significa "ver a Dios personalmente" (Gn. 32:30: Éx. 33:11; Dt. 5:4; 34:10: Jue. 6:22; Ez. 20:35). En segundo lugar, hasta el v. 12a se ha empleado γινώσκω, la palabra normal para conocimiento. Sin embargo, con el v. 12b el Apóstol Pablo usa ἐπιγνώσομαι, una palabra que significa conocimiento pleno, literalmente "sobre conocer". Sea lo que sea "lo perfecto", está claro que incluye la idea de que nuestro conocimiento de alguna forma es paralelo al conocimiento de Dios de nosotros. Aunque no llegaremos a ser omniscientes con la segunda venida, desde luego seremos liberados de todas nuestras interpretaciones erróneas de la vida y de las verdades espirituales. Por el contrario, si "lo perfecto" se refiere al canon, ¿quién se atrevería a decir que conoce plenamente las Escrituras de la misma forma que Dios le conoce a él (v. 12)?

Esta interpretación presenta varios problemas. Primero, debemos considerar los tres dones como un grupo ya que se presentan juntos y tuvieron un ministerio común. Los dones de profecía y lenguas proveían revelación directa ("él que habla en lenguas *habla misterios*", 1 Co. 14:2), y el don de conocimiento con toda probabilidad proveía la explicación de dicha revelación directa.[18] Si las lenguas son vigentes, entonces también los dones de profecía y palabra de ciencia lo son. Sin embargo, puesto que el don de profecía no es vigente por cuanto ya no hay más revelación (Jud. 3: Jn. 16:13: Gá. 1:8), tampoco pueden ser vigentes los dones de lenguas y palabra de ciencia.

Segundo, en el supuesto de que los tres dones de profecía, ciencia y lenguas *no* trataran de revelación directa, ¿por qué se han nombrado solamente estos tres? ¿No acabarán *todos* los dones con la segunda venida de Cristo? La única explicación razonable es que estos tres dones tienen algo en común, que es temporal, por ejemplo la revelación directa.

Tercero, si este texto se refiere a la segunda venida de *Cristo*, la palabra "perfecto", que se encuentra en género neutro en griego, debería haber aparecido en masculino para referirse a Cristo. Si el Apóstol Pablo tenía en mente la *segunda venida* de Cristo, cabe preguntarse por qué habla en términos tan oscuros. En sus otras Epístolas nunca tuvo ningún reparo en hablar claramente de la segunda venida.

Cuarto, entender "perfecto" (τέλειον) en un sentido absoluto es ajeno al uso paulino normal de esta palabra. En el NT τέλειον normalmente lleva la idea de madurez, completo o entero. Si "perfecto" se refiere a la segunda venida, entonces imponemos sobre tevleion un significado de perfección absoluta que no tiene en su uso normal en el NT.

Por último, el concepto de algo perfecto en el sentido absoluto de la palabra no provee un contraste adecuado con el concepto de "en parte" del v. 9. "En parte" conlleva la idea de cantidad, no de calidad.

2. El canon del NT. Esta interpretación encaja mejor con el propósito de los tres dones de suplir la necesidad que tenían las iglesias del primer siglo al carecer del NT por escrito. Los dones de profecía y lenguas proveyeron revelación directa, mientras que el don de palabra de ciencia la interpretaba. El canon en su totalidad es precisamente lo que haría inoperantes e innecesarios estos tres dones, no la segunda venida de Cristo.

El canon del NT coincide mejor con el contexto del v. 9 que afirma que los profetas de la Iglesia primitiva recibieron la revelación a "trozos". Esta forma de recibir la revelación cesaría cuando el canon fuese completado. El uso de la palabra "plenamente" no pretendía referirse a un conocimiento total de las Escrituras, sino comparar el conocimiento que tenían los creyentes antes de existir el NT por escrito, con el que tendrían después. Es la diferencia entre ser un niño y un adulto, entre ver a alguien por espejo oscuramente y verle cara a cara. La palabra "plenamente" debe entenderse de forma comparativa, no absoluta.

El Apóstol Pablo compara su situación actual con un espejo. Los artesanos de Corinto habían perfeccionado una técnica de pulir el metal que daba un reflejo respetable para aquellos tiempos, y por tanto producían los espejos más finos de la antigüedad. Sin embargo, en comparación con la posibilidad de ver a una persona cara a cara, uno se veía en esos espejos "oscuramente" (13:12). Cuando venga "lo perfecto", será como si estuviésemos cara a cara con otra persona.

CONCLUSIÓN

Es importante que cada creyente llegue a una conclusión que sea coherente a la luz de todos los datos bíblicos. Al evaluar la cuestión de los llamados dones carismáticos, "el criterio más importante ha de ser la Palabra de Dios, no la experiencia o las experiencias del hombre de hoy o de días pasados. La cuestión no es si soy capaz de entender o explicar las afirmaciones actuales, sino qué es lo que enseña la Biblia sobre el tema.

Segundo, lo que se piense o se diga ha de ofrecerse con un respeto profundo por el Espíritu Santo. Él es Dios el Espíritu Santo y, por tanto, soberano. Tercero, no es una cuestión de lo que Él puede o no puede hacer, sino de lo que ha elegido hacer".[19]

El hecho de que no haya ningún texto en el NT que diga de forma clara y explícita que las lenguas y otros llamados dones carismáticos han dejado de ser vigentes ha animado a algunos a concluir que todo don citado en el NT sigue vigente. Entre otros argumentos afirman que Dios es soberano, y por tanto no podemos meterle en la camisa de fuerza de nuestras interpretaciones y esquemas teológicos. Todo lo que no se prohíbe explícitamente por las Escrituras representa una opción, ya sean dones, sueños, visiones de Cristo y los ángeles, o contactos sobrenaturales con Dios. Otros hermanos, aunque no están tan convencidos de que las lenguas y dichos fenómenos bíblicos sean vigentes, dejan la puerta abierta ante la posibilidad de que Dios los permita hoy día. Algunos están motivados por el deseo de no perder ninguna posible bendición que Dios tenga para ellos, mientras que otros quieren disminuir tanta polémica y promover la unidad del cuerpo de Cristo. Pero el resultado final es que todos están pendientes de cualquier cosa que surja.

Nadie cuestiona la soberanía de Dios; pero limitarnos a ese argumento es en efecto limitarnos solamente a *un aspecto* de esa doctrina. La pregunta clave es: ¿hay alguna indicación en las Escrituras de lo que Dios en su soberanía pretendió hacer? ¿Por qué tirar por la borda esas indicaciones simplemente porque no representan declaraciones más allá de cualquier duda?

Exigir que haya textos bíblicos que digan explícitamente que algunos dones cesarán a partir de cierto momento de la historia es una posición poco coherente. Hablando del error de esta forma de llegar a conclusiones, Joseph Dillow dice que "todos los creyentes creen sin reservas que el canon de la Biblia se cerró cuando Juan escribió el libro de Apocalipsis. Todos creemos que la Biblia enseña, y la historia de la Iglesia lo confirma, que Dios no imparte revelación adicional en nuestros días de la misma forma final y autoritativa en que lo hizo con los Apóstoles del NT y los profetas de antaño. Pero, he aquí lo interesante: la evidencia de que el canon está cerrado es mucho menos clara, bíblicamente hablando, que la evidencia de que el don de lenguas ya no es vigente. Sin embargo, la gente aceptará lo primero como verdad, pero se resistirá a la segunda conclusión. Las emociones tienen la tendencia a empujar a una persona a aceptar una interpretación bíblica posible (o sea, las lenguas son vigentes) en lugar de abrazar la interpretación probable (o sea, las lenguas se limitaban al primer siglo). Cada vez que se sustituye lo probable por lo posible se viola un principio de epistemología cristiana, el cual si es aplicado consistentemente, resulta en una reducción de la verdad a una experiencia de la verdad y, en el último análisis, nos lleva a muchas clases de errores. El hecho de que no se pueda 'demostrar' algo en el sentido bíblico no es una cuestión relevante en este caso. Si algo es probable, entonces deberíamos actuar de acuerdo con esa probabilidad y no dejar que nuestra experiencia determine lo que es probable. Todas las sectas basan sus doctrinas en posibles interpretaciones de las Escrituras. Lo que los mormones hacen con la deidad de Cristo es exactamente lo que hacen en principio creyentes en todas partes cuando dejan que la experiencia les empuje a optar por una posible, en lugar de por una probable, interpretación de las Escrituras".[20]

[1] Los datos históricos indican que quizá fueron 72 en lugar de 70 eruditos. Al encontrarse dispersados por todo el mundo debido a la cautividad asiria (722 a.C.) y babilónica (586 a.C.) muchos judíos no hablaban ni leían el hebreo. Por tanto no tenían acceso a las Escrituras. Colocamos esta fuente en último lugar porque en 250 años las palabras pueden adquirir otros significados.

[2] H. E. Dana y J. R. Mantey. *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (Toronto: Macmillan, 1962), p. 170.

[3] *Against Heresies*, libro 5, capítulo 6, sección 1.

[4] *Homily XXIX* sobre 1 Corintios 12:1-11.

[5] Véase Dunn, *op.cit*., pp. 244-250 donde el autor intenta demostrar que Pentecostés era un milagro de audición en lugar de discurso.

[6] Véase *A Greek-English Lexicon of the NT and Other Early Christian Literature* por William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (Chicago: The University of Chicago Press, 1957).

[7] Gundry, *op.cit.,* p. 299.

[8] Edgar, *op.cit.,* pp. 164-165, dice que “los hay que querrían creer que ha de haber evidencia para interpretar *glossa* como un habla extática, por cuanto autoridades reconocidas y modernas como el *Greek-English Lexicon of the New Testament* de Arndt y Gingrich y el *Theological Dictionary of the New Testament* de Kittel interpretan *glossa* como habla extática. La realidad es que estas dos obras léxicas concuerdan en que los significados normales de *glossa* son lenguaje, la lengua física, o algún objeto con forma de lengua, pero hacen una injustificada excepción en aquellos pasajes del Nuevo Testamento que hacen referencia al don de lenguas. Arndt y Gingrich admiten que no tienen evidencia para considerar *glossa* como una referencia a habla extática al describir su uso en los pasajes disputados como un ‘problema especial’ y como un ‘término técnico’. Interpretar *glossa* como habla extática es una irregularidad lexicográfica. No hay respaldo para tal punto de vista”. Dunn, *op.cit*., pp. 393-395, afirma que el Apóstol Pablo entendió las lenguas como idiomas conocidos, pero a la vez insiste en que las lenguas podían haber sido idiomas celestiales.

[9] *Ibíd*., p. 300. Dunn, *op.cit*., p. 398, admite que *hermeneo* se trata de traducción. Pero esquiva las consecuencias de esta conclusión al decir: “Pero, como todo traductor conoce, la traducción no es simplemente cuestión de sustituir las palabras de una lengua por las palabras de otra. Nada de esto, dado que las palabras más próximamente equivalentes en dos lenguas tienen a menudo una extensión semántica muy diferente, y los giros y la flexibilidad de dos lenguas nunca son lo mismo. Por eso, la así llamada tradución (sic) es la traducción interpretada”.

[10] Edgar, *op.cit*., p. 179, al hablar de la popularidad de este entendimiento de la práctica del don de lenguas afirma que “el hablar en lenguas no envuelve a uno en la manifestación pública normalmente asociada con el pentecostalismo. Eso lo hace mucho más aceptable para muchas personas. También esquiva las numerosas restricciones bíblicas impuestas sobre el uso de las lenguas en la asamblea (1 Co. 14), restricciones que, si se observan, hacen imposible destacar el don de lenguas. El ‘hablar en lenguas’ en privado permite al que habla en ellas evitar llamar la atención a sus actividades. Este uso privado de las lenguas, por ello mismo, ha hecho una penetración mucho más grande en las iglesias no pentecostales de lo que le fue posible al viejo sistema pentecostal formal”.

[11] MacArthur, *op.cit.,* p. 228, *sugiere* que “debido a la ausencia de algún artículo en el texto griego, es posible traducir este versículo como: ‘El que habla en una lengua

no habla a los hombres sino a un *dios*', refiriéndose a una deidad pagana. En cualquier caso, 1 Corintios 14:2 es una condenación, no una recomendación. El contexto exige esa interpretación".

[12] Edgar, *op.cit*., p. 190.

[13] Fee, *Primera Epístola a los Corintios, op.cit*., p. 744, y Fife, *op.cit*., p. 151, defienden el uso de las lenguas para la autoedificación precisamente porque ignoran esta cuestión del propósito de los dones.

[14] Kuen, *op.cit.,* pp. 38-39.

[15] MacArthur, *op.cit.,* 228-229.

[16] Véase el breve pero excelente estudio de καταργέω y παύσονται en Baxter, *op.cit.,* pp. 59-65. Sobre la base de estas palabras, Baxter coloca los dones de profecía y ciencia en una categoría y las lenguas en otra, igual que Gardiner, *op.cit*., pp. 36-37, y MacArthur, *op.cit*., p. 231. Por lo tanto, el acontecimiento o la cosa que hará inoperantes o inútiles la profecía y la ciencia, y hará que las lenguas cesen, son distintos. Como Baxter entiende el don de lenguas como una señal de juicio para los judíos, sugiere que las lenguas cesaron en el año 70 con la destrucción de Jerusalén bajo el ataque de Tito, de acuerdo con la profecía de Cristo en Lc. 21:20-24. "Tito descendió sobre la ciudad de Jerusalén y la sitió. Pero inexplicablemente, se retiró durante un corto período de tiempo y los creyentes, recordando la profecía de Cristo, huyeron de la ciudad y se salvaron. A los incrédulos los mataron o los hicieron prisioneros, y la ciudad fue literalmente arrasada. Para recuperar el oro que se había derretido con el calor de los incendios y había fluido hacia las grietas entre las piedras de los muros del Templo, los invasores sacaron esas piedras de esa estructura magnífica y las dejaron a un lado" (p. 54).

[17] Baxter, *op.cit*., p. 161, cree que lo perfecto es una combinación de estas dos opciones. Schwab, *op.cit.,* pp. 75-77, 80-81, y otros opinan que el Apóstol Pablo tenía en mente la madurez de la iglesia o del mismo creyente, y por tanto adoptan la posición de que los dones de profecía, ciencia y lenguas no están vigentes. Es interesante el comentario de Fee, *Primera Epístola a los Corintios, op.cit*., p. 732, al respecto: "Pablo procede a expresar este punto de los vv. 9-10 por medio de una analogía. El adulto no sigue 'hablando', 'pensando' ni 'juzgando' como un niño. Debido al uso del verbo 'hablar', que en otros puntos de este sección se usa con respecto a las lenguas, y debido también al contraste que se hace en 14:20 entre el pensar como niños y el pensar como adultos, es común considerar que esta analogía se refiere al hablar en lenguas, lo cual entonces se considera también una conducta 'infantil' que ahora se les insta a los corintios a abandonar a favor del amor".

[18] Véase la definición de los dones de profecía y palabra de ciencia en el capítulo 13.

[19] Robert Lightner, citado por Baxter, *op.cit.,* p. vii.

[20] Dillow, *op.cit.,* pp. 161-163.

Capítulo 16

Resolviendo la cuestión de las lenguas

LEJOS DE AÑADIR MÁS POLÉMICA a un tema ya cargado de mucho revuelo, este capítulo pretende atender a dos necesidades muy significativas y relevantes. En primer lugar, es posible que los dos bandos tan opuestos en cuanto al don de lenguas nunca lleguen a un acuerdo.[1] Sin embargo, por amor a nuestro testimonio delante de un mundo perdido en sus delitos y pecados, nos urge aprender a vivir en armonía y respeto mutuo, y a guardar "la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Ef. 4:3) con hermanos en la fe que mantienen una posición contraria a la nuestra en cuanto a las lenguas.

En segundo lugar, hay una necesidad pastoral. Son muchas las personas que han tenido una supuesta experiencia de lenguas que más tarde han rechazado, dudando de su validez o considerando que dicha experiencia perjudicaba a su vida espiritual. Tan desilusionadas, confundidas y quemadas han sido muchas de estas personas que no solamente han dejado de asistir a su iglesia donde se practicaban los llamados dones carismáticos, sino que tampoco asisten a ninguna otra. Mientras es cuestionable que algunas de estas personas hayan tenido una verdadera experiencia de conversión, no hay ninguna duda en cuanto a los demás. Por carecer de una explicación razonable de qué es lo que ocurrió y qué es lo que experimentaron, muchos de estos hermanos se caracterizan por una vida cristiana débil, inestable y llena de muchas dudas e incógnitas. Estos hermanos merecen y necesitan una respuesta a su pregunta.

Para atender a estos hermanos, es menester que ofrezcamos una explicación razonable de la naturaleza de su experiencia. Dados los datos bíblicos que hemos visto en los capítulos anteriores, estoy convencido de que la responsabilidad de mostrar que su posición es la correcta está sobre quienes creen en la vigencia de los llamados dones carismáticos.[2] Sin embargo, creo que hay un lugar para contestar a la pregunta de que si la experiencia que tantas personas afirman haber tenido no representa el don de lenguas, entonces, ¿qué es lo que han experimentado?

CONSEJOS PARA PROMOVER LA UNIDAD DEL CUERPO

Debido a los excesos y abusos cometidos por *algunos* creyentes e iglesias que practican los llamados dones carismáticos, muchos hermanos que adoptan la posición contraria han caído en una doble trampa. Primero, rechazando la interpretación de estos creyentes en cuanto al don de lenguas, rechazan también su persona. Olvidan que son hermanos suyos todos cuantos mantienen las doctrinas fundamentales de la fe cristiana, a pesar de la posición que adopten con respecto a cuestiones secundarias, como la vigencia de ciertos dones. El mandamiento de "guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Ef. 4:3) se encuentra precisamente en un contexto que trata de los dones. El versículo anterior deja claro que para mantener esa unidad tendremos que soportarnos "con paciencia los unos a los otro en amor" (v. 4).

La segunda trampa en la que caen es la de colocar en el mismo barco a todos los creyentes e iglesias que creen en la vigencia de los llamados dones carismáticos y los practica en menor o mayor grado. La verdad es que muchos de estos hermanos en la fe son sumamente respetuosos para con otros que no adoptan su interpretación de los dones.

Ignorarles, marginarles, considerarles inferiores o algo “chalados”, o no invitarles a reuniones de carácter interdenominacional está totalmente fuera del espíritu del NT. Los creyentes que no consideran vigentes los llamados dones carismáticos deberían buscar de forma activa la comunión fraternal con sus hermanos en la fe que mantienen una posición diferente a la suya. ¡Les espera una grata sorpresa positiva!

Puesto que mucha de la división que existe entre creyentes e iglesias ha sido provocada por los excesos y abusos de quienes practican los llamados dones carismáticos, la mayoría de los consejos que se encuentran a continuación, se dirigen a ellos. Que conste que muchos de los hermanos que acabo de citar en el párrafo anterior secundarían sin reservas estos consejos, otra prueba de que tenemos más en común de lo que a veces parece.

Primero, que respete a los creyentes e iglesias que tomen una posición contraria a la suya cuando se encuentra con ellos en acontecimientos de un carácter claramente interdenominacional como campañas evangelísticas y reuniones de iglesias a escala regional o ciudadana. En estos encuentros es menester dejar a un lado las cosas que nos dividen y hacer énfasis en lo que nos une. Ha sido una enorme falta de cortesía y respeto para otros creyentes cuando, en acontecimientos de esta clase, ciertos grupos carismáticos han aprovechado la ocasión para promover sus prácticas carismáticas, a pesar de que en muchos casos acordaron de antemano no hacerlo.[3]

Segundo, que sea honesto y trasparente a la hora de hacerse miembro de una iglesia, organización paraeclesial, u otro ministerio, declarando sin equívocos ni subterfugios cuáles son sus creencias en cuanto a la vigencia de todos los dones, especialmente cuando sabe que el grupo con el que quiere asociarse tiene una postura contraria a la suya.

Tercero, que respete la posición de la iglesia donde es miembro o asiste. Por regla general, cada iglesia tiene una posición con respecto a las lenguas y los demás dones carismáticos. Difícilmente puede una congregación soportar dos grupos que abiertamente practican y promueven posiciones opuestas en cuanto a la vigencia de las lenguas. Siendo este el caso, en lugar de una congregación dividida y enfrentada, más vale que haya dos iglesias y que las dos busquen oportunidades para mostrar su unidad y amor ante el mundo que las rodea. En algunos casos será necesario separarnos para mantenernos unidos.[4] La unidad de una iglesia está por encima del ejercicio de un don.

Cuarto, que no haga proselitismo a favor de este don. El énfasis del griego en 1 Corintios 12:29 es: “no todos hablan en lenguas, ¿verdad?” La respuesta a esta pregunta retórica es obviamente que no.[5] Quinto, que siga las normas para el uso del don de lenguas. Muchas de las divisiones y el distanciamiento que se han creado entre iglesias y hermanos en la fe se eliminarían si quienes dicen ejercer este don siguiesen las normas bíblicas al respecto. Sexto, que resista las trampas y tentaciones propias de este don. Las más comunes son el paternalismo, que se muestra mediante una actitud pedante, y un complejo de superioridad espiritual por haber tenido una supuesta experiencia bíblica que otros no han tenido.

Por último, que cultive un aprecio por el estudio de toda la Palabra de Dios. Una de las características de un porcentaje elevado de las iglesias que creen en la vigencia de los llamados dones carismáticos es su falta de interés por el estudio serio de la Palabra de Dios, y cuando sí la estudian, se limitan a los temas relacionados con los dones sobrenaturales. Debido a su falta de interés por un estudio equilibrado de la Biblia suele haber un fuerte énfasis sobre la experiencia del creyente, lo cual produce una preocupación excesiva por uno mismo, que posteriormente da lugar al egoísmo espiritual y a un complejo de superioridad espiritual.

SI NO SON LENGUAS, ENTONCES ¿QUÉ?

Se han realizado muchas investigaciones de la supuesta experiencia de hablar en lenguas, tanto entre grupos cristianos como no cristianos. Lo que se ha descubierto aparece en muchos libros y artículos.[6] En cualquier caso, todas las explicaciones legítimas pueden colocarse en una de dos categorías:

Una manipulación de las emociones

De todas las partes del ser humano —el cuerpo, las emociones, la mente, y el espíritu o alma— las emociones son la más vulnerable ante la manipulación. Durante la última mitad del siglo XX las emociones han usurpado el centro de la atención y de la vida del ser humano. Mientras que la causa de este fenómeno está abierto a debate, lo cierto es que varios factores han agravado esta gira desequilibrada hacia las emociones. Con la aceptación de la psicología como una forma de entender al ser humano, la moda exige que el hombre esté "en contacto con sus emociones". Otro factor es el ritmo tan acelerado de la vida provocado por la revolución informática. El bombardeo de tanta información y la necesidad de absorber una cantidad de datos cada vez mayor ha dejado a muchas personas exhaustas e insensibles, casi en un estado de *zombie*. De ahí la búsqueda de cualquier experiencia que despierte las emociones. El creciente interés en lo sobrenatural es otra expresión de ese deseo de hacer de las emociones y de los sentimientos un refugio y un alivio frente a las exigencias crecientes de la vida.

Conjuntamente con este interés desenfrenado y desequilibrado por las emociones han florecido y prosperado distintas formas de manipularlas. Los círculos religiosos no están exentos de este mal. Son igualmente capaces de manipular las emociones de forma consciente o inconsciente mediante:

La música. En esencia la música es emocional y representa un vehículo maravilloso para expresar los sentimientos más profundos. También, puede calmar las emociones, como en el caso de David que tocó el arpa para el Rey Saúl. Curiosamente, en este caso hubo un espíritu inmundo por en medio (1 S. 16:23). La música es capaz de infundir valor para entrar en la batalla (1 Co. 14:8), inducir lágrimas o saltos de alegría y predisponernos para una experiencia romántica. Algunas personas están particularmente predispuestas y deseosas de tener una experiencia emocional. Para ellas la repetición excesiva de una música con cierto tinte "llorón" o de alegría es suficiente para que se echen a llorar, bailar o tener una experiencia suprasensorial que identifican como lenguas.

¿No deberíamos alabar al Señor con todo nuestro ser, incluso con nuestras emociones? Por supuesto que sí. Pero, cuando se da rienda suelta a las emociones o se las deja manipular, esa pérdida de control por parte del creyente nos obliga a identificar su experiencia como una orgía, no como una forma bíblica de dar culto a Dios.

El agotamiento físico. En aquellas iglesias donde el creyente es enseñado a buscar afanosamente el bautismo del Espíritu Santo, y como prueba de ello las lenguas, no es anormal que la búsqueda de la misma dure un tiempo considerable. Con el agotamiento físico que resulta las emociones se alteran y la persona es capaz de tener una reacción emocional atípica. Y, si en medio de esta búsqueda se le anima a mover la lengua y pronunciar ciertas palabras, una experiencia de lenguas está prácticamente asegurada.[7] El poder de la fatiga y el agotamiento físico sobre las emociones se ilustra por el hecho de que, al tercer día sin dormir, una persona empieza a alucinar y a tener visiones. Para otras personas el agotamiento físico no es necesario. La presión psicológica de asegurar su salvación o de no perderse ninguna experiencia que Dios tenga para ellas es capaz de producir una reacción emocional.

Las técnicas del control de masas. Las personas que carecen de ideas claras o que tienen una voluntad poca ejercitada son las mejores candidatas para sucumbir ante las técnicas del control de masas. Una de las técnicas más sencillas es la de crear unas expectativas que predisponen a las personas a ciertos comportamientos. Es precisamente lo que ocurre con las adolescentes que se desmayan al ver a su ídolo musical en persona. Como se han desmayado tantas otras chicas antes que ellas, asisten a estos encuentros predispuestas a desmayarse nada más ver "al amor de sus vidas".

El creyente que busca desesperadamente una vida espiritual más profunda, que cree que el remedio de su vacío espiritual se encuentra en una experiencia en lugar de lo que ya tiene en Cristo, y que asiste a un culto donde sabe que las lenguas formarán una parte importante del programa, fácilmente acabará imitando la experiencia que observa en los demás. Lamentablemente, ciertos grupos religiosos, conscientes del tremendo poder de la sugerencia para arrastrar a las masas, no se han resistido a la tentación de emplear técnicas totalmente descaradas y desprovistas de la ética cristiana. Colaboradores de estos grupos, que están repartidos estratégicamente entre los asistentes y que hablan en lenguas en un momento determinado, son capaces de provocar en muchos de los presentes una supuesta experiencia de lenguas.

La vulnerabilidad de las emociones ante la manipulación se ilustra por una experiencia que tuve en la asignatura de pneumatología que imparto en el Instituto Bíblico y Seminario Teológico de España (IBSTE). Durante dos años sucesivos dejé que los estudiantes escucharan una grabación de una sesión de exorcismo en la que la persona afligida afirmaba que sus problemas con los demonios comenzaron cuando fue iniciado en el mundo de las lenguas. También dijo que había visto un ángel en una visión. Puesto que muchos creyentes aceptan la vigencia de las lenguas meramente por el gran número de personas que afirman haberlas experimentado, quería que los alumnos se informaran del creciente número de personas que, habiendo tenido una supuesta experiencia de lenguas en el pasado, ahora la rechazan. Como no me interesan el "morbo" y el sensacionalismo, pedí a los estudiantes que no hablaran de la grabación fuera del aula. Pero no transcurrió mucho hasta que un misionero ajeno a la clase me pidió una copia de la cinta. Dijo que quería usarla en el estudio sobre los dones que daba en su iglesia. Su petición me sorprendió ya que años atrás afirmó que tenía el don de lenguas. Cuando le pregunté por qué quería usar un material que echaría por tierra su propia experiencia y creencia, me dijo que ya no creía en la vigencia de las lenguas. "Entonces, ¿cómo interpretas tu experiencia de lenguas en el pasado?" le pregunté. "Esa no era otra cosa que una orgía psicológica", me contestó.

Una intervención demoniaca

Sería simplista decir que todas las lenguas son de origen satánico o demoniaco.[8] Igualmente ingenuo sería afirmar que el enemigo de nuestra alma es incapaz de conceder una experiencia sobrenatural o que no tiene interés en sembrar confusión entre los creyentes. El hecho de que las lenguas sea una experiencia que forma parte de muchas religiones paganas nos obliga a considerar esta explicación como una posible fuente de la experiencia de lenguas. Al introducir el tema de los dones en 1 Corintios 12:1-3 el Apóstol Pablo hace referencia a la vida anterior de los corintios con "los ídolos mudos", y declara que "nadie puede llamar a Jesús Señor sino por el Espíritu *Santo*". La clara insinuación es que los corintios todavía se movían, o que corrían el riesgo de moverse en el mundo de los espíritus *inmundos*, los demonios.

Textos como 1 Corintios 10:20, 2 Corintios 11:14, 2 Tesalonicenses 2:9, 1 Timoteo 4:1 y 1 Juan 4:1-2 enseñan que los creyentes pueden verse envueltos en trampas y actividades

demoniacas. Hay un número creciente de testimonios de personas que afirman que su experiencia con las lenguas en el pasado era un engaño satánico, y más de uno testifica que su experiencia le introdujo en el espiritismo. Quizás no sea un accidente que las iglesias que practican el don de lenguas suelan dedicar tanto tiempo al exorcismo.

En la década de los '70 nos visitaba en IBSTE un misionero que servía en otro país europeo. Tenía una habilidad excepcional de aplicar las enseñanzas doctrinales de Romanos a la vida diaria. Durante cuatro años seguidos los profesores y estudiantes disfrutamos de sus mensajes. Un año me llamó aparte y me dijo: "Jaime, sé que no eres carismático. Pero quiero que sepas que durante varios años yo era uno de los líderes nacionales de mi denominación (un grupo carismático) en mi país de origen". No sabía que era carismático; nunca había surgido el tema en sus mensajes ni en nuestras conversaciones personales. Entonces añadió: "Aunque sigo hablando en lenguas en mi tiempo devocional, en mi opinión el 90% de lo que pasa por lenguas en mi denominación es de origen demoniaco".

Uno de los mayores problemas para los que creen en la vigencia de lenguas es el gran número de personas en todo el mundo que afirman haber hablado en lenguas y que a la vez mantienen creencias claramente antibíblicas en cuanto a las doctrinas básicas de la fe cristiana. Decir que su experiencia de lenguas demuestra que son creyentes, a pesar de negar doctrinas tan fundamentales como la deidad de Cristo, es inaceptable. Si por amor al diálogo aceptáramos las lenguas como vigentes, tendríamos que insistir en que es imposible que un incrédulo tenga o participe en un don espiritual puesto que los dones se conceden única y exclusivamente a creyentes. Entonces, ¿en qué consiste la supuesta experiencia de lenguas de estas personas no creyentes? Hay solamente dos opciones: o no era otra cosa que la expresión de unas emociones manipuladas, o fue provocada por una intervención demoniaca.

CONCLUSIÓN

En conclusión, nos urge recordar que en el NT la santificación personal de cada creyente nunca es presentada como el resultado de la recepción del don de lenguas o cualquier otro don, sino de una lucha y perseverancia fiel y diaria de obedecer y agradar al Señor, y de aprovechar los medios de gracia que Dios ha puesto a nuestra disposición, como la lectura de las Escrituras (1 P. 2:2), la oración (Ef. 6:18), la asistencia a los cultos de la iglesia (He. 10:25), etc. "En el NT, entendido en su totalidad, no son los dones milagrosos los que son recomendados para la continuidad de la vida de la Iglesia, sino los dones no milagrosos. No existe ningún mandamiento apostólico de hablar en lenguas o a continuar ejerciendo dones de sanidad, pero sí existen muchas exhortaciones apostólicas a cultivar dones no milagrosos como gobernar, enseñar, ministrar, dar, y hacer misericordia".[9]

También nos urge seguir el mandamiento de andar "como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Ef. 4:1-3).

[1] Williams, *op.cit*., p. 175, hace el comentario tan acertado de que “es la bien documentada naturaleza de la herejía que los errores suelen producir errores en el extremo opuesto. La negligencia de un tema bíblico produce excesos; los excesos dan pie al temor, la negación y el rechazo; de todos estos surge la polarización, el atrincherarse en su posición, y el derroche de energía espiritual”.

[2] Edgar, citado por MacArthur, *op.cit*., p. 235, dice: “Puesto que estos dones y señales cesaron, la mayor responsabilidad de probar la validez de su posición recae por entero sobre los carismáticos. Durante demasiado tiempo los cristianos han dado por sentado que los no carismáticos tenían que presentar una evidencia bíblica incuestionable de que los dones milagrosos que servían como señales habían cesado. Sin embargo, los no carismáticos no tienen ninguna responsabilidad de probar su posición puesto que la historia ya lo ha hecho. Es un hecho irrefutable, admitido por muchos pentecostales. Por tanto, los carismáticos han de demostrar sobre la base del texto bíblico que los dones que sirvieron como señales se reanudarán durante la edad de la Iglesia y que el fenómeno actual representa ese nuevo inicio. En otras palabras han de demostrar que sus experiencias representan el reinicio de dones que no han ocurrido durante casi 1.900 años”.

[3] Los pentecostales suelen quedarse dentro de sus fronteras denominacionales cuando practican sus creencias con respecto a la doctrina del Espíritu Santo y suelen ser más respetuosos que los carismáticos al reunirse con otros grupos evangélicos que no las comparten. Por el contrario, los carismáticos tienen menos reparo para promover sus creencias dentro de una iglesia aunque saben que esa congregación no las comparte.

[4] Véase la más que interesante experiencia de Carson, *op.cit*., pp. 183-188, cuando era pastor de una iglesia.

[5] Ervin, *op.cit.,* opina que este texto tiene que ver con el desarrollo de un culto en la iglesia, y por lo tanto no debería entenderse como un texto de prueba de que no todos los creyentes hablan en lenguas.

[6] Véase Baxter, *op.cit.,* pp. 96-104; MacArthur, *op.cit.,* pp. 237-245; y Hanegraff, *Counterfeit Revival, op.cit.,* que dedica un capítulo entero a este tema.

[7] En el caso de admitir las lenguas como un don vigente tendríamos que insistir que por ser don no se puede aprender, sea por voluntad propia o por el interés u obligación de otras personas.

[8] Pentecostales y carismáticos en general admiten que algunas manifestaciones de lenguas representan un fraude, una imitación o son de origen demoniaco.

[9] Hoekema, *op.cit*., p. 70.

Cuestionario adicional

Deseos

___ 1. Me atrae la idea de sacrificarme para ayudar a un creyente nuevo o descarriado.

___ 2. Me gustaría ayudar en el establecimiento de una nueva iglesia.

___ 3. Me entusiasma la idea de explicar el evangelio a los no creyentes.

___ 4. Tengo interés en estudiar las Escrituras para mi propio enriquecimiento espiritual y el de otros creyentes.

___ 5. Me gustaría manejar el “papeleo” y la “burocracia” pues considero que es una labor imprescindible para la buena marcha de mi iglesia.

___ 6. Tengo interés en discernir cuál es el camino correcto y tomar decisiones acertadas para mi propia vida.

___ 7. Prefiero dedicarme a proyectos que estén por realizarse, que en hacer funcionar ministerios y actividades que ya están en marcha.

___ 8. Me gusta retar y animar a otros creyentes a tomar la vida cristiana en serio.

___ 9. Me gustaría poder ganar mucho dinero para sostener la obra del Señor, aunque no viviría para ello, ni me sería piedra de tropiezo.

___ 10. Me gustaría ayudar a mi iglesia confeccionando boletines, entrar datos en la computadora, franqueando sobres, y atendiendo otras tareas parecidas.

___ 11. Siento verdadera compasión por las personas con problemas físicos, mentales o emocionales.

___ 12. Me gustaría atender las necesidades cotidianas puntuales de otros creyentes.

___ 13. Me gustaría ser el responsable del cuidado y crecimiento espiritual de un grupo de creyentes.

___ 14. Deseo que las personas de otros países escuchen el evangelio y se conviertan a Cristo.

___ 15. Quiero que mis amigos sepan que soy creyente y que me pregunten acerca de mi fe en Cristo.

___ 16. Me gusta leer, estudiar, e investigar temas de interés para mí.

___ 17. No me es difícil nadar contra corriente cuando veo que una meta o causa vale la pena. No me hundo cuando los demás no tienen las mismas opiniones que yo.

___ 18. Me atrae la idea de elegir entre varias opciones lícitas la que funcionaría mejor y daría mayores beneficios.

___ 19. Siento un gran deseo de orar por mi iglesia y sus distintos ministerios.

___ 20. Me gustaría ayudar a los demás a corregir lo deficiente en su vida cristiana. No soy crítico por naturaleza ni me gusta “dar palos”.

___ 21. La mayordomía sabia de mis recursos económicos es un tema que siempre me ha llamado la atención.

___ 22. Me atrae la idea de servir al Señor en los trabajos prácticos de la iglesia: limpieza, colocación de sillas, preparación de convites, abrir y cerrar la iglesia, etc.

___ 23. Me gustaría tener un ministerio de visitar a los enfermos de mi iglesia.

___ 24. Me gustaría dar la bienvenida y hacerse sentir “en casa” a otros creyentes que son desconocidos para mí o para mi iglesia.

___ 25. Prefiero aquellas tareas en las cuales tengo un trato directo y personal con las personas, en contraste con trabajos impersonales.

___ 26. Me encanta probar nuevas comidas.

___ 27. Me gustan aquellos ministerios cuyo mensaje principal es el evangelio y cuyo resultado es la conversión de personas.

___ 28. Me gustaría presentar un tema bíblico e invitar a la gente a preguntarme acerca de mis conclusiones. No me asusta tener que defender mis ideas.

___ 29. Me siento frustrado cuando las cosas no se hacen decentemente y con orden.

___ 30. Me atrae la idea de entender y aplicar principios bíblicos a una necesidad o problema que tiene un hermano mío en la fe.

___ 31. Tengo muchas ideas de cómo mi iglesia podría alcanzar a los perdidos y edificar a los miembros de la congregación.

___ 32. Me gustaría servir al Señor como predicador. No me asusta la idea de ponerme delante de la gente.

___ 33. Me gustaría tener más dinero para poder suplir las necesidades económicas de mi iglesia.

___ 34. Me atrae la idea de llevar a cabo las decisiones una vez que han sido tomadas por otras personas.

___ 35. Por difícil que pueda ser, me gustaría tener un ministerio entre los toxicómanos.

___ 36. Me gustaría proveer una cama y comida en mi hogar a creyentes que tienen necesidad de ellas durante un período corto de tiempo.

___ 37. Me gustaría servir como guía para otros creyentes, ayudándoles a encontrar su lugar de servicio en la iglesia.

___ 38. Me atrae la idea de vivir en otro país y conocer de cerca otras culturas y maneras de hacer las cosas. Me atraen las personas de otras culturas y no las considero inferiores.

___ 39. Tengo un deseo de que los no creyentes lleguen al conocimiento de Cristo.

___ 40. Me gustaría poder comunicar las verdades bíblicas de tal modo que produzcan un cambio de entendimiento, actitud, valores, y conducta en los demás.

___ 41. Me gustaría colaborar en un equipo. No tendría ningún problema cumpliendo órdenes ni llevándome bien con los demás miembros del equipo.

___ 42. Me gustaría poder discernir entre la verdad y el error para ayudar a mi iglesia y a mis hermanos en la fe a seguir el camino correcto.

___ 43. Siento dentro de mí una gran confianza en Dios, la cual no se debe a mí ni necesariamente a mi gran fe.

___ 44. Me gustaría ayudar a los creyentes descarriados y desanimados a sacar adelante su vida cristiana.

___ 45. Me siento conmovido cuando veo las necesidades financieras de mi iglesia.

___ 46. Me gustaría hacer lo que sea para aliviar el mucho trabajo que tienen los líderes de mi iglesia y de este modo, librarles para dedicarse a cosas más importantes.

___ 47. Me encuentro a gusto hablando con personas de la tercera edad, concediéndoles todo el tiempo que quieran para hablar.

___ 48. Me gustaría recoger en el aeropuerto, estación de tren o autobús a las visitas especiales de mi iglesia (predicadores, misioneros, conferenciantes, etc.).

___ 49. Me gustaría servir como líder. No me asusta la idea de servir como el responsable de un grupo de personas.

___ 50. Aprecio a las personas de otros países, incluyendo a aquellas que provienen de países menos desarrollados que el mío. No las considero inferiores.

___ 51. Me gusta invitar a mis amigos no creyentes a los cultos y actividades evangelísticas.

___ 52. Me atrae la idea de sistematizar datos que no tienen ninguna relación aparente, y comunicarlos de tal forma que tengan sentido para los demás.

___ 53. Encuentro relativamente fácil trabajar con otros.

___ 54. Me gusta la idea de buscar soluciones adecuadas para problemas difíciles que sean aceptadas por todos.

___ 55. Me gustaría dedicarme a orar por los líderes, los miembros, y los ministerios de mi iglesia.

___ 56. Me atrae la idea de servir como consejero, pasando el tiempo que sea necesario para escuchar a las personas y ofrecerles mi ayuda.

___ 57. Me encanta la idea de invertir mis fondos en ministerios eficaces sin que otros lo sepan.

___ 58. Me gustaría realizar cualquier trabajo práctico, aunque mis esfuerzos no fueran notados por los demás.

___ 59. Me gustaría ayudar a las personas con problemas que no son estrictamente espirituales pues considero este trabajo un ministerio espiritual.

___ 60. Me gustaría llevar a las visitas especiales de mi iglesia en una gira por los lugares interesantes de mi ciudad.

Capacidades

___ 61. Soy paciente y comprensivo, pero puedo ser firme cuando es necesario.

___ 62. Tengo facilidad para aprender idiomas nuevos.

___ 63. Soy capaz de comunicar el evangelio con claridad y sencillez, sin enrollarme ni complicar el mensaje.

___ 64. Tengo la capacidad de estudiar durante largos períodos de tiempo sin inquietarme o ponerme nervioso.

___ 65. Cuando termino una tarea, tengo ganas de descubrir cuál será el próximo proyecto a realizar.

___ 66. Tengo la capacidad de discernir qué es lo que se debería hacer aunque los demás parecen estar perdidos y confundidos.

___ 67. Mi confianza en Dios me anima a considerar los grandes proyectos y necesidades de mi iglesia como oportunidades y no como obstáculos.

___ 68. Soy capaz de ayudar a otros creyentes mediante palabras de consuelo, consejo, ánimo, y corrección cuando sea necesario.

___ 69. Tengo la capacidad de hacer buenas compras, aprovechar las oportunidades financieras, e invertir sabiamente con tal de hacer más dinero.

___ 70. Soy creativo y puedo diseñar carteles, anuncios, folletos, y otras clases de publicidad.

___ 71. Cuando veo a los toxicómanos, alcohólicos, y adictos a otros vicios, soy capaz de ver más allá de su problema y apreciar el valor de su persona.

___ 72. Me encuentro a gusto atendiendo a otros creyentes que tienen una necesidad cotidiana puntual.

___ 73. Tengo la capacidad de dirigir a un grupo de personas, aguantando todos los problemas típicos de un grupo.

___ 74. Soy capaz de perseverar en una meta que Dios me ha dado aunque los demás no me animen.

___ 75. Tengo facilidad para hablar con las personas que me son desconocidas, sin sentirme inhibido.

___ 76. Tengo la facilidad de simplificar ideas y conceptos complicados para que los demás entiendan.

___ 77. Tengo una satisfacción especial cuando veo que las piezas de un proyecto empiezan a estar cada una en su sitio, y de ver ese proyecto llevado a buen puerto.

___ 78. Tengo la capacidad de ver las cosas de forma clara, de eliminar lo secundario e identificar lo principal de una cuestión.

___ 79. Soy capaz de discernir con bastante facilidad lo que Dios quiere hacer en el futuro mediante mi iglesia, aunque los demás no lo ven en este momento.

___ 80. Veo con facilidad las aplicaciones prácticas de las enseñanzas bíblicas a la vida cotidiana.

___ 81. Soy capaz de administrar fondos, hacer números, redactar y entender presupuestos, y hacer contabilidad.

___ 82. Soy hábil con las herramientas, máquinas, materiales de construcción, electricidad, carpintería, etc.

___ 83. Soy capaz de gozarme con los que se gozan, y llorar con los que lloran.

___ 84. Soy capaz de hacer que otros creyentes se sientan “en casa”, sean conocidas o desconocidas para mí o para mi iglesia.

___ 85. Tengo don de gentes. Me resulta bastante fácil relacionarme con los demás.

___ 86. Aprecio a las personas de otras regiones de mi país y me encuentro a gusto con ellas.

___ 87. Soy capaz de explicar el evangelio de tal modo que las personas entiendan y acepten el mensaje.

___ 88. Tengo la facilidad de organizar datos e información bíblica de tal forma que tengan sentido para los demás.

___ 89. Al realizar una labor, soy capaz de mantener mi equilibrio psicológico aunque haya muchas cosas en el aire a la vez.

___ 90. Siento la ayuda especial de Dios y tengo una confianza excepcional cuando se tienen que tomar decisiones importantes.

___ 91. Me siento capaz de orar con fe, pidiendo grandes cosas de Dios, y de recibirlas de su mano.

___ 92. Me siento capaz de predicar bien. Tengo facilidad de palabra.

___ 93. Doy fielmente de mis fondos al Señor. Procuro diezmar, y aun más que el diezmo cuando me es posible.

___ 94. Estoy contento cuando puedo hacer un buen trabajo, aunque pase desapercibido u otros reciban el crédito por ello.

___ 95. Soy capaz de tomar con calma una situación sangrienta o dolorosa, y a la vez compadecerme de la persona que sufre.

___ 96. Considero un ministerio en lugar de un inconveniente proveer una cama y comida en mi hogar a creyentes que tienen necesidad de ellas durante un período corto.

___ 97. Acepto a las personas tal y como son, sin juzgarles. Soy capaz de ayudar a los demás con sus problemas personales.

___ 98. Soy capaz de vivir lejos de mis padres y demás familiares sin añorarlos demasiado.

___ 99. Me encuentro cómodo en la presencia de no creyentes, aunque no participo de todas sus creencias y estilo de vida.

___ 100. Soy capaz de captar y mantener la atención de las personas con quienes hablo.

___ 101. Tengo la capacidad de ver tanto el conjunto como los detalles de cualquier proyecto y establecer metas a largo plazo para llevarlo a cabo.

___ 102. Soy capaz de mantener mis emociones bajo control en medio de mucha confusión y conflicto, y de ofrecer una solución para un problema agudo.

___ 103. A pesar de las dificultades, soy capaz de confiar en el poder y la presencia de Dios.

___ 104. Soy capaz de aguantar el malestar que otro creyente muestra hacia mí por haberle dado un consejo que creía correcto y en su interés.

___ 105. Estoy dispuesto y soy capaz de vivir por debajo de mis posibilidades económicas para donar más a mi iglesia y a la obra del Señor.

___ 106. Soy capaz de identificar necesidades que otros aparentemente no ven, y de suplirlas sin que otros me animen a hacerlo.

___ 107. Soy capaz de no deprimirme cuando estoy con personas muy necesitadas.

___ 108. Soy capaz de atender las necesidades cotidianas de otros creyentes, aunque se me presenten de forma inesperada, sin quejarme.

___ 109. Siento de forma muy personal las alegrías y tristezas de los demás.

___ 110. Tengo un espíritu de pionero y me gusta abrir camino donde otros no han llegado.

___ 111. Soy capaz de encajar el rechazo de los no creyentes que no quieren escuchar mi presentación del evangelio, sin hundirme emocionalmente.

___ 112. Soy capaz de comunicarme de acuerdo con el nivel intelectual de quienes tengo delante.

___ 113. Soy capaz de prever las facilidades y obstáculos que surgirán al realizar un proyecto.

___ 114. Soy capaz de encontrar soluciones para problemas complicados, y de ver las cosas de forma clara cuando los demás tienen dificultades para entenderlas.

___ 115. A pesar de las dificultades y obstáculos, estoy convencido de que Dios puede ayudarnos a lograr las metas que mi iglesia tiene.

___ 116. Aunque soy cariñoso y sensible, soy capaz de corregir y reprender con firmeza cuando es necesario.

___ 117. Considero el dinero como legítimo e importante para la buena marcha de mi iglesia.

___ 118. Soy capaz de hacer lo que sea por amor al Señor, hasta el trabajo más insignificante.

___ 119. Tengo la habilidad de simpatizar y compadecerme de las personas que sufren.

___ 120. No considero como una invasión de mi intimidad tener a personas en mi casa.

Éxito

___ 121. En el pasado me he acercado a un creyente que tenía una lucha espiritual, y le pude ayudar a enderezar su vida cristiana.

___ 122. Suelo acercarme y saludar a los extranjeros que entran en mi entorno social, laboral, o eclesiástico.

___ 123. Me encuentro pensando continuamente en formas nuevas y más eficaces de presentar el evangelio a los perdidos.

___ 124. He tenido éxito en mi vida académica, sacando notas por encima del promedio de mis compañeros.

___ 125. Otras personas han pedido mi colaboración a la hora de identificar metas, hacer planes y crear estrategias para lograr las metas establecidas.

___ 126. He observado que tengo más sentido común que la mayoría de las personas.

___ 127. Dios me ha permitido realizar un proyecto que al principio todos decían que era imposible.

___ 128. He podido ayudar a otros creyentes a poner en práctica lo que ya sabían en cuanto a las enseñanzas bíblicas.

___ 129. He podido aprovechar bien las oportunidades financieras para ganar más dinero.

___ 130. Otros buscan mi ayuda cuando no entienden cómo realizar trabajos manuales.

___ 131. He podido prestar ayuda a personas con problemas físicos, mentales, o emocionales.

___ 132. He atendido con sumo gozo a otros creyentes que tenían una necesidad cotidiana puntual.

___ 133. He tenido éxito sirviendo como el responsable del crecimiento espiritual de un grupo de creyentes.

___ 134. He llevado a cabo un proyecto aunque al principio muchos me lo desaconsejaban. Luego, se comprobó que el proyecto era lícito y bueno.

___ 135. Tengo tanto interés en que los perdidos conozcan a Cristo que busco continuamente oportunidades para testificarles del evangelio.

___ 136. He podido organizar datos e información bíblica de tal forma que los demás lo han podido entender.

___ 137. He tenido éxito organizando y administrando diferentes actividades y programas.

___ 138. En el pasado he elegido de entre varias opciones lícitas la que mejor funcionó y la que dio mayores beneficios.

___ 139. En el pasado he podido discernir con bastante facilidad lo que Dios quería hacer en el futuro mediante mi vida o mi iglesia, aunque los demás no lo veían en seguida.

___ 140. En el pasado Dios ha usado mi predicación para bendecir a los demás.

___ 141. Al ofrendar generosamente de mis fondos a mi iglesia, no me he preocupado en demasía por mis propias necesidades.

___ 142. He llevado a cabo trabajos no muy vistosos, y he encontrado plena satisfacción en hacerlos.

___ 143. He podido servir al Señor ayudando a minusválidos, drogadictos, alcohólicos, enfermos, o a personas ancianas.

___ 144. He atendido a otros creyentes en mi casa, tanto a personas conocidas como desconocidas para mí.

___ 145. He tenido éxito en aquellas tareas que requieren un trato directo con las personas, en contraste con labores impersonales.

___ 146. He aprendido a comer platos que antes no me gustaban.

___ 147. He sido un instrumento en la conversión de varias personas.

___ 148. He podido comunicar verdades bíblicas de tal modo que se ha producido en los demás un cambio de entendimiento, actitud, valores, y conducta.

___ 149. Los demás suelen seguirme por mi capacidad de persuasión.

___ 150. He podido sentir la ayuda especial de Dios y una confianza excepcional cuando he tenido que tomar decisiones importantes.

___ 151. Dios me ha concedido grandes peticiones en respuesta a mis oraciones.

___ 152. He podido ayudar a creyentes descarriados, desanimados, o que titubeaban en cuanto a su vida cristiana.

___ 153. Dios me ha ayudado a diezmar y a ofrendar a mi iglesia con sacrificio y liberalidad.

___ 154. He atendido los aspectos prácticos y físicos de varias actividades de mi iglesia, y lo he considerado un ministerio.

___ 155. He visitado a personas enfermas en su casa o en el hospital, y me ha gustado. Creo que he sido de bendición.

___ 156. He atendido a otros creyentes con una necesidad cotidiana puntual aunque se me han presentado de forma inesperada.

___ 157. He observado que otros creyentes me consideran un modelo para su propia vida cristiana.

___ 158. Me he informado, y tengo un interés, por las costumbres de otros países y culturas.

___ 159. Tengo muchos amigos no creyentes a pesar de que ellos saben acerca de mi compromiso con el Señor.

___ 160. Los que han escuchado un estudio bíblico mío me han dicho que les ayudó y gustó mucho.

___ 161. He tenido éxito en animar a otros creyentes a usar sus dones y a encargarse de algún ministerio en mi iglesia.

___ 162. Las personas suelen respetar y seguir mis consejos.

___ 163. En los momentos más difíciles, Dios me ha dado una gran confianza en sus promesas. Luego, he visto cómo respondió a mis oraciones.

___ 164. Las personas suelen pedir mi consejo sobre muchos aspectos de la vida cristiana.

___ 165. Cuando he ofrendado a mi iglesia, ha sido por el gran gozo de poder suplir una necesidad suya.

___ 166. He encontrado plena satisfacción asistiendo a otros creyentes que tienen un ministerio más directo con las personas.

___ 167. He podido controlar mis emociones en situaciones desagradables causadas por necesidades físicas, emocionales, o mentales.

___ 168. He abierto mi hogar a otros creyentes que tenían necesidad de ello y he disfrutado de este ministerio.

___ 169. La gente se fía de mí, busca mi consejo, y me cuenta lo que realmente siente y piensa.

___ 170. He podido adaptarme a costumbres y formas diferentes a las mías sin quejarme ni intentar cambiarlas por lo que estoy acostumbrado.

___ 171. Cuando testifico del evangelio a los perdidos, suelen tener interés en saber más de Cristo.

___ 172. En mi experiencia docente he empleado maneras nuevas y creativas para explicar el material que presentaba.

___ 173. He dirigido comités y equipos de trabajo que han realizando con éxito la tarea que les fue encomendada.

___ 174. Acostumbro a tomar decisiones acertadas, tanto en las cosas grandes como en las pequeñas.

___ 175. Yo he visto cómo Dios ha obrado en la vida de otras personas debido a mis oraciones por ellas.

___ 176. No tengo tanto miedo a las personas como para ser incapaz de decirles la verdad.

___ 177. He sentido un gran gozo cuando mi donativo ha resultado ser una respuesta a la oración de los líderes de mi iglesia o de un ministerio.

___ 178. He ayudado a otros creyentes para que pudiesen dedicar más de su tiempo a su don de evangelista, pastoreo, etc.

___ 179. He podido ayudar a personas que sufren, mostrando mi verdadera simpatía y preocupación por ellas.

___ 180. He hecho sentirse “en casa” a personas nuevas para mí y para mi iglesia.

INTERPRETANDO EL CUESTIONARIO

PASO 1 – A continuación encontrará la sección o secciones cuyas preguntas contestó. Escriba en cada casilla el número (“5” mucho, “3” algo, etc.) que empleó para contestar cada pregunta, recordando que las preguntas se encuentran en orden *vertical*. Finalmente, sume los números de cada renglón *de izquierda a derecha.*

	DESEOS					
	Respuestas					**Total**
Pastoreo	1	13	25	37	49	
Apóstol	2	14	26	38	50	
Evangelista	3	15	27	39	51	
Enseñanza/maestro	4	16	28	40	52	
Presidir/administrar	5	17	29	41	53	
Palabra de sabiduría	6	18	30	42	54	
Fe	7	19	31	43	55	
Exhortación	8	20	32	44	56	
Repartir	9	21	33	45	57	
Servir/ayuda	10	22	34	46	58	

Misericordia	11	23	35	47	59	
Hospitalidad	12	24	36	48	60	

	CAPACIDADES					
	Respuestas					Total
Pastoreo	61	73	85	97	109	
Apóstol	62	74	86	98	110	
Evangelista	63	75	87	99	111	
Enseñanza/maestro	64	76	88	100	112	
Presidir/administrar	65	77	89	101	113	
Palabra de sabiduría	66	78	90	102	114	
Fe	67	79	91	103	115	
Exhortación	68	80	92	104	116	
Repartir	69	81	93	105	117	
Servir/ayuda	70	82	94	106	118	
Misericordia	71	83	95	107	119	
Hospitalidad	72	84	96	108	120	

	ÉXITO					
	Respuestas					Total
Pastoreo	121	133	145	157	169	
Apóstol	122	134	146	158	170	
Evangelista	123	135	147	159	171	
Enseñanza/maestro	124	136	148	160	172	
Presidir/administrar	125	137	149	161	173	
Palabra de sabiduría	126	138	150	162	174	
Fe	127	139	151	163	175	
Exhortación	128	140	152	164	176	
Repartir	129	141	153	165	177	
Servir/ayuda	130	142	154	166	178	
Misericordia	131	143	155	167	179	
Hospitalidad	132	144	156	168	180	

PASO 2 – Ahora, coloque en las casillas del cuadro de abajo los totales de cada sección. Con toda probabilidad los jóvenes completarán solamente la primera columna (Total deseos). La mayoría de los adultos habrán hecho dos o tres secciones. En este caso, sume los totales de *izquierda a derecha* para cada don.

	Total Deseos	Total Capacidades	Total Éxito	Total
Pastoreo				
Apóstol				
Evangelista				

Enseñanza/maestro				
Presidir/administrar				
Palabra de sabiduría				
Fe				
Exhortación				
Repartir				
Servir/ayuda				
Misericordia				
Hospitalidad				

PASO 3 – Ahora, escriba abajo los tres dones que recibieron el mayor número de puntos. Es posible que dos dones hayan recibido el mismo numero de puntos. Por ejemplo, si los dones de evangelista y fe recibieron 17 puntos cada uno y el don de exhortación 11 puntos, coloque el don de evangelista en el número uno, el don de fe en el dos, y el don de exhortación en el tres. De los 12 dones, ¿cuáles son los que más *posibilidades* tienen de ser los suyos?

1. _____
2. _____
3. _____

Índice de textos bíblicos

Génesis
- 3:16-19
- 6:3
- 20:7
- 32:30
- 31:13
- 41:38

Éxodo
- 4:1-9
- 4:11
- 4:29-31
- 7:1 , 148
- 7:17
- 14:31
- 15:20
- 19:18
- 28:3
- 31:3
- 33:11
- 40:13

Levítico
- 16
- 16:5
- 16:6
- 16:11
- 16:16
- 16:21
- 16:34

Números
- 3:3
- 11:17
- 11:25-26
- 12
- 24:2
- 27:18

Deuteronomio
- 5:4
- 34:9
- 34:10

Jueces
- 3:10
- 4:4
- 6:22
- 6:34
- 11:29
- 14:6
- 14:19
- 15:14

1 Samuel
- 10:6
- 10:10

11:6
13:5-11
15:3
15:7-9
15:13-23
16:13
16:14
16:23
18:12
19:20
19:23

2 Reyes
2:9
2:15

1 Crónicas
12:18

2 Crónicas
15:1
20:14
24:20
26

Nehemías
8:1-9

Job
1:6-12
2:1-6

Salmos
51:11
105:7-17

Isaías
28:10-11
28:11
29:24
32:4
35:5-10
42:1-4
45:7
53 , 143
53:4
53:5, 143
53:4-5, 142
53:6
53:8
53:10
53:11
53:12
55:11
61:1-2
61:2
63:10-14
65:25

Lamentaciones
3:38

Ezequiel
2:2
3:12
3:14

3:24

Joel
2:23-31
2:28-29
2:28-32

Miqueas
3:8

Hageo
2:5

Mateo
1:18
1:20
1:23
3:11
3:12
3:16
4:1
4:23
5:1-12
7:17-18
7:21-23
7:22-23
8:10
8:13
10:5-15
10:7-8
10:8
10:9-10
10:14
11:4-5
12:28, 140
12:38
15:24
16:13-19
16:21-23
17:1-4
19:28
21:43
24:24, 137
25:14-30

Marcos
1:8 ,
1:10
1:12-13
2:5 , 145
2:17
5:41
9:23
10:42-45
15:22
15:34
16:1
16:9-20
16:15-18
16:17

Lucas
1:15
1:35
1:41

1:67
2:25
3:16
3:22
4:1
4:14
4:14-15
4:16-19
4:16-21
4:18
4:18-21
4:33-36
4:38-39
5:17
5:23-24
6:20-23
7:1-10
7:39
10:7
10:21
10:34
11:20
13:16
16:10
17:20-21
21:20-24

Juan

1:13
1:29
1:32-33
1:33, 94
3:3
3:3-7
3:5
3:7 , 79
3:8
4:4
5:3-9
5:14
5:21
5:25
6:30
6:63
7:37-39
9:1-3
10:25
10:37-38
12:31
14-16
14:11
14:16-17
14:26
16:7, 102
16:11
16:13
16:8-11
20
20:17
20:19-23, 108
20:21-23, 107, 108
20:23

20:30-31

Hechos

1
1:1
1:1-2
1:4
1:5
1:8
1:15
1:21-22
1:26
2
2:1-4
2:2-3
2:2-4
2:3-4
2:4
2:6
2:8
2:9-11
2:11
2:14
2:17
2:17-20
2:22
2:26
2:33
2:38
2:39
2:41
2:42
2:43
2:47
3:1-8
3:7-9
3:16
4:4
4:5-6
4:8
4:13
4:16
4:23-30
4:31
4:36
5
5:1-10
5:1-11
5:12
5:12-16
5:14
5:17-19
5:32
6
6:2
6:3
6:4
6:5
6:7
6:8
7:55
8

8:4-8
8:5-8
8:6-7
8:12
8:13
8:14
8:15
8:16
8:17
8:18
8:19
8:20
8:36
8:36-37
9:12
9:17
9:18
9:20
9:27
9:33-34
9:36-40
9:36-42
9:42
10
10:9-16
10:38
10:44
10:44-45
10:45
10:45-46
10:46
10:47
11
11:2
11:15
11:15-16
11:16
11:17
11:21
11:24
11:27-30
12:5-11
13:1
13:5
13:6-11
13:9
13:12
13:14-52
13:43
13:48
13:52
14:1
14:3
14:4
14:8-10
14:9-10
14:14
14:21
15
15:8
15:8-9

15:9
15:12
15:32
15:36-39
15:36-40
16
16:1-3
16:14
16:16-18
16:25
16:25-28
16:34
17:1
17:4
17:11-12
18:2
18:4
18:8
19
19:2
19:6
19:11
19:11-12
19:11-13
19:22
20:7-12
20:17
20:23
20:28
21:8
21:8-9
21:10-11
22:16
28
28:3-6
28:7-10
28:8-9
28:24

Romanos

1:1
1:4
1:18-20
2:12-15
3:23
4:5
5:5
6:1-4
6:3
6:3-4
6:4
6:13
8
8:9
8:11
8:22
8:28
9:4-5
11:29
12
12:1-2
12:2

12:3
12:3-5
12:3-8
12:4-5
12:6-8
12:7
12:8
12:13
15:14
15:18-19
16:7

1 Corintios

1:1
1:2
1:7
1:22
2:12
3:2
3:3-6
3:10-15
3:11
3:16-17
3:21
4:1
4:1-5
4:6
4:6-7
4:9
6:5-6
6:19
6:19-20
7:7
9:1
9:1-2
9:5-6
9:24-27
10:13
10:20
10:20-21
11:2-16
11:5
11:15
11:16
11:27-32
11:30
12
12:1
12:1-3
12:2
12:4
12:4-7
12:4-11
12:5
12:6
12:7
12:8
12:8-10
12:9
12:9-10
12:10
12:11

12:12
12:12-14
12:12-27
12:13
12:14
12:14-27
12:15-17
12:15-21
12:18
12:20
12:21
12:22-26
12:27-31
12:28
12:28-29
12:28-30
12:29
12:29-30
12:30
12:31
12-14
13
13:1
13:1-3
13:2
13:2-3
13:3
13:4
13:4-5
13:5
13:8
13:8-9
13:9
13:9-10
13:10
13:12
14
14:1
14:1-19
14:1-20
14:2
14:3
14:3-4
14:4
14:5
14:5-9
14:6
14:7
14:8
14:10
14:10-11
14:12
14:13
14:13-14
14:14
14:14-16
14:14-19
14:18
14:18-19
14:19
14:20

14:20-22
14:20-25
14:21
14:21-22
14:22
14:22-23
14:22-24
14:23
14:23-28
14:24
14:26
14:26-33
14:26-36
14:27
14:27-28
14:28
14:29-30
14:29-32
14:33
14:33-34
14:34
14:34-35
14:34-36
14:35
14:37-38
14:39
14:39-40
14:40
15:5
15:7

2 Corintios

1:22
5:5
5:7
5:10
5:17
8:23
11:14
11:14-15
12:1-9
12:5
12:7
12:7-10
12:12
13:5

Gálatas

1:8
1:19
2:8
3:1-8
3:2
3:5
3:27
4:6
4:13
4:29
5
5:22-23
5:23

Efesios

1:9
1:13
1:13-14
1:14
1:15-23
1:18
2:1-3
2:5-6
2:8
2:10
2:11
2:11-12
2:20
3:1
3:4-6
3:5
3:19
4
4:1
4:1-3
4:3
4:4
4:5
4:7
4:7-16
4:11
4:11-12
4:12
4:13
4:15
4:16
4:23
4:30
5:14
5:18
5:19
5:20
5:21
5:21-33
5:32
6:1-4
6:5-9
6:18

Filipenses

1:11
1:29
2:13
2:25-30

Colosenses

1:9
2:2
2:12
2:15-20
3:1-2
3:16
4:14

1 Tesalonicenses

1:1
2:6-7
5:20-21

2 Tesalonicenses
2:9

1 Timoteo
1:19-20
2:12
3
3:1-7
3:1-12
3:2
3:6
3:8-10
3:9
3:10
4:1
5:17
5:23
6:3

2 Timoteo
1:16-17
3:14-16
2:24
4:5
4:11
4:14-15
4:20

Tito
1:6-9
1:8
3:5

Hebreos
2:3-4
2:4
3:1
4:15
9:11-14
9:14
10:11-14
10:25
11:6
12:18-19
13:2
13:7
13:8
13:17
13:20-21
13:24

Santiago
1:17-18
3:17
5:12
5:13
5:13-16
5:13-18
5:14, 145
5:15
5:15-16
5:16
5:17-18

1 Pedro

1:10-11
2:2
2:21-24
2:24
3:18
4:9-10
4:9-11
4:10
4:12-14
5:1-4
5:3

2 Pedro

1:18
1:19

1 Juan

2:29
3:8
3:9
3:24
4:1
4:1-2
4:7
4:13
5:1
5:4
5:12
5:18

3 Juan

5-8
9
9-10

Judas

3
19

Apocalipsis

5:9
7:9
10:11
13:11-14
13:13-14
19:2

Bibliografía

*Libros en español

LIBROS

*Alonso, Horacio. *Dones conflictivos*. Terrassa, Barcelona: Clie, 1995.

*_____. *El don del Espíritu Santo*. Terrassa, Barcelona: Clie, 1992.

Bancroft, Emery H. *Christian Theology*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1925.

Baxter, Ronald E. *The Charismatic Gift of Tongues*. Grand Rapids, Michigan: Kregel Publications, 1981. Entre otras aportaciones muy valiosas de esta obra, las páginas 55-73 ofrecen una excelente estudio sobre 1 Corintios 13:8-10.

_____. *Gifts of the Spirit*. Grand Rapids, Michigan: Kregel Publications, 1983.

*Berkhof, L. *Teología sistemática*. Grand Rapids, Michigan: T.E.L.L., 1981. Originalmente publicado en 1938.

Blanchard, Tim. *A Practical Guide to Finding Your Spiritual Gifts*. Wheaton, Illinois: Tyndale, 1979. El autor presenta una serie de pruebas que el lector puede realizar en la búsqueda de su don. Este manual de 137 páginas es sumamente práctico.

Bridge, Donald, y, Phypers, David. *Spiritual Gifts and the Church*. Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1973. Los autores creen que el bautismo del Espíritu Santo ocurre simultáneamente con la salvación y que todos los dones son vigentes.

Bruner, Frederick Dale. *A Theology of the Holy Spirit*. Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1982. Publicado originalmente en 1970. Este libro, que lleva como subtítulo *The Pentecostal Experience and the New Testament Witness*, presenta el desarrollo histórico del movimiento pentecostal, y su posición sobre el bautismo del Espíritu Santo y los dones espirituales. Aunque el autor no es de persuasión pentecostal, es sumamente respetuoso tanto en su descripción de la posición pentecostal como de su propia exégesis de los pasajes neotestamentarios pertinentes.

Carson, D. A. *Showing the Spirit: A Theological Exposition of 1 Corinthians 12-14*. Grand Rapids, Michigan: Baker, 1989. Uno de los mejores comentarios sobre estos capítulos tan importantes, por uno de los eruditos más reconocidos en la actualidad.

Dana, H. E., y Mantey, H. R. *A Manual Grammar of the Greek New Testament.* Toronto: Macmillan, 1962.

Dillow, Joseph. *Speaking in Tongues; Seven Crucial Questions*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1975.

*Dunn, James D. G. *El bautismo del Espíritu Santo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Aurora, 1977. Publicado originalmente en 1970. Dunn, un erudito

metodista que suele adoptar posiciones pentecostales, cree que el bautismo del Espíritu Santo ocurre simultáneamente con la salvación.

*_____. *Jesús y el Espíritu*. Salamanca, España: Secretariado Trinitario, 1981. Publicada originalmente en 1975 por SCM Press de Londres, esta obra sigue la experiencia religiosa de Jesús, las comunidades cristianas más primitivas, y las iglesias paulinas. De particular interés es el capítulo siete en el que Dunn hace una exégesis de los dones espirituales.

*Edgar, Thomas R. *Satisfecho con la promesa del Espíritu*. Grand Rapids, Michigan; Editorial Portavoz, 1997. Originalmente publicado en 1996 con el título *Satisfied by the Promise of the Spirit.* Una de las mejores presentaciones de los dones desde una perspectiva no carismática. En los capítulos 1–4 y 9 Edgar responde a los argumentos de Jack Deere en su libro *Sorprendido por el poder del Espíritu*, y en el capítulo 10 a la forma poco ética de Deere de atacar a quienes no están de acuerdo con su posición sobre los dones carismáticos.

Erickson, Millard J. *Christian Theology*. Grand Rapids, Michigan: Baker, 1985.

Ervin, Howard M. *Spirit Baptism*. Peabody, Massachussets: Hendrikson Publishers, 1987. Esta obra erudita es una revisión de *These Men are Not Drunken As Ye Suppose* (Plainfield, New Jersey: Logos, 1968), un libro que se convirtió en una obra clásica. Ervin, un pentecostal, hace amplio uso del griego y trabaja de forma seria los textos bíblicos pertinentes al responder a las interpretaciones y argumentos no pentecostales.

Fee, Gordon. *God's Empowering Presence: The Holy Spirit in the Letters of Paul.* Peabody, Massachussetts: Hendrikson Publishers, 1994. El autor, reconocido como uno de los eruditos más destacados de persuasión pentecostal, escudriña en este tomo de 915 páginas todas las epístolas del Apóstol Pablo para formular su doctrina sobre el Espíritu Santo.

*_____. *Primera epístola a los corintios*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Creación, 1994. Este comentario es considerado por muchos como la mejor obra en la actualidad sobre Primera Corintios. Está publicado conjuntamente con Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan.

Fife, Eric S. *The Holy Spirit: Common Sense and the Bible*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1978. Aunque el autor tiene un claro aprecio por el movimiento carismático, dedica el capítulo 19 a las debilidades del mismo. Aunque este libro fue escrito hace 20 años sus críticas siguen vigentes. Su repaso histórico en el capítulo 20 es de mucha ayuda para el estudiante que no tiene necesidad de indagar a un nivel de erudición.

Flynn, Leslie B. *Nineteen Gifts of the Spirit*. Wheaton, Illinois: Victor Books, 1977. Este libro, publicado originalmente en 1970, ofrece una definición amplia y excelente de cada don, incluso ilustraciones de personas bíblicas y modernas que tienen los dones tratados.

*Gardiner, George E. *La catástrofe de Corinto*. Barcelona, España: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1976. Publicado originalmente en inglés, en 1974.

*Green, Michael. *Creo en el Espíritu Santo*. Miami, Florida: Editorial Caribe, 1977. Green, un anglicano, presenta una buena discusión sobre si las lenguas son idiomas conocidos o no en las páginas 198-199.

Grudem, Wayne A. (editor) *Are Miraculous Gifts For Today?* Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1996. Una presentación por parte de cuatro profesores de seminarios estadounidenses de las cuatro posiciones principales sobre los dones carismáticos: los dones carismáticos cesaron con el final del tiempo apostólico (Richard B. Gaffin); abierto pero cauteloso (Robert L. Saucy); la tercera ola (C. Samuel Storms); y la pentecostal/carismática (Douglas A. Oss). Hay una presentación excelente sobre la importancia de las Escrituras frente a algunas ideas actuales sobre la profecía (pp. 41-56), y los milagros como don exclusivo de los Apóstoles (pp. 105-120).

Hanegraaff, Hank. *Counterfeit Revival*. Dallas, Texas: Word Publishing, 1997. El autor cita las manifestaciones (lenguas, caerse, reírse, temblar, etc.) que ocurrieron durante los primeros dos grandes avivamientos (*Great Awakenings*) en los Estados Unidos, el movimiento Pentecostal, y en los inicios de denominaciones y movimientos como las Asambleas de Dios, las iglesias de la Viña (el movimiento Vineyard fue comenzado por Juan Wimber), el movimiento carismático, y los fenómenos de Toronto, Canadá. Esta obra contiene un capítulo muy valioso acerca de las técnicas empleadas y factores no bíblicos que producen tales manifestaciones. El prefacio de diez páginas, escrito por un ex líder de las iglesias de la Viña vale el precio del libro.

*_____. *Cristianismo en crisis.* Eugene, Oregon: Harvest House Publishers, 1993. Una edición especial publicada por Editorial Unilit. Este libro es imprescindible para todos los que se enfrentan con la teología de la prosperidad y el movimiento de la fe (el movimiento Word Faith cuenta con líderes como Kenneth Copeland, Benny Hinn, Kenneth Hagin y otros). Aunque hay carismáticos que apoyan este movimiento, el autor afirma que “sería un grave error igualar el movimiento de la Fe con el movimiento carismático. De hecho, los maestros de la Fe han sido muy hábiles en disfrazarse a sí mismos como carismáticos, empeñando de esta manera la reputación de un legítimo movimiento dentro del cristianismo” (p. 48).

*Hay, Alejandro R. *Falsificación del don de lenguas*. Buenos Aires, Argentina: Unión Misionera Neotestamentaria: sf.

*Hemphill, Kenneth S. *Los dones espirituales: poder para la iglesia del Nuevo Testamento*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1990. Publicado originalmente en inglés en 1988 por Broadman Press, Nashville, Tennessee. El autor interpreta los pasajes pertinentes a los dones en 1 Tesalonicenses, 1 Corintios, Romanos, y Efesios en el orden cronológico en el que estas epístolas fueron escritas. Se preocupa mucho por entender el trasfondo histórico y cultural de cada epístola. Por ejemplo, entiende el trasfondo de 1 Corintios como un problema por parte de algunos que se consideraban espirituales, y por tanto superiores a los demás. Su comentario sobre 1 Corintios es excepcional.

Hoehner, Harold W. *Walvoord, A Tribute*. Chicago, Illinois: Moody Press, 1982. Hoehner escribe el capítulo titulado “The Purpose of Tongues in 1 Corinthians 14:20-25” (pp. 53-66).

Hoekema, Anthony A. *Holy Spirit Baptism.* Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1973. Aunque cuenta con solamente 93 páginas, esta obra está cargada de verdaderas joyas. El autor demuestra la falta de apoyo bíblico para el concepto de que las lenguas son prueba del bautismo del Espíritu Santo. Además de señalar el papel

de los milagros, trata la relación entre el fruto de Espíritu y los dones, y la plenitud del Espíritu.

Howard, David M. *By the Power of the Holy Spirit*. Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1973. El autor pretende subrayar el papel del Espíritu Santo en la evangelización. Cree que el bautismo del Espíritu Santo se recibe con la salvación y que son vigentes hablar en lenguas y otros dones considerados como "señales". Cuenta varios ejemplos del uso de estos dones de sus años como misionero en Colombia, América del Sur.

Hummel, Charles E. *Fire in the Fireplace*. Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1978. El autor ofrece unos capítulos sumamente interesantes sobre la historia del movimiento carismático y la teología pentecostal. En la p. 106 desafía la idea de dar preferencia a pasajes didácticos sobre pasajes históricos a la hora de interpretar las Escrituras. Cree que cuando Lucas y Pablo hablan del "bautismo del Espíritu Santo", quieren decir dos cosas diferentes. O sea, emplean la misma terminología, pero con significados diferentes.

James, Maynard. *I Believe in the Holy Ghost*. Minneapolis, Minnesota: Bethany Fellowship, 1965. El autor cree que todos los dones son vigentes, aunque subraya el error de pensar que hablar en lenguas es la primera señal de que el bautismo del Espíritu Santo haya ocurrido, y que solamente los que han sido bautizados de esta forma gozan de la plenitud del Espíritu Santo.

*Kuen, Alfred. *Dones para el servicio*. Terrassa, Barcelona: Clie, 1993. Originalmente publicado en 1982 por Editions Emmaüs, el autor presenta una buena exégesis de los textos pertinentes, apoyada por el trasfondo cultural de los mismos, y un buena descripción y explicación de cada don.

*MacArthur, John. *Los carismáticos: Una perspectiva doctrinal*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1994. Esta obra, que representa una actualización del libro *Los carismáticos, una perspectiva doctrinal,* publicado originalmente en inglés en 1978 y después en castellano en 1984, tiene unos capítulos excelentes sobre: la experiencia como insuficiente como una prueba válida de la verdad; los errores doctrinales que dan lugar a supuestas visiones, profecías y revelaciones de Dios; y la sanidad.

_____. *The Charismatics*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1978.

Marsh, F. E. *Emblems of the Holy Spirit*. Grand Rapids, Michigan: Kregel Publications, 1967. El autor procura explicar el significado espiritual de la paloma, el sello, el aceite, el fuego, la lluvia, los ríos, y otras cosas que se citan en el contexto de pasajes sobre el Espíritu Santo.

*Mayhue, Richard. *La promesa de sanidad*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1995. Originalmente publicado en inglés en 1994, es una de las mejores exposiciones del tema de sanidad desde un punto de vista no carismático. El autor es respetuoso con otras posiciones y hace una exégesis excelente de los pasajes bíblicos pertinentes.

Pache, René. *The Person and Work of the Holy Spirit*. Chicago, Illinois: Moody Press, 1954.

*Palmer, Edwin H. *El Espíritu Santo*. Edimburgo, Escocia: El Estandarte de la Verdad, 1995. Un repaso excelente de los temas básicos sobre el Espíritu Santo, tales como su Persona y deidad, y su papel en la creación, la inspiración, la iluminación, la regeneración, la gracia común, etc. desde una perspectiva reformada. Cabe

destacar el capítulo sobre el papel del Espíritu Santo en la santificación del creyente.

Paxson, Ruth. *The Work of God the Holy Spirit*. Chicago, Illinois: Moody Press, 1958. Un libro de naturaleza devocional y práctica en cuanto a la vida cristiana.

Pentecost, Dwight J. *The Divine Comforter*. Chicago, Illinois: Moody Press, 1970. Publicado originalmente en 1963. Mientras el autor toca ligeramente los temas que son polémicos hoy día, se encontrarán en este libro algunos temas que no aparecen en otros, por ejemplo la relación del Espíritu Santo con la inspiración de las Escrituras, el mundo, el nacimiento virginal de Cristo, la resurrección de Cristo, etc.

Ramm, Bernard. L. *Rapping About the Spirit*. Waco, Texas: Word Books, 1974. Ramm no es típico de los autores que escriben sobre temas teológicos. Su libro contiene rasgos de la historia de la doctrina del Espíritu Santo, la filosofía, y una acercamiento a temas no tratados por otros autores. Por ejemplo, ¿puede amar el Espíritu si no tiene cuerpo ni sexo? ¿Tiene el Espíritu una lengua?

Ryrie, Charles. *The Holy Spirit*. Chicago, Illinois: Moody Press, 1965. Ryrie tiene una habilidad preciosa de hacer que lo complicado sea sencillo. Este libro ofrece un buen repaso de la doctrina sin inmiscuirse en temas complicados o polémicos.

Sanders, J. Oswald. *The Holy Spirit and His Gifts*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1971. Publicado originalmente en 1940, este libro es sucinto, equilibrado, y representa lo mejor de Sanders. Hay un capítulo excelente sobre el pecado contra el Espíritu Santo.

*Schwab, Richard C. *Deje que la Biblia hable sobre las lenguas*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, un filial de Kregel Publications, 1993. Publicado originalmente en inglés en 1983. Ofrece un excelente repaso de los problemas de la iglesia en Corinto.

*Schwarz, Christian A. *Método para la prueba de dones*. Terrassa, Barcelona: Clie, 1994. El autor de este manual de trabajo dice basar su obra especialmente en el libro de C. Peter Wagner *Sus dones espirituales pueden ayudar a su iglesia.* Después de presentar un cuestionario destinado a descubrir los dones del lector, el autor describe 30 dones. Quizás la aportación más interesante de este manual sea el apartado que dedica a los peligros y abusos de cada don, algo ausente en la mayoría de trabajos sobre el tema de los dones.

Scofield, C. I. *Plain Papers on the Doctrine of the Holy Spirit*. Grand Rapids, Michigan: Baker, 1965. Publicado originalmente en 1899. En este libro breve de 80 páginas Scofield se limita a los temas de la deidad del Espíritu Santo, la distinción entre su obra antes y después de Pentecostés, y la plenitud del Espíritu Santo. Toca ligeramente la diferencia entre el bautismo y la plenitud del Espíritu Santo. Los temas polémicos de nuestros días no lo eran tanto cuando escribió este libro.

Simpson, A. B. *The Holy Spirit*. Harrisburg, Pennsylvania: Christian Publications Inc., sin fecha. Después de presentar los símbolos asociados con el Espíritu Santo (paloma, fuego, etc.), el autor se dedica a un repaso de la obra del Espíritu Santo en el AT y su relación con varias personas del AT.

*_____. *El poder de lo alto*. Terrassa, Barcelona: Clie, 1985. Un repaso de la incidencia del Espíritu Santo a lo largo de las Escrituras.

Strong, A. H. *Systematic Theology*. Valley Forge, Pennsylvania: The Judson Press, 1963).

Torrey, R. A. *The Person and Work of the Holy Spirit*. Grand Rapids, Michigan: (casa de publicación desconocida), 1968. El subtítulo de este libro es “As Revealed in the Scriptures and in Personal Experience” [Como se revela en las Escrituras y en la experiencia personal]. Torrey sostiene que el bautismo del Espíritu Santo es un acto que ocurre aparte de la salvación en el cual el creyente recibe poder para servir al Señor. Cree que la manifestación del bautismo del Espíritu Santo no es la misma en cada caso.

Unger, Merrill F. *New Testament Teaching on Tongues*. Grand Rapids, Michigan: Kregel Publications, 1971. Este es uno de los mejores libros sobre el tema de las lenguas: sucinto, al grano, y sin ser provocativo.

_____. *The Baptizing Work of the Holy Spirit*. Chicago, Illinois: Scripture Press, 1953. El autor presenta una bibliografía muy extensa. Cree que Romanos 6:3-4; Colosenses 2:9-12; Efesios 4:5; Gálatas 3:27-28; y 1 Pedro 3:2 se refieren al bautismo del Espíritu Santo, además del texto clásico y claro de 1 Corintios 12:13.

Walvoord, John F. *The Holy Spirit*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1954. Para el estudiante de las Escrituras y las doctrinas bíblicas, esta es la obra más completa sobre la doctrina del Espíritu Santo. Aunque no hace mucho énfasis en el tema de los dones ya que se escribió antes del nacimiento del movimiento carismático de la década de los ’60, es completa, amplia, y trata todas los temas difíciles de forma erudita.

*Wickham, Pablo. *Los dones del Espíritu Santo*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1993. Publicado originalmente en 1983.

Williams, Donald T. *The Person and Work of the Holy Spirit*. Nashville, Tennessee: Broadman and Holman Publishers, 1994. El autor presenta capítulos breves pero excelentes sobre todos los temas pertinentes a la doctrina del Espíritu Santo. El autor es sumamente bíblico en su acercamiento y muestra un gran equilibrio al tratar cada tema. Su capítulo sobre el bautismo del Espíritu Santo como una posible segunda obra del Espíritu después de la conversión es excelente.

ARTÍCULOS Y OTROS MATERIALES

Bailey, Keith M. “Dealing With the Charismatic in Today’s Church”, inédito. Cuando Bailey expuso esta ponencia de 10 páginas el 28 de febrero al 2 de marzo de 1977 en Nyack, New York, era el vicepresidente de North American Ministries de la Alianza Cristiana y Misionera. El autor repasa la historia de la relación de esta denominación con el movimiento carismático.

Brown, Colin. “The Other Half of the Gospel?”, *Christianity Today*, 21 de abril de 1989, pp. 26-29.

Bugbee, Bruce L. “Networking: Equipping Those Who Are Seeking To Serve”. Charles E. Fuller Institute, Pasadena, California (1989).

Farah, Charles. “America’s Pentecostals, What They Believe”, *Christianity Today*, 16 de octubre de 1987, pp. 22-26.

Fasold, Jaime. “The Ecclesiology of the Pastoral Epistles with Reference to it’s Judaic Background”, pp. 62-63. Obra inédita presentada por el autor en 1967 como tesina en Trinity Evangelical Divinity School (Chicago, Illinois).

Grudem, Wayne A. “Why Christians Can Still Prophesy”, *Christianity Today*, 16 de septiembre de 1988, pp. 29-35. El autor cree que el don de profecía consiste en recibir de forma espontánea una palabra de guía del Señor para la iglesia u otro creyente. Entiende que los profetas pueden equivocarse y decir cosas que son censurables.

Gundry, Robert H. “Ecstatic Utterances?”, *Journal of Theological Studies*, N.S. vol. xvii, octubre de 1966, pp. 299-307.

Kantzer, Kenneth S. “The Charismatics Among Us”, *Christianity Today*, 22 de febrero de 1980, pp. 25-29.

Mayhue, Richard. “Are Annointing Services for Me?”, *Moody Monthly*, mayo de 1989, pp. 42-47. Una excelente exposición de Santiago 5:13-18.

_____. “Does God Still Heal?”, *Moody Monthly*, marzo de 1989, pp. 38-44.

_____. “Is Healing in the Atonement?”, *Moody Monthly*, abril de 1989, pp. 36-42.

Maudlin, Michael G. “Seers in the Heartland”, *Christianity Today*, 14 de enero de 1991, pp. 18-22.

Muck, Terry. “Spiritual Lifts”, *Christianity Today*, 16 de octubre de 1987, pp. 14-15.

Nation, Garry D. “The Restoration Movement”, *Christianity Today*, 18 de mayo de 1992, pp. 27-31.

Neff, David. “Testing the New Prophets”, *Christianity Today*, 14 de enero de 1991, p. 15.

Packer, J. I. “Charismatic Renewal: Pointing to a Person and a Power”, *Christianity Today*, 7 de marzo de 1980, pp. 17-20.

_____. “Piety on Fire”, *Christianity Today*, 12 de mayo de 1989, pp. 18-23.

Pinnock, Clark H., y Osborne, Grant R. “A Truce Proposal for the Tongues Controversy”, *Christianity Today*, 8 de octubre de 1971, pp. 6-9.

Rogers, Cleon. “The Gift of Tongues in the Post Apostolic Church (100-400 d.C.) *“, Biblioteca Sacra*, abril de 1965, vol. 122, número 486, pp. 135-142.

Smith, Harold B. “America’s Pentecostals, Where They Are Going?”, *Christianity Today*, 16 de octubre de 1987, pp. 27-30.

Thompson, Allen, y Clinton, Bobby. Cinco páginas de las notas de clase de la asignatura “Theology of the Church” impartida en Columbia Graduate School (actualmente Columbia International University) c. año escolar 1977-78.

Tuland, Carl G. “The Confusion About Tongues”, *Christianity Today*, 6 de diciembre de 1968, pp. 7-9.

Wacker, Grant. “America’s Pentecostals, Who They Are?”, *Christianity Today*, 16 de octubre de 1987, pp. 16-21.

Wagner, C. Peter. “America’s Pentecostals: See How They Grow”, *Christianity Today*, 16 de octubre de 1987, pp. 28-29.

Wenzel, Charles. Notas de Clase de la asignatura de “Teología Sistemática” repartidas en Columbia International University (anteriormente Columbia Bible College), Columbia, South Carolina c. 1963.

Zimmerman, Thomas F. “Priorities and Beliefs of Pentecostals”, Christianity Today, 4 de septiembre de 1981, pp. 36-37.

*_____. “Descubra sus dones”. Libros Desafío: Grand Rapids, 1996. Esta obra existe en la forma de un cuaderno de trabajo de 89 páginas y un manual para líderes de 79 páginas. Fue publicado originalmente como “Discover Your Gifts” por el Church Development Resources de la Iglesia Cristiana Reformada de Norteamérica (Grand Rapids, Michigan).

_____. “Spiritual Gifts and Church Growth: Modified Houts Questionnaire”, Charles E. Fuller Institute of Evangelism and Church Growth (Pasadena, CA: 1982).

La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Dones espirituales: A la luz de las otras obras maravillosas del Espíritu Santo

© 2000 por Jaime Fasold y publicado por Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Dr. NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-6544-4

Realización ePub: produccioneditorial.com

6 7 8 9 10 edición / año 24 23 22 21 20 19 18 17 16 15